

La Campaña del Rif y Canarias

Centenario de la Batería de
Montaña de Tenerife en África
(1921-1922)



Andrés M. de Souza Iglesias
Coordinador de la edición



La Campaña del Rif y Canarias

Centenario de la Batería de
Montaña de Tenerife en África
(1921-1922)

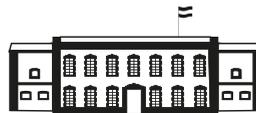
Andrés M. de Souza Iglesias

Coordinador de la edición

La Campaña del Rif y Canarias

Centenario de la Batería de
Montaña de Tenerife en África
(1921-1922)

Andrés M. de Souza Iglesias
Coordinador de la edición



*Asociación Amigos del
Museo Histórico Militar de Canarias*



CRÉDITOS

Editan

Asociación Amigos del Museo Histórico Militar de Canarias
Calle San Isidro, nº 2. Fuerte de Almeyda, 38002,
Santa Cruz de Tenerife.

Cultania Libros

Avenida de la Trinidad, nº 19, 1º derecha, 38204,
San Cristóbal de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife.

Coordinador de la edición

Andrés M. de Souza Iglesias

Control técnico de la edición

Josué Ramos Martín
Esther Nogal Macho

Diseño y maquetación

Mauro Sánchez Gómez
Gabriela Mailet
Cathaysa Franquis

Impresión

Gráficas Sabater

Imagen de portada

Imagen de la toma de la Zania de Sidi-Issef, el 19 de junio de 1922, con el capitán de la Batería de Campaña de Tenerife, ordenando el tiro en plena acción de guerra. Imagen con letra manuscrita en el anverso por el propio capitán Iglesias. Archivo: Andrés M. de Souza Iglesias.

Imagen de cubiertas interiores

Mapa militar de Marruecos: carta provisional zona occidental / Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Título: (Marruecos. NO. Mapas militares. 1924. Español. 1:150.000). Fuente: Biblioteca Virtual de Defensa.

ISBN: 978-84-120111-1-1

Depósito legal: TF 472-2021

1ª edición: agosto de 2021

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus autores y los archivos correspondientes

© Todos los derechos reservados

AGRADECIMIENTOS

Por haber hecho posible la edición de este libro

A la Mesa del Parlamento de Canarias y su presidente, don Gustavo Matos Expósito.

Al Mando de Canarias y su General Jefe de Estado Mayor, don Fernando Maté Sánchez.

Al Centro de Historia y Cultura Militar de Canarias, en su Coronel Director don Francisco Santacreu del Castillo.

Al Regimiento de Artillería de Campaña nº 93 – RACA 93, en el Coronel Jefe, don Carlos Latorre Dardé.

Al Cabildo Insular de Tenerife, en su presidente don Pedro M. Martín Domínguez y vicepresidente 1º, consejero de Cultura, don Enrique Arriaga Álvarez.

Al Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, en su Alcalde-Presidente don José Manuel Bermúdez Esparza.

Al Ayuntamiento de La Laguna a través de la Tenencia de Alcaldía de Patrimonio Histórico, concejal doña Elvira Magdalena Jorge Estévez.

Por su implicación

D. Juan Luis Maury-Verdugo García

D. Manuel J. Armas Pérez

D. Harold Rivero Pérez

Por su colaboración (orden alfabético)

D. Antonio Manuel Rodríguez Cedrés

D. Baltasar Manrique de Lara Martín-Neda

D. Carlos Rodríguez-Machado Rodríguez

D.ª Carmen Martín-Neda y Buergo

D.ª Elvira María García-Sanjuán Ruiz

D. Francisco Javier Martín-Neda y Buergo

D. Francisco Padrón García

D.ª Isabel Viera González

D.ª Mercedes Rueda y Rúa

D. Patricio León Viera

D.ª Teresa Cedrés Díaz

Archivo Intermedio Militar de Canarias

Biblioteca del Real Casino de Tenerife

Por su ayuda

Col. D. Miguel Mendiguchía Mena

Col. D. Lorenzo Hernández-Abad González

D. Alejandro Krawietz Rodríguez

D. Joaquín Reyes García

D. Arturo Carrascosa del Molino

COMITÉ DE HONOR

Centenario de la Batería de Montaña de Tenerife en el Protectorado de Marruecos

Representaciones militares

Excmo. Sr. Gral. Jefe del Mando de Canarias, don Carlos Palacios Zaforteza.

Ilmo. Sr. Col. Director del Centro de Cultura e Historia Militar de Canarias, don Francisco Santacreu del Castillo.

Ilmo. Sr. Col. Jefe del Regimiento de Artillería de Campaña nº 93 (RACA-93), don Carlos Latorre Dardé.

Representaciones civiles

Excmo. Sr. Presidente del Parlamento de Canarias, don Gustavo Matos Expósito.

Excmo. Sr. Presidente del Cabildo de Tenerife, don Pedro M. Martín Domínguez.

Excmo. Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, don José Manuel Bermúdez Esparza.

Sr. Presidente de la Asociación Amigos del Museo Histórico Militar de Canarias, don Juan Carlos Cardell Cristellys.

Representaciones religiosas

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis Nivariense, don Bernardo Álvarez Afonso.

Iltre. Sr. Esclavo Mayor de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna, don Francisco Doblas González de Aledo.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Proemio

La Batería de Montaña de Tenerife, ejemplo de valores humanos y patrios

Carlos Palacios Zaforteza.....10

Prólogo

Olga María Alegre de la Rosa.....22

Capítulo I

El Protectorado de España en Marruecos. La Guerra del Rif y el cuerpo expedicionario de Tenerife.

Jennifer Guerra Hernández y Andrés M. de Souza Iglesias.....34

Capítulo II

La Batería de Montaña de Tenerife en África, 1921-1922: Cartas de un artillero.

Facsimil de la primera edición.

Ramón de Ascanio y León-Huerta.....59

Capítulo III

Una acción de guerra. La Batalla de Feddan-Yebel. Diario imaginario de operaciones.

José María Iglesias de Ussel y de Leste102

Capítulo IV

El movimiento social generado en la sociedad tinerfeña

Juan Carlos Cardell Cristellys.....118

Capítulo V

El servicio militar obligatorio en España. Apunte estadístico de la Batería de Montaña de Tenerife.

Jesús Castillo Culsán..... 132

Capítulo VI

Semblanzas del capitán de la Batería y del autor del libro *Cartas de un artillero*

Andrés M. de Souza Iglesias 154

Capítulo VII

Reflejo en la prensa de la época

José María Iglesias de Ussel y de Leste 168

Apéndice I

La Esclavitud del Cristo de La Laguna

Juan Luis Maury-Verdugo García 204

Apéndice II

La voz de los recuerdos

Andrés M. de Souza Iglesias 216

Colofón

Carlos Latorre Dardé 237

Carlos Palacios Zaforteza

Nacido en Palma de Mallorca. Finaliza su formación académica alcanzando el empleo de Teniente de Infantería en 1982, pasando destinado a unidades Acorazadas y Mecanizadas en la Brigada Acorazada Guadarrama XII. En 2001 se desplaza al Cuartel General de la OTAN en Nápoles, donde ocupa un puesto en su División de Planes, desde donde participa en el planeamiento de la OTAN en las operaciones en los Balcanes. Tras su ascenso a General de Brigada es designado Jefe de la División de Logística del Estado Mayor del Ejército. Al ascender a General de División, es nombrado Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Terrestre, donde permanece hasta su ascenso a Teniente General y ser designado General Jefe del Mando de Canarias. Ha participado en misiones internacionales con la ONU en Centroamérica, con la OTAN en Bosnia y Kosovo, con la UE en Macedonia y ha dirigido los efectivos del Ejército de Tierra en la Operación Balmis contra el COVID-19. Entre los cursos militares que ha realizado destacan los de Estado Mayor, Defensa Nacional, Alta Gestión Logística, Planeamiento Operativo OTAN, Gestión de Crisis OTAN y CIMIC OTAN. Ha sido distinguido con la Gran Cruz del Mérito Militar y la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, entre otras condecoraciones civiles y militares nacionales y extranjeras.

PROEMIO

LA BATERÍA DE
MONTAÑA DE TENERIFE,
EJEMPLO DE VALORES
HUMANOS Y PATRIOS

Carlos Palacios Zaforteza

Durante la fortificación de Beni-Soliman.
4 Mayo 1922



La Batería de Montaña de Tenerife, ejemplo de valores humanos y patrios

Introducción

La lectura del facsímil de don Ramón de Ascanio León-Huerta constituye una entrañable colección de cartas imaginarias, basadas en las escritas por el capitán de la Batería de Montaña de Tenerife, Salvador Iglesias, y los relatos de los artilleros a su regreso de Marruecos. El autor del libro narra en género epistolar, de modo sencillo, lo que podría ser el diario personal de un artillero comprendiendo las operaciones de la Batería, las vicisitudes de su despliegue y su participación en diversos combates en la Campaña de África. Este testimonio constituye fundamentalmente, desde mi punto de vista, un compendio de lecciones sobre valores militares.

Sin entrar a analizar aspectos tácticos de las operaciones en las que participó la Batería tinerfeña, se pone de manifiesto, una vez más, la eficacia y profesionalidad de las Unidades Militares Canarias, así como la valía y los valores de sus componentes, lo que siempre han demostrado, cada vez que han tenido ocasión.

Desde las campañas en Flandes, el Rosellón o la Guerra de la Independencia, hasta nuestra más reciente y actual participación en Operaciones en el exterior, en escenarios tan dispares como Bosnia, Kosovo, Afganistán, Mali, Líbano o Irak, nuestras Unidades se han integrado en las correspondientes coaliciones mostrando un elevado nivel de preparación, además de una dureza y disciplina ejemplares que, en no pocas ocasiones, ha causado la admiración y, por qué no decirlo, cierta sorpresa en el resto del Ejército.

Y es que, quizás, la lejanía de la Península y ciertos tópicos relacionados con la belleza y tranquilidad de las islas, su privilegiado clima y el carácter tranquilo de sus habitantes, han hecho que, en ocasiones, ni nosotros mismos fuéramos conscientes de nuestra capacidad y mérito, a la altura de las mejores Unidades del Ejército español.

Pág. 12. Fig. 1.
Fortificación de
Beni-Solimán, mayo
de 1922. Manuscrita
por el capitán
Iglesias.

Fuente: archivo
familiar Andrés de
Souza.

El facsímil

Ya desde la primera carta en la que el artillero Ricardo describe la emoción de los actos de despedida de la Batería, se advierte la importancia que el apoyo de la sociedad, de la que los militares formamos parte, tiene para la moral de las Unidades que se embarcan hacia una Zona de Operaciones. Después de todo, es por su Patria y la seguridad de sus compatriotas por lo que se dirigen resueltos al cumplimiento de la misión, sin importar los peligros a los que deban hacer frente.

Al dejar atrás a la familia y seres queridos, los ánimos y admiración de sus paisanos contribuyen a reforzar, sin duda, el *espíritu militar* de unos artilleros que, aun siendo en su mayoría soldados de reemplazo, hicieron gala de un valor y un patriotismo ejemplares.

Sin olvidar, por supuesto, la protección del Santísimo Cristo de La Laguna, bajo cuya advocación siempre estuvo la Batería de Montaña de Tenerife y que, saliendo a la plaza a despedir a la Unidad, infunde en sus jóvenes corazones la confianza que necesitan.

Esta tradición es secular en los Ejércitos de España. Desde la época de la Reconquista, en la que las tropas cristianas invocaban al Apóstol Santiago, posteriormente Patrón de España y del Arma de Caballería, para que les protegiese en los combates contra las tropas musulmanas, son muchos los ejemplos que la historia nos ha ofrecido en los que la fe en la protección divina ha ejercido una milagrosa influencia en el desarrollo del combate.

La imagen de la Inmaculada Concepción, descubierta por un soldado de los Tercios de Flandes cuando cavaba una trinchera en las heladas tierras de la isla de Bommel, en los Países Bajos, cercados por la escuadra holandesa en la colina de Empel, obró también el milagro de la victoria en una batalla que ya se daba por perdida.

Los soldados se encomendaron a la Virgen y esa noche un inusual viento muy frío heló las aguas del río Mosa, permitiendo salir del cerco a los Tercios, que obtuvieron una gran victoria contra un enemigo muy superior, cuyo Comandante en Jefe llegó a exclamar: “¡Parece que Dios es Español!”. A raíz de este hecho la Inmaculada Concepción es la Patrona del Arma de Infantería.

En la actualidad, la tradición de encomendarse bajo la protección divina se mantiene en nuestras Unidades, cuando han de desplegar en misiones en el exterior. En el Mando de Canarias tenemos, entre otros, los ejemplos de los Regimientos de Infantería, el “Tenerife 49”, con Nuestra Señora la Virgen de Candelaria, y el “Canarias 50”, con la Virgen del Pino, en la Basílica del municipio grancanario de Teror.

Por supuesto, sin olvidar al “Regimiento de Artillería de Campaña 93”, cuyos contingentes mantienen la costumbre de acudir formados al Santuario para ponerse bajo la advocación del Santísimo Cristo de La Laguna, como hicieron en 1922 al regreso de su misión, sin baja alguna en combate, para agradecerle su ayuda.

Los valores

Si hay un aspecto que sobresale, en la lectura de las cartas que componen el facsímil, es observar cómo se muestran de una forma natural los valores militares que adornaban a aquellos soldados y que, en mi opinión, eran fiel reflejo de los valores de la sociedad a la que pertenecían. Unos principios morales que son parte importante de las personas y que se manifiestan en el comportamiento y la actitud ante la vida, lo son también de la cultura de cualquier sociedad.

El Ejército de Tierra, como parte integrante de las Fuerzas Armadas, basa su actuación en los que se desprenden de las Reales Ordenanzas, código ético de la Institución, y que representan el espíritu militar de sus miembros, el estilo de sus Unidades y su identidad como organización.

Ellos nos permiten vivir plenamente la profesión militar y cumplir de forma ejemplar y eficaz cualquier misión que se nos encomiende, desde el apoyo a la población o la asistencia humanitaria hasta el combate.

Y esto ha sido así siempre, de forma que los Ejércitos son depositarios de ese conjunto de valores, para cultivarlos y transmitirlos a todos sus componentes.

El amor a la Patria

Ese profundo cariño a Canarias y a España, su tierra, y el orgullo de formar parte de ella, está presente en la mayoría de las cartas. Un sentimiento que se agudiza al estar lejos de la patria y le enseña a apreciar mucho más su cultura, sus tradiciones, sus pequeñas cosas cotidianas, en definitiva, que le hacen sentirse orgulloso de ser español.

Resulta entrañable la carta del domingo 4 de febrero, en la que el artillero narra la improvisada fiesta que celebraron en el campamento de Teffer, cuando el capitán comenzó a repartir entre sus hombres las viandas que, desde la isla, les habían hecho llegar sus paisanos.

La alegría fue indescriptible. El sabor de los plátanos maduros, los higos pasados y las castañas; el vino de la tierra o el olor del gofio, les hicieron sentirse más cerca de casa y de sus familias, y percibir el apoyo de sus compatriotas que, desde la distancia, seguían preocupándose por ellos.

A casi todos nos pasa que no apreciamos realmente lo que tenemos hasta que nos falta, y es entonces cuando nos damos cuenta de lo poco que hemos valorado aspectos importantes de nuestra vida; pero además, para los que hemos vivido la experiencia de desplegar en otros países, trabajando con personas, civiles y militares, de muy diversa procedencia, al compararnos con ellos nos damos cuenta del privilegio que supone ser español y nos hace sentirnos orgullosos de nuestra historia, de nuestro carácter, de nuestras costumbres y de todas las virtudes que nos adornan, como pueblo, de las que muchas veces no somos conscientes.

Ese amor a la patria es, sin duda, la esencia de la vocación militar.

La disciplina y el compañerismo

La disciplina y el compañerismo forman parte de ese conjunto de valores a que se ha hecho mención y que se reflejan, sin pretenderlo, en muchas de las actividades que el artillero Ricardo describe a su amigo Alberto en sus cartas.

Este es el caso del relato de los trabajos para mejorar las condiciones del citado campamento de Teffer, ingente labor que otras Unidades no habían querido o sabido acometer, y que fue afrontada con prontitud, por nuestra Batería, para perfeccionar la posición y conseguir unas mínimas comodidades, acción que permitiría aumentar la seguridad y elevar la moral de los artilleros.

Una ardua tarea, realizada en difíciles condiciones, que asumieron con disciplina, obedeciendo con diligencia y exactitud las órdenes de sus superiores, dando ejemplo de laboriosidad y capacidad de trabajo.

Y todo ello en un ambiente de sano compañerismo, aportando cada uno lo mejor de sí, con total generosidad, en beneficio de todos.

Concretamente deseo destacar que el compañerismo es uno de los pilares que sustenta la relación entre militares y que va más allá del empleo o jerarquía. Se forja en el trabajo diario, se fortalece en las vivencias de la unidad, ejercicios, servicios y operaciones, y se consagra en el combate.



Fig. 2.
Los preparativos
del embarque
hacia Marruecos,
septiembre de 1921.

Fuente: Elvira
García-Sanjuán,
colección Martín-
Neda.

El sentido del deber y el espíritu de sacrificio

Es muy significativo el relato del soldado que, al regreso de la Batería hacia Alcazarquivir, tras tres días de operaciones en el collado de Afernun, y habiéndose caído unas cajas de munición del mulo que guiaba, se mantuvo por propia iniciativa, custodiando las mismas, arriesgando su vida frente al avance del enemigo que estaba a punto de alcanzar su posición y manteniéndose en ella hasta recibir ayuda de otra Unidad española y la orden de replegarse con ellos.

Esa determinación que le mantenía firme en el cumplimiento de las órdenes recibidas, movido por su honor y la responsabilidad de proteger a su Unidad y a sus compatriotas evitando que la munición cayese en manos enemigas, aun a riesgo de su propia vida, era mucho más que el acatamiento de una obligación. Era el *sentido del deber*, el compromiso del militar con su Unidad y sus compañeros que se refleja en su disposición permanente para cumplir la misión con responsabilidad e iniciativa, hasta las últimas consecuencias.

Y este sentido del deber lleva implícito el espíritu de sacrificio de quien antepone la seguridad de los demás a la suya propia, convencido de la importancia de su esfuerzo para el éxito de la misión. Un sentimiento que impulsa a aceptar sin reservas y con ejemplaridad las penalidades y privaciones que supone el cumplimiento de ese deber y, si preciso fuera, la entrega de la propia vida, por amor a la Patria y a la voluntad de servir.

La excelencia profesional

Para alcanzar el nivel de preparación que demostró nuestra Batería no es suficiente con limitarse a cumplir lo preciso de su deber. Se requiere un afán de superación para actualizar y perfeccionar conocimientos y procedimientos que nos hagan más capaces y eficientes cada día, sin conformarnos nunca.

Como se acreditó en la acción de apoyo a los zapadores que trabajaban en la fortificación de la kábila de Sumata, donde la Batería de Tenerife tuvo ocasión de mostrar la enorme precisión del fuego de sus cañones y la magnífica preparación de sus artilleros, bajo los ataques del enemigo, causando la admiración de los jefes de las otras Unidades.

Esa capacidad para el combate, que solo puede adquirirse por medio de una intensa preparación, depende, en gran medida, de la moral de victoria, de la motivación y de la eficacia de la instrucción y del adiestramiento. Algo que, sin duda, poseían nuestros artilleros de Tenerife y de lo que, probablemente, ni ellos mismos fueron conscientes hasta que el destino los puso a prueba y tuvieron la oportunidad de compararse en acción con otras Unidades y demostrar su valía.



La ejemplaridad y el valor

Algo que se desprende de la lectura de varias de las cartas del facsímil, y que para un militar no pasa desapercibido, es la admiración de los artilleros por su Jefe de Batería, el capitán don Salvador Iglesias Domínguez.

Responsable de la seguridad de sus hombres y del cumplimiento de las misiones que se le encomienden a su Batería, será en las situaciones más duras cuando la ejemplaridad y el valor de este experimentado oficial, le harán merecedor de la más absoluta lealtad y confianza de sus soldados.

Especialmente destacable fue su actuación, y así lo refleja con admiración el artillero Ricardo en sus cartas, en la primera acción de guerra de la Batería en Feddan-Yebel.

El capitán Iglesias mandaba el Grupo constituido por la Batería de Tenerife y la “3ª de Larache”, que al tener que avanzar para ocupar su posición, no pudo corregir el tiro. Fue entonces cuando, arriesgándose a recibir fuego enemigo, él mismo llevó los nuevos datos de tiro a la Batería de Larache para que pudiesen continuar con la misión de apoyo al avance de nuestros Regulares de Infantería.

Podemos imaginar la admiración de sus subordinados, con los oficiales dirigiendo el fuego de sus Secciones de cañones, al ver a su capitán avanzar sin miedo al peligro para cumplir la misión encomendada.

Su acción, sin duda, tuvo un efecto inmediato en la moral de sus artilleros que, orgullosos de su jefe, redoblaron sus esfuerzos, dando lo mejor de sí mismos para continuar la batalla, pasando posteriormente a vanguardia, bajo el fuego rifeño, hasta alcanzar la loma de Kobda.

Allí, en el fragor del combate, cae herido el teniente coronel Lombarte, Jefe de la Artillería, que es relevado por nuestro capitán Iglesias, que mantiene la posición sin sufrir, aunque parezca difícil de creer, ni una sola baja entre los artilleros de la Batería de Tenerife. Una vez más, y fueron muchas, el Santísimo Cristo de La Laguna protegió a nuestros artilleros que, animados por una inquebrantable fe y seguros de contar con su protección, fueron capaces, en todo momento, de estar a la altura de lo que la Patria esperaba de ellos.

Ese día, el capitán no solo demostró valor y espíritu de sacrificio, sino una excelente preparación que le permitió usar sus conocimientos convenientemente, en el momento oportuno, aprovechando los recursos disponibles y con la iniciativa que siempre ha caracterizado al militar español.

Así es precisamente el verdadero liderazgo, tal como se refleja en nuestras Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, que en su artículo 54, referido al militar que ejerce el mando, dice textualmente: *Reafirmará su liderazgo... por el prestigio adquirido con su ejemplo, preparación y capacidad de decisión.*

Pág. 18. Fig. 3.
El capitán Salvador Iglesias con sus oficiales en el campamento de Muires, enero de 1922.

Fuente: archivo familiar Andrés de Souza.

Toma de la Zania de Sidi-Isuf
19 Junio 1922



Epílogo

La historia militar de España está plagada de ejemplos de cómo los valores han sido y son la base de actuaciones ejemplares, en muchos casos heroicas, de los soldados españoles de todos los tiempos.

El Ejército de Tierra, como parte integrante de las Fuerzas Armadas, es depositario de ese conjunto de valores, los conserva como herencia recibida de nuestros mayores, los transmite y cultiva como el bien máspreciado que poseen sus hombres y mujeres para vivir plenamente la profesión militar y para cumplir de forma ejemplar y eficaz sus misiones.

Estos valores inspiran el comportamiento de los componentes del Ejército de Tierra en todas sus funciones y actividades; en todos los escenarios, desde la enseñanza al adiestramiento, desde la doctrina al apoyo técnico, desde la asistencia humanitaria al combate.

Ese Ejército del que formaba parte la Batería de Montaña del Cristo supo devolver el cariño y el calor de la sociedad tinerfeña, que le despidió ese 14 de septiembre de 1921 con un comportamiento ejemplar en la Campaña de Marruecos, donde puso de manifiesto la valía y los valores de sus artilleros en diferentes acciones de combate, sin perder a ninguno de sus componentes.

Esos valores que adornaban a nuestra sociedad en los albores del siglo XX, del que fueron espejo los artilleros de la Batería de Montaña del Cristo, siguen hoy vigentes en nuestro Ejército a través de su conocimiento en los Centros de Formación y diaria práctica en nuestras guarniciones en España o en las misiones en el exterior.

Estos valores descritos en este artículo, junto a otros muchos como el honor, el amor a España, la lealtad, el sentido del deber o el espíritu de superación son elementos esenciales en nuestro día a día, y no privativos de la Institución Militar, sino necesarios para que una sociedad progrese y se constituya como una nación con futuro.

Pág. 20. Fig. 4.
Toma de la Zania de
Sidi-Issef, junio de
1922. Manuscrita por
el capitán Iglesias.

Fuente: archivo
familiar Andrés de
Souza.

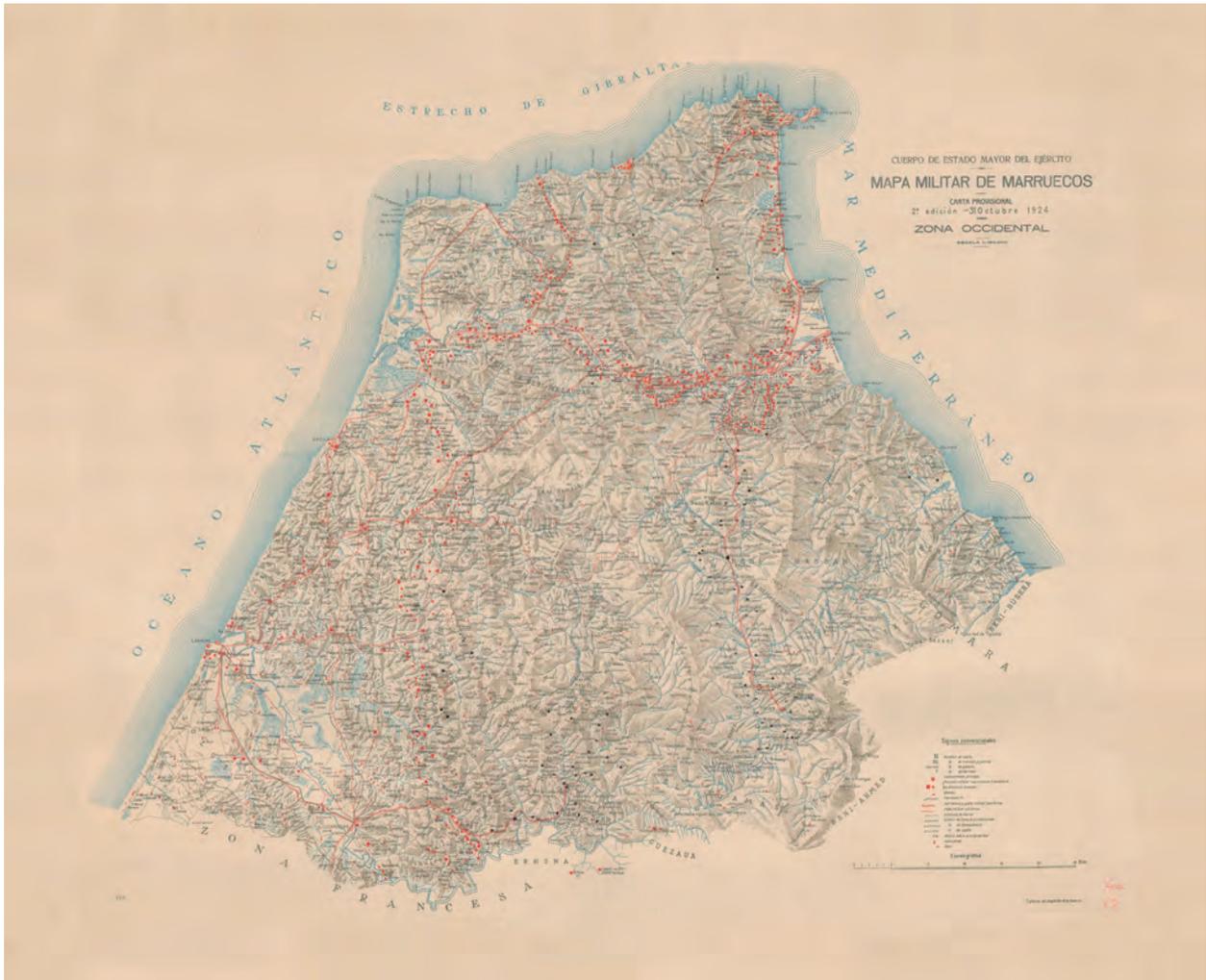
Olga María Alegre de la Rosa

Catedrática de Didáctica e Investigación Educativa de la Universidad de La Laguna. Doctora en Psicología y en Periodismo. Directora del Grupo de Investigación y del *Centro de Estudios para la Educación en la Diversidad*. Ha tenido estancias de investigación en países europeos y en organismos internacionales como la UNESCO. Ha dirigido tesis doctorales, programas de doctorado, másteres y cursos en universidades españolas y extranjeras. Ha sido ponente en más de trescientos congresos y ha liderado más de treinta proyectos de investigación nacionales e internacionales, coordinando equipos con socios europeos y americanos, destacando la dirección del Proyecto Europeo *Master to Educate in Diversity and Social, Inclusion Erasmus+KA2*, o el *Cooperation for Innovation and the Exchange of Good, Practices. Strategic Partnerships for higher education, H2020*, así como del MINCYT: *Islas Canarias: inclusión e interculturalidad (estudio sobre actitudes)*. Su bagaje científico se manifiesta con más de quinientas publicaciones, entre libros y artículos, por haber codirigido la revista *International Journal of University Teaching and Faculty Development* y obtenido diversos premios de investigación y al mérito académico. Ha sido ocho años Decana de la Facultad de Educación de la Universidad de La Laguna, logrando para ésta presencia en rankings internacionales y un sello de calidad y buenas prácticas con referencia europea.

PRÓLOGO



Olga María Alegre de la Rosa



Prólogo

Mis primeras palabras son de felicitación por la iniciativa de publicar esta obra y recoger en el Centenario de la Batería de Montaña de Tenerife en África los hechos históricos acaecidos. También mi reconocimiento a quienes hicieron su promesa al Cristo de La Laguna y no se vieron defraudados. Mi consideración a la sociedad lagunera y canaria que supo agradecer, y aún hoy, aplauden a su paso, a quienes llevan acompañando a lo largo de 100 años la imagen y la devoción al milagroso Cristo lagunero.

Observando el mapa militar de Marruecos en Zona Occidental de 1924 (figura nº 5), inicio el Prólogo de este apasionante libro que dirige mi querido amigo don Andrés de Souza Iglesias sobre *La Campaña del Rif y Canarias*, conmemorando el Centenario de la Batería de Montaña de Tenerife en África (1921-1922), editado por la Asociación de Amigos del Museo Histórico Militar de Canarias.

Sobre dicho mapa militar he superpuesto un plano del metro con líneas que se cruzan y estaciones clave con paradas y transiciones que podemos contemplar en la figura 6, al final de este prólogo.

La **Primera línea** del metro imaginario (figura nº 6, línea 1) se concreta a partir de las conversaciones tenidas con don Andrés de Souza y sus ideas clave para la construcción ordenada del presente libro. Su planteamiento me fue introduciendo, con maestría, en el objeto de la publicación, que no fue otro que la conmemoración del regreso sanos y salvos después de una durísima campaña de la Batería de Montaña de Tenerife en África, la conocida como Batería de El Cristo. Así lo refleja la primera estación de metro de la línea 1 (figura nº 6). La siguiente estación fotográfica refleja la imagen que se muestra en la Portada del libro, la toma de la Zania de Sidi Issef, el 19 de junio de 1922. Deliciosa imagen y toma de magistral ángulo que supone un documento histórico único, con los observadores, los artilleros preparados sobre el terreno de combate, sin más protección en sus cuerpos que sus propios uniformes.

No pretende el coordinador del presente libro hacer un análisis político de los hechos, o de la realidad, siempre dolorosa, de una guerra, ya que es la propia historia la que juzga. Lo que el director de la obra pretende resaltar es aquello que sucedió en el Protectorado de Marruecos después de 13 meses de durísima campaña en la que participaron 250 artilleros procedentes de Tenerife, contando los 66 incorporados el 7 de febrero de 1922, de los cuales el 31% procedían de La Laguna y el resto, hasta el 84%, del norte de la isla. Todos regresaron sanos y salvos.

Fueron desplazados, tras la taxativa Orden del Ministro de la Guerra transmitida el día 30 de agosto de 1921 al Capitán General de Canarias, ordenando la movilización de las baterías de montaña de Tenerife y Gran Canaria que no dejaba lugar a dudas. De manera inmediata tenían que hacerse presentes todos los efectivos incluidos los

Pág. 24. Fig. 5.
Mapa militar de Marruecos en Zona Occidental de 1924. (Marruecos. NO. Mapas militares. 1924. Español. 1:150.000).

Fuente: Biblioteca Virtual de Defensa.

beneficiados por el sistema de cuotas, sin que existiera un trato de favor para los que se habían librado del servicio por disponer de medios económicos.

Siguiendo la línea del metro imaginaria, me detalla don Andrés de Souza, la reacción popular tanto en la despedida, como en la bienvenida, de la ciudad de La Laguna y de toda la Isla que se puso de manifiesto en el puerto de Santa Cruz en el embarque y al regreso de los soldados artilleros. Estos acontecimientos quedaron reflejados en el facsímil “Cartas de un Artillero” cuya portada se destaca en la línea 1 de la ilustración. Y, de otra parte, evidenciando la amplia cobertura que la prensa de la época dispuso al hecho mostrando la imagen de un recorte periodístico, donde el columnista relata la celebración del 18 de octubre de 1922 a las ocho de la noche, de una verbena extraordinaria, para dar la bienvenida a la Batería de Montaña a su regreso de la guerra de África.

La **Segunda línea** de metro (figura nº 6, línea 2), en el hilo conductor del presente libro, contiene el Proemio con el título *La Batería de Montaña de Tenerife, ejemplo de valores humanos y patrios*.

Este capítulo supone la descripción detallada, en voz del Teniente General Jefe del Mando de Canarias, don Carlos Palacios, del apoyo prestado por la sociedad canaria, no pudiendo olvidar que de ella los militares forman parte, y la importancia que ese apoyo tuvo para elevar la moral de aquellas unidades que salieron hacia una zona de operaciones muy complicada, destacando que la mayoría de aquellos soldados eran de reemplazo y que hicieron gala de un valor y patriotismo ejemplares.

El autor resalta la importancia del libro “Cartas de un Artillero” de don Ramón de Ascanio León-Huerta, en el que utilizando la figura imaginaria de un soldado, al que llama Ricardo, narra emocionado los diferentes actos de despedida y destaca la protección del Santísimo Cristo de La Laguna, bajo cuya advocación estuvo la Batería de Montaña de Tenerife.

El Teniente General, profundiza con elegancia en los valores militares que aquellos soldados mostraron y que eran reflejo de los valores que se encontraban en la sociedad de la que provenían.

Explicita don Carlos Palacios valores como el amor a la patria, la disciplina y el compañerismo, el sentido del deber y el espíritu de sacrificio, la excelencia profesional, la ejemplaridad y el valor, todos ellos presentes en la Batería y, hoy en día, en nuestro Ejército, como lo acredita su comportamiento en las misiones que tiene encomendadas en las zonas de conflicto.

La **Tercera línea** (figura nº 6, línea 3) marca el avance del metro imaginario que recorre este libro y reúne tres capítulos: *El Protectorado de España en Marruecos. La guerra del Rif y el cuerpo expedicionario de Tenerife; Una acción de guerra- La Batalla de Feddan-Yebel. Diario imaginario de operaciones; y El servicio militar obligatorio en España. Apunte estadístico de la Batería de Montaña de Tenerife*.

El primer capítulo, con la denominación *El Protectorado de España en Marruecos. La guerra del Rif y el cuerpo expedicionario de Tenerife* se focaliza en la descripción

de la situación del Protectorado de España en Marruecos con la guerra del Rif y la repercusión del Desastre de Annual con la intervención del cuerpo expedicionario canario (1921-1927) que con rigor digno de mención redactan la doctora doña Jennifer Guerra y don Andrés de Souza. Este *capítulo I* relata cómo a la vez que España pierde peso internacional, incrementa su presencia en Marruecos. El Tratado de Fez (30 de marzo de 1912), cuya imagen se muestra en la línea 3 de la ilustración, crea el Protectorado franco-español que en el Convenio de Madrid (27 de noviembre de 1912) consolida la presencia de España en el territorio del Rif. Con los años, las tropas españolas avanzan con muchos problemas en la pacificación del Rif central. Relatan los autores del capítulo de manera magistral, detallada, documentada y adecuadamente referenciada, las consecuencias del llamado “Desastre de Annual” que costó la vida a unos trece mil hombres, así como el papel de los medios de comunicación del archipiélago ante el conflicto, estando a favor de la guerra y creando opinión pública en la misma dirección. Los autores analizan el estado de opinión en Canarias en aquel momento sobre el conflicto, e indican que los periódicos de la época apoyaban mayoritariamente la presencia de los canarios en el campo de batalla.

La campaña de Yebala es relatada con análisis político agudo, en ella participó la Batería de Montaña de Tenerife al mando del capitán don Salvador Iglesias Domínguez, aspecto recogido en “Cartas de un Artillero” de don Ramón de Ascanio León-Huerta, con la voz y los sentimientos de alguien imaginario presente en el campo de batalla. Destacan cómo el 17 de octubre de 1922 los artilleros vuelven a ver la cordillera de Anaga en el vapor-correo “Atlante” siendo recibidos en el muelle de Santa Cruz por las autoridades civiles, militares y por el pueblo como héroes, por haber conseguido regresar sin bajas en combate y solo tres por enfermedades.

El balance que al final del artículo realizan los autores sobre el Protectorado de España en Marruecos es globalmente negativo por el gran costo en vidas y para las finanzas del Estado que significaron los 44 años de la presencia española. No obstante, no dejan de reconocer que se realizaron inversiones con objetivos militares que sirvieron a la vertebración del territorio en red de carreteras, ferrocarriles, puertos, aeródromos... y tras la pacificación en obras hidráulicas y de abastecimiento de agua, construcción de viviendas, etc.

El coronel don José M. Iglesias de Ussel relata en el *capítulo III*, titulado *Una acción de guerra-La Batalla de Feddan-Yebel. Diario imaginario de operaciones*, cuyos datos plasmados en la línea 3 del metro, se cruzan en estaciones clave, cómo fue la narración de los hechos reales a partir del estudio de la documentación transcrita, alguna de ella del árabe. Enfatiza el detallado relato del día 28 de abril de 1922 en el campamento de Mexeráh donde el silencio previo a la contienda podía cortarse. El avance debía ser protegido por la acción de la aviación, pero la densa niebla hizo difícil localizar los objetivos que, al final, lograron alcanzar los artilleros y posicionarse. El texto relata cómo el miedo se refleja en la cara de los artilleros a trescientos metros del enemigo y cómo poco a poco alcanzan la victoria. Subraya el autor del capítulo que su protector, el Cristo de La Laguna, logra que toda la operación se realice sin bajas.

Por su parte, el coronel de Infantería don Jesús Castillo realiza en el *capítulo V*, denominado *El servicio militar obligatorio en España. Apunte estadístico de la Batería de Montaña de Tenerife*, una sinopsis sobre el Servicio Militar en España con el objeto de ofrecer una visión general sobre la evolución del mismo a lo largo de la historia, que ayude a comprender el entorno militar en que se movían los componentes de la Batería de Montaña de Tenerife. Valioso documento que presenta los antecedentes, los avances acaecidos en el siglo XVII, dejando el reclutamiento centralizado y voluntario a uno descentralizado y obligatorio. El coronel apunta que al llegar al siglo XVIII se inicia el reclutamiento “de quintas” para alcanzar, en el siglo XIX, la consolidación del servicio obligatorio periódico y reglamento del mismo. Llegado al siglo XX, los conflictos militares con el norte de África a principios del siglo motivaron un aumento en la recluta de jóvenes para cubrir las necesidades del Ejército con soldados de reemplazo en estas campañas. Inédito capítulo que con sentido didáctico realiza este militar e historiador sobre el Servicio Militar, de gran utilidad investigadora, histórica y social.

El análisis sociológico de los componentes de la Batería de Montaña de Tenerife refleja que el personal de tropa de la misma pertenecía a los reemplazos de 1919, 1920 y 1921, con edades entre 21 y 23 años. La mayoría eran veteranos de profesiones vinculadas al sector agrario. El 87% eran reclutas procedentes del sistema de “quintos” y el 13% fueron declarados prófugos pero incorporados posteriormente a la unidad.

La **Cuarta línea** (figura nº 6, línea 4) marca el avance del metro imaginario que recorre este libro y que contiene tres capítulos: *“La Batería de Montaña de Tenerife en África, (1921-1922): Cartas de un artillero. Facsímil de la primera edición”*; *Semblanzas del capitán de la Batería y del autor del libro Cartas de un artillero*; y *La Voz de los recuerdos*.

El primero lo compone el capítulo II, Facsímil de la primera edición de “La Batería de Montaña de Tenerife en África, (1921-22)”. Recoge las cartas imaginarias de Ricardo, artillero tinerfeño, dirigidas a Alberto, su amigo residente en Tenerife. Escrito por don Ramón de Ascanio, fue reeditado en 2002 por el Ayuntamiento de La Laguna y Capitanía General de Canarias. El libro que se reproduce en facsímil se basa en hechos reales, cartas, relatos y testimonios orales de quienes estuvieron en la campaña. El texto refleja la impresionante sensibilidad de Ricardo aún en las peores circunstancias. La primera de ellas, escrita el 14 de septiembre de 1921, Día del Cristo de La Laguna, la escribe Ricardo a bordo del vapor “Capitán Segarra” justo al salir de la isla de Tenerife, teniendo como pupitre una caja de municiones. Recuerda la despedida de tantos que los acompañaron, así como la emoción vivida.

Las cartas siguientes relatan la vida en Larache y en Alcazarquivir, así como las costumbres de las personas del pueblo con detalle, a la vez que acentúa su nostalgia de La Laguna. También enfatiza las acciones de guerra, como en la carta del 30 de abril de 1922, donde describe la acción sobre Feddan-Yebel que le quedó grabada en la retina. Tras las batallas, en la carta del 26 de julio de 1922 se pregunta “*¿Qué ángel tutelar ha tenido la Batería de Tenerife?*” ya que, después de 17 combates, a menudo en primera línea, no han tenido ni una sola baja. Y presenta datos de lo que él considera una especial protección divina, la del Santísimo Cristo de La Laguna, a quien los artilleros

entregaron su corazón con esperanza. La vista de los Roques de Anaga, y luego el gentío que los esperaba a la llegada, es distinguido con esmero y emoción, pero nada comparable con el gesto de la Batería arrodillada al cruzarse sus miradas con la imagen del Cristo de La Laguna.

El segundo componente de la estación lo observamos en el *capítulo VI*, bajo el título *Semblanzas del capitán de la Batería y del autor del libro Cartas de un artillero*. Refleja, según su autor, don Andrés de Souza, la personalidad y perfil profesional del honorable don Ramón de Ascanio (1855-1933), hombre ilustrado de Canarias y comprometido con el progreso de la sociedad, como acreditan sus publicaciones, y su condición de académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y ser uno de los fundadores del Instituto de Estudios Canarios, como consta en el acta constitutiva del mismo.

Por su parte, el capitán de la Batería don Salvador Iglesias Domínguez (1881-1967), abuelo del autor del presente capítulo, se describe como alguien de gran responsabilidad social y rectitud. Su amor a la agricultura y su afición por la labranza son enfatizados en su semblanza. También se singularizó en su carrera militar con diferentes destinos y valiosas intervenciones con importantes reconocimientos, menciones y medallas en su sobresaliente carrera militar. El 11 de diciembre de 1917 se hizo cargo del mando de la Batería de Montaña de Tenerife que dirigió con acierto en las misiones encomendadas, logrando que la misma regresara sin bajas, como ya se ha mencionado. Hombre culto de inquietudes sociales se incorporó a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife siendo, entre otros cargos, vicedirector de la misma.

La tercera y última estación de esta línea 4 la encontramos en el *Apéndice II, La voz de los recuerdos*, en el mismo se presenta anécdotas y curiosidades surgidas durante la confección de la obra que don Andrés de Souza ha acentuado y complementa con testimonios de descendientes de los artilleros tinerfeños en la guerra de Marruecos, todo ello fruto de conversaciones con los mismos y de la aportación de documentos inéditos como cartas, partituras musicales, poemas, entre otros, de notable valor histórico.

Con respetuoso cuidado enumera la vuelta de los artilleros a la escolta del Cristo por la intervención personal del obispo don Bernardo Álvarez; la presencia en medios televisivos, como el programa de Canal 7 del Atlántico, dirigido por don Francisco Padrón con guión de éste y don Ricardo Peytaví, recogiendo las emotivas voces del coronel don Juan Arencibia, don Leoncio Martín-Neda, hijo del que fue teniente de la Batería y de don Fernando Iglesias, a su vez hijo del capitán de la misma.

El testimonio del maestro de periodistas que fue Leocadio Machado, yerno de uno de los artilleros de la Batería, es recogido después de conversaciones con su biznieto, también periodista, que firma como Carlos Machado.

Las “Décimas de África” que le cuenta don Patricio León, descendiente de doña Carmen González, hermana del artillero don Félix González Hernández, se presentan íntegramente.

Fue posible incorporar un interesante testimonio filatélico, con sellos que reflejan la realidad histórica que nos ocupa a partir del testimonio desinteresado y generoso del

doctor don José Manuel Díaz Yanes, que fuera diligente secretario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife durante muchos años.

Concluye el Apéndice II con un recuerdo a la Batería de Costa de Tenerife, incorporada a la Campaña del Rif en diciembre de 1921, a través de la información que le aporta la bióloga doña Teresa Cedrés, hija del artillero de aquella unidad, don Juan Cedrés Franchy, quedando este testimonio reflejado en la hermosa carta que le dirige a su novia desde Larache.

La **Quinta línea** (figura nº 6, línea 5) refleja, en el imaginario metro sobre el plano de Marruecos, dos capítulos: *El movimiento social generado en la sociedad tinerfeña y Reflejo en la prensa de la época*.

El *capítulo IV*, titulado *El movimiento social generado en la sociedad tinerfeña*, escrito por el ingeniero don Juan Carlos Cardell, nos pone en la pista de la importancia del movimiento social que se generó en la sociedad tinerfeña con la incorporación de las baterías canarias a la guerra de Marruecos. La sociedad tinerfeña dio todo su apoyo a los soldados para su incorporación al frente en sustitución de otras unidades desplazadas a Melilla. Desde el convento franciscano que aloja al Cristo de La Laguna, se bendicen escapularios y medallas que se reparten a los soldados. El Casino de La Laguna o los oficiales de la Reserva aportan dinero. El Cabildo Insular y el Ayuntamiento de La Laguna ofrecen un banquete a las fuerzas militares. El Hotel Orotava agasajó a oficiales. El comercio cerró las puertas para despedir a los soldados. El público se congregó en plazas, calles y el muelle para despedir a los artilleros en medio de vítores. A la vuelta, festejos, verbenas, autoridades y todo el pueblo recibe a los artilleros. El Ayuntamiento de Santa Cruz les obsequia con refrigerio y almuerzo. El Ayuntamiento de La Laguna aporta donación para refresco a la llegada y banquete en la noche, además, gestiona que industrias y comercios se paralizen a la llegada, a la vez que el público arrojaba flores a su paso. El Cristo, con la Venerable Esclavitud, les recibía en la plaza de San Francisco.

Por su parte, los medios de comunicación social, tal y como refleja el *capítulo VII*, denominado *Reflejo en la prensa de la época*, a cargo del coronel de Artillería, don José María Iglesias de Ussel, formula cómo los periódicos de la época, de cualquier ideología, evidenciaban claramente lo indicado. Algún medio criticó los motivos de la guerra, pero expresaba el apoyo a los canarios presentes en el conflicto.

El autor destaca el volumen de noticias presentes y los minuciosos reportajes, información contrastada en el Archivo Intermedio Militar de Canarias, donde se hallan las columnas que se vuelcan en respaldar a los artilleros y estimulaban colectas para su apoyo. Otras noticias destacan la buena formación de la Batería de Montaña. Mientras que otro bloque de noticias se centró en resaltar los actos de solidaridad y respaldo a las fuerzas en todo su recorrido.

La **Sexta línea** de metro (figura nº 6, línea 6) es la última. Describe dos capítulos: *La Esclavitud del Cristo de La Laguna y Colofón*.

El *Apéndice I* contiene el texto referido a *La Esclavitud del Cristo de La Laguna*, que redacta don Juan Luis Maury-Verdugo, quien expresa la devoción que une a los artilleros

con el Santo Cristo y que comparten con los ciudadanos de la isla de Tenerife y de Canarias.

Tras la vuelta ilesos de la batalla, la Batería mantiene una estrecha vinculación y unión entre artilleros y Esclavitud. Muchos artilleros solicitaron ingresar en la Esclavitud, agradecidos al Cristo. La frase pronunciada por el párroco a la salida de la Batería: “*Él jamás os abandonará*”, se hizo verdad, luz y esperanza para los artilleros a quienes el propio Cristo, de brazos abiertos, recibió y ante el cual se arrodillaron agradecidos reconociendo su intervención y protección.

Finaliza esta magnífica edición cuidada en detalles con el agradecimiento a Gráficas Sabater por la calidad de la edición y por hacer coincidir su publicación en el mes de agosto de 2021, 100 años después de que se recibiera ese mismo mes el telegrama que ordenaba movilizar la Batería de Montaña con destino a Marruecos.

El broche de oro lo pone el *Colofón* que el coronel don Carlos Latorre escribe con excelencia, en un párrafo, el reconocimiento a aquellos que ahora son los herederos de aquellos hombres de la Batería de Montaña de Tenerife, el Regimiento de Artillería de Campaña nº 93, porque recogen la tradición de aquellos que volvieron sanos y salvos a Tenerife sin una sola baja, ya que fueron ellos mismos quienes adjudicaron tan excepcional hecho a la intervención del Santísimo Cristo de La Laguna.

La sociedad tinerfeña y de Canarias, así lo manifestó y demostró públicamente, y desde entonces los herederos de aquella Batería siguen honrando al Cristo protector, aquél cuyas obedientes últimas palabras fueron “Todo está cumplido”.

En definitiva, podemos afirmar que estamos ante una obra de extrema calidad en cuanto a edición y formato, que recoge la aportación de destacados autores, cuya pluma proporciona mérito añadido al texto. Realza aquellos aspectos que en el libro se destacan del pasado. Ni el presente, ni el pasado son perfectos, pero en ambos, siempre, hay elementos positivos que poner en valor.

Hoy me enorgullezco de prologar esta obra que honra a gente con clase, la que proporciona el ser fiel a la palabra dada, la clase que da la ejemplaridad y el valor.

Batería de Montaña de Tenerife, elegancia y saber estar, orgullo militar, que sólo se arrodilla ante el misterio de un Cristo vivo que actúa.

Lector, sigue las líneas del metro imaginario, párate en las estaciones y cruce de líneas y caminos, saborea la dulzura de palabras y emociones vividas por compatriotas, sigue los pasos que los prestigiosos autores te relatan en los capítulos y disfruta con este cuidado libro, que hace homenaje a unos hombres de nuestra tierra, por su generosidad, valor, compañerismo, lealtad y fe.

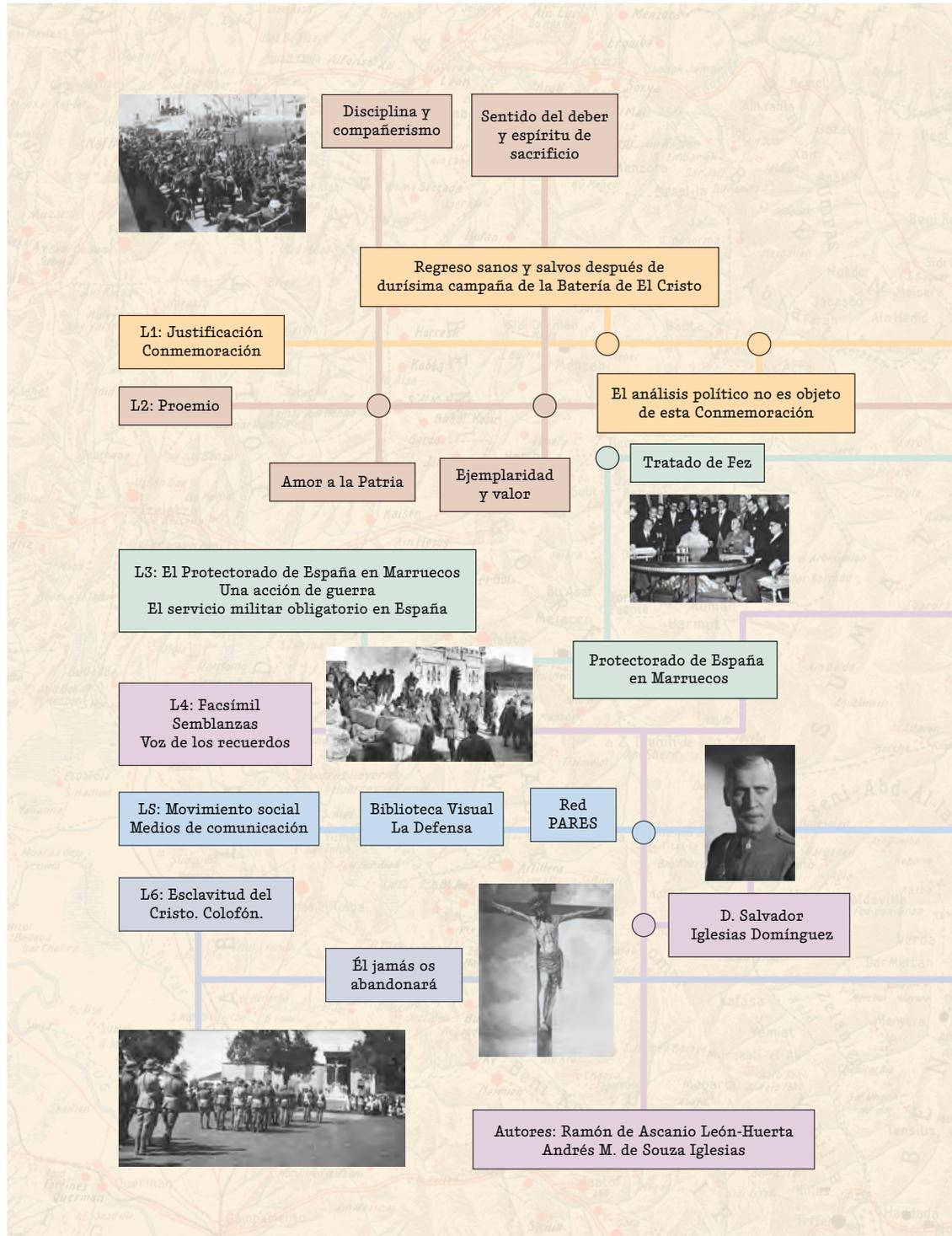
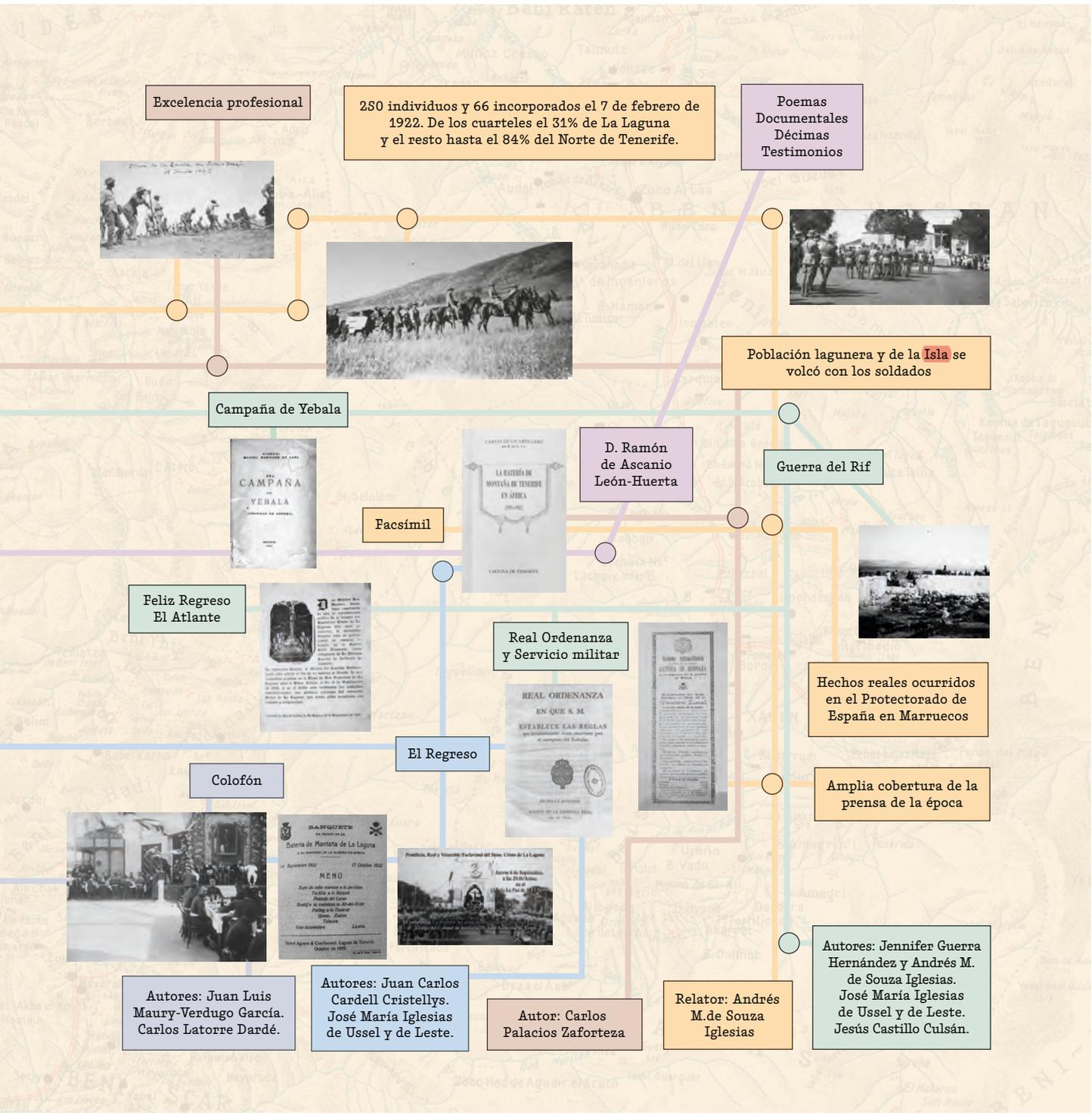


Fig. 6. Mapa con líneas de un metro imaginario que proporciona unidad y significado al relato.



Jennifer Guerra Hernández

Doctora en Historia por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y Licenciada por la misma Universidad. Máster en Gestión de Proyectos y Espacios Culturales. Máster en Turismo Cultural. Técnico en Desarrollo de Productos Audiovisuales y Multimedia Interactivos (SEPE). Documentalista en la Casa de Colón y en el Centro Atlántico de Arte Moderno. Premio de investigación “Viera y Clavijo” en Humanidades (Cabildo de Gran Canaria, 2016), convocado anualmente por el Cabildo de Gran Canaria. Premio de Periodismo en los XVIII Premios de Poesía, Fotografía y Periodismo “General Gutiérrez” promovidos por el Centro de Historia y Cultura Militar de Canarias y la Universidad de La Laguna. Miembro del Jurado en los Premios Gourié que con carácter cuatrienal otorga el Foro Arucas Siglo XXI.

Andrés M. de Souza Iglesias

Coordinador de la edición. Abogado y Arquitecto Técnico. Fue su primer destino público el Instituto Nacional de la Vivienda, delegación de Barcelona. En La Coruña, como funcionario del Cuerpo Superior de Administración General, Letrado del SEMAC en la Consejería de Justicia. Director General responsable de emigración en el Gabinete del Presidente de Galicia y miembro del Consejo General de la Emigración de España. Posteriormente, en el Gobierno de Canarias, Jefe de Servicio de Infraestructura Turística y, hasta su jubilación, Jefe de Servicio de Entidades Jurídicas y Secretario del Protectorado de Fundaciones Canarias. Profesor asociado, 34 años, en las Universidades de Santiago, La Coruña y La Laguna, en esta última, miembro del *Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales* y del Grupo de Investigación *ReinvenTUR- Observatorio de Renovación Turística*. Fue el LVI Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife y actualmente el tercer Director de Honor de la Institución en sus 243 años de historia. Asimismo, es Artillero Honorario adscrito al Regimiento de Artillería de Campaña nº 93. Ha sido Presidente, y en la actualidad Presidente Honorario, de la Asociación Cereales de Tenerife. Es Secretario de la Asociación de Amigos del Museo Histórico Militar de Canarias.

CAPÍTULO I

EL PROTECTORADO DE ESPAÑA EN MARRUECOS

LA GUERRA DEL RIF Y
EL CUERPO EXPEDICIONARIO DE TENERIFE

Jennifer Guerra Hernández
Andrés M. de Souza Iglesias



El Protectorado de España en Marruecos. La Guerra del Rif y el cuerpo expedicionario de Tenerife.

Texto revisado y puesto al día de la comunicación presentada por los autores en el III Congreso Internacional de Historia del Periodismo Canario.

Universidad de La Laguna, U.V. Adeje, 23 y 24 de julio de 2018

La actividad colonial española en Marruecos: un breve esbozo

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, las primeras corrientes africanistas pusieron el énfasis en desarrollar las relaciones comerciales con su área de influencia en Marruecos. España acompañó esta actividad con una acción militar progresiva, especialmente a partir de 1860 en que se firma en Tetuán el Tratado de Paz y Amistad entre España y Marruecos, en aras de preservar la integridad de las posesiones españolas en la costa mediterránea marroquí: plazas de Ceuta y Melilla, así como los peñones de Alhucemas y Vélez¹.

Tras la pérdida de las últimas colonias de ultramar, formalizada en el Tratado de Paz de París en diciembre de 1898, en el que se renuncia a Puerto Rico, Filipinas, isla de Guam y se acepta la independencia de Cuba con la concesión de la base de Guantánamo a Estados Unidos, España había perdido peso internacional quedando debilitada políticamente. No obstante, su presencia histórica en Marruecos se consolidó en la Conferencia Internacional de Algeciras² que tuvo lugar el 16 de enero de 1906 en la que, con la aquiescencia del Sultán, pasaba a ejercer su influencia en la zona norte del inestable y conflictivo sultanato. Una de las medidas adoptadas a raíz de ello fue la creación, el 16 de marzo de 1911, de la Sociedad Hispano-Africana de Crédito y Fomento,

1 Akmir, Youssef. *De Algeciras a Tetuán 1875-1906. Orígenes del proyecto colonialista español en Marruecos*. Instituto de Estudio Hispano-Lusos, Rabat, 2009, pp. 137-181. Madariaga, María Rosa de. *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*. Alianza Editorial, Madrid, 2013, pp. 40-46. Así mismo se ha consultado el *Tratado de Paz y Amistad entre España y Marruecos* firmado en Tetuán el 26 de abril de 1860, con cesiones de soberanía territorial marroquí, en las zonas limítrofes de las plazas de Ceuta y Melilla; en desarrollo de los artículos XIII, XIV y XV de éste, el *Tratado de Comercio* de 20 de noviembre de 1861, en el que se dispone libertad de comercio, establecimiento y comunicación, con exenciones impositivas a los españoles.

2 Los estados representados fueron Alemania, Austria, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Marruecos, Portugal, Rusia y Suecia. Su objetivo era evitar una intervención armada, ante las constantes disputas de estos países para hacer valer su preponderancia en territorio marroquí. Este acuerdo quedó estructurado en 123 artículos divididos en 7 capítulos donde se ordenan los aspectos principales para organizar el territorio.

Pág. 36. Fig. 7.
El capitán Iglesias con los cañones de su batería en la guerra del Rif, octubre de 1921.

Pág. 36. Fig. 8.
Zoco de Alcazarquivir, noviembre de 1921.

Fuente: archivo familiar Andrés de Souza.

*Con el objeto de realizar toda clase de operaciones comerciales, industriales y agrícolas, la promoción y organización de sociedades o negocios, cuyo fin sea el desenvolvimiento de los intereses materiales en territorio africano*³.

Naturalmente no cabe obviar que la mayoría de las kábilas marroquíes se oponían a la presencia española y que los territorios del Rif, el Sus, Tazerualt, Tafilet, Uad-Dra, Uad-Num y el Zegdu no se sometían a la autoridad del Sultán. Esta situación de conflicto cristalizó en 1909 con la campaña de Melilla, que fue presentada como una operación de policía rutinaria para responder a los ataques por la construcción del ferrocarril que uniría los productivos yacimientos de mineral de hierro de Beni Bu Ifrur con Melilla.

El Tratado de Fez, de 30 de marzo de 1912 entre Marruecos y Francia, creó el protectorado franco-español, pero la presión de Gran Bretaña que no deseaba que al otro lado del estrecho de Gibraltar se estableciera una potencia como Francia, hace valer los derechos históricos españoles sobre enclaves en el litoral mediterráneo y ello conduce a la firma del Convenio de Madrid, el 27 de noviembre de 1912, entre el Rey de España y el Presidente de la República francesa en el que se fijan los límites del área de influencia de ambos países, creándose de facto el Protectorado de España en el territorio del Rif⁴, excluyéndose la ciudad de Tánger. Posteriormente se consolida esta exclusión en la Conferencia de Algeciras de 1925, entre Bélgica, España, Estados Unidos de América, Países Bajos, Portugal e Inglaterra, que declara Tánger zona internacional con estatuto propio.

Si Francia se reservaba el área más rica y fértil, la responsabilidad española se limitaba a unos 20.900 km² de territorio escarpado, orográficamente muy difícil, con solo el 14% cultivable y una población de origen bereber, aguerrida, no solo rebelde a aceptar la presencia extranjera sino también a reconocer su integración en el reino de Marruecos. El periodista y escritor residente en Tánger, David S. Woolman, aportaba una frase en las conclusiones de su libro *Abd el Krim y la Guerra del Rif* que contribuye a entender el significativo esfuerzo de los soldados españoles para cumplir la misión de pacificación asignada,

*A buen seguro que ninguna potencia imperialista o colonial del mundo ha encontrado jamás enemigo tan formidable como los bereberes del Marruecos español*⁵.

3 *España en Marruecos - Un intento patriótico*. Ed. Sociedad Hispano-Africana de Crédito y Fomento, Madrid, 1911, pp. 28-59.

4 Bachoud, Andrée. *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1988. Morales Lezcano, Víctor. *España y el norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-1956)*. Ed. UNED, Madrid, 1986, pp. 31-43, 63-83. En este trabajo se profundiza en la estructura de las relaciones hispano-marroquíes y las oscilaciones de la política africanista durante la restauración. Una idea comparativa del territorio bajo protectorado español, la da que Andalucía tiene 87.268 km², Canarias, 7.493 km² y Galicia 11.419 km². El Reino de Marruecos ocupa aproximadamente 446.580 km².

5 Woolman, David S. *Abd el-Krim y la Guerra del Rif*. 2ª ed. Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1988.

Con el paso de los años, las tropas españolas avanzaron con muchas dificultades en la pacificación del Rif central, con gran costo de vidas y medios en un penoso deambular a través del territorio. Durante la Primera Guerra Mundial se establece por el Gobierno de Madrid la política de no intervención, pasividad que molestó a Francia, la cual se pone de manifiesto en 1919, cuando viendo amenazada su área de protectorado por el xerif Raisuni, que había sido señaladamente germanófilo, advierte a España con la revisión del reparto acordado, si esta no llevaba a cabo la ocupación y pacificación del área norte entre Larache y Melilla.

Los obstáculos orográficos y la violencia de los bereberes rifeños complicaban el avance de las tropas españolas, formada mayoritariamente por soldados de reemplazo, para la penetración en la zona interior del Rif. Ello conduce a que al final de ese mismo año se tome la decisión de crear una “legión extranjera” española con soldados profesionales al modo de la francesa, lo que es acordado por el Consejo de Ministros el 20 de enero de 1920 y refrendado por Real Decreto de 28 de enero del mismo año, como Tercio de Extranjeros, comenzando el 20 de septiembre a operar en el sector⁶.



6 García Moya, Antonio. “1919. La Legión extranjera en España, una realidad inminente”, en *Revista Ejército*, nº 945, diciembre 2019, pp. 92-97.

Fig. 9.
A caballo en
Mexerach, junio de
1922. Manuscrita por
el capitán Iglesias.

Fuente: archivo
familiar Andrés de
Souza.

El desastre de Annual

El principal objetivo de las operaciones que se estaban llevando a cabo en el territorio desde 1920 era avanzar por tierra hacia la bahía de Alhucemas, situada al occidente y en el corazón de la resistencia marroquí. Para ello, desde Melilla se fueron creando diferentes posiciones aparentemente estratégicas, pero inconexas entre ellas, hasta llegar a Annual, que fue ocupada el 1 de junio de 1921, estableciendo una base fortificada. Cercana a esta pero en la costa, se encontraba la posición de Sidi Dris, que fue rápidamente atacada y ocupada, falleciendo casi la totalidad de la guarnición española.

El 17 de julio, las líneas españolas fueron asaltadas, comenzando por la importante posición de Igueriben que, protegida por 350 hombres, sería ocupada el 22 de julio, acción que hizo cundir la preocupación y desánimo entre las tropas que guarnecían Annual. Este hecho, junto a la posterior concentración de fuerzas rifeñas en torno al valle, hizo que se tomara la decisión de la evacuación del campamento y posterior repliegue a los fuertes de Ben Tieb y Dar-Drius. No obstante, lo que debía haber sido una operación ordenada se transformó en una retirada caótica, una desbandada general bajo intenso fuego de los rifeños. A través del desfiladero de Izumar, que dominaba las vertientes y daba acceso a la llanura de Annual, solo pudieron escapar una mínima parte de las tropas asediadas.

Sin embargo, la tragedia quedaba aún lejos de su fin. Las pocas fuerzas que pudieron sobrevivir, bajo el mando del general Navarro, segundo jefe de la Comandancia de Melilla, lograron acceder hasta la posición de Dar Drius, que aunque bien fortificada y con agua suficiente era difícil de defender, por lo que se continúa el repliegue y tras seis días de agotadora marcha alcanzaron el campamento de Monte Arruit, pero de inmediato también este se encontraría cercado por el enemigo.

Las posiciones de la Comandancia de Melilla siguieron cayendo, una tras otra, como un castillo de naipes. En medio de aquella descontrolada retirada debe destacarse la heroicidad del Regimiento de Cazadores de Alcántara, 14 de Caballería, protagonizando la llamada “carga del río Igan”, logrando salvar a muchos hombres al proteger su retirada y causando numerosas bajas entre los rifeños.

El 2 de agosto cayó la ciudad de Nador, cercana a Melilla, siendo su guarnición la única que, tras rendirse, fue respetada por los rifeños. Su caída sentenció el destino tanto de Monte Arruit como de Zeluán, asediada desde el 24 de julio. Ésta se rindió el 3 de agosto, siendo los supervivientes asesinados sin conmiseración por los asaltantes. Fueron infructuosas las peticiones de refuerzos realizadas por el general Navarro, ya que las órdenes del Gobierno eran garantizar la seguridad de Melilla.

Se autorizó la rendición formal de Monte Arruit el 9 de agosto, pactándose con los rifeños la entrega de las armas a cambio de respetar la vida de los soldados; los términos del acuerdo no fueron respetados matando estos, la mayoría a cuchillo,

a cerca de 3.000 hombres. Tras la caída del Monte Arruit quedaba aislada Melilla, en la que confluyeron tanto refugiados como los soldados sobrevivientes⁷.

El Desastre de Annual en 1921, que costó la vida a cerca de 13.000 hombres, fue una tragedia que hizo despertar en la opinión pública española dos reacciones divergentes ante el conflicto: por un lado que había que resarcirse de la ofensa infligida a España y su ejército y la petición, por otro, del abandono de Marruecos y repatriación de las tropas⁸.

La opinión pública canaria ante el conflicto

La mayoría de los medios de comunicación del archipiélago pretendieron a través de su información moldear la opinión de los lectores inculcando su visión del conflicto a favor de la guerra. *Diario Las Palmas*, *La Provincia* y *Gaceta de Tenerife* respondían a la ideología de los partidos del turno, conservadores y liberales, y en sus páginas encontramos el punto de vista de la oligarquía y burguesía liberal española sobre la actividad colonial en Marruecos.

Los periódicos vinculados a los sectores más conservadores de Gran Canaria y Tenerife apoyaban la presencia de los canarios en el campo de batalla, justificando incluso la pérdida de vidas humanas, y fomentaban diversas actividades en aras del patriotismo⁹. La información ofrecida sobre el conflicto por los medios de la época se enmarcaba, por tanto, en la estrategia y plan del gobierno en defensa del discurso africanista, que creó una red de portavoces, teóricamente independientes, sufragados con fondos reservados del Estado.

7 El enterramiento de Monte Arruit fue, a lo largo de los años, constantemente reabierto y modificado. Al respecto hemos de reseñar que al ingeniero militar lagunero, José Pinto de la Rosa, se le concedió, en 1924, la Medalla Militar de Marruecos con el pasador “Melilla” por dirigir las siguientes obras a saber: el enterramiento de las víctimas de Monte Arruit, monumentos funerarios a las víctimas en Zoco el Had de Benisicar, Nador, Zeluán, Monte Arruit y Dar Drius del año 1921; así mismo dirigió accidentalmente en el mes de noviembre obras de fortificaciones del Gurugú y entretenimiento de las carreteras del territorio con la construcción de la carretera de Dar Quebdani y Ben Tieb. Archivo General Militar de Segovia, (en adelante AGMS). Hoja de servicios de José Pinto de la Rosa, pp. 16-21. Descripción pormenorizada sobre el monolito a las víctimas del Monte Arruit: Bravo Nieto, Antonio y otros, *Catálogo de monumentos y placas de la Ciudad autónoma de Melilla*, ed. Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2009, referencia CAML 0067, pp. 236-240. En el mismo se recoge la ficha del monumento en piedra a los héroes de Monte Arruit, con placa esculpida con versos del poeta Goy de Silva, inaugurado en 1925 por el general Primo de Rivera. En 2018 fue trasladado al cementerio municipal de la Purísima en Melilla, quedando instalado junto al Panteón de los Héroes.

8 Villalobos, Federico. *El sueño colonial. Las Guerras de España en Marruecos*, Ed. Ariel, Barcelona, 2004, pp. 55-88. Tuñón de Lara, Manuel. *La España del siglo XX - La quiebra de una forma de Estado (1898-1931)*, 3ª edición, Barcelona, Ed. Laia, 1974, pp. 129-138.

9 La propaganda oficial promovió el mensaje de que olvidar África era lo mismo que desentenderse del pasado y porvenir de la propia España. Para un análisis en profundidad sobre este aspecto véase Martínez Gallego, Francesc y Laguna Platero, Antonio. “Comunicación, propaganda y censura en la guerra hispano-marroquí (1906-1923)”, en *Communication & Society (Comunicación y Sociedad)*, vol. 27, nº 2014, pp. 43-63.

Sin duda, en la prensa canaria se aprecia la influencia de esta labor propagandística¹⁰. No obstante, debe reconocerse que se encuentran honrosas excepciones en publicaciones como el diario republicano *El Progreso*, que ya desde 1909 criticaba la esencia misma de las motivaciones de la guerra, sin dejar de señalar que, pese a ello, apoyaba y procuraba difundir las actividades de los canarios presentes en un conflicto que era especialmente cruel para los soldados de las clases más populares que no podían eximirse de prestar servicio militar obligatorio completo al no poder pagar la cuota fijada por la ley Canalejas de 1912, en 1.000 o 2.000 pts., que junto con la reducción a 10 o 5 meses en filas, llevaba aparejada otros privilegios¹¹. Debe tenerse en cuenta que el jornal diario medio de un peón industrial no alcanzaba en el periodo que estudiamos cinco pesetas al día y si el peón era del sector agrícola no llegaba a tres pesetas por jornada laboral¹². Naturalmente los medios críticos con la campaña marroquí tuvieron que lidiar con la ley de jurisdicciones, la censura y la suspensión de garantías constitucionales¹³.



Fig. 10.
Artilleros de
la Batería de
Montaña con los
sargentos ante una
tienda cónica del
campamento de
Muires, enero de
1922.

Fuente: cedida por
Carlos Rodríguez-
Machado.

- 10 Yanes Mesa, Julio. "Del proselitismo ideológico a la información y la interpretación de la noticia: panorama retrospectivo, a medio y corto plazo, del periodismo contemporáneo en Tenerife, 1898-1991", en *Boletín Millares Carλό*, nº 16, UNED, Las Palmas de Gran Canaria, 1998, pp. 245-279. Yanes Mesa, Julio. "Gaceta de Tenerife o la obstinación de un diario católico-conservador", en *Revista de Historia Canaria*, nº 177, 1993, pp. 175-202.
- 11 Molina Luque, J. Fidel. *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, tesis doctoral, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Lleida, 1998, pp. 32, 43-46.
- 12 Tuñón de Lara, Manuel. *op. cit.*, pp. 182-183.
- 13 Guerra Hernández, Jennifer. *El Impacto de la Guerra de Marruecos en Canarias (1909-1927)*, tesis doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2016, pp. 107-158.

Periódicos de una u otra ideología crearon una imagen de los temidos *moros*¹⁴ que se vio plasmada en los diferentes medios de comunicación, amigos o enemigos, según la relación que establecieran con los españoles, contraponiendo a su vez dos visiones del protectorado español en Marruecos: uno el conocido, hasta cierto punto occidentalizado y otro, el desconocido que se rebelaba ante la dominación extranjera.

Canarios en el frente – La campaña de Yebala

Tras el llamado Desastre de Annual el líder rifeño Abd el-Krim consideró posible la realización de su proyecto político que, como queda dicho, cuestionaba no solo la legitimidad de España en el Protectorado sino la del Sultán de Marruecos, creando la República del Rif, la cual proclama en septiembre de 1921, dotándola de una incipiente organización. Para ello se reconcilia con el xerif Raisuni en Yebala y El Rogui en la zona de Melilla, aunque la influencia de éste era mucho menor desde 1908.

La reacción española no se hace esperar y con ella se inicia la Guerra del Rif¹⁵ propiamente dicha, acometiéndose la campaña de Yebala para obtener el control de ese sector, siendo movilizadas entre otras fuerzas los efectivos isleños que se incorporan al frente en septiembre de 1921 para reforzar a la Comandancia de Melilla, actuando en el territorio comprendido entre Ceuta, Tetuán y Larache.

Se enviaron al efecto dos baterías de artillería de montaña que habían salido del archipiélago el 14 de septiembre, una con destino a Larache y otra a Ceuta, y dos baterías de costa que embarcaron el 18 y 19 de diciembre de ese mismo año para incorporarse a la Comandancia General de Larache. Fueron enviados al frente 692 hombres distribuidos de la siguiente manera: 334 de las baterías de montaña y costa de Gran Canaria y 358 pertenecientes a las respectivas baterías de Tenerife. Tal y como ilustramos con el mapa adjunto, la Batería de Montaña de Tenerife y las respectivas baterías de costa de ambas islas coincidieron en Larache. Los artilleros canarios participaron en el ciclo de operaciones que tuvieron lugar entre diciembre de 1921 y junio de 1922 dentro de lo que se denominó “*campaña de Yebala*”, que incluía los efectivos de Ceuta y Larache, que actuaron combinadamente en un progresivo avance en la zona, en forma de tenaza que se cerró en el macizo de Jomás.

Hasta el envío de estas fuerzas en la prensa del archipiélago no se había recogido alusión alguna a contingentes isleños enviados a Marruecos, únicamente se publicó información sobre militares de las islas que, de manera individual y a veces voluntaria,

14 Deseamos hacer constar que cuando hacemos uso del término *moro* se utiliza la terminología de la época.

15 Paniagua López. Julián. “La última batalla de la Guerra del Rif”, en *Guerra Colonial Revista Digital*. RDGC- 3, 2018, pp. 66-67.

eran destinados al conflicto¹⁶. Debe ponerse de relieve que en este caso el Ministro de la Guerra dispone expresamente que los individuos que conformen estas baterías serán del primero y segundo año por orden de antigüedad, sean o no “*de cuota*”, lo que significa un importante cambio de actitud gubernamental y supresión de privilegios.



Pocos días después, el 13 de septiembre, embarcaba la Batería de Montaña de Gran Canaria, al mando del capitán Esteban López Escobar, en el vapor “Capitán Segarra” con destino final en Ceuta¹⁷. Este mismo buque recogía al día siguiente a las tropas

Fig. 11.
Tarjeta postal con
imagen de mujer
rifeña, 1921.

Fuente: archivo
familiar Andrés de
Souza.

- 16 Siguiendo la instrucción cursada en telegrama del 29 de agosto de 1921 (sello de salida del 30 de agosto) del Ministro de Guerra (lo era don Juan de la Cierva) al Capitán General de Canarias, éste ordena a los Jefes de las Comandancias de Artillería de Tenerife y Gran Canaria para que, con total urgencia, se movilice una batería de montaña de cada comandancia con toda su plantilla. Archivo Intermedio Militar de Canarias (en adelante, AIMC), sig. c.1078-01-ud. 1 y 2.
- 17 *Diario de Las Palmas*, 2 de mayo de 1923, nº 810S, pp. 1 y 2. En este ejemplar se reseña que tras los artilleros de la batería de montaña de Gran Canaria, les siguieron los de costa y en este número se recoge la información relativa a la repatriación de ésta última. Sobre los agasajos en Gran Canaria y la despedida a los artilleros véase *Diario de Las Palmas*, 12 de septiembre de 1921, nº 7830, p. 1.

tinerfeñas que, coincidiendo con las fiestas en honor del Cristo de La Laguna, partieron entre manifestaciones de “*cariño y patriotismo*” de la ciudadanía¹⁸.

Al mando de los artilleros tinerfeños iba el capitán Salvador Iglesias Domínguez, que ya contaba con experiencia en las campañas africanas por haber sido, el 19 de septiembre de 1911, destinado a petición propia como teniente ayudante del 2º Grupo del Regimiento en el Ejército de operaciones de Melilla. En el mismo se distinguió en el combate del paso del río Kert y Lomas de Tikermin y al año siguiente en la toma del Monte Arruit, mereciendo ser condecorado dos veces por estas acciones con la Cruz de 1ª Clase al Mérito Militar con distintivo rojo, la segunda pensionada¹⁹.

Junto al capitán mencionado embarcaron los tenientes Sebastián Martín-Neda Díaz-Llanos y José Carbonell Marcos (E.R.) y el alférez José M. de Villena, en suma 4 oficiales, 1 suboficial, 6 sargentos, 8 cabos, 5 obreros contratados, 3 artilleros de 1ª y 143 artilleros de 2ª, en total 163 efectivos, y con ellos toda su impedimenta, municiones y ganado (13 caballos y 42 mulos). El buque zarpó a las 17:30 poniendo rumbo a Larache, donde desembarcó a la batería el día 18 de septiembre²⁰.

Al día siguiente de su llegada los artilleros tinerfeños se trasladaron al campamento de Mensak, recogiendo su presencia el *Diario Marroquí*²¹, que el sábado 8 de octubre reflejaba el supuesto táctico con fuego real realizado el día anterior por la batería bajo la supervisión del general Emilio Barrera Luyando, comandante general de Larache. Los blancos situados a 1.700 y 2.650 metros con siluetas de tamaño real fueron “*batidos maravillosamente*” y merecieron la felicitación de los mandos por lo acertado y rapidez del tiro, acreditando la buena preparación de la unidad.

18 El acuartelamiento de la batería de Montaña de Tenerife lindaba con la Iglesia del Cristo de La Laguna y los artilleros se encomendaron a la protección divina del mismo haciendo promesa, si volvían indemnes del conflicto, de acompañar a la imagen en su procesión de forma anual en sus fiestas. Véase *Gaceta de Tenerife*, 16 de septiembre de 1921, nº 3521, p. 1. En este mismo número también se recogía una agresión producida en las posiciones cercanas a Teffer, conformada por unos cuarenta puestos fortificados en la zona de Larache, precisamente donde iban destinados los artilleros laguneros. Respecto a las escenas vividas en las calles tinerfeñas antes del embarque véase *El Progreso*, 13 de septiembre de 1921, nº 4950, p. 1; *Gaceta de Tenerife*, 10 de septiembre de 1921, nº 3517, p. 2; *Gaceta de Tenerife*, 13 de septiembre de 1921, nº 3519, p. 2. Arencibia de Torres, Juan. *Canarias y los militares. Crónicas de un siglo*, ed. el autor, Santa Cruz de Tenerife, 1994, pp. 81-97, en las que relata los agasajos de que fueron objeto los artilleros tanto por las autoridades como por la población.

19 AGMS, Hoja de servicios de Salvador Iglesias Domínguez, Sección Cajas, Caja 603-2, 23 folios.

20 “Estadillo de personal y ganado de la Batería de Montaña expedicionaria a Larache que ha embarcado en el día de hoy” (14 septiembre 1921), AIMC, sig.: 1078-001-doc 114. Debe tenerse en cuenta que la relación que se incluye en el libro que se referencia más adelante, de Ramón de Ascanio León y Huerta, *La batería de montaña de Tenerife en África: 1921-1922. Cartas de un artillero*, pp. 67-76, incluye no solo los efectivos embarcados sino los incorporados a la batería el 7 de febrero de 1922.

21 *Diario Marroquí*, año II-nº 425 - Larache, sábado 8 de octubre de 1921, p. 3.

El 12 de octubre, después de una dura marcha de 7 leguas (39 kilómetros), realizada a lo largo de ocho horas, acamparon en Alcazarquivir²².

“Las cartas de un artillero”

En el caso de la Batería de Artillería de Montaña de Tenerife se cuenta con un documento de singular valor, el libro de Ramón de Ascanio León-Huerta (R. de A. y L.)²³, suegro del capitán al mando de la batería Salvador Iglesias, que confeccionó este relato en forma de cartas imaginarias que un artillero (Ricardo) dirige a un amigo (Alberto), pero realmente basado en las cartas y testimonios del yerno al suegro durante su permanencia en Marruecos. En este relato el autor hizo balance de la actividad de la batería en suelo africano, sin obviar recoger expresiones y sentimientos personales fruto de la observación, ni ocultar las dificultades y sacrificios de la campaña después de haber recorrido con su pesada impedimenta más de 900 km en plan de operaciones, alcanzando la importante cifra de casi 1.500 km si a los anteriores se suman la conducción de convoyes y las marchas de entrenamiento. Y ello habiendo intervenido en 17 combates, algunos de ellos especialmente duros, como fue el caso de la toma de posiciones enemigas en Gonas, Adrú y Afenin que merecieron que el capitán Iglesias fuera citado como distinguido en la Orden General del Ejército el 22 de diciembre de 1921. Asimismo, cabe resaltar el combate de Feddan-Yebel el 28 de abril de 1922, que iniciado a las tres de la madrugada, finalizó con la toma de la posición y el regreso al campamento de Mexerah a las nueve de la noche, sin poder olvidar el triste balance de muertos y heridos que había dejado la jornada en otras unidades. Ramón de Ascanio, en boca de Ricardo, relataba las impresiones y experiencia del capitán Iglesias de este modo:

Por fin me he hallado en una verdadera acción de guerra. No creí poderla contar. La del 28, sobre Feddan-Yebel, quedará siempre grabada en mi imaginación. (...) Serían las 8 cuando nos dimos cuenta exacta de que la acción se había empeñado. Un muerto cruzó junto a nosotros. Llevábanle sobre un

22 El capitán Iglesias mantuvo correspondencia con el señor Vivanco, presidente de la Comisión Provincial de la Cruz Roja en Tenerife, cuya entidad facilitaba ayudas como botiquines (curas) y la entrega de los envíos de las casas de los soldados y otro tipo de ayudas. alguna de estas cartas como las remitidas desde el campamento de Mensak (Larache) el 30 de septiembre de 1921 y del campamento de Alcazarquivir el 8 de noviembre del mismo año, fueron reproducidas en la tesis doctoral de Jennifer Guerra Hernández, UPLGC, 2016, pp. 313-324, pp. 307-323.

23 De Ascanio León-Huerta, Ramón. *La batería de montaña de Tenerife en África: 1921-1922. Cartas de un artillero*. Ed. Ayuntamiento de La Laguna, 2002, 128 pp. Libro facsímil de la editada en 1923, también consultada, que se escribió al año siguiente de los acontecimientos. Véase *Diario de Avisos*, 14 de diciembre de 2002, p. 88. Su autor, el abogado y académico de la Real de San Fernando, Ramón de Ascanio y León-Huerta, fue funcionario del Cuerpo Superior Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos del Estado y Director de la Biblioteca Provincial de Canarias.

mulo. Su cabeza ensangrentada y la manta, manchada también de sangre, que le cubría, nos impresionó horriblemente²⁴.

Días después, dejando atrás el campamento de Mexerah, emprendieron la marcha en dirección a Tazarot (Tazarut) donde se reunió con la Batería de Montaña de Barcelona, después de haber tenido que hacer frente a los rifeños que los acosaron durante todo el avance y a las penalidades sufridas derivadas de las características orográficas del terreno,

Atravesamos en esta ocasión el gran macizo de Had-Dadin, descendimos al extenso valle que lo separa del majestuoso Yebel-Buhassen y divisamos, al fin, a Tazarot, residencia, guarida, como quieras llamar, del célebre Xerif el Raisuni. Al día siguiente, es decir, hoy mismo, cada Cuerpo ocupó su sitio y nos lanzamos al asalto, después de una cañonada, como no he oído otra²⁵.

Días después, el 29 de junio de 1922, se dan por finalizadas las operaciones y hacía balance de la actividad de la batería y de las dificultades sufridas, con la satisfacción de haber derrotado y destruido el cuartel general del xerif Raisuni²⁶.



Fig. 12.
El capitán Iglesias sobre cañón de montaña Schneider 70/16, mod. 1908. Campamento de Mexerah, 1921.

24 De Ascanio León-Huerta, Ramón. *op. cit.*, pp. 33-35.

25 De Ascanio León-Huerta, Ramón. *op. cit.*, p. 47.

26 García Argüelles, Amador. *Historia de la artillería en Tenerife*. Ed. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2010, p. 107. Tras el asalto a la residencia de Raisuni se realizaron pequeñas acciones contra las kábilas locales para proseguir en el avance hasta encontrarse con las tropas españolas procedentes de Xauen.

Fuente: archivo familiar Andrés de Souza.

Zonas de actuación de las baterías expedicionarias de Artillería canarias (1921-1923)

Desde Ceuta:

-Batería de Montaña de Gran Canaria

Desde Larache:

-Batería de Montaña de Tenerife
-Batería de Costa de Gran Canaria
-Batería de Costa de Tenerife



L E Y E N D A

○ Ciudades de desembarco ● Avance de Tropas Larache ◐ Avance de Tropas Ceuta - Tetuán

Allá hemos dejado al Raisuni, como lobo hambriento, estrechado por todas partes, sin tener para sus correrías más que una estrecha zona en las cumbres del Buhasen. Algo hemos trabajado para alcanzar ese objetivo, días y días, operando por sitios inaccesibles donde, al menor descuido, habríamos caído en simas profundísimas, marchas inacabables por lomas y collados, ya hacia la Sania de Sidi-Yssef, ya hacia el macizo montañoso del Jomás hasta darnos la mano con las tropas que avanzaban desde Xauen, noches pasadas a la intemperie, con un frío que penetraba los huesos, aunque estábamos casi en el verano, ríos que atravesar, baños inesperados, una lata de conserva y un pedazo de pan por alimento, y la ropa casi deshecha²⁷.

Tratándose de cerca de dos centenares de hombres siempre juntos, equipados de pesados pertrechos, piezas de artillería y municiones, amén de 55 caballos y mulos, resulta extraordinario que esta batería no sufriera ni un solo muerto en combate, pese a formar un blanco definido para las kábilas rifeñas. Hecho más singular si se tiene en cuenta que la Primera de Artillería de Montaña de Barcelona que disparaba junto a la de Tenerife acusó numerosas bajas. Para reforzar el número de efectivos de las baterías de montaña enviadas desde el archipiélago se ordenó proceder al envío de las baterías de costa de Gran Canaria y Tenerife, que sumaron un total de 250 hombres²⁸.

Como puede verse en el mapa adjunto la batería de montaña de Tenerife y las respectivas de costa coincidieron temporalmente en la zona de Larache²⁹ actuando de manera complementaria. A los objetivos políticos y militares se sumaron los económicos, que quedaron reflejados en la Memoria redactada por el Ministro de la Guerra, vizconde de Eza. El objetivo era restar influencia a la zona internacional de Tánger y, por ende, a Francia, por lo que era imprescindible controlar este territorio para dirigir la actividad comercial a través de Ceuta y Larache.

Una sociedad volcada con sus soldados

Después de 393 días de la lejana madrugada del Día del Cristo en que salieron para Marruecos, los artilleros de la Batería de Montaña volvieron a ver la cordillera de Anaga el 17 de octubre de 1922. El vapor-correo Atlante de la Compañía Transmediterránea había embarcado en Larache, a las cinco de la tarde del 12 de octubre, a los 160 hombres, 21.000 kg de impedimenta y 55 caballos, dejando atrás aquella penosa campaña y sus

27 De Ascanio León-Huerta, Ramón. *op. cit.*, pp. 55 y 56.

28 *Diario de Las Palmas*, 30 de abril de 1923, nº 8104, p. 1.

29 Arencibia de Torres, Juan, *Canarias y los Militares. Crónicas de un siglo*. Santa Cruz de Tenerife, 1994, pp. 95-96. AGMS, Hoja de servicios de Manuel Torrente Baleato, Sección CG, Legajo T-49; 25 folios. AIMC, caja 1434, carpeta 19, 27 y 38. El 18 de diciembre de 1921, la Batería de Costa de la Comandancia de Artillería de Tenerife, al mando del capitán Manuel Torrente Baleato, embarcó rumbo a Larache, a bordo de la M/N Delfín de 1.254 TRB, propiedad de la Cía. Transmediterránea.

Pág. 48. Fig. 13.
Zonas de actuación
de las baterías
expedicionarias de
Artillería canarias
(1921-1923).

Fuente: elaboración
propia de Jennifer
Guerra Hernández.

sinsabores³⁰. Respondiendo a la orden de plaza del Gobernador Militar de fecha del 16 de octubre, las autoridades militares y civiles con el pueblo tinerfeño se agolparon en los muelles de Santa Cruz, para recibir a sus paisanos como héroes pues regresaban a su tierra con sólo tres bajas y ninguna de ellas como consecuencia de los sucesivos combates.

Esperaban a los artilleros el gobernador militar López Pozas, general de Artillería José Díaz Gil; coronel jefe de las tropas de Artillería Estanislao Brotoms Poveda; coronel de Infantería Carlos Batlle, teniente coronel de Caballería Aurelio Graud; coronel de ingenieros José Freixa; y representaciones de todos los cuerpos de la plaza. En primera fila se encontraban el gobernador civil Ceferino Sans Matamoros; alcalde, Andrés Orozco Batista; presidente de la Diputación Provincial, Juan Yanes Perdomo; presidente interino del Cabildo. Antonio Toribio Valle; fiscal de la Audiencia, Manuel Polo Pérez; y el ex alcalde de Santa Cruz, Esteban Mandillo y Tejera³¹.

Tras su desembarco en Santa Cruz siguieron rumbo a La Laguna, sede de su cuartel y de la imagen del Cristo, al que dieron gracias por regresar sanos y salvos³².

De la derrota del xerif Raisuni a la pacificación

Tras la toma de Tazarut se había logrado el control y desmantelamiento de las fuerzas rifeñas en la zona de operaciones pero no en todo el Protectorado, de hecho serían necesarios casi cuatro años más de esfuerzo bélico para la total pacificación de la región del Rif bajo Protectorado español.

Con este objetivo el capitán general Valeriano Weyler³³ relata las dos diferentes posturas, por un lado el plan de actuación del comandante general de Melilla, Martínez Anido, que consistía en no abandonar Tizzi Azza por su posición estratégica, al posibilitar una ofensiva directa sobre Alhucemas, corazón de la kábila especialmente violenta en la que tenía su residencia Abd el-Krim, combinada con una acción naval que equivaldría a poner fin a la guerra. Este plan contaba con el apoyo del Rey pero no del Gobierno, poco dispuesto a asumir los gastos que implicaba esta nueva campaña.

30 Notificación del Delegado de la Compañía Trasmediterránea al Gobernador Militar de Tenerife. AIMC, sig. 1434-0028-0003.

31 Arencibia de Torres, Juan., *op. cit.*, pp. 96 y 97 y del mismo autor, *Diario de Avisos*, 23 de enero de 1994.

32 *El Progreso*, 14 de octubre de 1922, n° 8291, p. 1. *Gaceta de Tenerife*, 14 de octubre de 1922, p. 1. *Gaceta de Tenerife*, 17 de octubre de 1922, p. 1, *La Provincia*, 22 de octubre de 1922, n° 4880, p. 1.

33 Weyler Nicolau, Valeriano. *Memorias de un general*, epílogo de María Teresa Weyler López de Puga, Madrid, 2004. Ediciones Destino, pp. 302, 306-307.

Ante esta disparidad el Gobierno decide enviar una delegación presidida por el general Weyler a la sazón Jefe del Estado Mayor Central, para fijar sobre el terreno la línea estratégica que se ha de seguir, embarcando al efecto el 14 de agosto de 1923 rumbo a Melilla, donde inicia la inspección de la zona. Como conclusión, recomienda penetrar hacia el interior hasta la línea de las posiciones extremas que forman Annual e Igueriben. De su análisis deduce la necesidad de que el problema de Marruecos debe atajarse con energía, pero los sucesos políticos que le llevan a no apoyar el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera, en septiembre del mismo año, obligaron a aplazar la decisión.

El 13 de septiembre de 1923 se entrega el poder a un directorio militar presidido por dicho general, inicialmente opuesto a la operación por el gran número de tropas necesarias y el gran costo de la misma. No obstante en el verano de 1924 todas las posiciones de la línea del Lau estaban en peligro lo que obliga a reconocer al general que *“el estado de cosas en la zona occidental se había agravado sensiblemente”*, desplazándose a Marruecos y observando que el ejército de 25.000 hombres estaba paralizado y desarticulado, 68 posiciones cercadas y enclavadas en crestas absurdas desde el punto de vista táctico, con el agravante de estar acusándose un considerable número de bajas. Por tanto Primo de Rivera ordenó el repliegue pero con una decisión tomada, *“pelear hasta derrotar al enemigo”*. Como era esperado, el repliegue costó muchas vidas y de modo especial el producido en el de Xauen con la de más de 2.000 hombres³⁴.

Ante esta situación el mariscal Louis Hubert Lyautey informaba al finalizar el año 1924 que la situación entrañaba peligro para el protectorado francés, ya que Abd el-Krim había organizado su ejército y creado una incipiente administración. En efecto, en abril de 1925, considerando el líder rifeño que ese territorio pertenecía a la que había proclamado República del Rif, abre hostilidades contra Francia y ataca la línea del Uarga para cortar las comunicaciones con Argelia, haciendo tambalear la línea defensiva establecida por el mariscal, viéndose amenazadas en junio las ciudades de Taza y Fez³⁵.

Los intentos unilaterales de España y Francia para buscar una solución al conflicto resultaron infructuosos por la intransigencia de Abd el-Krim que exigía el reconocimiento de dicha república, postura que condujo a que las conversaciones hispano francesas iniciadas el 28 de junio culminen en Algeciras el 21 de agosto, con el establecimiento por el mariscal Philippe Pétain y el general Miguel Primo de Rivera de un plan general conjunto de actuación que pusiera fin a tan larga guerra.

El desembarco de Alhucemas y rendición de Abd-el Krim

Como se ha expresado anteriormente la idea de realizar un desembarco en la zona de Alhucemas no era nueva. Fue planteada en varias ocasiones a lo largo de la campaña

34 Tuñón de Lara, Manuel, *op. cit.*, pp. 160-161.

35 Caballero Poveda, Fernando. “La campaña del 21, en cifras reales”, parte I y II, en *Revista Ejército*, nº S22 y S23, Madrid, 1984.

y en otras tantas había sido desechada, debido al enorme número de hombres e impedimenta necesarios. Sin embargo en 1925 se dieron las condiciones adecuadas para acometer la operación con visos de éxito.

El mariscal Lyautey, tras años como Residente General del Protectorado de Francia en Marruecos, fue relevado al oponerse a esta colaboración, y sustituido por el mariscal Pétain al mando de las fuerzas francesas. Abd el-Krim tiene conocimiento del propósito de la ofensiva conjunta y toma precauciones fortificando la bahía de Alhucemas, en el territorio de su kábila de los Beni Urriaguel y ataca de improviso violentamente las posiciones españolas de Kudia Thar, en la zona occidental, mientras mantiene las hostilidades en la línea del río Kert y en el sector francés de Issual³⁶.

Se perdía de este modo, el factor sorpresa pretendido por los aliados en tiempo y espacio, además de rapidez en la ejecución. Complicando la situación, el 3 de septiembre, dos días antes de que los contingentes embarcaran en Ceuta y Melilla, los rifeños atacaban Tetuán en operación de distracción, con el objeto de que los españoles enviaran allí sus tropas e intentar evitar así el desembarco. Sin embargo no consiguieron ese efecto disuasorio ya que solo se envió como refuerzo un tabor de Regulares y dos banderas de la Legión para repeler el ataque, manteniéndose el grueso de las tropas para apoyar el desembarco.

El 5 de septiembre a las seis de la tarde los efectivos del general Leopoldo Saro Marín, 9.300 soldados, embarcaban en Ceuta y por su parte la brigada del general Emilio Fernández Pérez, 9.178 hombres, hacían lo propio en Melilla. Al atardecer del día 6 las dos flotillas se reunían ante Alhucemas, superando con los buques de escolta el centenar de navíos. Sin embargo el mal tiempo frustró el desembarco previsto a las cuatro de la madrugada del día 7 de septiembre. Tanto la sorpresa como la rapidez de la ejecución quedaron descartadas y el detallado plan de Primo de Rivera estuvo a punto de fracasar. Por su parte el mariscal Pétain para asegurar su victoria había dispuesto tres cuerpos de ejército: 160.000 hombres, con artillería, aviación y carros de combate.

La mañana del 8 de septiembre, bajo la dirección del general Primo de Rivera a bordo del acorazado Alfonso XIII, las fuerzas del general Sanjurjo, protegidas por 32 unidades navales franco-españolas, sueltan desde los torpederos 15 barcasas K (utilizadas en Gallípoli y arrumbadas en Gibraltar hasta su compra por España) a mil metros de la orilla. Llevaban hasta 300 soldados cada una y eran idóneas para el desembarco por su rampa delantera, pero se enfrentaron a un importante imprevisto debido a las minas existentes en la zona de desembarco, decidiéndose modificar este punto por las calas de la Cebadilla e Ixadin, más fáciles de asaltar pero menos adecuadas para desembarcar con estos medios. Esta problemática hizo imposible que estas barcasas cumplieran su función imposibilitando el desembarco de los once tanques previstos. Aunque el agua alcanzó metro y medio de altura los legionarios, regulares y harqueños se lanzaron al ataque. El “Día D” concluyó con 12 muertos y 91 heridos, y los

derribos de un avión *De Havilland DH 9* y un hidroavión Dornier, los únicos aparatos perdidos entre los 40 que volaron en esa jornada³⁷.

No obstante, aunque el cuartel general de Abd el-Krim, en Axadir, capital de su “República del Rif”, estaba a pocos kilómetros, la defensa es dura e intensa y se tardarán semanas en tomar ese terreno, concretamente hasta el 2 de octubre, pero la rendición no se produjo y continúan las operaciones en las dos zonas, oriental y occidental.

A comienzos de 1926 el xerif rifeño intentó establecer un acuerdo unilateral de paz con Francia, a lo que no accedió el mariscal Pétain que estimó necesario proseguir la acción conjunta con España hasta lograr la derrota total de las fuerzas enemigas. En abril se pacta una tregua y se inicia en Uxda³⁸ la conferencia hispano-francesa-rifeña, tratando de llegar a un acuerdo de paz, en base a: la sumisión de Abd el-Krim al sultán de Marruecos, su alejamiento del territorio, desarme de las tribus y entrega de los prisioneros. Tras largas y complicadas conversaciones no se llega a acuerdo y se rompen estas, entre otras razones por la negativa a devolver los prisioneros y la insistencia rifeña de que se reconociera un gobierno autónomo del Rif³⁹. Tres días después, al alba del 8 de mayo se inicia la ofensiva general franco-española que las fuerzas rifeñas no pueden repeler ante la superioridad aliada. Finalmente Abd el-Krim, el 25 de mayo, se entrega a los franceses; una vez garantizada por estos la seguridad de su familia y bienes, se rinde en Targuist en la madrugada del día 27 ante el general Ibos y el coronel Corap⁴⁰. Aunque en esta rendición no se contó con los españoles, en la Conferencia Hispano-Francesa de 13 de junio, el comisionado de España, general Francisco Gómez-Jordana de Souza, consiguió que se le confiscasen los bienes y la deportación del xerif a la isla de Reunión⁴¹.

No obstante, la rebeldía de las kábilas centrales sin organización y en acciones guerrilleras, prosigue hasta tomar definitivamente Xauen, y queda reducida a escaramuzas hasta el verano de 1927 con operaciones puntuales que estuvieron a cargo del comandante Fernando

37 Martín, Javier. *Alhucemas, El Día D de la Guerra del Rif*, en *La Vanguardia*, 8 de septiembre de 2020. (On line: <https://www.lavanguardia.com>). Para un análisis más pormenorizado se recomienda la consulta de García Argüelles, Amador, “75 aniversario del desembarco de Alhucemas”, *Military Review*, enero-febrero 2001, p. 17 y siguientes.

38 Tuñón de Lara, Manuel. *op. cit.*, pp. 165-167.

39 De Madariaga Álvarez-Prida, María Rosa. “La República del Rif: un ensayo pionero de Estado moderno en el Magreb”, en *Desperta Ferro: Contemporánea*, nº 11, 2015, pp. 30-35. (Ejemplar dedicado a: El desembarco de Alhucemas, 1925).

40 Paniagua López, Julián. “La última batalla en la Guerra del Rif”, en *Guerra Colonial, revista digital*. UNED Guadalajara, 2018, pp. 70-71.

41 Tuñón de Lara, Manuel. *op. cit.*, pp. 190-193. El gral. Gómez-Jordana de Souza, ascendido a teniente general en 1928, fue nombrado Alto Comisario de España en Marruecos, cargo que ocupó hasta la caída de la Monarquía de Alfonso XIII. Fue el hijo mayor del teniente general Francisco Gómez Jordana, que en 1915 había ocupado el mismo cargo, y de Malvina de Souza, hermana del teniente general Federico de Souza y Regollos que desarrolló la mayor parte de su carrera en la Guerra de Marruecos; alcanzado el generalato en 1924, fue nombrado jefe de la Zona Militar de Ceuta y posteriormente de Larache. (Archivo General Militar, Segovia, leg. S-3421. Real Academia de la Historia - biografías - 86298).

Capaz⁴² para someter totalmente la zona occidental más montañosa y la de Gomara. Conseguido este objetivo el 10 de julio de 1927 el general Sanjurjo dirigió una alocución a los ejércitos de tierra y mar dando por terminada la pacificación y por tanto la guerra del Rif.

Epílogo

De lo expuesto cabe concluir que la labor protectora y pacificadora de aquel territorio solo fue efectiva durante los veintiséis años que trascurren desde 1927, con la rendición total de las fuerzas rifeñas, después de la batalla de Alhucemas, hasta 1956 en que se produce la declaración unilateral de independencia del Reino de Marruecos.

Si en la Conferencia Internacional de Algeciras se reconoce la presencia de España y Francia como colaboradores del Sultán de Marruecos para apoyar la organización y pacificación del sultanato y en marzo de 1912, Francia impone la fórmula de un protectorado aceptada por el Sultán, no es hasta el convenio hispano-francés firmado el 27 de noviembre de 1912, en que España adquiere responsabilidades sobre un sector concreto del territorio marroquí.

Las características geográficas y sociales de la zona asignada en la región jalifiana de Marruecos como Protectorado de España justifican la gran carga que significó para el país en vidas españolas y sangría económica.

Eran, como queda dicho, unos 20.900 km², en una larga franja que limitaba al Norte con 530 km de costa al Mediterráneo; en medio, de Este a Oeste, la cordillera del Rif que llega a alcanzar alturas de 2.000 metros; y en la zona sur que declinaba hacia el “Marruecos francés”. Sector eminentemente rural, con poblados dispersos que no llegaba al 7% de la región jalifiana ni al 2% de la población estimada de todo el sultanato, con una característica humana que será clave para entender todo el problema, su origen bereber y rebeldía a cualquier imposición que las apartara de sus estructuras tradicionales.

Este terreno árido y de limitados recursos únicamente podía aportar a España la explotación minera de hierro, plomo argentífero, manganeso, antimonio y cinc, lo que justifica que ya en marzo de 1911 se creara la Sociedad Hispano-Africana de Crédito y Fomento. Posteriormente se constituyeron las dedicadas a la explotación minera como la Compañía Minera Hispano-Africana, a la que se adjudicó la construcción del ferrocarril, y la Compañía Española de Minas del Rif.

En líneas generales la visión que arrojan actualmente investigadores de este periodo es crítica y en ellas manifiestan, como hace María Rosa de Madariaga (*Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del Protectorado español*. Alianza Editorial Madrid, 2019) que el balance debe considerarse negativo por el gran costo que significó para

42 Martínez-Radio Garrido, Evaristo. *Aportaciones a cinco siglos de la historia militar de España*, en vol. XVII- UNED Asturias, 2013, p. 182.

España el Protectorado, concluyendo que los cuarenta y cuatro años de la presencia colonial española en Marruecos únicamente sirvieron a los intereses de unos pocos representantes de las oligarquías financieras vascas, catalanas y madrileñas.

No obstante debe reconocerse que las inversiones realizadas inicialmente con objetivos militares sirvieron para la vertebración del territorio, así la red de carreteras prácticamente inexistente hasta entonces, los ferrocarriles, los puertos e incluso aeródromos, complementadas, en el periodo posterior a la pacificación, con obras hidráulicas y de abastecimiento de agua a poblaciones así como las sanitarias y de construcción de viviendas, posibilitaron pasar de una economía primaria a una economía de mercado, implicando un incremento de la población en los núcleos urbanos.



Fig. 14.
El sufrimiento y valor
de un artillero de la
batería de montaña.
Campaña del Rif,
1922.

Fuente: Elvira
García-Sanjuán,
colección Martín-
Neda.

Bibliografía utilizada en este trabajo

Akmir, Youssef. *De Algeciras a Tetuán 1875-1906. Orígenes del proyecto colonialista español en Marruecos*. Instituto de Estudio Hispano-Lusos, Rabat, 2009.

Arencibia de Torres, Juan. *Canarias y los militares. Crónicas de un siglo*, ed. autor, Santa Cruz de Tenerife, 1994.

Arencibia de Torres, Juan. *Diario de Avisos*, de 23 de enero de 1994.

Bachoud, Andrée. *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1988.

Bravo Nieto, Antonio y otros. *Catálogo de monumentos y placas de la Ciudad Autónoma de Melilla*, Ed. Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2009.

Caballero Poveda, Fernando. *La campaña del 21 en cifras reales*. Revista Ejército, 2 entregas, nº 522 y nº 522. Madrid, 1984.

De Ascanio León-Huerta, Ramón. *La batería de montaña de Tenerife en África: 1921-1922. Cartas de un artillero*. 1ª ed. del autor, La Laguna 1923 y 2ª ed. Ayuntamiento de La Laguna, 2002.

De Madariaga Álvarez-Prida, María Rosa. *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*. Alianza Editorial, Madrid, 2013.

De Madariaga Álvarez-Prida, María Rosa. “La República del Rif: un ensayo pionero de Estado moderno en el Magreb”, en *Desperta Ferro: Contemporánea*, nº 11, 2015.

Diario Marroquí, año II-nº 425 – Larache, sábado 8 de octubre de 1921.

Diario de Las Palmas, nº 8104 de 30 de abril de 1923; nº 8105, de 2 de mayo de 1923; nº 7830 de 12 de septiembre de 1921.

España en Marruecos – Un intento patriótico, autor y editor, Sociedad Hispano-Africana de Crédito y Fomento, Madrid, 1911.

El Progreso, nº 4950 de 13 de septiembre de 1921; nº 5291 de 14 de octubre de 1922.

Gaceta de Tenerife, nº 3517 de 10 de septiembre de 1921; nº 3519 de 13 de septiembre de 1921; nº 3521 de 16 de septiembre de 1921; de 14 de octubre de 1922; de 17 de octubre de 1922.

García Argüelles, Amador. *Historia de la artillería en Tenerife*. Ed. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2010.

García Argüelles, Amador. “75 aniversario del desembarco de Alhucemas”, *Military Review*, enero-febrero 2001.

García Moya, Antonio. “1919. La Legión extranjera en España, una realidad inminente”, en *Revista Ejército*, nº 945, diciembre 2019.

Guerra Hernández, Jennifer. *El Impacto de la Guerra de Marruecos en Canarias (1909-1927)*, tesis doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2016.

La Provincia, nº 4880 de 22 de octubre de 1922.

Martín, Javier. *Albucemas, el Día D de la Guerra del Rif*, en *La Vanguardia* de 8 septiembre de 2020.

Martínez Gallego, Francesc y Laguna Platero, Antonio. “Comunicación, propaganda y censura en la guerra hispano-marroquí (1906-1923)”, en *Communication & Society* (Comunicación y Sociedad), vol. 27, nº 201.

Martínez -Radio Garrido, Evaristo. “Aportaciones a cinco siglos de la historia militar de España” en vol. XVII-UNED Asturias, 2013.

Molina Luque, J. Fidel. *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, tesis doctoral, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Lleida, 1998.

Morales Lezcano, Víctor. *España y el norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-1956)*. Ed. UNED, Madrid, 1986.

Paniagua López, Julián. “La última batalla de la Guerra del Rif”, en *Guerra Colonial Revista Digital*. RDGC- 3, 2018.

Ruiz Albéniz, Víctor. *España en el Rif – Estudios del indígena y del país, nuestra actuación de 12 años, la guerra del 21*. Ed. Biblioteca Hispania. Madrid, 1921.

Tuñón de Lara, Manuel. *La España del siglo XX – La quiebra de una forma de Estado (1898-1931)*, vol. 1, 3ª edición, Barcelona, Ed. Laia, 1974.

Villalobos, Federico. *El sueño colonial. Las Guerras de España en Marruecos*, Ed. Ariel, Barcelona, 2004.

Weyler Nicolau, Valeriano. *Memorias de un general*, ed. Destino, Madrid, 2004.

Woolman, David S. *Abd el-Krim y la Guerra del Rif*. 2ª ed. Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1988.

Yanes Mesa, Julio. “Del proselitismo ideológico a la información y la interpretación de la noticia: panorama retrospectivo, a medio y corto plazo, del periodismo contemporáneo en Tenerife, 1898-1991”, en *Boletín Millares Carló*, nº 16, UNED, Las Palmas de Gran Canaria, 1998.

Yanes Mesa, Julio. “Gaceta de Tenerife o la obstinación de un diario católico-conservador”, en *Revista de Historia Canaria*, nº 177, 1993.

CAPÍTULO II

*LA BATERÍA DE
MONTAÑA DE TENERIFE
EN ÁFRICA, 1921-1922:
CARTAS DE UN
ARTILLERO.*

FACSÍMIL DE LA PRIMERA EDICIÓN.

Ramón de Ascanio y León-Huerta

LA BATERIA
DE MONTAÑA DE TENERIFE
EN AFRICA

1921-1922

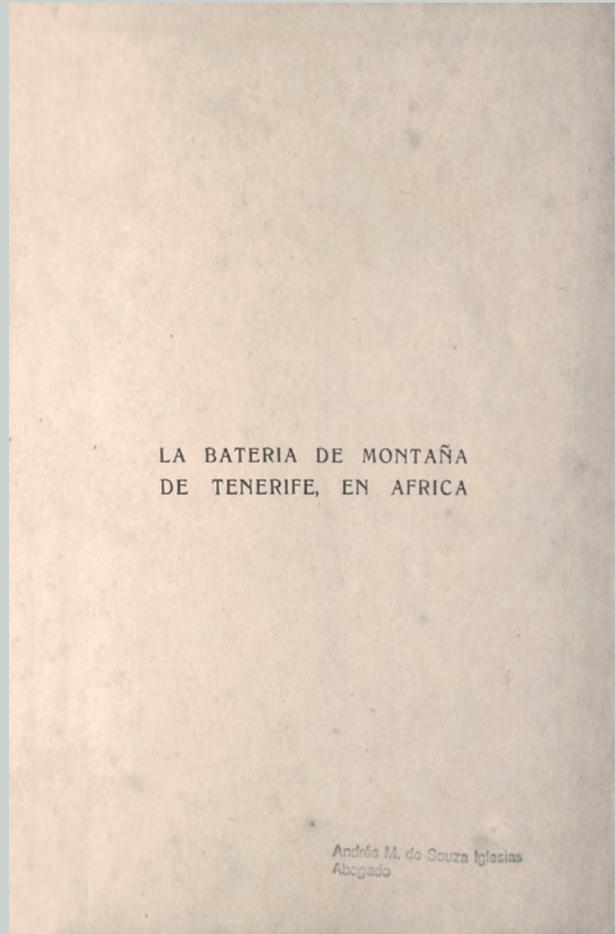
CARTAS DE UN ARTILLERO

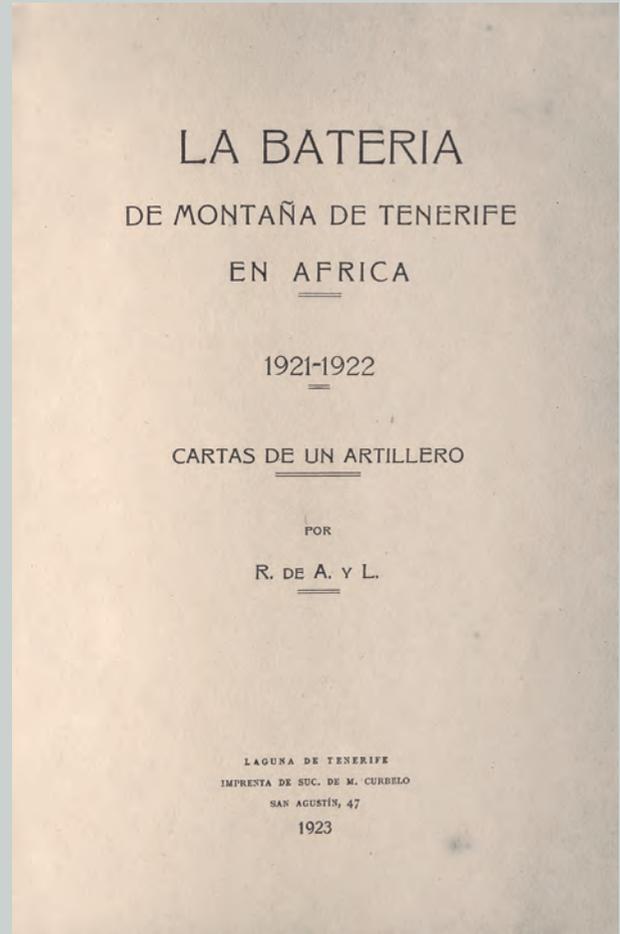
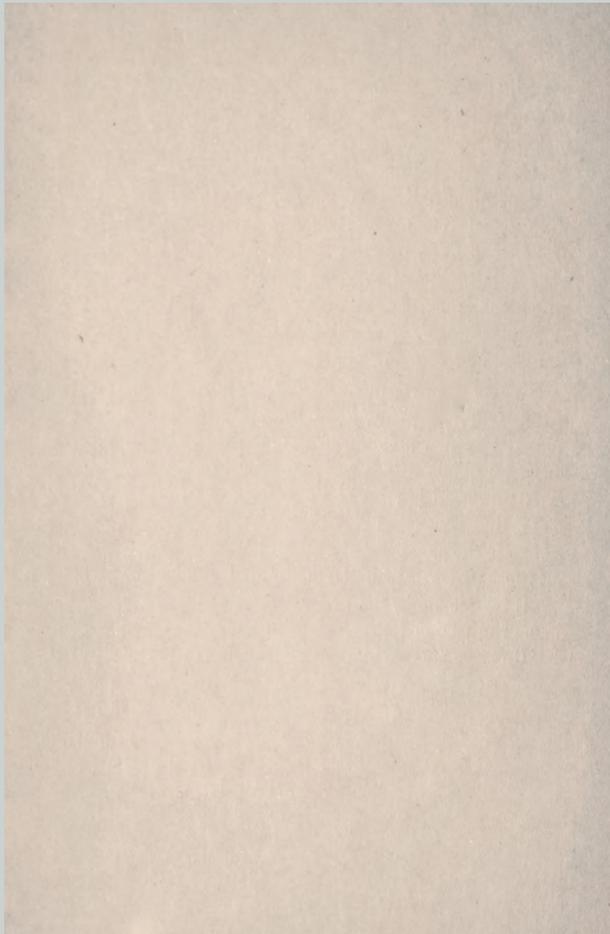
POR

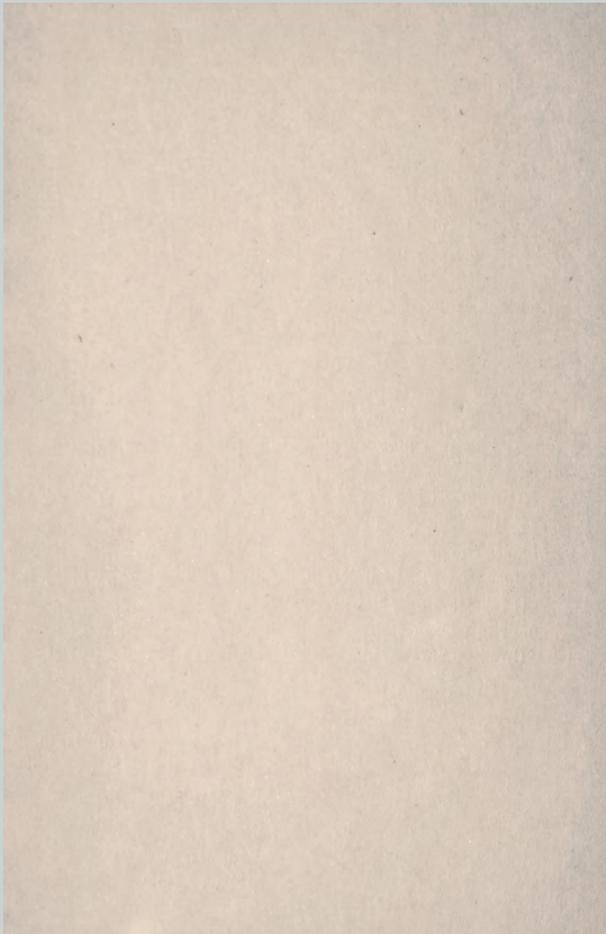
R. DE A. Y L.

LAGUNA DE TENERIFE
IMPRESA DE SUC. DE M. CURBELO
SAN AGUSTÍN, 47

1923







I

Santa Cruz de Tenerife, Septiembre 14 de 1921.

A bordo del vapor «Capitán Segarra».

Querido Alberto:

Ya lo ves: estamos a bordo. No quiero abandonar esta isla querida, sin ponerte dos líneas, cumpliendo lo ofrecido. Me sirve de pupitre una caja de municiones. Satisfecho mi deber, descanso ahora, y procuro abstraerme del ruido y movimiento que hay a mi alrededor.

¡Qué día de emociones! ¿A qué recordar lo que tú presenciaste?... La salida del Cuartel; el Santo Cristo de la Laguna, abandonando su Templo para darnos en el centro de la plaza su paternal despedida, su soberana bendición; la fervorosa plática del P. Franciscano; los latidos ocultos del corazón, que se adivinaban bajo el marcial continente de cada uno de nosotros; las lágrimas que resbalaban por muchas mejillas de cuántos (hombres y mujeres) nos acompañaron durante

nuestra marcha a través de la Ciudad; los ¡vivas! a la Madre Patria, el último ¡adios! a la patria chica, a la Plaza en que servíamos, a las madres, a las esposas, a los hijos, a todos aquellos seres en que habíamos puesto nuestro corazón!... Todo esto lo presenciaste, lo adivinaste, lo sentiste también.

El pueblo de Santa Cruz, la Capital, se ha conmovido igualmente con nuestra presencia y ha acudido, en crecido número, al muelle, a despedirnos. Aun permanece a pié firme, esperando la partida.

No tengo tiempo, ni tranquilidad para más. Te digo ¡adios! ¿Hasta cuando?... Sólo Él lo sabe.

Un estrecho abrazo de tu inolvidable amigo.

Ricardo.

Larache, Septiembre 22 de 1921.

Querido Alberto:

Héme ya en tierra africana, en esta tierra, que ha de ser nuestra mortaja, o el escabel de nuestra gloria.

También nosotros somos africanos, y por tal se nos saluda, aunque sentimos correr por las venas sangre rica y hermosa, como es la de Castilla.

Aquí estamos, mirando las parduscas aguas del Lucus, que bordea la población por el Norte; pisando estas calles o callejones, cuyas paredes casi se tocan con los brazos extendidos; contemplando estos edificios, bajos de techo, de puerta estrecha, con aspilleras, mas que ventanas, donde se adivina una vida triste y monótona; aquí estamos codeándonos con sus antiguos, sucios moradores, pegados a su chilaba y a sus babuchas, que arrastran y absorben cuántas inmundicias hallan al paso.

8

Larache no ha perdido su caracter moruno, aunque le ilustran algunos edificios españoles.

Su puerto, no es puerto. La dichosa barra, que crece y mengua, dificulta las operaciones marítimas. Nosotros invertimos tres días en desembarcar los mulos y todo el material de campaña.

Nos hallamos instalados en barracones, en el campamento de Mensak.

Permaneceremos en este sitio breves días. Luego iremos a Alcazarquivir, donde, según se anuncia, será nuestra estancia de un par de meses.

El sol todavía brilla y hace sudar el quilo a los que nos movemos bajo su influjo.

De noche, las estrellas centellean como en parte alguna y la imaginación sueña, arrullada por el monótono, apenas perceptible, «crac», «crac» de las ranas, que en número infinito se zambullen y saltan sobre las aguas del cercano río.

Cuando te escriba la próxima carta estaré contemplando otro paisaje y me hallaré más cerca del teatro de la guerra. Porque aquí, dentro de las paredes del cuartel, paz octaviana; como si estuviéramos en la Laguna.

¡La Laguna! ¿A qué nombrarla?...

¡Adiós! ¡Adiós!

Ricardo.

III

Alcazarquivir, Octubre 20 de 1921.

Querido Alberto:

Ocho días ha que sentamos el pié en esta histórica plaza, donde aun flota el recuerdo del desgraciado Rey de Portugal, Don Sebastián.

La población no me disgusta. Estas calles estrechas y retorcidas; estas parras, que se tienden del uno al otro lado; la sombra misteriosa que producen, alternando con el vivo reflejo del sol en los espacios intermedios; estas tiendas al aire libre, interceptando el paso, con sus moros o moras en cucullas, despachando miserables mercancías; estos soberbios arcos maravillosamente esculpídos, en que encajan recias puertas de roble, selladas de dorados clavos, denunciando los tesoros que se guardan en la señorial mansión, siempre cerrada, siempre grave y silenciosa; estos minaretes de las mezquitas, que se elevan al cielo, recamados de adornos preciosísimos, y desde los cuales se llama y convoca al pueblo a

la oración; el lento caminar de los judíos, arrebujados en sucias hopalandas; la pudorosa mora que atraviesa la calle, cubriéndose la faz con el extremo de la toca y llevando de mano a un pequeño; todo este conjunto de notas, tristes, más bien que alegres, dejan en el alma una impresión artística, un sabor agrídulce inenarrable.

Si salimos al campo la vista se pierde en las lejanías del horizonte, allá, donde el pequeño Atlas muestra sus espaldas de Titán, que se doran al sol, a una altura de 2.000 metros.

No creas, leyendo estas ligeras excursiones por los espacios del arte, que permanecemos aquí, mano sobre mano, contemplando la naturaleza.

Después de la gran marcha que hicimos desde Larache (7 leguas en 8 horas) no hemos parado un instante, siempre en ejercicios, entrenándonos para el día que salgamos a campaña.

Y ya que menciono la jornada que efectuamos de Larache a esta Ciudad, paréceme será de tu agrado saber algo de lo que llaman los moros «correr la pólvora», espectáculo que tuvimos ocasión de presenciar. ¡Cómo espoleaban sus caballos! ¡Cómo levantaban en alto las espingardas! ¡Con qué jactancia atravesaban la colina, a todo galope, disparando al aire y haciendo ondear sus vestidos de *fantasia!*... A esto se reduce todo. ¡Maldita gracia que en aquella sazón nos hicieron sus juegos y diversiones! ¡Crearás que el Jefe del poblado, que teníamos a la vista, se acercó

para invitarnos a tomar una tasa de té?... ¡Un bote de metralla! dije yo en mi interior; y seguimos el viaje.

No quiero cerrar esta carta sin hacer una alusión, aunque ligera, a mi visita al Hospital. ¡Qué pena! Cuántos y cuántos tendidos en el lecho, rendidos, sin fuerzas, temblando de frío en medio de la fiebre que les devoraba!... El paludismo, el azote de nuestras tropas, la mayor calamidad que sobre ellas pesa desde que sientan el pié en este país!

Salí afligido, profundamente afligido.

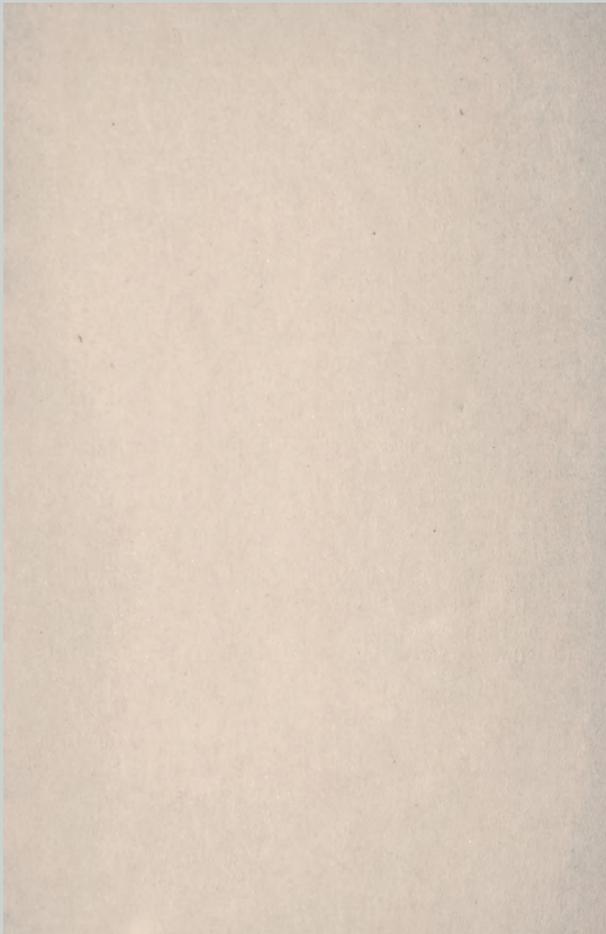
Salí también asqueado de la vista y los procedimientos de aquellos sucios enfermeros judíos que estaban encargados de la asistencia.

¡Gracias a Dios; esto va a modificarse por completo. Hoy han llegado las Hijas de la Caridad y se han hecho cargo del Hospital. ¡Con qué alegría los tristes asilados observarán el cambio!

Estoy al fin del papel, el sueño carga y la mano y el pensamiento se duermen a la par.

Un largo abrazo de tu constante amigo.

Ricardo.



IV

Alcazarquivir, Octubre 24 de 1921.

Querido Alberto:

Esta carta va dedicada a la morería. Vengo de recorrer la población, de husmear en todas partes, de observar los usos y costumbres de estas gentes. En mi excursión llegué hasta cierta mezquita, pero manteniéndome a prudente distancia. Celebrábase una gran fiesta y no se veían más que moros por todas partes. Acerquéme, en unión de otros artilleros, y pudimos enterarnos algo de lo que constituía la esencia de la diversión. Formando círculo, se hallaban más de cincuenta moros, todos cogidos de la mano; y al centro, uno gigantesco, vestido con una especie de camisa blanca. No puedes figurarte cuánto me rei (y no tan quedo que algunos ojos furibundos no me helasen la risa en los labios) cuando observé como todos los de la rueda alzaban los pies a compás, al mismo tiempo que lo efectuaba el que, desde el centro, dirigía el grotesco baile.

Este era además acompañado con el ruido de tambores, pitos y panderetas.

La monótona danza pronto nos cansó, y nos retiramos, al par que aburridos, asqueados. No puedes figurarte lo que apestan estos moros.

Es que también son puercos (o limpios a su manera). ¿Crearás que en convite de todo cumplido se relamen los dedos, y con ellos (ya inmaculados a su juicio) se atreven a ofrecer a su atónito comensal un trozo de pollo recién asado? Así lo vieron nuestros ojos en cierta comida con que unos moros ricos obsequiaron al Teniente Coronel, Jefe de este Hospital, y a nuestro Capitán.

Y de las moritas ¿qué te diré? He visto muchas de clase humilde, que tienen sus habitaciones, o cuchitriles, al rededor de un gran patio, en el cual nos introdujimos sin pedir permiso. Cuando se dieron cuenta de nuestra visita empezaron a cantar y bailar, sin duda con el propósito de sernos gratas; pero no lo consiguieron. ¡Eran tñ feitas! ¡Estaban tñ desaseadas! ¡Daban tñ mal olor!

No creas, sin embargo, que todas son así.

Las ricas, cuya blancura y finura de piel, más bien se adivina, que se ve, pues van siempre con la cara medio cubierta, dicen (los pocos que han tenido la suerte de poner en ellas sus ojos, sin velos protectores) que son muy guapas. Yo me marcharé de Africa con este deseo.

He tenido también ocasión de ver, aunque de paso, una boda de *gente bien*: la novia era conducida en una litera, o jaula, forrada de mantones riquísimos. La he tenido asimismo de hallarme en la fiesta, que llaman del «Hamacha», y presenciar como los Santones, o que aspiran a serlo, recibían en sus cabezas de legítimos bereberes el golpe brutal de una bola de gran peso, que arrojaban al aire con tal propósito; y de horripilarme luego al observar como, con sus propias manos, se daban un hachazo en la frente, o en el cuero cabelludo, y arrojaban de la herida copiosa sangre.

Y porque nada falte en este cuadro, a la ligera, de costumbres morunas, quiero decirte, que también he presenciado lo que te resistirás a creer: una pobre vieja, uncida al arado, en unión de un borrico, que es el límite adonde puede llegar la degradación de un pueblo y el bajo concepto y la falta de estimación a la mujer. Cuando tal hube observado, reflexioné y me dije: treinta años atrás esta pobre mora, llena de encantos, en la plenitud de su vida y su juventud, sería la gloria y la alegría de su marido, dueño y señor; hoy, perdidas sus gracias juveniles, ha llegado a verse convertida en bestia de yugo.

Siento que todo cuánto en ésta llevo relatado te haya sido poco agradable. El país no da más de sí. Suelo y moradores son ingratos. La

16

civilización llegará algún día y desbrozará el camino. Otros aires purificarán el ambiente. ¿Pero cuándo?...

¿Y a qué filosofías en una carta amistosa?
Un abrazo, y que pronto te estreche de verdad tu inolvidable amigo

Ricardo.

V

Alcazarquivir, Diciembre 28 de 1921.

Querido Alberto:

Ayer regresamos a esta población, después de trece días de ausencia. Al salir, el 14 por la mañana, en plan de operaciones, no creí volver en tan breve plazo. Mas, al fin, aquí nos hallamos, descansando de las fatigas, pero hechos una verdadera calamidad. Hay que ver cómo están nuestras ropas, cómo está nuestro calzado. Claro, con marchas duras, hasta de 28 kilómetros por día, con el santo suelo por lecho, con barro que sobar horas y horas, con chaparrones enormes sobre las costillas, con ríos que atravesar, no a pié enjuto, sino con pié, pierna y muslo dentro del agua, ya podrás suponer como estaremos. ¡Y que agradable un remojón de esta clase en el rigor del invierno! Y luego, secarse con el calor del cuerpo, con el violento ejercicio de la marcha!

Todo ya pasó, y queda sólo un recuerdo de las penalidades de la jornada, endulzado con el

2

éxito de ella, con la conquista de nuevas e importantes posiciones.

Por fin, nuestra Batería se puso en contacto con el enemigo, aunque de lejos. Ya pudimos apreciar algo de lo que es la guerra. Pero, ¿dónde diablos se meten esos moros que apenas se les ve? En una sola ocasión alcanzamos nuestro deseo. Batíamos ciertos pajares, o chozas, ¡y como si estuvieran abandonados! De pronto, alguna granada debió romper en el último de sus refugios y salieron despavoridos, a todo correr. ¡Entonces, sí que les ametrallamos a satisfacción.

Esto sucedía en las alturas del collado de Afermun, el día 22, segundo de las operaciones emprendidas.

Lo más penoso fué el regreso. Obtenidos los objetivos señalados por el alto mando, ordenóse retroceder.

Dándonos prisa conseguimos—ya casi de noche, como en la operación anterior—vernos incorporados al grueso de la columna; pero como los mulos podían avanzar más se obtuvo permiso para adelantarnos. Así lo hicimos.

Caminábamos por medio del bosque, casi a tientas, rompiendo por malezas, helechos y otras plantas, que se nos enredaban en los pies; procurando orientarnos hacia el campamento, sobre el cual divisábase una claridad producida por la inmensa hoguera que de propósito se había promovido. Quiso la Divina Providencia que el guía

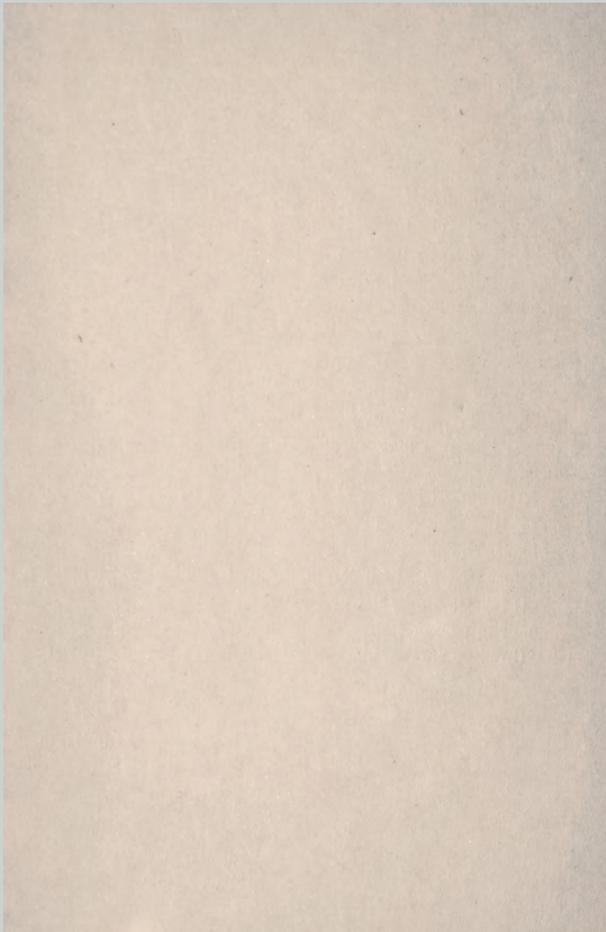
se extraviase y nos condujera por una senda bastante apartada de la que seguía el resto de las fuerzas. Esa fué nuestra salvación. Desde lejos echábamos de ver los fogonazos de las descargas con que aquéllas fueron recibidas al llegar a cierto sitio en que los moros se hallaban emboscados. Allí cayeron muchos, muertos o heridos. Nosotros llegamos al campamento, sin tener que lamentar desgracia alguna. ¡Bendito sea Dios!

Quiero referirte un episodio para que veas el temple de alma de los soldados de nuestra Batería. En una de dichas retiradas nocturnas hubo de caerse un mulo con sus cajas de municiones. El conductor, en la imposibilidad de cargarlo de nuevo, pues con lo obscuro de la noche se había extraviado un tanto, plantóse en aquel sitio sin atreverse a abandonar el precioso depósito confiado a su custodia. Cruzaban por sus inmediaciones tropas y más tropas, a toda prisa, y él impávido. Y allí hubiera seguido y allí hubiera sido sorprendido por los rebeldes si uno de los Jefes no le increpa al paso, hace que le ayuden a cargar el mulo y le pone en marcha.

Y termino con ello esta carta, que supongo será leída y releída por todos los amigos, ávidos de tener noticias de la campaña y de nuestra actuación.

Muy tuyo siempre.

Ricardo.



VI

Campamento de Teffer, Febrero 4 de 1922.

Querido Alberto:

Hoy, domingo de carnaval, ha sido un gran día en este pequeño campamento. Figúrate que nuestro Capitán, después de llamarnos de dos en dos, va haciéndonos entrega de una botella de vino. Pero ¿qué te crees? Vino viejo, vino legítimo de Tenerife. ¡Hurra! por nuestra patria! ¡Hurra! por los generosos donantes! ¡Hurra! por los nobles pechos; por éstos, por los de ayer, por los de días atrás! Pues no ha sido pequeña la juerguesita que nos hemos corrido! Ni sé como tengo la cabeza y la mano para escribir esta carta. Mas ¿qué quieres? En mis tristezas y alegrías no sé olvidarme de tí. Y hoy tengo intensos, vehementes deseos de comunicarme contigo. ¡Si parece que con el vino se ha desbordado en mi corazón el amor a la patria! Y cuánto hemos hoy hablado de ella! Y cuán satisfechos y cuán confortados nos hallamos al considerar, que no es-

tamos solos y aislados en tierra africana; que allá, lejos, separados por el mar, laten muchos corazones al unísono con los nuestros, que sienten nuestras fatigas, que nos siguen con el pensamiento, que desean endulzar nuestras penas y hacernos más llevaderos estos tristes días! ¡Dios les bendiga!

Este vinillo ha venido a poner el sello a la larga serie de donativos que nos han hecho nuestros compatriotas.

No se me había ofrecido ocasión para hablar de ello en las cartas anteriores. Mas hoy, que tan propicia se presenta, no quiero se me vaya de las manos.

Empezaré por lo más gordo, por aquello que más efecto causó en todos los sectores del campamento. Me refiero a aquel dichoso instante en que se vió avanzar por el camino de Teffer una pequeña caravana compuesta de quince mulos, llevando cada uno sobre el lomo dos huacales de plátanos. ¿Qué es éso? se preguntaban los que no conocían el sabroso fruto, ni su forma de exportarlo. ¿Qué contendrán esas cajas enrejadas?

Dejámosles con sus cábalas y suposiciones, y nos acercamos a poner en tierra la preciosa carga. Todo se nos iba en husmear y rodear las cajas, a ver si por casualidad alcanzábamos a divisar algún bago de plátano. ¿Si estarán maduros? nos preguntábamos con ansiedad.

Se fueron, al fin, abriendo las cajas y examinando su contenido. Verde, verde; decíamos con decepción. ¡Madura! ¡Madura! gritábamos alegremente al contemplar alguna que otra piña, mostrándonos sus dientes de oro.

Puedes figurarte la satisfacción con que, a la hora del rancho, nos apropiábamos una mano de seis plátanos, y gustábamos, y engullíamos su succulento, mantecoso y aromático interior.

¿Y qué te diré del soberbio regalo que la Cruz Roja nos envió por Pascuas? Gofio, higos pasados, castañas, galletas, puros, cigarrillos, ¿qué sé yo? Hasta tuvo la atención de mandarnos fundas de almohada, que muchos (ya provistos de ellas) las empleamos como mochilas, o en otros usos de gran utilidad.

Pero de todos estos obsequios, que en el alma agradecemos, lo de mayor gusto y satisfacción fué el gofio. ¡El gofio! La comida, que siendo sustento del pobre, no es desdeñada en los blancos manteles de las más opulentas casas. ¡Ay! ¡Con qué tristeza le veíamos llegar a su fin! ¡Con qué pena mirábamos el fondo reluciente de las vacías latas y aspirábamos el rico olor que de ellas se desprendía!

¿Te ríes? Aquel olor, aquel ligero tufllo, era el olor a la patria ausente, condensada en unas tenues partículas adheridas a las paredes de las vacías cajas.

Estaré romántico; ¡tal vez! La nostalgia de la

24

tierra, de los amigos y de algo más hondo aun me lleva por ese camino.

¡Adiós! ¡Adiós!... Un abrazo apretado como nunca.

Ricardo.

VII

Campamento de Teffer, Abril 10 de 1921.

Querido Alberto:

Acabo de regresar del Lucus, que a poca distancia de este campamento se desliza mansamente, separando nuestra zona de la francesa.

Allá quedan muchos soldados de diversas armas, dedicados a una tarea que te horripilará: el despojamiento. Por fortuna el inmundo bicho se ha cebado poco en nosotros, o más bien, nosotros hemos hecho lo imaginable para desterrarlo de los barracones en que dormimos. Todo lo hemos empleado, el agua, el sol, el zotal: al fin, vencimos en la lucha, y podemos vivir y dormir tranquilos.

Esta no es más que una pequeña parte de la campaña de higienización, que nuestro Jefe, el Capitán Iglesias, ha emprendido con toda energía. ¿Quieres saber lo que ha hecho a este respecto? Pues escucha.

Encontrámonos al llegar aquí con una exten-

sa plazoleta, en suave declive, bordeada por un semi-derruido parapeto, sobre del cual mostraban sus negras bocas los cañones de posición. A un extremo de dicha plazoleta se nos señaló sitio.

Era invierno: todo, un lodazal inmundado. El calzado se pegaba a la tierra, y los mulos, con su ir y venir, contribuían a hacer aquello intransitable. Por otra parte, las aguas estancadas, juntamente con las deyecciones animales, constituían un serio peligro para la salud. Para evitarlo, se desplegó en el acto la mayor actividad. Recuadróse el terreno, hicieronse pasarelas empedradas, rodeóse nuestro pequeño campamento de una zanja general de desagüe, añadiéronse, en suma, varias interiores, algunas de ellas cubiertas. Pero esto no era bastante. Había que atender a otras necesidades, también muy urgentes, y se les procuró dar sucesiva y oportuna satisfacción.

Los pobres mulos estaban a la intemperie: carecían también de dornajos. Hiciéronse estos, y se cubrió un largo espacio en que pudieran albergarse 40 de aquellos sufridos animales. Para los bastes armáronse largas perchas, quedando libres así de las humedades del suelo.

Con zinc y ramaje se logró poner a cubierto el pienso y paja, construyéndose adjunto un departamento para que se amparasen los artilleros que habían de cuidar del ganado.

Cuando, como ves, con tal esmero se velaba

por éste ¿qué solicita diligencia no se emplearía con todos los individuos de la fuerza allí destacada? Baste decirte, que el pequeño dormitorio de la tropa se retocó y mejoró, y que a continuación del mismo se hicieron de piedra y barro varias dependencias sumamente útiles, como cuartos del guarnicionero, zapatero y ajustador, peluquería y local de aseo y tertulia. Levantáronse también de planta cocinas para oficiales y sargentos, y se mejoró notablemente la tienda de campaña en que aquéllos comían y descansaban durante el día. No puedo resistir al deseo de describirte esta curiosa tienda. Con el fin de darle mayor cubicación hubo de rebajarse el piso, construyéndose además un muro en derredor, sobre el cual caían hacia afuera las faldas de la lona. Con ello y con la zanja profunda que la rodeaba se halló en condiciones de resistir convenientemente los efectos perniciosos de la lluvia y humedades. Pero lo curioso es ver, empotrados en dicho muro circular, una serie de cajas, de diversos tamaños, destinadas a los más variados usos, como biblioteca, despensa, neceser, filtro, etcétera. Por último, un depósito de cenizas calientes, en el centro de la tienda, templaba el aire durante las frías noches del riguroso Enero.

Ya ves en pocas palabras cuánto se ha hecho aquí. Sólo me resta decirte, que un sólido muro de mampostería vino a substituir al antiguo rui-

noso, y que nuestras medio veteranas piezas de campaña asoman orgullosas sus pequeñas, pero potentes bocas, por entre las abiertas troneras.

Oficiales y soldados de distintas armas pasan, se paran, miran, observan, y quizás estudian. Algo han empezado a imitar.

Te incluyo varias postales para que te hagas cargo de nuestras instalaciones. Verás en la una, en primer término, la gran tienda-comedor del Jefe y Oficiales. A continuación alcanzarás a ver la barbería y demás dependencias, de que te he hablado. En otra las piezas de campaña alineadas en el parapeto y el alambre espinoso, tejido a distancia conveniente. En otra, por último, la pequeña impedimenta de toda fuerza, lo que constituye el encanto y la distracción de los soldados; unos diminutos burros, tres perros, una cabra y cuatro aguiluchos.

Estamos en este campamento como en nuestra casa: ya llevamos dos meses y medio. Pronto, dicen, que saldremos nuevamente a operaciones. Lo deseo en el alma. Camino malo, pasarlo pronto.

Aquí no se siente la guerra, pero se presiente. De vez en cuando se oye un tiro, y no ocurre nada. A veces pasa por nuestro lado un herido, que conducen en camilla. Una exploración lejana, la aguada, un paso imprudente, el silbido inconfundible del *paco*,... y las consecuencias que acabamos de palpar.

No, no es esta la guerra. Yo deseo volverme

a ver cara a cara con el enemigo y probar, una vez más, que sabemos responder a lo que el público ya espera de nosotros, a lo que nuestro honor profesional y el amor a la patria exigen y mandan.

Porque has de saber, aquí, en confianza, que a nosotros se nos estima y considera en extremo. Nos hemos formado nuestro cartel, y cuando se nombra la Batería de Tenerife, todo son elogios. Bien es verdad, que en instrucción no hay ninguna que le gane, ni en marcialidad, ni en buen comportamiento, ni en la más exquisita corrección. Un detalle respecto a instrucción. En ciertos ejercicios nos hallábamos, en unión de dos baterías más, con las piezas en el suelo, esperando la orden de cargar para emprender la marcha. Yo no sé como pasó aquello. Lo cierto es, que un minuto antes los nuestros terminaron la operación y rompieron a andar. Figúrate con que júbilo interno no lo haríamos.

Tú dirás, que además de *farruco* y *fantasioso* doy bien a entender que no tengo abuela. Tal vez tengas razón. Con todo, aun quiero añadir algo, a riesgo de que confirmes tal juicio. Se trata de una nimiedad, de la comida. ¿Crearás que eso también nos tiene orgullosos? Indiscutiblemente somos los que mejor nos portamos en todo el campamento. En nuestra mesa, además del rancho ordinario, muy sustancioso y perfectamente condimentado, vense con frecuencia huevos, pollos,

gallina y cerdo. De la mesa de los Oficiales no digo nada; aquello es un banquete. Nos hemos ingeniado para hacer un pequeño horno, y en él preparamos budines y diversos postres. En fin, chico, que procuramos pasar la vida lo mejor que se pueda. Y tal fama ha adquirido nuestra cocina, que ya es cosa sabida, que en todo viaje que efectúen el Coronel u otros Jefes los hemos de tener a la mesa.

¡Y qué lástima me quedó de que la Comisión internacional de oficiales, que estuvo en esta zona, no hubiese llegado a Teffer! Entonces, a más de ser atendidos con cosas de substancia y gusto, hubieran tenido ocasión de observar como también en España hay Cuerpos que en disciplina y buen régimen se hallan a la altura de los extranjeros; como sus celebradas instalaciones para proporcionar comodidades a los soldados en las trincheras de la Champagne, durante la gran guerra, no superan a las que nosotros nos hemos proporcionado, casi con los pequeños recursos de la Batería.

Todo cuánto aquí hemos hecho creo no pueda estimarse «flor de un día». Dentro de un año, dentro de dos, abandonaremos estos sitios y regresaremos a Canarias, pero quedará en ellos testimonio indeleble de nuestro paso y nuestra actuación, flotando por mucho tiempo en la atmósfera de Teffer el recuerdo de la Batería de Montaña de Tenerife, como ejemplo vivo de

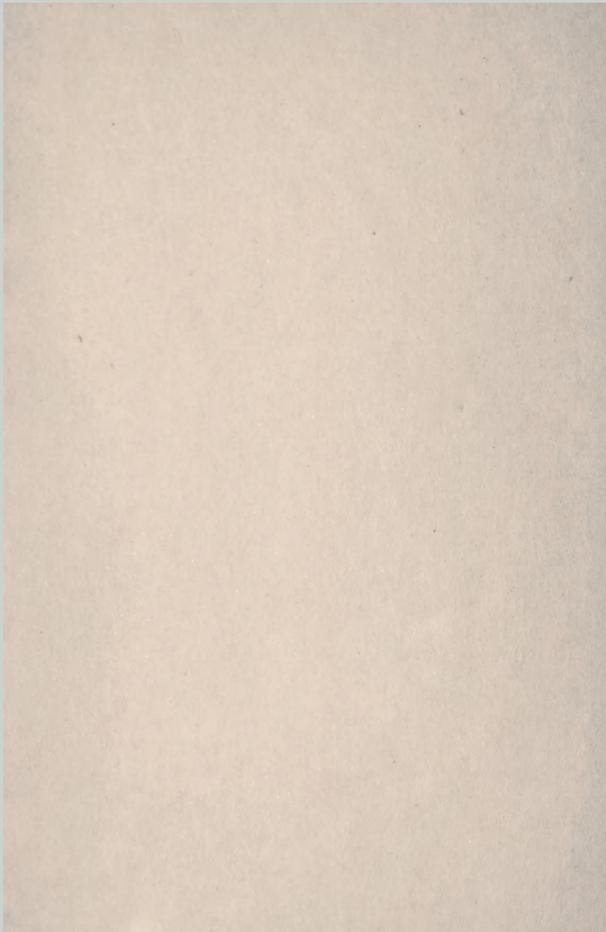
lo que pueden la disciplina, la férrea voluntad y la conciencia del propio deber.

Empecé hablándote de bichos, y habré de terminar con ellos en la boca. Así, así; como suena. ¡Qué moscas éstas! ¡Qué moscas! No hay forma de verse libre de ellas. Todo lo invaden y nos acosan sin piedad, de continuo. La lucha es imposible. Vale más llenarse de resignación y no regatearles el gusto. ¿Y qué me dices de los alacranes que nos acechan bajo de las piedras y matos, y de mil bicharracos que polulan por doquier? Hay que convenir en que es ésta la tierra de los bichos.

No te quejarás hoy de la brevedad de mis cartas. La próxima la escribiré oyendo el ruido del cañón. ¿Qué suerte nos deparará el porvenir?

Te dice jados!

Ricardo.



VIII

Campamento de Mexeráh, Abril 30 de 1922.

Querido Alberto:

Por fin, me he hallado en una verdadera acción de guerra. No creí poderla contar. La del 28, sobre Feddan-Yebel, quedará siempre grabada en mi imaginación.

Todavía, al dormirme, sueño con blancos fantasmas de horrible faz, con lagos de sangre, con bombas que estallan con estrépito, con caballos desbocados, con miembros sanguinolentos que cruzan el aire.

Ahora, con los ojos abiertos, sereno el espíritu, procuraré recordar lo más importante de aquel día terrible. Atiende y lee.

Eran las tres de la madrugada cuando desperté. Vestime aprisa y acudí a mi puesto. Todas las operaciones se efectuaron con el mayor silencio y a oscuras. Terminadas aquéllas esperamos turno, en pie, junto a los mulos, de los cuales apenas se distinguían las siluetas.

Desde el sitio en que estábamos escuchábase el ruido sordo que producian las diversas fuerzas en su tránsito por el próximo camino. Unos minutos después nos incorporamos al grueso de la columna.

El camino, o senda, estrecho como todos, bajaba con rapidez desde la altura del campamento de Mexeráh. Ibamos en busca del río Bukrús, que atravesamos al cabo de una hora larga. Ya amanecía. Los pájaros, en enormes bandadas, volaban de árbol en árbol, saludándonos con sus cantos armoniosos. Las ranas, alborotadas, sacaban del agua el pecho y lanzaban al aire su estridente y monótono grito. Las vides silvestres, enredadas en los troncos y ramas de robustos alcornoques, nos ofrecían al paso su fruto en agraz. La naturaleza toda parece que se regocijaba con el despertar del día. ¡Ay! Si los espíritus hubieran estado para corresponder a su salud! Pero, quién más, quién menos, todos, llevábamos una preocupación en el alma. Allá lejos divisábase una continuada serie de lomas y picachos en los cuales teníamos el propósito de sentar el pie, y donde, desde aquel momento, nos estaba acechando la traidora muerte.

Pero, en fin, allá íbamos con ánimo decidido de encararnos con ella y no descansar un punto hasta vencer y domeñar la tenacidad marroquí.

Serían las 8 cuando nos dimos cuenta exacta de que la acción se había empeñado. Un muerto

cruzó junto a nosotros. Llevábante sobre un mulo. Su cabeza ensangrentada y la manta, manchada también de sangre, que le cubría, nos impresionó horriblemente.

No tardamos en encontrar varias camillas de heridos.

Los nervios, al principio muy inquietos, fueron calmándose a medida que se repetían esas escenas de dolor y de infortunio.

Continuamos avanzando, protegidos por los blocaus y las posiciones de Salinas, Jerba baja y Jerba alta, situadas a derecha e izquierda del camino, bastante bueno, que íbamos recorriendo.

Cerca ya de la última de dichas posiciones la Batería de Tenerife y la 3.^a de Larache, que formando grupo, iban al mando de nuestro Capitán, hicieron alto en dos collados próximos y de allí dieron comienzo al fuego, batiendo a 1500 y 2000 metros de distancia varias colinas situadas al lado izquierdo del camino y desde las cuales los moros dificultaban con sus tiros la marcha del grueso de la columna.

El avance de ésta era penoso. Hallábase en el fondo de una hondonada y tenía que ascender entre dos laderas cubiertas de árboles, laderas que constituían las estribaciones de dos ramales de la cordillera central, muy apropiados para que los enemigos, ocultándose, como lo efectuaban, tras sus picos y lomas, disparasen a mansalva sobre nuestras fuerzas.

Las otras dos Baterías de la Comandancia de Larache no constituían suficiente protección. Dióse orden de que avanzara la tercera y se colocase, a vanguardia, sobre una loma.

La situación cambió, pero no mucho.

Los regulares intentaron por varias veces dar el salto final; mas en vano. Cuántas avanzaron tuvieron que detenerse y cubrir el cuerpo en los accidentes del terreno.

Viéndose que el fuego de las tres baterías expresadas no tenía bastante eficacia, nuestro Capitán se ofreció a llevar la orden para variar y rectificar el tiro. Tuvo para ello que bajar por el escarpe de una loma, completamente batida. Yo miraba con ansiedad como las balas levantaban a su alrededor nubes de polvo, al chocar contra el suelo. Yo le seguí con la vista en el largo recorrido (más de medio kilómetro) que tuvo que hacer al descubierto. Al fin, pudo llegar hasta las baterías destacadas en el frente y transmitirles las indicaciones oportunas para la rectificación del tiro.

Enterado el General Sanjurjo de la situación y considerándola bastante crítica, trasladóse a primera línea. Su presencia, y una breve alocución, reanimó a los regulares. Allá van, como leones, cuesta arriba, sin temor a las balas. La sangre corre generosa y abundante. Allí cayó el Teniente Coronel Carrasco, allí el Comandante de Caballería Benito, allí un centenar de solda-

dos. Pero el bosquecillo quedó en nuestro poder, y los moros, abandonando las trincheras en que se resguardaban, corrieron a refugiarse y hostilizarlos desde otras posiciones más lejanas.

No concluyó aquí la jornada. Frente al bosque estaba la loma de Kodba—Fedan Yebel, objeto final de la operación y que había de fortificarse seguidamente. Pero, ¿cómo? Abandonada por el enemigo, allí convergían todos los fuegos desde el abanico de montañas que la rodeaban.

El Teniente Coronel Lombarte, Jefe de la Artillería, dió orden al Capitán Iglesias para que la Batería de Tenerife se pusiese en vanguardia, tomase posiciones en la misma loma y se instalase en ella. Así se hizo; más, ¿qué de peligros tuvo que arrostrar para llegar a la altura? El trayecto del bosque a la cima de la colina hubo de efectuarse pieza a pieza, rodando una y a lomo las restantes, en medio de continuada lluvia de plomo. Y ya arriba, nuestra Batería defendió la posición, disparando a 300 metros.

Parecerá increíble; pero el hecho es, que no tuvo una sola baja, cuando tantas, en el mismo sitio que pisaba, hubieron de lamentarse.

Al lado de ella cayó herido, y por nuestros artilleros fué levantado, el antedicho Teniente Coronel Lombarte, razón por la cual recayó en nuestro Capitán el mando de todas las fuerzas de Artillería de Montaña. El propio Capitán, en una de las veces que subió a la loma, se cruzó

con el Comandante de Estado Mayor, Adalid, que acababa de ser herido. Junto al parapeto en construcción, hablando el cabo Salazar con un amigo de ingenieros, se desplomó ésta, atravesado por un balazo en el cuello. En el mismo recinto, finalmente, cayeron muertos, o heridos, un Capitán, cinco Oficiales y treinta y tantos individuos de tropa.

Citamos estos casos para que se reflexione sobre lo extraño del hecho de que nuestra Batería no tuviese un sólo herido en jornada tan gloriosa y sangrienta.

Fortificada la posición de Fedan-Yebel quedó en ella la Batería de Tenerife, con otras fuerzas, y el resto de la columna regresó al campamento.

Al descender de la loma encontramos a un pobre artillero, muerto tras una piedra, oprimiendo en su mano rígida las riendas del mulo, que seguía en pie, a su lado.

Mas abajo, tendidos en la ladera, contamos hasta 14 caballos, que sucumbieron en una carga sobre el enemigo.

Como antes de ponerse en marcha la tercer Batería, que con sus fuegos cubría la retirada, hubo que dar paso al largo convoy de heridos, tuvimos ocasión de presenciar cuadros bien tristes. El dolor y la resignación en unos rostros, la mueca espantable en otros, el quejido continuo en algunos, la sangre fresca en éstos, la mancha coagulada en aquéllos, la pálida faz en todos,

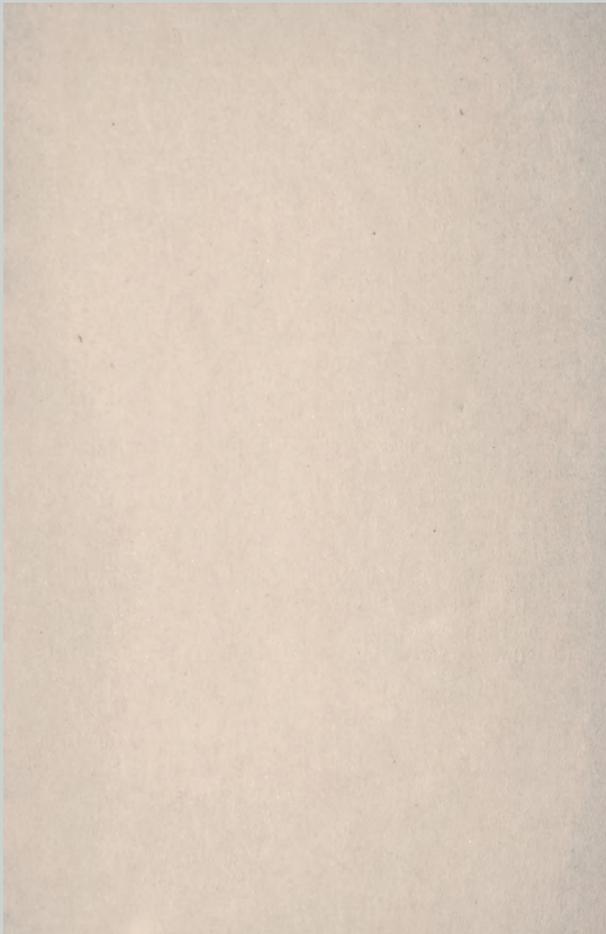
impresionaba fuertemente, aun a los de ánimo más sereno.

Era ya casi de noche cuando la expresada Batería 3.^a, con parte de la de Tenerife que no quedó en la posición, se incorporó al grueso de la columna. A las 9, rendidos de la penosa jornada, entrábamos en el campamento.

Esta larga carta, también me ha dejado rendido y agotado. ¡Se hallan tan vivos los recuerdos en la imaginación! Quedaron tan destrozados los nervios con las emociones de aquel glorioso día, que necesitan de alguno más para su completo reposo.

Termino, pues, y hasta otra. ¿La escribiré?...

Ricardo.



IX

Campamento de Mexeráh, Mayo 8 de 1922.

Querido Alberto:

Son las 11 de la mañana. Aprovecho este día de relativo descanso para vaciar en el papel mi corazón y mis recuerdos.

¡Qué día el de ayer! ¿Se presentarán otros iguales? ¿Veré de nuevo la muerte, cara a cara, haciéndome una mueca horrible al pasar? ¡La muerte! ¿Y quién piensa ya en élla cuando el pecho está henchido de entusiasmo?

¡Día 7 de Mayo de 1922! ¿Cómo me olvidaré de tí?... Cuando lejos de esta tierra maldita, al calor de la lumbre, en dulce paz, allá por el año de... (¿porqué no esperarlo) entretenga a mis netezuelos, refiriéndoles cosas de la guerra rifeña, al llegar a esta fecha, mi labio murmurará una oración, y una lágrima de gratitud al amado Cristo de la Laguna resbalará por mis mejillas.

Aun me parece ver los rostros pálidos y las caras resueltas. Aun me parece oír el silbido de

las balas. Aun tengo delante de los ojos aquella cuesta montañosa, cuyas sinuosidades seguimos por más de diez minutos, expuestos cada momento a quedar en ella tendidos. Aun veo la silueta de mi capitán, destacándose temerario, sin dejar la montura. Aun contemplo admirado, cómo en el mismo frente, al lado mismo, la Batería de Barcelona tenía una y otra baja, mientras la nuestra continuaba ilesa.

Pero... ¿adonde voy a parar? Si todo lo digo de entrada ¿qué me quedará para después?

Coordinaré mis recuerdos lo mejor que pueda y procuraré darte una impresión de aquel día de gloria.

Abandonamos nuestro campamento anteayer, a las 3 de la tarde, llegando aun con sol a las márgenes del Bukrús. Resolvióse acampar. El sitio era hermoso. El río, que ya en otra ocasión lo habíamos cruzado, nos convidaba a sestear, tendidos bajo los árboles que le bordean. Desde allí entreteníamos la vista, contemplando con curiosidad el paso de numerosas tortugas, que lucían su canelo caparazón, ya navegando sobre las aguas, ya arrastrándose lentamente junto a la orilla.

El terreno cercano hallábase sembrado y nos proporcionó habas tiernas en abundancia, con las cuales preparamos un succulento rancho. Llegada la noche, tomamos del suelo cuánto quisimos, y nos quedamos dormidos, mirando las estrellas,

o el sombrero de ramas que pudimos proporcionarnos. Allá, a las doce, nos despertó el ruido de varios aeroplanos. Iban de camino hacia los poblados próximos para darles una serenata con sus potentes bombas.

A las tres estábamos en marcha. La emprendimos junto a la margen del río, siempre subiendo, en busca de sus nacientes, y en dirección a Tazarot. El día anunció la presencia del enemigo. A las 7 se oyeron los primeros disparos: la acción se había empeñado.

Hacia las 9 llegó para nosotros la orden de avance. Descendimos a un profundo barranco y nos encontramos en presencia de una cuesta arcillosa, cuya agria ladera habíamos de escalar para llegar al sitio propuesto.

Desde que sentamos el pié en ella los *pacos* empezaron a atormentarnos los oídos.

A medida que ascendíamos el fuego se hacía más violento. Los mulos, jadeantes, describían zig-zag para poder dominar la pendiente. Algunas veces sus delgados cabos, brillantes con el sudor, temblaban ante el miedo de dar con el cuerpo en tierra, cuando el casco no encontraba asiento firme. Con tan violento esfuerzo como iban realizando, me maravilla que no se hubiesen desplomado, al igual que tres de sus compañeros, cuyos cuerpos encontramos tendidos.

De los artilleros ¿qué decir? La palidez que los primeros disparos habían impreso en sus ros-

tros, tornóse en vivo carmin. Sudando por todos los poros, agitados por la violenta ascensión y por la fuerza que hacían para empujar y sostener a nivel sobre los mulos las pesadas cargas, ni pensaban ya en el peligro que iban corriendo.

La muerte, en efecto, se cernía sobre nuestras cabezas. Las balas robotaban en el suelo, o agitaban el aire de continuo, diciendo en su mudo lenguaje ¡ps! ¡ps!—¡sí! ¡sí!—mientras una mano invisible se movía de derecha a izquierda, acompañada de una voz, que repetía con imperio: ¡No! ¡No!

¡Al fin llegamos! Allí estaba ya en posición la Batería del 1.º de Montaña de Barcelona. Pusímonos a su lado, nuestras piezas alineadas con las suyas. Rompimos el fuego.

Sostuvimos en aquel sitio todo el día, aguantando un chaparrón de plomo, como nunca lo habíamos experimentado. ¡Qué manera de silbar las balas, y con qué frecuencia! ¡Cómo levantaban cascotes del suelo! ¡Cuántas veces sentíamos, ¡chas! ¡chas!, en los escudos, o en las ruedas de las piezas! Pero nosotros ¡siempre incólumes! ¿Creerás que uno de los proyectiles atravesó el vuelo del pantalón del artillero José Geix y en nada le tocó a la carne?

En cambio, la Batería de Barcelona, junto a nosotros mismos, tuvo varias bajas. ¿No es esto admirable? ¿No denuncia una providencia especial, que velaba por nuestra Batería?

En esta gloriosa jornada hicimos 845 disparos, y por parte del alto mando se realizó todo el plan que se había propuesto, a saber; dejar cuatro puntos sólidamente fortificados, que nos facilitarían el sucesivo avance hacia Tazarot.

Es hora de cerrar esta carta y de dormirme sobre la pequeña parte que me toque en los laureles ganados.

Muy tuyo siempre

Ricardo.

XI

Mexeráh, Junio 17 de 1922.

Querido Alberto:

Llegamos de la Sanía de Sidi-Issef. Hemos trabajado bien, y a satisfacción del alto mando.

Había en la cordillera un ancho boquete por donde el enemigo, ya irrumpía en el llano, ya amparado de los accidentes del terreno nos hacía mortífero fuego. Era preciso darle un severo castigo. La sección, a caballo, de los regulares de Larache recibió el encargo de despejar el campo. ¿Pero cómo? Aquello era ir a una muerte cierta.

La Bateria intervino. Protegidos por los fuegos de nuestras piezas los regulares vadean el río, cruzan el bosque inmediato, y a todo galope se precipitan por el boquete, como una tromba. La metralla levantaba delante de ellos nubes de polvo, dispersando y haciendo alejar a las fuerzas enemigas, mientras nosotros, prolongando el tiro cada vez más, dejábamos siempre un espacio

palacio, en que distraía sus ocios el célebre cabe-
cilla, nuestro irreductible enemigo,

Me he detenido y deleitado en el gran patio
de marmol y azulejos, he cogido flores de los
bien cuidados jardines, me he introducido en
las que presumo habitaciones de las 21 mujeres
del Xerif, me he asomado a la reja de la cárcel
en que gemirían, antes de nuestra llegada, los
tristes prisioneros, sujetos a pesadas cadenas, cu-
yo brillo delataba su reciente empleo, y no he
resistido a la tentación de llevarme como muchos
un recuerdo de la histórica vivienda. Con ligero
esfuerzo, arranqué de la gran puerta de entrada
un artístico clavo, medio desprendido, y le he
puesto en la mochila.

Tocan a llamada. Estas líneas las estoy
poniendo a toda prisa, con el papel apoyado en
en la pared, ¡en esta pared que tantas cosas habrá
presenciado!

¡Adios, Tazarot! ¡Viva España!
Siempre contigo.

Ricardo.

intermedio, un espacio franco donde la caballería pudiese correr sin embarazo, libre de todo peligro.

¿No es esto admirable? ¿No te conmueven estas cosas? ¿No es curiosísimo contemplar como unos y otros, los que avanzaban y quienes les protegían, jugaban en cierto modo y se burlaban de la muerte?

¿No gozarías tú con el piafar de los caballos, con su enardecida carrera, con la airosa apostura de sus jinetes al servicio de España, con los blancos alquiceles flotando al viento, con el brillo de las armas, con el fulgor de los disparos? ¿No temblarías de emoción al ver como la avalancha de nuestra caballería se internaba en el boquete; como delante de ella reventaban sin cesar las granadas protectrices? ¿No llorarías de júbilo al oír los gritos de victoria, los alaridos del triunfo?...

¡Oh recuerdos! ¡Oh recuerdos! ¿Cuándo os olvidaré? Pegados a mi espíritu viviréis siempre conmigo, y en las horas tristes seréis como fresco oasis a cuya sombra restauraré las cansadas fuerzas.

Dispensa, amigo mío, esta digresión, que tan poco encaja en el tono sencillo con que vengo comunicándome contigo.

No te olvides de tu afectísimo.

Ricardo.

Mexeráh, Junio 26 de 1922.

Querido Alberto:

Estamos de regreso, después de dar una severa lección a la kábila de Sumata. La operación fué dura y arriesgada; pero la Batería se portó, como viene portándose.

El nudo de la dificultad estaba en fortificar una loma en la cual llevaban horas los Ingenieros trabajando, sin lograr cerrarla con el parapeto de sacos terrosos; pues tan pronto uno de aquéllos asomaba la cabeza caía herido, o muerto.

El fuego que sobre esa loma y colinas próximas hacían los moros era terrible.

Recibimos la orden de avanzar y tomar posiciones en el sitio que, como te he dicho, se hallaba comprometido.

Para llevarlo a efecto nos vimos precisados a emprender una marcha de dos kilómetros, siguiendo la cresta de cierta cordillera, cuya senda, o vereda, abierta en monte bajo, unas

veces tomaba la arista, dejándonos al descubierto, otras se deslizaba por un costado, proporcionándonos algún abrigo.

En todo el largo trayecto las balas no cesaron de silbar, amenazándonos de continuo; pero felizmente llegamos al fin sanos y salvos.

Lo difícil era colocar las piezas en posición. Avanzamos con dos de ellas hacia la loma en que estaban los Ingenieros y con mil precauciones logramos situarlas en la misma orilla, frente al enemigo.

El Capitán observó, y dijo: «a 650 metros». Los proyectiles describieron en el aire su trayectoria y vinieron a caer precisamente junto a una gran piedra, que ocultaba a los moros. El efecto fué inmediato: las columnitas de humo que antes se elevaban desaparecieron por completo.

Cambióse de objetivo y la misma voz gritó: «a 500 metros». Vióse con asombro ascender en el aire tierra y piedras, arrancadas de la misma trinchera enemiga, junto con las ramas del árbol corpulento que la servía de abrigo. El Coronel Saz y otros Jefes, que observaron la precisión del tiro y sus efectos, celebráronlo con entusiasmo.

El parapeto pudo entonces levantarse y la posición quedó en condiciones de defensa.

Estos dos afortunados disparos hicieron que regresásemos al campamento con orgullo. ¡Es esto tan humano! Mirémoslo como pequeña compen-

sación de los sinsabores, peligros y molestias de la jornada.

Otras nos esperan aun. ¿Serán más duras?...

¡Misterios del porvenir!

Te quiere.

Ricardo.

XIII

Mexeráh, Junio 29 de 1922.

Querido Alberto:

¡Gracias a Dios! parece que esto ha dado fin y que, por ahora, no habrá más operaciones.

Allá hemos dejado al Raisuní, como lobo hambriento, estrechado por todas partes, sin tener para sus correrías más que una estrecha zona en las cumbres del Buhasen.

Algo hemos trabajado para alcanzar ese objetivo. Días y días, operando por sitios inaccesibles donde, al menor descuido, habríamos caído en simas profundísimas, marchas inacabables por lomas y collados, ya hacia la Sania de Sidi-Yssef, ya hacia el macizo montañoso del Jomás hasta darnos la mano con las tropas que abanzaban desde Xauen, noches pasadas a la intemperie, con un frío que penetraba los huesos, aunque estábamos casi en el verano, ríos que atravesar, baños inesperados, una lata de conserva y un

pedazo de pan por alimento, y la ropa casi deshecha. No nos compadezcas, que esta es la guerra, y nadie de ella puede quejarse. Lo malo es, cuando sobre tales penalidades, regresa uno con la cabeza o la pierna vendadas, o yerto y sin vida en la lona de una camilla. Pero nosotros (favor especial del cielo) hemos vuelto definitivamente al punto de partida, sin lesión de clase alguna.

Y pues que a mi parecer, como te he dicho, ha terminado esta etapa de movilidad continua, será oportuno comunicarte, como resumen de ella, unas cifras, o datos, que por casualidad han llegado a mis manos. ¿Sabes cuántos kilómetros ha recorrido esta Batería, en plan de operaciones? Pues, ¡900 kilómetros!!... ¡Y qué marchas! Llegan a nueve las que excedieron de 30 de aquellos en un sólo día. Y si al expresado total añadiésemos las efectuadas con el fin de entrenarnos, hacer instrucción, conducir convoyes o municiones resultaría la extraordinaria cifra de 1.500 kilómetros. ¡1.500 kilómetros!! ¿Te has fijado bien en ello? ¿Sabes lo que es dejar atrás terreno y más terreno, lo que es tener en tensión y movimiento los músculos durante varios meses, no avanzando por carreteras, sino escalando montañas, atravesando colinas, descendiendo a valles y barrancos, cruzando desfiladeros y aguantando sobre las espaldas todas las inclemencias del cielo?...

Con razón nuestros cuerpos exigen reposo

y nuestros corazones arden en deseos vivísimos de volver a Canarias.

¿Será pronto? Abandonaremos antes del año el suelo africano, o se nos dejará por término indefinido agregados a esta Comandancia?... ¡Quién lo sabe!

Confiamos, sin embargo, en salir pronto de aquí. La esperanza en el Cristo de la Laguna alienta siempre en nuestros pechos. ¡Nó! Él no nos dejará de la mano.

¡Con qué gusto, cuando llegue el ansiado día, les estrecharé a todos, todos, contra mi corazón!

Allá va, por anticipado, un abrazo de tu buen amigo.

Ricardo.

XIV

Mexeráh, Julio 26 de 1922.

Querido Alberto:

Esta carta, amigo mío, es un desahogo del corazón, un grito del alma, una manifestación de gratitud, que quiero hagas pública.

Termináronse las operaciones, estamos de regreso en el campamento, y al echar una ojeada hacia el pasado, pienso, reflexiono y me hago esta pregunta. ¿Qué ángel tutelar ha tenido la Batería de Tenerife? ¿Qué explicación admite el hecho, claro, terminante, a la vista, de que después de haber actuado en 17 combates, muchas veces en primera línea, no haya tenido una sólo baja?

Quién conozca la guerra, quién la haya vivido tendrá el hecho por imaginario, resistiéndose a creer lo que, por otra parte, no necesita demostración, por que está patente, porque todo el mundo lo proclama, entre admirado y suspenso.

La Batería de Montaña de Tenerife, repito,

no ha tenido una sólo baja. ¿La causa? El motivo?...

La casualidad; dirá alguno.

Si se tratase de un individuo aislado pudiera, salvando ciertos respetos, aceptarse la explicación. No todos los que van a la guerra son heridos, o muertos, aunque tomen parte en varios combates: exacto. Pero, tratándose de dos centenares de hombres, siempre juntos, formando blanco definido y claro para la puntería enemiga, el hecho no tiene explicación con esa vulgar palabra: la casualidad.

Es que tampoco puede citarse un sólo caso en que tal haya sucedido, en que una agrupación militar numerosa, actuando con frecuencia, bajo una lluvia de balas, haya salido sin lesión alguna.

Fuerza es rendirse a la evidencia.

No hay más remedio que admitir la intervención directa de un poder superior; la providencia especial de Dios.

¿Tendré que traerte a la memoria lo que en muchas de mis cartas te he referido?... ¿La manera prodigiosa como el 22 de Diciembre se libró la Batería de caer en la emboscada que los moros tenían dispuesta? ¿Las veces que en los combates del 28 de Abril, 7 de Mayo y 26 de Junio tuvo que cruzar al descubierto sobre terreno completamente batido por el fuego de la jarka? ¿El hecho de caer el Teniente Coronel Lombarte al lado de

nuestra misma fuerza, tanto que por ella fué recogido y retirado? ¿La bala que privó de la vida al ingeniero que hablaba con el cabo Salazar? ¿El artillero que vió su pantalón agujereado, sin que el proyectil le hiciese daño alguno? ¿Las bajas que tuvo la Batería del primero de Montaña de Barcelona que disparaba pegada a la nuestra? ¿Los impactos que traen los escudos y las ruedas de nuestros cañones? ¿El mulo a nuestro servicio que se desplomó atravesado por un balazo?

Todo esto, y otros varios detalles que omito, prueban de modo contundente, incontrovertible, que una mano todopoderosa vela por nuestra Batería. ¿Y qué mano era ésa sino la del Señor de los ejércitos, la del Santo Cristo de la Laguna, bajo cuya égida y protección salieron nuestros artilleros a campaña? Bien sabe Él que su nombre no se quitaba de los labios en medio de los peligros, que su Santa Imágen, en unión de la de su bendita Madre, se ostentaba con orgullo sobre el pecho al presentar éste a las balas enemigas, que aquellos corazones le confesaban en público y en secreto, y que en Él habían depositado toda su confianza.

No niegues tú, amigo mío, al Santo Cristo todo el honor que se le debe; publica esta carta, y sepa el mundo que hay aun corazones agradecidos.

Quizás la presente sea la última, que te escriba. De un día a otro, cuando menos se pien-

se, puede venir la orden de repatriación. La noticia de mi salida la sabrás por telégrafo.

¡Adios! Hasta luego!

Ricardo.

Cuartel de San Francisco (Laguna) Octubre
21 de 1922.

Querido Alberto:

Me instas una y otra vez para que no deje manca, o incompleta la colección de cartas que desde Marruecos te escribí, ya que nada se dice en ellas, ni podía decirse, del regreso de nuestra Batería.

Accedo gustoso a tus deseos, y tomando la pluma consignaré en breve nota lo que, si del arca de cada pecho hubiera de trasladarse fielmente al papel, llenaría un volumen entero.

Con el afecto de siempre te abraza.

Ricardo.

Llevamos ya cuatro días pisando tierra tinerfeña. La experiencia diaria me está dando fe de que esto no es una ilusión; que es verdad, que es

una realidad palpable. Una quincena atrás lo estimábamos quimera. ¿Qué pasó? ¿En qué forma se solucionaron todas las dificultades? No lo sé: el hecho es que el 12 del actual, todos contentos, marchábamos por las calles de Larache en dirección al muelle. Hubo un momento de indecisión, de zozobra. Decíase, que la orden de embarque no se había recibido. Si se prolongaba el retardo el barco se marcharía y ¡adiós ilusiones! Al fin llegó, y todos nos precipitamos hacia el puerto. No se perdió un minuto. El temor de quedarnos en tierra puso alas en nuestros pies, y en brevísimo tiempo nos hallábamos a bordo, con toda la impedimenta.

Ahora... a contar los días; a ver como se pasan las noches sin fin.

Amaneció el 17. Todos sobre cubierta mirábamos anhelantes la isla de Tenerife, que se iba perfilando en el horizonte. Ya se dibujan los roques de Anaga, ya se ven distintamente los valles y caceríos. Un nuevo avance, y estamos en la bahía... en el puerto... junto al muelle.

¡Oh! Allí están. ¡Son ellos: los míos! Aquel pañuelo de color, que se agita en el aire, lo conozco bien; se lo dejé a ¡ella! en recuerdo, el día de mi partida. ¡No me ha olvidado!... ¿Cuándo desembarcaremos?... ¡Qué gentío! El muelle alto y bajo está cubierto. Las músicas suenan, los niños de las escuelas agitan sus banderas, las autoridades se acercan y se hallan esperan-

donos. Todo está ya en tierra. Ahora nosotros. ¡Oh! ¡Cómo, si pudiese, a imitación del General romano, la abrazaría diciendo: «no te me escaparás!»!

¡Pedazos queridos de mi corazón, aquí me tenéis; venid; abrazadme!...

¡Gran día aquél, cuyo recuerdo perdura en mi espíritu, como si lo estuviera viviendo de presente!

Cumplidos estos anhelos del alma, satisfechas las ansias que nos devoraban, nos pusimos en marcha.

Esta fué triunfal. Los aplausos y los vivas nos acompañaron durante todo el trayecto, hasta el cuartel.

Después, ya sobre la tarde, a la Laguna. ¡Arriba corazones! ¡Cuánto suspirábamos todos por ver, aunque de lejos, las torres de la Ciudad, el humilde campanario del templo del Santo Cristo, los pórticos de nuestra casa!

¡San Cristóbal!... ¡Ya hemos llegado! El pueblo entero ha salido a recibirnos. Aquí están las Autoridades, aquí las Comisiones de todos los Centros, aquí el Instituto y Sección Universitaria, los estudiantes, la Cruz Roja, los niños de las escuelas... ¿Que sé yo? Un mar de cabezas y de banderas que apenas nos dejan mover. Al fin, rompemos marcha. Los aplausos se suceden, los pañuelos se agitan, las calles del tránsito están engalanadas, de las ventanas nos arrojan flores.

Todo es hermoso, todo emocionante. Nuestro Capitán va en cabeza, contestando con la suya, complacido, a las vivas demostraciones de simpatía y afecto con que por todas partes es acogido nuestro paso.

Así hemos llegado a la plaza de San Francisco. El Santo Cristo está ya en ella, esperándonos. ¡Oh! momento en que nuestros ojos se fijan en los suyos moribundos! Nuestras rodillas se doblan... ¡y le adoramos!.. ¡Y le bendecimos!.. ¡Y desde lo íntimo del corazón le damos rendidas gracias!!

A. M. D. G.

BATERIA DE MONTAÑA DE TENERIFE,
EXPEDICIONARIA EN AFRICA

PERSONAL

Capitán:

D. Salvador Iglesias Domínguez.

Tenientes:

D. Sebastián Martín Díaz-Llanos.

D. Juan Coll Mas.

D. Alejandro Jaén López.

D. José Carbonell Marco. (E. R.)

Alférez:

D. José M. de Villena y Cabrinety. (E. R.)

Sub-Oficial:

D. Manuel Fernández Martínez.

Sargentos:

Jerónimo López Hernández.

Manuel Mojeda Sánchez.

Ignacio León Ledesma.

Manuel Olivera Gordo.

José Concepción Hernández.
D. Ildelonso Castro Ascanio.
Francisco Marrero Pérez.

Obreros:

D. Antonio Gordillo Reina. (O. A.)
Modesto Rubio Ramírez. (O. C.)
Flaviano Ruiz Ferrín. (O. G.)
Ángel Canedo Ramos. (O. G.)
Antonio Aguilar Castells. (O. H.)
Antonio Hernández Hernández. (O. F.)

Cabos:

Francisco Rodríguez Afonso
José Manuel Sicilia Pérez.
José Navarro García.
D. Manuel Martínez Cabrera.
Vicente Duque Martín.
Francisco Amador Betancor.
D. Dionisio González Afonso.
Francisco Cerrero Ruiz.
Demetrio Gómez Romero.
Cristóbal Salazar Suárez.

Artilleros primeros:

José Rosa Rosa.
Vicente Santacreu Svares.
Juan Román Cabello.

Artilleros segundos:

Antonio Hernández Ramos.
Alfredo Rodríguez Díaz.
Antonio Rodríguez Montesino.
Antonio Ramos Giménez.
Alfonso Gil González.
Alejandro Hernández Ramos.
Agustín Pens Vergés.
Antonio Ortega Martel.
Ángel Cabeza Plasencia.
Andrés Velázquez Velázquez.
Agustín Ravelo Batista.
Alberto Alonso Lucas.
Augusto Reyes Rodríguez.
Antonio Valencia Rodríguez.
Antonio Quintana Font.
Antonio Hernández Rodríguez.
Alfredo Canino de la Cruz.
Antonio Francés García.
Abraham Díaz Marrero.
Benito Pérez Beltrán.
Bernardo Rodríguez Acevedo.
Baldomero Medina León.
Ceciliano Marante Lorenzo.
Cipriano Gómez Rodríguez.
Domingo Aguilar Vera.
Damián Pérez Quintana.
Domingo Ramírez Rodríguez.
Domingo González Delgado.

Daniel Echevarría Cid.
 Domingo Medina Sánchez.
 Domingo Rodríguez Arocha.
 Dámaso Alamo del Pino.
 Daniel Morales Linche.
 Ezequiel Hernández Méndez.
 Eugenio Gutiérrez Hernández.
 Emerenciano Cruz Cruz.
 Ernesto Darias Gutiérrez.
 Eliseo Toste Polegre.
 Francisco López Barrera.
 Francisco Trujillo González.
 Francisco Rodríguez Acosta.
 Francisco Brito Espinosa.
 Francisco Monroy Ruano.
 Félix Ramos Rodríguez.
 Francisco Torres García.
 Fernando Grau Pujolá.
 Francisco Díaz Martín.
 Felipe Pérez Esteve.
 Felipe Hernández Méndez.
 Félix de Armas Dorta.
 Félix Siverio Alonso.
 Felipe Figueredo Guerra.
 Fermín González Tejera.
 Francisco Rodríguez Dorta.
 Florencio Armas López.
 Gregorio Muriel Martín.
 Guillermo Bueno Rodríguez.
 Germán Rodríguez Pérez.

Gregorio Barreto Hernández.
 Isaac Suárez Falcón.
 Isidro González del Rosario.
 Isidro Hernández Hernández.
 Ignacio Hernández Martín.
 Isidro Cedó Fusté.
 Ignacio Medina Martín.
 Juan Gómez Hernández.
 Juan García López.
 Juan Román Cabello.
 José Mendoza Mendoza.
 José Hernández Rodríguez.
 José Afonso González.
 Juan Méndez Méndez.
 José Sánchez Suárez.
 José González Rodríguez.
 José Acosta Martín.
 Juan Suárez Fajardo.
 José Rosa González.
 Juan Donato Marrero.
 Juan Mayor Gil.
 Juan Vera Jorge.
 José Medero Gil.
 Juan Hernández Quevedo.
 José Guerra Gil.
 Jacobo Castro Durán.
 José Matos Alonso.
 José García Rodríguez.
 Jaime Puig Casals.
 Juan Hernández Rodríguez.

Juan González Hernández.
 José Margalef Calduch.
 Juan Díaz Suárez.
 José López González.
 Juan Cabrera Hernández.
 José Cabello González.
 José Santiberé Vilarrubé.
 Juan Suárez Nuez.
 Julio Rodríguez García.
 José González Ramos.
 José Hernández Abrante.
 José de León Suárez.
 Luis Batista Benítez.
 Luis Fariña Rodríguez.
 Lorenzo Rodríguez Reyes.
 Lázaro Rodríguez Cairó.
 Lázaro García Guzmán.
 Manuel Díaz Esteve.
 Miguel Medina Lloret.
 Modesto Luis García.
 Manuel Suárez Suárez.
 Manuel Betanur Monsón.
 Martín Estén Viñes.
 Marino Batista Rodríguez.
 Manuel Medina Fajardo.
 Miguel Castellano Marrero.
 Miguel Hernández Hernández.
 Marcelino Roca Javany.
 Manuel López López.
 Miguel Gómez Dévora.

Miguel Arbelo García.
 Mariano Suárez Suárez.
 Miguel Perdomo García.
 Manuel Báez Marrero.
 Manuel García Báez.
 Nicolás Ramos Hernández.
 Nicolás Hernández Toledo.
 Aniceto López Parabela.
 Pedro León Acosta.
 Pedro Güell Espona.
 Pedro Díaz Adán.
 Pablo Díaz Alegría.
 Pablo Martín Viera.
 Pedro Hernández Díaz.
 Pedro Rodríguez Casaña.
 Pedro Teixiné Farré.
 Pedro González Barbusano.
 Ramón Ventura Armas.
 Ramón Expósito Machín.
 Rogelio Reyes Ventura.
 Santiago Cruz Rodríguez.
 Sebastián Rodríguez Bordón.
 Santiago Marrero Sabina.
 Simeón Alvarado González.
 Sebastián Bofill Pujol.
 Santiago Gutiérrez García.
 Secundino Camacho.
 Toribio Palenzuela González.
 Tomás Hernández Molina.
 Tomás Pérez González.

Nicolás González Acosta.
 Cirilo Alonso Gómez.
 Miguel Perdomo Sosa

Incorporados el día 7 de Febrero de 1922.

Joaquín Fariña Pérez.
 José Delgado Guillermo.
 Juan Rodríguez Hernández.
 Miguel Gómez Rosa.
 Pablo Rodríguez Torres.
 Isidoro Martín Alonso.
 Esteban Díaz Medina.
 Gregorio Casanova Esteve
 Félix González Hernández.
 Francisco Suárez González.
 Manuel Luis García.
 Pedro Hernández Martín.
 Marcelino Díaz Afonso.
 Miguel Méndez Rodríguez.
 Domingo Morales Rivero.
 Francisco Rodríguez Medero
 Eugenio Alberto Martín.
 Gabriel Hernández Arbelo.
 Domingo García Luis
 Manuel García Hernández.
 Antonio Hernández Carmona.
 Manuel Rodríguez Arzola.
 Gregorio Plasencia Montesino.
 Juan Montedeoca Castellano.

Anacleto Domínguez Martín.
 Francisco Alemán Artiles.
 Salvador Gómez Socorro.
 Eulogio Ramírez Dorta.
 Francisco Perdomo Cabrera.
 Pablo Colomer Bates.
 Pedro Portes Bosch.
 Juan Albertí Badia.
 Juan Ferrer Planella.
 Jaime Palou Pubill.
 Enrique Gross Marey.
 José Sanmiquel Rivera.
 Fermín Homs Falcó.
 Bernabé Martín Torrecilla.
 Miguel Carcaser Orlandes.
 Isidro Soler Orrit.
 Buenaventura Bruguera Salomó.
 José Anferel Costa.
 Ramón Gorina Graells.
 José Geix Turón.
 Juan Padré González.
 Juan Barlam Roca.
 Valentín Solervicens Soler.
 Jaime Riera Caellas.
 Jaime Vidal Galobardes.
 José Borrás Lozano.
 José Parés Cortés.
 José Saumell Figueras.
 Miguel Lluxá Melero
 Bautista Peitre Peitre.

76

José Cervera Arasa.
Jaime Tomás Queral.
José Esquirol Solé.
Juan Colell Traveset.
José Sabriá Iglesias.
José de Vera Sarabía.
Cecilio Morales Carrión.
Luis Lacosta Gascón.
Jesús Ramos Falcón.
Leonardo Pérez Morales.
Rafael García García.
Nicolás Morín López.

José María Iglesias de Ussel y de Leste

Coronel de Artillería, miembro de la 264ª promoción de esta Arma. Los primeros 18 años de su vida discurrieron entre Tetuán, Ifni y Sahara, por razón de los destinos de su padre en el Norte de África, entre ellos el de Secretario General del Territorio de Ifni. Ha desarrollado su carrera militar como oficial y jefe entre otros destinos, en el CIR nº 7 de Valencia, Grupo de Artillería Antiaérea nº 2 de Sevilla, Grupo de Artillería de Campaña nº 25 en Bilbao, Polígono de Experiencias “*Contilla*” en Cádiz y en el Regimiento de Artillería Mixto nº 93 de Tenerife, en el cual ha sido Jefe del Grupo de Artillería de Campaña, del Grupo de Artillería Antiaérea, del Grupo de Artillería de Costa y de la Plana Mayor de Mando. Siendo teniente coronel fue el último Jefe del Grupo de Artillería de Campaña en el Cuartel del Cristo. Posteriormente, ha sido Secretario del Teniente General Jefe del Mando de Canarias y Director del Museo Histórico Militar del Centro de Historia y Cultura Militar de Canarias, con sede en Santa Cruz de Tenerife. En la actualidad, es Vice-secretario de la Asociación de Amigos del Museo Histórico Militar de Canarias.

CAPÍTULO III

UNA ACCIÓN DE GUERRA

LA BATALLA DE FEDDAN-YEBEL
DIARIO IMAGINARIO DE OPERACIONES

José María Iglesias de Ussel y de Leste



Una acción de guerra. La batalla de Feddan-Yebel. Diario imaginario de operaciones.

Introducción

Lector, lo que aquí se narra son hechos reales y si se narran en primera persona como atribuidos al capitán jefe de la Batería de Montaña, Salvador Iglesias Domínguez, es por haber sido extraída la información de sus cartas, escritos e información oral reflejada por un lado en el libro *La Batería de Tenerife en África (1921-22): Cartas de un artillero*, del que es autor el suegro del mencionado capitán, don Ramón de Ascanio y León-Huerta y por otro, de un documento inédito, la Hoja de Hechos del mencionado capitán que en la subsección 7ª, trata de modo extractado estas acciones de guerra.

La zona donde se desarrolla la acción es donde verdaderamente ocurrió. Algunos nombres, debido a su transcripción del árabe, pueden constar de diversas formas en los planos actuales (y en los antiguos).

Las operaciones, brevemente relatadas en el libro, han sido seguidas a través de la prensa de la época y complementadas con narraciones del territorio.

Comienza el relato

Debo iniciar este relato indicando que el duro clima de la zona obligó a realizar la operación de pacificación en dos etapas, con varios días de *impasse* como consecuencia de un gran temporal.

Si bien intervinieron todas las fuerzas del Sector Occidental del Protectorado Español en Marruecos, el Rif⁴³, solo me limitaré a referirles someramente las vicisitudes de mi Batería de Montaña de Tenerife (la Batería del Cristo de La Laguna).

Recién llegados al campamento de Teffer, escala obligatoria en nuestro despliegue africano, empezamos a trabajar en la construcción de depósitos de munición, la labor olvidada de la artillería, ¡el municionamiento! El próximo destino será Mexeráh,

43

Se utiliza el término Rif, en sentido genérico abarcando toda esta comarca y a sus habitantes se les denomina rifeños. El Protectorado español de Marruecos estaba dividido en tres zonas, que de Oeste a Este eran, Yebala, Gomara y el Rif, propiamente dicho. La acción que relatamos se sitúa en la zona de Yebala. Posteriormente cambiaría esta denominación y pasaría a llamarse Sector Occidental y Sector Oriental.

Pág. 104. Fig. 15.
El enemigo rifeño armado en observación.

Fuente: tarjeta postal. Ediciones del Viento. ISBN, 978-84-947880-4-8. Cedida por José Iglesias de Ussel.

donde se están concentrando todas las fuerzas del sector para iniciar lo que será la pacificación del sector de Yebala.

Llegamos a Mexeráh el 24 de abril de 1922 y debemos estar mal de jefes artilleros, pues se decide crear un Grupo de Artillería con la Batería de Montaña de Tenerife y la 3ª de Larache, y el mando del mismo recae en mi persona. Debo confiar en el teniente Juan Coll Mas, la responsabilidad de la Batería, aunque el puesto de mando del grupo recién creado quede integrado en ella.

Se inicia el ataque.



Fig. 16. Campamento de Mexerach.

Fuente: álbum del col. Rafael Tejero Saurina. Biblioteca Virtual de Defensa. Cedita por José Iglesias de Ussel.

Desarrollo de la acción

Son las 03.00 horas del viernes, día 28 de abril y en el campamento de Mexeráh “suena” diana, pero sin ningún toque, totalmente en silencio, sin sonido de corneta, sin ruidos.

Nos preparamos para algo serio; una gran ofensiva que de resultar triunfante acabará con la guerra en el Sector Occidental. Y con ello se adelantará nuestro regreso a tierras canarias.

Antes se han levantado los cocineros, la tropa desayuna también en silencio, ese silencio previo a la acción.

El oficial de cuartel, también ha madrugado, se adelanta el horario de la aguada y pienso al ganado. Alimentar a los semovientes es la principal tarea en una unidad de montaña, quizás más importante que alimentar a los artilleros.

Tampoco ha sonado el toque de atalajar y embastar; no hace falta. La Batería de Montaña de La Laguna ha realizado esta acción infinidad de veces. Es más, en instrucción y revistas ha superado en precisión y velocidad a las baterías que le acompañaban.

No por ello deja de ser extraño, para un capitán de artillería de montaña, realizar todas estas actividades sin el sonido de las cornetas, se hace duro.

Durante el tiempo de prepararse la batería, no dejan de llegarme recuerdos.

Ya han pasado siete meses desde que desembarcamos en Larache, el 18 de septiembre del año pasado.

Recuerdo lo fácil que fue el embarque; pero ¡qué difícil fue realizar la maniobra contraria!

Cuatro días de navegación por el conocido como el “*Golfo de las Yeguas*”⁴⁴, ese espacio de mar entre Canarias y la Península que fue así llamado por Abraham Ortelius en su *Atlas Theatrum Orbis Terrarum* (1570), pues, al parecer, era tal la mala mar, que el mareo llevaba a la muerte a los equinos que eran arrojados por la borda.

Cuatro días en un buque, el Capitán Segarra de 2.252 TRB y 85 m de eslora⁴⁵, llevando a bordo las dos baterías canarias, pues viajamos junto a la Batería de Montaña de Gran Canaria, en total 344 personas y 116 animales repartidos entre la bodega y sus tres cubiertas.

Cuatro días deseando tocar tierra, estirar las piernas, y quitarse este olor mezcla de carbón, animal y hombre.

Y cuando llegamos a puerto, ¡a bregar con el ganado!; sacarlo de la bodega donde ha estado todo este tiempo, sin poderse mover, mal alimentado y racionado de agua.

¡Imaginaros cuando pisaron tierra firme!, todo eran coces, relinchos de los caballos, rebuznos de los mulos. Fue una tarea casi imposible calmar esa columna de équidos. No hablamos de uno o dos, sino de 13 caballos y 42 mulos. Pensad en las dificultades de poner los bastes⁴⁶ a los mulos y sillas a los caballos. ¡Pues lo hicimos! Y en un tiempo récord. Acabamos de pisar tierras africanas y ya me sentía orgulloso de mi batería.

Calmado el ganado y colocadas las cargas, nos dirigimos al campamento de Mensak. Situado a orillas del río Luccus⁴⁷ que impresiona con su anchura de más de 40 metros y inabordable! Y creíamos que África era un inmenso desierto.

Nos alojamos en un campamento de barracones que después de la dura travesía, casi nos parece un palacio para los artilleros.

44 <https://foro.todoavante.es/>

45 Díaz Lorenzo, Juan Carlos; Font Francisco y García, Laureano: *Transmediterránea 100 años. 1917-2017*, Barcelona, Editorial Planeta, 2016, pp. 119, 181, 288.

46 Aparejos para poner la carga en el mulo.

47 Zona Española del Norte de Marruecos; del Cte. de Infantería Antonio García Pérez.

Pienso en Larache⁴⁸, nuestro puerto de llegada, la *Lixia* de los fenicios, la *Lixus* de los romanos, El *Araix* de los árabes; la ciudad de la que decía Felipe II que “*valía más que todo el África*”, de callejas bellas y estrechas, que nos llenó de su embrujo y de sus olores, haciéndonos olvidar por un momento nuestro origen, Canarias.

¡Despierta!

¡Pasan en silencio las columnas y debemos incorporarnos a ellas!

Se prepara la gran ofensiva, las fuerzas de Larache convergerán con las de Tetuán para obtener la rendición de Raisuni (Muley Ahmed ibn Muhammad ibn Abdalla al Raisuli, su nombre completo en árabe) y así pacificar nuestro sector.



Nos espera una larga marcha; el primer tramo es alcanzar el río Bukrus. Este río, más bien un pequeño afluente del río Lucus crea un valle de su mismo nombre por el que debemos avanzar.

Su paso, nos llevó una hora larga, pero no por nosotros; sino por la gran columna en la que estábamos encuadrados.

¡Ah! ¡Que no os he comentado cómo íbamos desplegados!

Fig. 17.
La batería en espera
de orden de ataque.

Fuente: Elvira García-
Sanjuán, colección
Marín-Neda.

Somos una gran unidad al mando del general Sanjurjo; que había sido nombrado recientemente, el 13 de este mismo mes, Comandante General de Larache.

Llevaba en vanguardia⁴⁹ al teniente coronel Gómez Carrasco con su escuadrón de Regulares.

El grueso lo formaba la 2ª media brigada de Cazadores bajo el mando del coronel Sanz, compuesta por los batallones Chiclana, América y Mallorca⁵⁰. Junto a estas unidades, la artillería, al frente de la cual estaba el teniente coronel Lombarte, compuesta por las baterías de montaña, de Tenerife y la 3ª de Larache, formando un grupo bajo mi mando, y las 1ª y 2ª de Larache.

Al flanco izquierdo el teniente coronel Soria con el batallón de Figueras.

Y al flanco derecho la policía indígena y una harca⁵¹ amiga.

Cruzamos el Bukrus, avanzando protegidos por nuestra vanguardia y flancos con una tensión que pronto fue rota por el ruido de disparos. Serían las ocho de la mañana cuando notamos que el combate comenzaba.

El paso de un cadáver sobre un mulo, la visión de las columnas de heridos nos hizo centrarnos en nuestro cometido. ¡Pronto actuaremos!

El miedo inicial, el que todo el mundo siente antes de la acción desapareció al instante, era el momento de intervenir.

Ya teníamos experiencia de combate, habíamos participado en diferentes acciones y el azar, la buena suerte y por qué no decirlo, la protección del Santo Cristo de La Laguna nos había protegido. ¿Seguiría haciéndolo?

Nuestro avance debía ser protegido por la acción de la aviación pero la densa niebla hace difícil localizar los objetivos, dificulta nuestra acción artillera e impide la de la aviación. El enemigo se protege en trincheras y pozos desde los que actúa contra nuestra vanguardia.

Seguimos avanzando, pasamos las posiciones de Salinas y Jerba Baja, tal vez la línea de blocaos que constituyen la frontera actual; cuando íbamos a alcanzar Jerba Alta, se recibe la orden de entrar en posición y comenzar la acción de fuego.

La puesta en posición fue rápida y más aún el comenzar a disparar. Apoyamos a la 1ª y 2ª baterías de Larache cuyo fuego se mostraba insuficiente.

A pesar de nuestro apoyo, los Regulares no conseguían dominar al enemigo, que ocupando las crestas se consideraban imbatibles.

49 *El Liberal*, 02 de mayo 1922. *La Época*, 02 de mayo 1922.

50 Se entiende por media brigada al conjunto de varios batallones independientes con apoyos de otras unidades.

51 Las harcas eran tropas irregulares de nativos. Las encontraremos tanto en nuestras fuerzas como en las del enemigo.

Vimos al general Sanjurjo dirigirse a primera línea y desde allí, animando a sus fuerzas ordenar que la 3ª batería de Larache ocupase una altura para batir al enemigo.

Me di cuenta que el fuego de nuestras baterías no era eficaz, pero ¿cómo avisarles?, ¿cómo corregir sus tiros? La única opción era desplazarse hasta ellos y darles nuevos datos de fuego.

No quise enviar a nadie, esto tendría que hacerlo yo, y encomendándome a nuestro Cristo inicié una carrera campo a través. Quinientos metros de veloz carrera, al descubierto, oyendo silbar las balas del enemigo viendo esas pequeñas nubes de polvo que levantaban al impactar a mi lado, sobre el suelo.

Tenía que llegar, y mientras corría me vino a la mente esa vieja oración encontrada en el cadáver de un artillero en la guerra carlista:

*Patrona del Real Cuerpo, Virgen mía
contra el bárbaro, escudo verdadero
mírame aquí, español y caballero
lanzado al huracán de la anarquía.
De fe dotado estoy, y de artillería.
Mi triunfo al cielo frío y al ocaso.
Un rato miro a Dios, y otro al mortero.
Tu amparo pido y diestra puntería.
Para batir al pérfido tirano,
dame en honor de aquestas oraciones
constancia, ardor, espíritu cristiano
y dame, sobre todo municiones,
un ojo regular y buena mano.
¡Que yo haré lo demás con mis cañones!*

¡Llegué! Santa Bárbara y el Cristo de La Laguna se habían aliado para protegerme. Nuestra batería seguía estando segura.

Ahora venía mi trabajo, tenía que devolverle al enemigo todo el daño que nos estaba haciendo. Se rectificó el tiro, se precisaron nuestros disparos y ¡por fin!, los Regulares avanzaron. Cayó la línea enemiga y su repliegue nos permitió ocupar sus posiciones.

Ellos desde la distancia seguían disparando. Era la rabia de la derrota.

Esta pequeña entrega seguiría costando sangre de los nuestros. Los rifeños habían abandonado Kodba Feddan Yebel⁵², pero con sus fuegos seguían dominándola.

Nuestro primer objetivo, creíamos que estaba conseguido, ino era así!, aún costaría mucha sangre española el poder posesionarse de esta vaguada.

Los rifeños, que han defendido tercamente el valle del Bukrus, no tienen intención de permitirnos la fortificación de Feddan, y desde las alturas impiden el acceso al mismo.

La situación se hace tan crítica que el mismísimo general Sanjurjo se dirige al frente y toma el mando de la operación.

Tengo que ocupar con la batería la vanguardia del ataque y entrar en posición en una loma para poder batir al enemigo.

Dicho así, parece fácil. Pero la realidad es que el camino de subida es muy escabroso, lo que dificulta el tránsito normal de nuestra unidad y por si esto fuera poco se encuentra batido por el paqueo⁵³ enemigo.

La única forma de acceder es subir la primera pieza a la larga⁵⁴, rodando y detrás de ella el resto de la batería en los mulos, debidamente despiezadas.

Bajo un fuego infernal subimos las piezas. De nuevo, nuestro protector, el Cristo de La Laguna, ha logrado que toda la operación se realice sin bajas. ¡Nuestra artillería sigue intacta!

Debo rectificar, hemos tenido una baja; el teniente coronel jefe de la artillería, Lombarte, ha caído. Sucesión en el mando, tengo que asumir el de toda la artillería del Sector, y ello sin dejar de estar con mis artilleros. Doble y dura tarea. Espero seguir contando con la protección que hasta ahora he tenido y poder realizarla. Sigo rezando a Santa Bárbara y al Cristo de La Laguna. Ya no solo les pido por mi unidad, debo ser un poco egoísta y pedir apoyo para cumplir eficazmente mi nuevo cometido.

Con la batería a trescientos metros del enemigo comenzamos el fuego.

Y vuelvo a observar el miedo en la cara de mis artilleros; me imagino que ellos también lo verán en la mía. Sin olvidar la cercanía del enemigo, los localizamos y los batimos con nuestros ligeros cañones Schneider de 7 cm capaces de superar 12 disparos por minuto. Curiosamente su compra se había efectuado siendo el general Valeriano Weyler, marqués de Tenerife, Ministro de la Guerra.

El ruido atronador de los cañones nos devuelve la calma. Los artilleros, entre disparo y disparo se llevan la mano al pecho donde cuelga, de un suave cordón azul, la medalla de la Inmaculada que recibieron de las señoras de la Cruz Roja en el embarque⁵⁵. Un pequeño gesto, casi un tic, que les infunde serenidad en el combate y a mí la tranquilidad de saber que están dispuestos a luchar por la victoria.

El peso de la acción es llevado por los Regulares de Larache, con su jefe el teniente coronel Gómez Carrasco en cabeza, que allí dejaría su sangre junto a muchos de los suyos⁵⁶.

53 Paqueo. Toma el nombre del “pack”, sonido que emite el disparo de un arma. El paqueo eran disparos aislados sobre las columnas, equivalentes a los efectuados por francotiradores; a los tiradores se les conocía por “pacos”.

54 A la larga: con seis mulos emparejados.

55 *El Progreso*, 15 de septiembre de 1921.

56 *El Socialista*, 2 de mayo 1922.

Al fin Feddan Yebel es ocupado. Desde aquí deberíamos iniciar la gran ofensiva de recuperación del Sector Occidental.

Las bajas han sido cuantiosas. Superan las 450⁵⁷ y solo hemos avanzado dos kilómetros. ¡Muy caro ceden el terreno los rifeños!

Para colmo de las dificultades comienza un temporal. Las pistas se embarran y hacen casi imposible el traslado de heridos en las artolas⁵⁸ de las mulas.

El general Sanjurjo toma la triste decisión de parar la ofensiva, se empieza a construir un blocao⁵⁹ en Feddan Yebel y allí se queda parte de la fuerza para cubrir la retirada.

Es la hora de los zapadores. Se empieza a fortificar el Feddan Yebel. Se construyen blocaos. Se prepara el terreno para iniciar el ataque sobre Tazarut.

Debo tomar decisiones como jefe de la artillería. Se quedará cubriendo con sus fuegos a esta maniobra la 3ª Batería de Larache y parte de nuestra batería de montaña.

Regresamos pero las dificultades se acumulan, tienen preferencia los convoyes de heridos a los que debemos dejar el paso, después de ellos continuamos la marcha hacia el campamento.

Oscureciendo se nos incorpora el resto de nuestra batería. Ya completa, siendo noche cerrada llegamos al campamento.



Fig. 18.
Feddan-Yebel. La
batería en posición.

Fuente: álbum del
col. Rafael Tejero
Saurina. Biblioteca
Virtual de Defensa.
Cedida por José
Iglesias de Ussel.

57 *El Socialista*, 2 de mayo 1922.

58 Baste diseñado para transporte de camillas.

59 Blocao; toma su nombre del alemán, *blockhaus*, es una pequeña fortificación de madera, piedra, sacos terreros, etc. que, generalmente, se rodeaban de alambradas.

En este punto, es de nobleza recordar a la unidad de Intendencia que nos acompañó durante todo este día de duros enfrentamientos. La sección de la Compañía de Víveres de Montaña⁶⁰. Unidad expedicionaria creada en La Coruña.

En combate, el soldado sufre la tensión de la acción, come cuando puede y duerme cuando le dejan. Contar con el acompañamiento de una unidad de víveres significa que vas a disponer de alimentación; pero si encima les notas a tu lado en el combate, observas su sufrimiento al tener bajas y ves que siguen cumpliendo calladamente con su cometido, sabes que, aunque solo sea por ellos, debes seguir adelante.

Como he dicho, ya de noche con temporal y agotados después de una dura jornada de combate, llegamos al campamento de Mexeráh, inuestro campamento!, en la cabila de Beni Isaf, situado en una loma sobre el río Bukrus. Aquí está concentrado el grueso de las tropas del general Sanjurjo. Es casi como decir que llegamos a casa. Tal vez, el haber pasado demasiado tiempo en estas tiendas cónicas nos hace desvariar, pero es bueno para aliviar la añoranza de nuestro hogar: Canarias.

Pensaríais que ahora llega el momento del descanso del soldado, pero somos artilleros de montaña y lo primero es el ganado, después nosotros. Ello implica liberar a los mulos de los bastes donde van desmontadas las piezas, limpiarlos, alimentarlos y darles aguada.

Al mismo tiempo debemos montar los cañones, limpiarlos y dejarlos listos para la nueva acción. Y por supuesto municionar la unidad. Solo entonces podemos pensar en nosotros; en nuestra cena, en nuestro aseo, en nuestro descanso.

¡Dura vida la del artillero de montaña!

Y rememoramos tantos meses ya pasados en plan de operaciones, Mensak en Larache, Alcazarquivir (Kazar Quevir), Miures, Teffer, Mexeráh, esa ruta de campamentos que hemos recorrido, sobre pistas polvorientas cuando hace sol y auténticos barrizales casi intransitables en la época de lluvias.

En este último es en el que más tiempo hemos permanecido y cuando llegamos nos miraban como a los locos. Empezamos en la zona que nos fue asignada a empedrar caminos, a crear muros de piedra alrededor de las cónicas, a transformar las ruinas en establos cubiertos para el ganado y las municiones, a diseñar locales para las cocinas. En fin, a convertir este paraje en nuestra “pequeña ciudad”, a la vez que ello nos permitía estar activos, con la mente ocupada sin tiempo para pensar, sin tiempo para la tristeza y la añoranza.

Habíamos dejado un pequeño destacamento en Alcazarquivir. ¡Trucos de viejos soldados!, desde allí nos enviaban lo necesario para complementar nuestro rancho militar; era raro el día que no apareciera, por la tienda montada como comedor de mandos, algún oficial de otra unidad que con cualquier excusa aprovechaba para degustar nuestra comida.

60

Historial del Grupo Regional de Intendencia Nº 8.

Mexerach significaba después de cada operación como la vuelta a casa.

Y ahora el ocio, ¡el peor enemigo de un soldado! Tiempo para pensar en el hogar. Tiempo para el abatimiento. ¡Hay que hacer algo! Las lluvias limitan el ejercicio y la instrucción, aún así seguimos haciéndola, se aprovecha cualquier claro.

¿Dije ocio?, ¡qué equivocado estaba! La batería tiene que estar preparada y apoyar la ocupación y fortificación de Beni Solimán.

Por suerte el cuidado del ganado nos ocupa tiempo y la tensión de que pronto se reanudaré la ofensiva nos estimula a seguir preparándonos. En instrucción habíamos demostrado ser la batería mejor preparada. Teníamos que serlo también en el combate.

Por nuestro lado pasan constantemente unidades hacia el frente, relevos de los blocaos y fortificaciones. Y tristemente, en sentido contrario columnas de heridos. Los rifeños no ceden el terreno y lo defienden como saben, con el traidor paqueo que tanto daño nos hace. La guerra continúa.

La toma de Tazarut

¡El tiempo cambia! Nos ponemos alerta.

¡Toque de marcha! Son las tres de la tarde cuando iniciamos el movimiento. Es sábado, 6 de mayo; solo ha pasado una semana, una rápida semana y volvemos a la acción. Esta vez será distinto, esta vez la terminaremos.

Nuestro objetivo final será Tazarut, el refugio de Raisuni, el jerife o xerife de las tribus de Yebala.

Será un ataque desde varias direcciones; nosotros de Sur a Norte y las columnas de Ceuta de Norte a Sur. Vemos el final cercano.

Ahora, nos desplazamos con tranquilidad. Nos dirigimos hacia la base de partida, el territorio ocupado la semana pasada, volvemos al Feddan Yebel. Tardamos poco en llegar, de nuevo, al río Bukrus donde a la espera de órdenes decidimos acampar. La tranquilidad del lugar nos impide pensar en lo que se avecina.

Los campos verdes debidos a las lluvias nos dan todo lo que necesitamos, comida fresca y hierba para el ganado. Un verdadero placer si no fuera por estar a la espera de entrar en combate.

El descanso duró hasta las doce de la noche, cuando un fuerte estruendo nos despertó asustándonos a todos. ¡Nuestra aviación! ¡y de noche!

Si a nosotros nos sobresaltó, imaginaros en su destino, Tazarut, donde dejaron caer sus bombas. Por cierto, al día siguiente nos enteramos que habíamos sido testigos privilegiados del primer bombardeo nocturno de nuestros aviones⁶¹.

61

Real Academia de la Historia. "Biografía de José María Ibarra Montis".

Son las tres de la madrugada. ¡Otra vez en marcha! ¡Cuántos kilómetros recorridos por estas tierras del Rif! Y siempre bajo fuego enemigo o con el temor de recibirlo.

Siempre confiando en nuestro Cristo y Él sin defraudarnos.

Nuestra tranquila marcha sigue la ribera del río. ¿Dije tranquila? Son las siete de la mañana y ya empezamos a oír disparos; su ruido nos hace volver a la realidad, veo la tensión reflejada en mis hombres. La artillería de montaña siempre ocupa las primeras líneas del combate ¡Y esta artillería somos nosotros!

Abandonamos la cómoda marcha para adentrarnos en un terreno inhóspito; cuando no era una pendiente rocosa era un descenso por terreno arcilloso, y ¡siempre avanzando! Solo nos faltaba una gran cuesta para llegar a nuestra posición, el collado de Feddan Yebel que se encuentra a 480 m de altura, subíamos por un sendero por donde apenas cabe un cañón, jadeantes los mulos y agotados los artilleros. Repentinamente, en plena ascensión se abre el fuego enemigo. El conocido paqueo sobre nosotros. Si ya por sí misma es dura esta subida, podéis imaginaros cómo será escuchando rebotar las balas enemigas en el suelo, imaginaros los repiqueteos de las balas sobre el metal de los escudos, entonces sabréis qué es subir una cuesta bajo fuego rifeño. ¿Cuánto faltará para que caigamos alguno? Y no. ¡Llegamos todos!

Entramos en posición en la cima de la montaña, sobre nosotros brota una lluvia de balas infernal. A nuestro lado se encuentra la Batería de Montaña de Barcelona. Abrimos fuego, respondemos a sus fusiles con nuestros cañones. Deberían estar asustados. ¡No es así!, los rifeños no rendían el terreno y cada vez recibíamos más disparos. Algo estaba sucediendo. Cada vez que miro a nuestros hermanos de Barcelona veo caer artilleros víctimas de este ataque y nosotros ¡incólumes! A decir verdad, tenemos una “baja”, al artillero José Geix Turón, (uno de los pocos catalanes de nuestra unidad), una bala le rozó y traspasó el pantalón pero a él, ¡no le pasó nada!



Fig. 19.
Visión aérea del
poblado de Tazarut.

Fuente: Mundo
Gráfico, 24 de mayo
de 1922. Biblioteca
Nacional. Cedita
por José Iglesias de
Ussel.



Nuestra dotación de munición para 648 disparos fue agotada. Municionamos de nuevo y continuamos el fuego. Al final de la jornada hemos realizado 845 disparos con nuestros cañones.

¡Costó!, y quiero pensar que nuestro fuego, unido al de la batería de Barcelona sirvió para lograr nuestro propósito. El enemigo, diezmado, se retira. Seguimos avanzando, siempre por el valle del Bukrus avanzamos hacia Bab el Karia y Adgod hasta alcanzar un nuevo vivac al sur de Bexia, donde tendremos un ligero descanso.

Después de esta pequeña tregua volvemos al combate. Este terreno está libre de enemigos. Parece que dejamos sin fuerza a los rifeños. Las cabilas se van rindiendo, pero avanzamos siempre alerta. No queremos tener la sorpresa de un ataque enemigo.

Cruzamos el macizo de Had Dadin con sus casi 500 metros de altura, Dar Abeyau, Taxilut, pequeños poblachos que vamos rebasando hasta alcanzar Sidi Abderraman em Hamet, desde este lugar disfrutamos de espectacular vista sobre Tazarut; donde se encuentra el palacio, el refugio de Raisuni, nuestro objetivo. ¡En todo este trayecto no hemos recibido ni un solo disparo!

¡Qué sencillo parece leyendo estas palabras, el recorrido que hicimos! Una jornada de treinta y cinco kilómetros, que gracias a la cobertura de la Caballería y de la Infantería no nos dio ninguna sorpresa. Cómo explicar la dureza del terreno, cómo haceros

Fig. 20.
 El xerif Al Raisuni y
 su hijo Ek-Jaled Er-
 Raisuni en su tienda
 del monte Buhaxen.
 16 de septiembre de
 1922.

Fuente: reportero
 gráfico Pepe Díaz en
 Revista La Esfera.
 Biblioteca Nacional.
 Cedida por José
 Iglesias de Ussel.

comprender el movimiento de la unidad por sendas estrechas, caminos arcillosos o pedregosos donde el riesgo de que se caiga un mulo a un barranco está en la mente de todos, donde perder un animal es perder un cañón o sus municiones y con ello disminuir el apoyo que precisamos dar. Cómo hacerlos ver una marcha donde tienes que estar mirando donde pisas y a la vez vigilando la presencia de cualquier tirador rifeño que con simple gesto nos puede causar una baja. ¡Lo logramos! Entramos en posición, listos para el combate, justo encima de Tafarut.

Poder observar el palacio de nuestro enemigo nos lleva a soñar con la victoria, con la vuelta a casa. Es viernes, 12 de mayo, el día del gran ataque. Las tres columnas, la del coronel Serrano, la del general Marzo y la nuestra, la del general Sanjurjo, entrarán en Tazarut. Se ha decidido que sea Sanjurjo el primero en entrar. Nuestra artillería le apoyará.

Y se entra. ¡Hemos tomado el feudo de Raisuni!; bueno lo que queda de él pues entre la aviación y nuestra artillería, el palacio ha quedado maltrecho.

No me podía quedar sin verlo de cerca, y ¡sorpresa! Allí los artilleros de Tenerife nos encontramos con la batería expedicionaria de costa que también ha participado en la toma. No me he terminado de recuperar de esta grata sorpresa cuando descubro más canarios, ¡también han entrado en Tazarut artilleros de Gran Canaria!, la batería de costa de Las Palmas de Gran Canaria se había unido a los esfuerzos para acabar con Raisuni.

La operación solo ha tenido un pero, el jerife ha conseguido huir. ¡No se ha podido capturar a Raisuni! Aun así los jefes de las otras cabilas acuden a entregar sus armas, saben que hemos vencido.

A partir de ahora, solo quedarán pequeñas operaciones de limpieza⁶² del terreno y la ansiada vuelta a casa, pero somos conscientes que debemos seguir combatiendo para conseguirlo.



Fig. 21.
Palacio del xerif Al Raisuni después del ataque.

Fuente: cedida por Teresa Cedrés Díaz.

62 Operación militar que consiste en eliminar los focos aislados de enemigos que han sido rebasados.

Juan Carlos Cardell Cristellys

Ingeniero Superior Industrial. La mayor parte de su carrera profesional ha estado vinculado a la Compañía Española de Petróleos S.A. (CEPSA), en su refinería de Tenerife. Como estudioso de la historia de Canarias de finales del siglo XVIII y de la Guerra de la Independencia ha escrito, entre otras publicaciones, los siguientes libros: “El lugar de Santa Cruz de Tenerife”; “La Palma francesa”; “Los desertores en la Gesta del 25 de julio”; “Héroes y testigos de la derrota de Nelson en Tenerife”; “Cronología de los prolegómenos de la Gesta del 25 de julio de 1797” en dos tomos. Su colaboración con la prensa se inicia en 1999, publicando numerosos artículos en su mayoría relacionados con la Gesta del 25 de julio de 1797 o los personajes relacionados con la misma. Por sus artículos ha recibido el Premio Periodístico de Investigación Histórica “Antonio Rumeu de Armas” en sus ediciones XXX y XXXIII. Asimismo otros tres artículos merecieron el Premio de Periodismo “General Gutiérrez”, en sus ediciones III, IV y VI. En la actualidad es presidente de la Asociación de Amigos del Museo Histórico Militar de Canarias.

CAPÍTULO IV

EL MOVIMIENTO
SOCIAL GENERADO
EN LA SOCIEDAD
TINERFEÑA

Juan Carlos Cardell Cristellys



El movimiento social generado en la sociedad tinerfeña

La incorporación

Las noticias del Desastre de Annual, informadas por la prensa, describiendo los métodos salvajes de las jarcas del Rif y la desorganización del ejército, influyeron decisivamente en la opinión pública. Por ello el Gobierno decidió el envío urgente de tropas, entre ellas las de Canarias que fueron requeridas para participar en la llamada Campaña de Yebala, al norte de Marruecos.

La noticia de que una batería artillera de Tenerife debería desplazarse inicialmente a Melilla llega a la Capitanía General de Canarias el 30 de agosto de 1921, aunque finalmente el destino de los artilleros de Tenerife fue Larache. A partir de este día estalla la prensa.

Este comunicado tuvo un impacto en la sociedad canaria, concretamente en la tinerfeña, que dio todo su apoyo a los soldados para que se incorporaran al frente en sustitución de las unidades desplazadas a Melilla, actuando en el territorio comprendido entre Ceuta, Tetuán y Larache.

Las fuerzas mencionadas se movilizan siguiendo la instrucción cursada en telegrama del 29 de agosto de 1921 (sello de salida del 30 de agosto) del Ministro de Guerra al Capitán General de Canarias y en razón de ello éste ordena a los Jefes de las Comandancias de Artillería de Tenerife y Gran Canaria para que, con total urgencia, se movilice una Batería de Montaña de cada comandancia con toda su plantilla.

El Ministro dispone que los individuos que conformen estas baterías serán del primero y segundo año por orden de antigüedad, sean o no “de cuota”, lo que significa un importante cambio gubernamental y supresión de privilegios.

La siguiente variación con repercusión informativa en los medios se produce al conocerse la fecha del embarque, 14 de septiembre. Sólo necesitó la unidad catorce días para estar totalmente operativa, aunque ya lo estaban desde el décimo día.

Los periódicos canarios, independientemente de su ideología conservadora o liberal, como *El Diario de Las Palmas*, *La Provincia* y *Gaceta de Tenerife*, reflejan su punto de vista sobre la presencia de los canarios en el campo de batalla justificando alguno de ellos, incluso la pérdida de vidas humanas bajo el manto del patriotismo.

El diario republicano *El Progreso* criticó los motivos de la guerra desde 1909, pero apoyaba y difundía las actividades de los canarios presentes en el conflicto, cruel sobre todo para los soldados de pocos recursos económicos que no le permitían

Pág. 120. Fig. 22 (arriba). Grupo de oficiales y autoridades en la despedida de las baterías de Gran Canaria y Tenerife, en el Club Tinerfeño (actual Real Club Náutico), 14 de septiembre de 1921.

Pág. 120. Fig. 23 (abajo, izquierda). La Batería de Montaña de Tenerife marcha hacia el muelle.

Fuente: cedidas por Baltasar Manrique de Lara, colección Martín-Neda.

Pág. 120. Fig. 24 (abajo, derecha). Almuerzo ofrecido por las autoridades civiles a las dos baterías de montaña expedicionarias en el Club Tinerfeño.

Fuente: cedidas por Elvira García-Sanjuán, colección Martín-Neda.

comprar la prestación del servicio militar obligatorio al no poder pagar la cuota fijada. La prensa crítica con la campaña tuvo que salvar las leyes de jurisdicciones, la censura y la suspensión de garantías constitucionales. Algunos periodistas canarios que cuestionaron la guerra y la acción militar española fueron encausados.



Fig. 25.
Grupo de señoras
y autoridades en
el homenaje a
las dos baterías
expedicionarias.

Fuente: cedida
por Elvira García-
Sanjuán, colección
Marín-Neda.

El 5 de septiembre la prensa de Las Palmas publica la noticia de que los soldados de la unidad de Artillería de Costa no irán a Melilla y que baterías de Artillería de Montaña irán destinadas al territorio de Larache. Debe reseñarse que para completar las baterías de Montaña cuyos efectivos habían sido reducidos en un 15%, se tuvo que admitir a los del tercer año que se presentaran voluntarios y asimismo incorporar a los soldados de cuota de primero y segundo año de servicio que fueren precisos.

El 13 de septiembre, el diario *El Progreso* publica proclamas de despedida como *¡Soldados adiós!* de tipo patriótico y otra titulada *Al Pueblo* en las cuales invita a la población tinerfeña a la despedida en el muelle pues al día siguiente estaba prevista la salida con la Batería de Artillería de Montaña de Gran Canaria que había embarcado ese mismo día en el puerto de Las Palmas, en el vapor "*Capitán Segarra*", con destino a Santa Cruz de Tenerife y destino final Ceuta.

En la mañana de ese día, en el cuartel de San Francisco de La Laguna, base de la Batería de Artillería de Montaña de Tenerife, se realizó el acto de la bendición de escapularios

y medallas de la Virgen del Carmen que fueron impuestas y bendecidas por el padre franciscano Rvdo. Plácido Pérez de San Román a todos los expedicionarios.

El Casino de La Laguna entregó 800 ptas. al capitán de la Batería D. Salvador Iglesias Domínguez, y los oficiales de la Reserva Territorial de Canarias le entregaron 510 ptas., para los gastos de la tropa.

En la Plaza del Adelantado de La Laguna las fuerzas expedicionarias fueron obsequiadas con un banquete ofrecido por el Cabildo Insular de Tenerife y el Ayuntamiento de La Laguna, amenizado por la Banda Municipal.

El vapor *Capitán Segarra* atracó el 14 de septiembre en el muelle de Santa Cruz a las 02:30 horas, de la madrugada, trayendo a la Batería de Artillería de Montaña de Gran Canaria, debido a la hora intempestiva el pueblo tinerfeño no pudo acudir a recibirlos. A las 10:00 de la mañana el Capitán General concedió permiso para que los soldados bajasen a tierra y fueran a visitar la ciudad utilizando para ello casi todos los coches y carruajes que había en la parada, recibiendo en el recorrido muestras de vivo afecto de la población.

En el *Hotel Orotava* de Santa Cruz el capitán y sus oficiales fueron agasajados con un banquete invitados por los jefes y oficiales de Artillería de Tenerife. Presidieron el acto diversas autoridades militares y civiles. Se dieron diversos discursos alusivos al acto.

El 14 de septiembre el periódico *La Gaceta de Tenerife* edita una proclama “*Por la Religión y la Patria*” realizada por el canónigo lectoral de la Catedral, Rvdo. Enrique G. Medina y la plegaria “*Al Santísimo Cristo de La Laguna*” por el párroco de la Concepción Rvdo. Maximiliano Darías Montesino.



Fig. 26.
Embarque de los mulos e impedimenta en la M/N capitán Segarra.

Fuente: cedida por Elvira García-Sanjuán, colección Martín-Neda.



Fig. 27.
El pueblo de Santa Cruz arropa a los artilleros en el embarque.



Fig. 28.
Los artilleros inmediatamente antes de embarcar se despiden de las autoridades.

Fuente: cedidas por Elvira García-Sanjuán, colección Martín-Neda.

Desde las 04:00 horas de la madrugada, empezó a congregarse un gran gentío en la Plaza de San Francisco de La Laguna con ánimo de dar su adiós a los soldados.

A las 05:00 horas los soldados comenzaron a formar.

A las 06:00 horas se inició la marcha hacia su destino. Salieron del cuartel en dos filas en el corto trayecto comprendido entre los soportales de la plazoleta del cuartel y la calle de Nava y Grimón. Formada la tropa en medio de un gran silencio apareció la imagen del *Cristo de La Laguna*, que se instaló en el medio de la plaza, mirando hacia la Batería.

Los artilleros se encomendaron a la protección divina del mismo haciendo promesa, si volvían indemnes del conflicto, de acompañar a la imagen en su procesión de forma anual en sus fiestas.

El padre superior de los franciscanos dirigió unas palabras invocando al Cristo de La Laguna por los soldados, hubo vítores a España y a Canarias.

A continuación, salieron formados hacia la capital. Al llegar las fuerzas expedicionarias a La Cuesta, el vecindario y la colonia de veraneantes los recibió con un espléndido refresco, dispensándoles una cariñosa y patriótica acogida.

Seguidamente los soldados se despidieron de sus familias y salieron en formación llegando a Santa Cruz a las 08:00 horas.

El comercio de la capital había cerrado sus puertas. Un numeroso público se hallaba congregado en la plaza Weyler de la capital y acompañó el paso de los artilleros por las principales calles hasta el muelle. Cuando estuvieron a la altura del vapor *Capitán Segarra* fueron recibidos con vítores por los expedicionarios de Las Palmas. Seguidamente se procedió al embarque del material y luego al del ganado.

Finalizado el embarque la tropa se dirigió al Club Tinerfeño (Club Náutico), donde a las 13:30 horas una comisión de autoridades provinciales les obsequió con un almuerzo en sus terrazas. El almuerzo consistió:

Entremeses variados
Caldo Real (de Gallina)
Carne
Cherne a la Vinagreta con Papas
Paella Valenciana
Frutas Variadas y vinos

Los jefes militares de la artillería de las Palmas y Tenerife fueron obsequiados con champán, ofrecido por la Junta Patriótica presidida por el Capitán General, y la tropa recibió cigarrillos obsequiados por la Cruz Roja.

A las 16:00 horas y precedida por la Banda de Música Municipal, la tropa en correcta formación se dirigió hacia el muelle, acompañada de numeroso público a cuya cabeza estaban muchas señoritas. La manifestación embocó el muelle que estaba atestado de vecinos y al situarse la batería al costado del *Capitán Segarra*, atracado casi en la punta del dique, la Banda Municipal interpretó el himno nacional y a continuación se pronunciaron varios discursos.

El vapor *Capitán Segarra* zarpó a las 17:30 horas poniendo rumbo a Larache, donde desembarcó la Batería el día 18 de septiembre.

Durante todo el mes de septiembre y los siguientes los periódicos canarios editaron discursos y reportajes patrióticos dirigidos a los expedicionarios.

Al regreso

El 2 de mayo de 1922 el periódico *El Socialista* publica una nota de queja titulada “*El Gobierno no dice la verdad al país*” refiriéndose al número de bajas habidas en el ejército español.

La prensa empieza a publicar el éxito de las operaciones militares a partir de junio de 1922, simultáneamente la población comienza con insistencia a pedir el retorno de los artilleros, primero los llamados de cuotas y después de la totalidad de la unidad.

Ya el 5 de agosto de 1922 una comisión de madres, esposas y hermanas de los artilleros que prestaban sus servicios en Larache se dirigió al diario independiente, *La Mañana*, solicitando la vuelta de los artilleros puesto que llevaban cerca de once meses de campaña.

El retorno en octubre de 1922, al igual que había ocurrido en la partida, queda reflejado en los periódicos locales con significativas muestras de alegría. Se siguen las vicisitudes del vapor donde vuelven los canarios, se informa de la llegada, de los actos y se exalta el hecho de no haber tenido ninguna baja en combate.

El día 6 de octubre sale de Cádiz el vapor *Reina Victoria* con la Batería de Artillería de Montaña de Gran Canaria, llegando al puerto de Las Palmas en la madrugada del día 9 de octubre.

El vapor-correo *Atlante* de la Compañía Transmediterránea había embarcado en Larache, a las 17:00 horas de la tarde del 12 de octubre con rumbo a Cádiz, con la Batería de Artillería de Montaña de Tenerife, con sus 160 hombres, 21.000 kg de impedimenta y 55 caballos, dejando atrás aquella dura campaña y sus sinsabores. Al día siguiente sale de Cádiz hacia el puerto de Santa Cruz de La Palma donde hace escala el día 16 para continuar rumbo hacia el puerto de Santa Cruz de Tenerife.

El sábado, 14 de octubre de 1922, el periódico *El Progreso* publica:

El pasado día 12, a las 17,00 horas, se embarcó el Atlante en Larache, hacia Cádiz, llevando a bordo, la Batería de Artillería de Montaña de Tenerife.

Vienen 160 hombres, 55 acémilas y considerable atalaje. El Atlante, que conduce a los artilleros repatriados, llegará a Santa Cruz de La Palma el día 16 y a nuestro puerto el próximo día 17, hacia las 08,00 horas quedó atracado al muelle-dique del Sur que venía procedente de Sevilla, Cádiz y Santa Cruz de la Palma.

Después de 393 días de la lejana madrugada del Día del Cristo en que salieron para Marruecos, los artilleros de la Batería de Montaña de Tenerife vuelven a ver la cordillera de Anaga con las primeras luces del 17 de octubre de 1922.

Pág. 127. Fig. 29.
Programa de los festejos en honor de la Patrona del Arma de Artillería y reparto de donativos a los artilleros recibidos de las islas. Alcazarquivir, 4 de diciembre de 1921.

Fuente: archivo familiar Andrés de Souza.

CANCIÓN DEL SOLDADO

Soldado soy de España
y estoy en el cuartel
contento y orgulloso
de haber entrado en él.

Es honra singular ser militar.

Al toque de silencio
que suena en el cuartel
la madre del soldado,
rezando está por él.

Al toque de diana
alegre y Español,
despierta compañero,
que va a salir el sol.

Madre de mi corazón
no te dé pesar por mí,
que sirviendo a mi bandera
es como te sirvo a ti.

Al juraría la besé
y fue el beso una oración
¡madre mía, madre mía
el que te daría con el corazón!
Un beso que al hogar
envía la bandera al ondear.

El recuerdo de mi tierra
en la paz como en la guerra
conmigo va.

¡Alerta está!
Madre mía, patria mía
cuando salgo a la campaña,
tu recuerdo me acompaña
entre el ruido del cañón.
Y gritando Viva España
se me ensancha el corazón.

Soldados:
La patria entera para vosotros sagrada,
palpita en esa bandera que os entrega la nación,
traidor es quien la abandona o la vuelve mancillada
y la patria no perdona el crimen de la traición.

Y gritando viva España
se me ensancha el corazón.

En el valor al pelear
está el honor del militar;
el recuerdo de mi tierra
en la paz como en la guerra
conmigo va.

¡Alerta está!
Madre mía, patria mía,
cuando salgo a la campaña
tu recuerdo me acompaña
entre el ruido del cañón,
y gritando Viva España
se me ensancha el corazón.



BATERÍA DE MONTAÑA
EXPEDICIONARIA
:: DE TENERIFE ::

PROGRAMA

de los festejos que en honor de nuestra Patrona Santa Bárbara, celebrará
esta Unidad en los días 3 y 4 de Diciembre del presente año.

Día 3

- A las 6'30.—Diana por la Banda de Trompetas, rondalla, murga y demás elementos musicales de la Batería.
- A las 10.—Rifa de innumerables objetos recibidos de Tenerife y donados por la Asociación de Señoras de Santa Bárbara, de dicha Ciudad.
- A las 15.—Luchas y folias Canarias.
- A las 16.—Presentación y desfile de la murga **Los nueve Gedeones**, que amenizarán el acto de la
- A las 17'30.—Comida extraordinaria de la tropa.

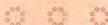
Día 4

- A las 6'30.—Diana en la misma forma que el día anterior.
- A las 10.—Misa en honor de nuestra excelsa Patrona, con asistencia de todo el personal franco de la Batería.
- A las 16.—Carreras de cintas en borricos, continuando las diversiones toda la tarde.
- A las 17'30.—Comida extraordinaria de la tropa.

Día 5

- A las 10.—Misa de Requiem en sufragio de las almas de los Artilleros fallecidos.

Alexandrquvir (Larache) 2 de Diciembre de 1921.



En el muelle esperaba al *Atlante* un inmenso gentío, destacándose el elemento femenino. Asimismo estaban presentes las fuerzas francas de servicio de todos los cuerpos, autoridades civiles y militares, bandas de música municipal y militar junto a comisiones de las diversas sociedades civiles con sus banderas. Entre la concurrencia, figuraban gran número de personas de La Laguna, de Tacoronte y otros lugares de la isla.

Al enfocar el puerto el *Atlante*, las campanas de las iglesias fueron echadas al vuelo y los vapores, falúas y remolcadores hicieron sonar sus sirenas y bocinas.

Inmediatamente de terminada la maniobra de atraque del vapor, los soldados saltaron a tierra a saludar a sus amigos y familiares, originándose emocionantes escenas, sufriendo síncope algunas mujeres.

Pasados los momentos de confusión se comenzó a desembarcar el ganado, armamento y demás material, operación en la que se invirtieron varias horas.

Finalizada esta operación, se formó toda la tropa en el muelle, incluso los soldados de la quinta de 1919 que habían regresado hacía un mes, poniéndose en marcha con dirección al cuartel de Almeyda, desfilando con armamento, animales e impedimenta por las calles de Alfonso XIII (Calle Castillo), y Dr. Comenge, (Calle San Francisco), atravesando el barrio de El Toscal. Acompañaban a la Batería la representación de las sociedades civiles de la capital con sus abanderados y las bandas de música. Cerraban la comitiva varios soldados conduciendo las reses vacunas, caprinas y borricos, traídos de Marruecos.

Durante el desfile de la tropa por las calles del barrio, numeroso público la seguía y otro importante número de vecinos la aguardaba en las inmediaciones del cuartel de Almeyda. La muchedumbre se fue retirando, quedando solo en aquellas inmediaciones algunos centenares de personas y familiares más allegados.

El Ayuntamiento de Santa Cruz obsequió con un generoso refrigerio servido en el acuartelamiento, en el cual posteriormente se les sirvió el almuerzo. A las 15:00 horas la Batería emprendió su marcha hacia La Laguna seguida de algún público.

En La Laguna el Ayuntamiento gestionó que el comercio y todas las industrias artesanas se paralizaran para que se pudiera ver la llegada de los artilleros y que estos se sintieran arropados. El paso de los mismos por las calles de Alfonso XIII y la de Tabares de Cala, fue acompañado por numeroso público que arrojaba flores a su paso llegando a cubrir el pavimento de dichas calles.

En la plaza de San Francisco, la Venerable Esclavitud, con nuestro Cristo de La Laguna recibió a los valientes soldados. Un sacerdote les dio la bienvenida frente al trono con la imagen.

Cumpliendo su promesa un representante de la tropa leyó una plegaria al Cristo en acción de gracias por haber regresado todos ilesos, la cual se imprimió en una hoja volandera que fue repartida entre los familiares asistentes.

El Ayuntamiento lagunero tomó el acuerdo de destinar 500 pesetas para un refresco a los expedicionarios, el cual fue servido por las señoritas normalistas, concejales y comisión organizadora del recibimiento.

A las 21:00 horas fueron obsequiados con un banquete por el Ayuntamiento de La Laguna, celebrándose después una verbena en la Plaza del Adelantado en honor de los soldados tinerfeños.

Al día siguiente, 18 de octubre a las 10:00 horas, se les ofreció un refrigerio en el *Hotel Aguere*, amenizado por las bandas de música de la localidad y servido por bellas señoritas, al que asistieron concejales de aquel municipio y miembros de la comisión organizadora de los actos del recibimiento.

A las 13:00 horas en el mismo Hotel se ofreció un banquete a suboficiales, sargentos y obreros de la Batería. Se les repartieron cajetillas de tabaco como donativos.

El Teniente General concedió un permiso de cuatro días a todo el personal del Destacamento natural de la isla de Tenerife y de ocho días para los naturales de las restantes islas.

Al margen de lo expresado, debe señalarse que el 18 de diciembre de 1921 llegó al puerto de Santa Cruz el vapor "*Delfin*" llevando a bordo la Batería de Artillería de Costa de Gran Canaria al mando del capitán Manuel Torrente Baleato. Al día siguiente en el mismo buque embarcó la Batería de Artillería de Costa de Tenerife, para incorporarse a la Comandancia General de Larache.



Fig. 30.
Regreso de la
batería en la M/N
Atlante, octubre
de 1922. Puerto de
Santa Cruz.

Fuente: cedida
por Elvira García-
Sanjuán, colección
Martín-Neda.

Posteriormente, en el año 1924, se incorporaron a las operaciones en Marruecos dos Batallones canarios de Infantería.

Entre los años 1921 y 1924 fueron desplazados un total de unos 2.500 militares canarios, siendo esta una cantidad considerada prudente para evitar que la defensa del Archipiélago se resintiera.

Son conocidas las acciones militares de los destacamentos y baterías de canarios enviados a Marruecos, pero también deben conocerse las ayudas que las islas proporcionaron a sus soldados, a través del envío de todo tipo de enseres, donativos, aguinaldos y correspondencia de sus familiares. Las fiestas y múltiples eventos que las corporaciones municipales, insulares e instituciones privadas que se realizaron previamente al embarque, durante la campaña y a su regreso fueron instrumentos de estas colectas.

Finalmente debe reseñarse que la *Junta Patriótica de Canarias para la acción del Ejército en África* se constituyó el 30 de agosto de 1921, para coordinar las ayudas de la población a las tropas en sus destinos, lo cual es una muestra de la implicación social e institucional, como reacción ante el Desastre de Annual. No se puede poner en duda, como se deduce de lo expresado que desde el primer momento tanto la sociedad civil como los representantes de la Iglesia y del Estado, velaron por el bienestar de las tropas desplazadas para participar en la Guerra de Marruecos.

Olvidar lo que hicieron nuestros soldados canarios en Marruecos es lo mismo que desentenderse del pasado y del porvenir de España.

Pág. 131. Fig. 31.
Imagen del pueblo
esperando la llegada
de la Batería a La
Laguna después
de 13 meses de
campaña. Manuscrita
en su reverso.

Fuente: cedida
por Elvira García-
Sanjuán, colección
Martín-Neda.



Aspecto que presentaba la
Plaza de San Cristobal y el Fau-
que de Abajo momentos antes de
hacer su entrada en la Saguina
la Bateria de elmontaña de Jecu-
rife a su regreso de Africa el
17 de oct. de 1922 a las 5 de
la tarde.

Saguina 20 oct. 1922.

Andrés M. de Souza Iglesias
Abogado

Jesús Castillo Culsán

Coronel de Infantería, perteneciente a la XXXIII promoción de la Academia General Militar. Ha ejercido como oficial y jefe, entre otros, en los siguientes destinos: Regimientos de Infantería, *Sicilia 67* en San Sebastián, *Tetuán 14* en Castellón y como Coronel Jefe en el *Tenerife 49* en Santa Cruz de Tenerife. Asimismo, en su carrera militar, fue el último jefe de la 5ª Zona de la IMEC (Instrucción Militar Escala de Complemento) que en 1972 sustituyó como milicia universitaria a la IPS (Instrucción Premilitar Superior), distrito de la Universidad de La Laguna. Ha sido Comandante Jefe de la Unidad de Inteligencia del Mando de Canarias y ha ejercido el mando del Área de Asuntos Territoriales en el Estado Mayor de éste. Sus últimos destinos han sido el de Director del Archivo Militar de Canarias y Director del Centro de Historia y Cultura Militar de Canarias. Es graduado en Historia por la Universidad de La Laguna. Miembro del Patronato de la *Fundación Canaria Marqués de Somosierra*, inscrita con el nº 24 en el Registro de Fundaciones Canarias el 2 de julio de 1990 y Vocal 1º de la Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Museo Histórico Militar de Canarias.

CAPÍTULO V

EL SERVICIO
MILITAR OBLIGATORIO
EN ESPAÑA

APUNTE ESTADÍSTICO DE LA BATERÍA DE
MONTAÑA DE TENERIFE



Jesús Castillo Culsán

Salvador Zylius José Carbonell Juan Coll
 Sebastián Martín P. Brandedillo
 Manuel Ferrández J. Lopez Manuel Mogeda
 Manuel Rivera José Casapieri
 Casimiro Pardo Antonio Cordillo
 Flaviano Ruiz
 Francisco Navarro
 Francisco Rodríguez José Navarro
 Manuel Martínez
 Cristóbal Salazar José M. Siches Ponce
 Julio Rodríguez
 Francisco Amador Dionisio González
 Alfonso
 Manuel Álvarez V. Dugué
 Miguel de la Cruz Pedro León
 José de la Rosa Cirilo Alonso
 Benito
 Juan Meléndez
 Isaac Juan Guillermo Pardo Manuel
 García
 Alfredo Canino de la Cruz
 Al. P. de la Cruz



Benito P. de la Cruz Beltrán Luis Batista
 José Alfonso José Rosa Alejandro
 Ferrández Manuel García
 José Guerra
 Francisco Mourry José González
 Santiago Cruz

(The bottom half of the page contains several vertical lines, likely for a list or index.)



El servicio militar obligatorio en España. Apunte estadístico de la Batería de Montaña de Tenerife.

El soldado es el ejército. Ningún ejército es mejor que sus soldados. El soldado es también un ciudadano. De hecho, la mayor obligación y privilegio de la ciudadanía es el de llevar armas por su país.

George S. Patton Jr.

El objetivo de este capítulo es realizar una sinopsis, dentro de las limitaciones de extensión requeridas, lo más detallada posible, que describa, desde un punto de vista global, el Servicio Militar Obligatorio en España (SMO), desde su implantación, hasta la actualidad, para, entre otras cuestiones, conocer y comprender cómo era el entorno militar de los componentes de la Batería de Montaña de Tenerife, que partió hacia Marruecos en 1921, ayudando, de este modo, a percibir la situación social y castrense de los componentes de la citada Batería. Por último, se expone un breve apunte estadístico sobre los militares de tropa, de la citada Batería, en su aspecto sociológico.

Antecedentes

El Servicio Militar, entendiendo como tal; “la prestación obligatoria consistente en la participación de los ciudadanos en la defensa de la nación durante un tiempo determinado”⁶³ es tan antiguo como la propia guerra, y sujeto a una serie de factores demográficos, económicos, sociales, políticos y militares, que han determinado las formas de reclutamiento a la hora de captar soldados para los ejércitos.

En general y desde la antigüedad, para el desarrollo de la función militar, se recurría a la incorporación de voluntarios para nutrir los ejércitos, de los que en el siglo XVI hubo abundancia, comenzaron a escasear en el siglo XVII, entrando en crisis en el siglo XVIII. Sin embargo, hasta la Revolución francesa, todos los países europeos mantuvieron el principio de que este era el procedimiento más adecuado para abastecer de tropas a sus ejércitos⁶⁴.

63 Diccionario de la Real Academia Española (RAE).

64 Puell de la Villa, Fernando. “Aula militar Bermúdez de Castro; La ordenanza del reemplazo anual de 1770”, en *Hispania. Revista Española de Historia*, nº 189, Madrid, 1995, pp. 205-228.

Pág. 134. Fig. 32 (izquierda, reverso y anverso) y fig. 33 (derecha, anverso y reverso). Los artilleros tinerfeños, con sus oficiales al frente, esperando el rancho en el campamento de Mexerah.

Fuente: cedidas por Elvira García-Sanjuán, colección Martín-Neda.

En ocasiones con la recluta voluntaria no se satisfacían las necesidades marcadas, en esos casos, se recurría a la leva⁶⁵ para lograr la incorporación de efectivos precisos a los ejércitos. Se reclutaban los soldados por el tiempo exacto que duraban las guerras y una vez terminadas las batallas, volvían a sus lugares de origen. Las levas podían ser honradas, una contrata que el rey hacía con un jefe militar para levantar una unidad de nueva planta, en la que una conducta o capitulación establecía las condiciones económicas, así como los servicios que se esperaban del nuevo cuerpo, y forzosas en las que se escogía, normalmente, a vagos, mendigos, maleantes y marginados, siendo una forma de reclutamiento violenta y arbitraria, que dio los peores soldados. Si los novatos reclutados por los municipios tenían mala fama en general, peor era la de los soldados forzados, a los que ningún maestre de campo quería ver en las filas de sus tercios. Se trataba, en definitiva, de uno de los primeros métodos alternativos al reclutamiento tradicional de voluntarios en el siglo XVI.

Siglo XVII

En el siglo XVII se introdujeron en España varios cambios e innovaciones en el método militar de incorporación, pasando de un sistema con predominio del reclutamiento centralizado y voluntario a la introducción de otro descentralizado y obligatorio.

Se conservó el método tradicional del siglo XVI, el alistamiento de voluntarios, el cual se efectuaba en tres etapas bien diferenciadas: la primera culminaba cuando el capitán lograba alistar a su compañía, la segunda era aquella en la que el rey aceptaba a los soldados, la tercera y última fase del reclutamiento de voluntarios culminaba con la conducción, embarque e integración de la compañía en su unidad (tercio)⁶⁶. A partir de entonces era cuando el soldado empezaba a vivir su nueva profesión militar, la base de este reclutamiento voluntario, se encontraba principalmente en el compromiso personal del recluta con su capitán y sobre la adecuación y regularidad de su paga. A falta de esto, la estructura de la disciplina militar era un frágil sustituto⁶⁷.

Pero, ante la crisis del modelo voluntario tradicional se necesitaba otro alternativo, dándose los primeros pasos hacia la descentralización del sistema, así pues, se introdujeron las modalidades del reclutamiento que se hacían por intermediación de la nobleza y de los municipios, lo que el hispanista inglés Thompson llamó “reclutamiento intermediario”.

El papel intermediario de la nobleza en el reclutamiento consistía en que esta realizase el alistamiento de voluntarios a cargo de la Hacienda Real en distintos distritos, convirtiéndose los nobles en gestores ocasionales de las levas. Los servicios militares

65 “Recluta de gente para el Servicio Militar”, Diccionario de la Real Academia Española, def. 2.

66 Contreras Gay, José: *El Servicio Militar en España durante el siglo XVII*. Biblid [0210-9611(1993-1994); 21; pp. 99-122].

67 Thompson, Irving A.: *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Barcelona, 1981, p. 140.

prestados por la nobleza fueron en general escasos y conflictivos. Mayores y mejores resultados ofrecieron el repartimiento de soldados a los municipios, consiguiendo, además, una mayor racionalización del Servicio Militar ante el esfuerzo bélico que tenía que hacer la sociedad española, fórmula que perdurará hasta finales del siglo XVII.

Una nueva faceta que destacar en este siglo en España es la aparición de una necesidad distinta a la imperialista del siglo XVI como fue la dimensión defensiva o de autodefensa y la salvaguarda de las propias fronteras. Una prueba evidente de ello fue la prestación del Servicio Militar que hicieron en 1638 las autoridades de la corona de Aragón para reforzar la frontera entre el reino de Aragón y el reino de Navarra como consecuencia del sitio de Fuenterrabía por las tropas francesas. En esta decisión pesó más, naturalmente, la necesidad de la propia defensa que la idea de prestar un servicio a Felipe IV⁶⁸.

Siglo XVIII

Con la llegada de los Borbones, a principios del siglo XVIII, se introdujo en España el modelo francés de reclutamiento, denominado “de quintas”⁶⁹ porque se elegía a uno de cada cinco mozos en edad militar, mediante sorteo. Y como el Ejército era real, a los quintos se les decía que iban a servir al Rey.

El ejército francés de Luis XIV, abuelo de Felipe V, estaba bien organizado, preparado y gozaba de un gran prestigio en Europa, así que a su llegada al poder en España, Felipe V quiso crear uno similar basado en una fuerza permanente y profesional, en el que el reclutamiento de las tropas fue una preocupación constante. La base organizativa pasó de los Tercios a los Regimientos que siempre adolecieron de una carencia de efectivos.

El reclutamiento se basó en el enganche de voluntarios, pero utilizó la quinta y la leva cuando fue necesario, como cuando Felipe V el 3 de noviembre de 1726 acude por primera vez a emplear este sistema, “...al medio de las quintas, que tanto repugna mi Real clemencia...”, para reclutar 8.000 hombres con destino a los Regimientos de Infantería española⁷⁰. El procedimiento para reclutar voluntarios estuvo siempre muy regularizado para evitar los fraudes.

Durante el reinado de Fernando VI (1746 – 1759) se efectuó la recopilación de todas las ordenanzas y disposiciones militares, compilación que no llegó a ver la luz por la muerte del monarca.

68 Armillas Vicente, José A.: *Levas zaragozanas para la Unión de Armas en 1638*. Estudios/78, 1978, pp. 169-188.

69 “Quinta” fue el nuevo nombre que recibió la leva en 1762 para indicar que los ayuntamientos debían seleccionar el cupo asignado precisamente por sorteo entre los mozos alistados. Almirante, José: *Diccionario militar*, Depósito de la Guerra, Madrid 1869, pág. 936; dato tomado en Puell de la Villa, Fernando: “La Ordenanza del reemplazo anual de 1770”, en *Hispania - Revista española de historia*, vol.47, núm. 165, Madrid, 1987, pp. 205-228.

70 *Ordenanza para la Leva de ocho mil Hombres que deve hazerse en este Año 1726 en los Pueblos de todas las Provincias de estos Reynos, para recluta y aumento de los Regimientos de Infantería Española*, 3 de noviembre de 1726. BN. Ms., VE-470/29.

Carlos III (1759 – 1788) encargó que se extrajese lo fundamental de esta recopilación con la finalidad de promulgar unas Reales Ordenanzas, que se plasmaron en “Las Ordenanzas de Su Majestad para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos”, decretadas en 1768, y que estaban dirigidas al Ejército de Tierra, aunque también fueron aplicadas a la Armada y adaptadas por el Ejército del Aire a partir de su creación ya en el siglo XX⁷¹. En estas Ordenanzas se contemplaban varios sistemas de reclutamiento: la recluta de voluntarios; la leva mediante el sistema de quintas; la leva forzosa, constituida por recogidas de “vagamundos” y gente sin oficio y, finalmente, la leva voluntaria, es decir, cuerpos o regimientos de voluntarios.

Con respecto al reclutamiento, fue la Real Orden de Reemplazo de 1770 por la que Carlos III estableció el Servicio Militar obligatorio, normativa que pretendía ser razonable y se limitaba a cubrir las necesidades de los regimientos. Se escogían varones solteros de entre diecisiete y treinta y seis años, de altura media y aspecto físico saludable, contenía causas objetivas que eximían del reclutamiento, principalmente, familiares y profesionales. Si exceptuamos las levas para los presidios efectuadas entre 1634 y 1642, se podría decir que precisamente, con Carlos III se inicia el reclutamiento obligatorio en España.

Siglo XIX

Las distintas constituciones que se promulgaron en España en el siglo XIX, así como su desarrollo legislativo consiguiente, tres leyes generales de reclutamiento en la primera mitad del siglo y ocho leyes generales de reemplazo en la segunda mitad, van a crear un ingente número de textos jurídicos constituyendo un periodo de gran impulso reglamentario en el aspecto del Servicio Militar, desarrollando y completando el sistema de quintas.

La legislación sobre el Servicio Militar en este siglo se inicia con la Ordenanza de 1800, basada en la Real Ordenanza de Reemplazos de 1770 que consolidaba el servicio obligatorio periódico y reglamentaba el sistema de quintas.

Fernando Puell de la Villa, autor de uno de los estudios más completos publicado en España sobre la figura del soldado y la evolución del reclutamiento, así como de numerosos trabajos de Historia Militar, comenta que la Ordenanza de 1800 es uno de los textos legales de mayor transcendencia de la historia del reclutamiento militar⁷².

Tras la Guerra de la Independencia y el establecimiento de las Cortes constituyentes en Cádiz, se promulga la Constitución de 1812, recogiendo en su artículo tercero, que la soberanía nacional reside esencialmente en la Nación, y por lo que pertenece a esta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales⁷³. En consecuencia, las de la recluta de tropas necesarias para servir a la nación, no al rey.

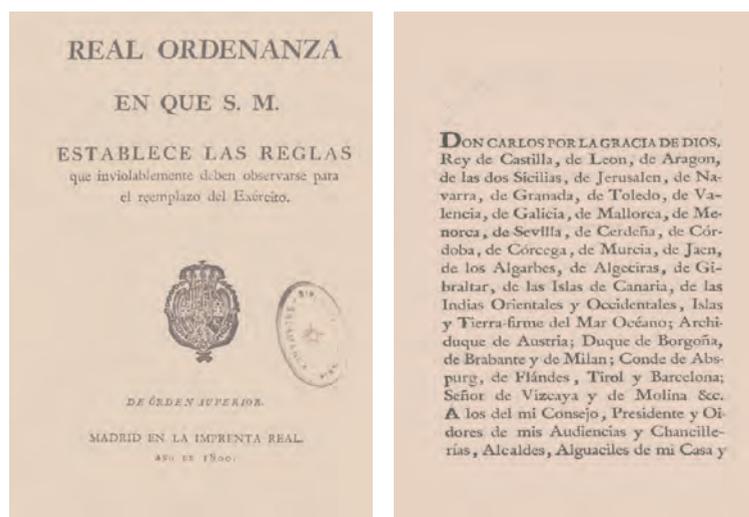
71 Estas Ordenanzas fueron derogadas por las RR.OO. de don Juan Carlos I, de 1978, modificadas a su vez por las de 2009.

72 Puell de la Villa, Fernando. “El soldado desconocido de la leva a la mili”, ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996, p. 177.

73 Constitución Española de 1812, art. 361.

En el aspecto militar, fundamentaba la existencia de un ejército mientras se estuviera en guerra o existiera peligro de ella, desaparecieron las pruebas de nobleza para ingresar en la carrera militar y aunque se centró más en el Servicio Militar que en fijar normas claras de reclutamiento, adoptó el Servicio Obligatorio Universal, “ningún español podrá excusarse del Servicio Militar, cuando y en la forma que fuere llamado por la Ley”⁷⁴.

Tras el regreso de Fernando VII en 1814, se restauró el absolutismo y se volvió a la Ordenanza de 1800, reformando algunos artículos y surgiendo así, una Real Cédula en 1817 y una Real Instrucción en 1819 en la que entre otras novedades se bajaba la talla de los mozos y se recortaban algunas de las exenciones. Diversas situaciones políticas, alzamiento del coronel Riego, “trienio liberal”, posterior vuelta al absolutismo en 1823 y la promulgación de la nueva Constitución de 1837, motivaron que la Constitución de 1812 estuviera en vigor solamente seis años y en periodos distintos.



En el periodo de regencia de la Reina María Cristina se promulga la Constitución de 1837, en la que el poder político recupera el control sobre el Ejército, pero adoleciendo el texto de un modelo para este y el consiguiente desarrollo de la modalidad de reclutamiento. Por lo que se hizo necesario la promulgación de la Ley para el Reemplazo del Ejército de 2 de noviembre de 1837, fundamental en la legislación de las “quintas”, suponiendo una gran reforma de la recluta, sirviendo de referencia para las leyes posteriores hasta la gran reforma de 1912. Esta Ley constituyó uno de los textos legislativos más relevantes de todo el siglo XIX, ya que supuso una reforma de todo lo relacionado

Fig. 34.
Real Ordenanza de 1800.

Fuente: Biblioteca Histórica. Fondo antiguo de la Universidad de Salamanca. Cedido por Jesús Castillo.

74 Constitución Española de 1812, art. 361.

con el la incorporación a filas, siendo base para el ordenamiento jurídico en la materia a lo largo del siglo XIX. Esta ley “...derogó todas las disposiciones anteriores sobre reclutamiento, concedió a las Cortes por derecho constitucional, la fijación del contingente y reemplazo anual, y reglamentó las operaciones del reemplazo...”⁷⁵.

Se eliminaron las desigualdades estamentales y se implantó la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, también en lo que se refiere a la prestación del Servicio de Armas. Quedaban establecidas catorce exenciones, desapareciendo las correspondientes a la nobleza, clero y determinadas profesiones, sin embargo, esta teórica igualdad jurídica es puesta en cuestión por el establecimiento de la redención en metálico y la sustitución⁷⁶.

Por lo que respecta a la redención en metálico, la Ley de 1837, en el artículo 63, reconoció esta modalidad, ya que se consideraron excluidos del servicio “...los que hayan redimido el Servicio Militar por el pecuniario en los términos y por el tiempo que lo hayan permitido las leyes, ordenanzas y reales decretos”. Todos los detalles acerca de las cantidades y la forma de ingreso para utilizar esta exención serán regulados por disposiciones posteriores. La principal causa para la creación y desarrollo de la redención en metálico fue el deficitario estado económico que tenía la Hacienda Pública tras el periodo de guerra sufrido en España. El capítulo XIV está consagrado de forma íntegra a otro de los aspectos más polémicos de cualquier legislación relativa al reclutamiento, el proceso de sustitución. Dice el artículo 89 que “El servicio militar podrá desempeñarse por medio de sustitutos, pero esta sustitución ha de ser individual...”.

Esta ley reguló quiénes podrían ejercer como sustituto: mozos solteros o viudos sin hijos sorteables de la misma provincia menores de veinticinco años y licenciados del Ejército o milicianos provinciales, también solteros y menores de treinta años, o viudos mayores de treinta años con buena nota en su licencia y que no estuviesen sometidos a un proceso judicial. Las condiciones se acordaban entre ambas partes, pudiendo ser gratuita o pagada⁷⁷. Las familias de mejor posición económica pagaban a mozos de las capas sociales más desfavorecidas, normalmente, excedentes de cupo. Posteriormente solo se autorizó ese sistema entre familiares directos para evitar abusos.

En el reinado de Isabel II, la Constitución de 1845 incrementó la autoridad real y redujo la del Parlamento, dejando a elección gubernamental el modelo de reclutamiento. Así pues, al igual que en la Constitución de Cádiz, las Cortes, a propuesta del Rey, eran las encargadas de fijar el contingente de la fuerza militar. Se redactó el proyecto de ley de 1850 que estaba basado en la Constitución de 1845 y trató de normalizar y reglar todo lo relacionado con las distintas fases del reemplazo, en especial

75 Crespo-Francés y Valero, José A., *A las armas: Reclutamiento y Servicio Militar en España, desde sus orígenes hasta nuestros días*, p. 252.

76 Fernández Rodríguez, Manuela y Martínez Peñas, Leandro, “Problemática social en la legislación de reclutamiento decimonónica: exenciones, sustitución y redención” en *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XXI*, coord. Requena y Díaz de Revenga, ed. UNED, vol. 2, 2010, pp. 409-426.

77 Ley de Reemplazos de 2 de noviembre de 1837, arts. 89 y 91-98.

lo referido a las exenciones⁷⁸. Establecía, como principio general, la integración de la fuerza militar por dos tipos de efectivos: los voluntarios y los jóvenes que salieran soldados en los sorteos anuales. Se excluían para el alistamiento los territorios coloniales y Canarias, pero sí entraban los residentes en el extranjero, dándose como legal la sustitución y la redención en metálico al igual que la ley de 1837.

El mencionado proyecto de ley de 1850 sirvió de base para la Ley de Reemplazos de 30 de enero de 1856, que se aprobó como texto legislativo, si bien más completo y mejorado⁷⁹. Las sucesivas leyes de 1859, 1861, 1862 y 1867 supusieron añadidos a la Ley de 1856, manteniéndose en todas, la duración básica del servicio en ocho años, cuatro en activo y cuatro en reserva.

Se incorpora, a modo de ejemplo, cuadro⁸⁰ del reemplazo de 1859 en la que los redimidos (5.476) aportaron a las arcas del Estado 32.859.000 reales de vellón.

La mayoría de los líderes políticos consideraban el sistema de quintas muy inadecuado y abogaban por unas nuevas bases para la organización del Ejército que abolieran el sistema de quintas, pero estas no se suprimieron porque eran conscientes de su necesidad.

Después de la Revolución de 1868 en pleno sexenio revolucionario se promulga la Constitución de 1869, con un contenido similar a la de 1812. Las prerrogativas reales quedaron reducidas, primando de nuevo la soberanía nacional no añadiendo nada nuevo a la reglamentación castrense y manteniendo el “sistema de quintas” a pesar de las promesas efectuadas por la clase política en ese sentido.

La ley de 29 de marzo de 1870 tampoco aportó mucho a lo dispuesto anteriormente si bien la duración del Servicio Militar se redujo a seis años (cuatro en activo y dos en reserva) y se mantuvo lo dispuesto en las anteriores leyes, sobre la sustitución y redención en metálico. En 1873 con la primera República se abolió el sistema de quintas, instaurando el servicio militar como un derecho.

Como nota curiosa y anecdótica, que pone de manifiesto las conflictivas relaciones entre grupos políticos opuestos, señalar lo publicado en el semanario carlista *El Loredán*, núm. 59, de 7 de marzo de 1897, en el reportaje titulado, “De cómo cumplió la República las promesas de abolir las quintas”, realizando una comparación entre los quintos ingresados en caja en los dos años anteriores a la Revolución, 1867-68 con 37.000 y 38.000 quintos respectivamente y en los dos años de la República, 1873-74⁸¹ con 45.000 y 98.000 quintos, culminando con una frase lapidaria y tajante: “Es decir que los republicanos ARRANCARON A LAS POBRES MADRES (mayúsculas en el texto original) 87.000 hijos más que la Monarquía”⁸².

78 Rivilla Marugán, Guillermo. *Élites y quintas: el debate parlamentario sobre el reclutamiento militar durante el siglo XIX*, Universidad de Valladolid, Tesis doctoral, 2014, p. 187.

79 *Ibidem*, p. 211.

80 Aula virtual de Defensa (reemplazo de 1859). Véase la fig. 35 en p. 142.

81 Tercera guerra carlista (1872-1876).

82 Molina Luque Fidel. *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción. (Lleida, 1878-1960)*. Universidad de Lleida, tesis doctoral, 2001, p. 41.

CUADRO del número de MOZOS sorteados en cada provincia para el reemplazo del año de 1859, del cupo que correspondió á las mismas, y proporcion en que se hallan con los exceptuados por cortos de talla y defectos físicos (4).

PROVINCIA.	NÚMERO de mozos sorteados.	CUPOS.	NÚMERO DE MOZOS EXCEPTUADOS POR		PROPORCIÓN ENTRE LOS MOZOS SORTADOS Y LOS EXCEPTUADOS POR		PROPORCIÓN ENTRE EL CUPO Y LOS MOZOS EXCEPTUADOS POR	
			cortos de talla.	defectos físicos.	cortos de talla.	defectos físicos.	cortos de talla.	defectos físicos.
Albacete.....	1.496	320	81	94	1 por 18	1 por 16	1 por 4	1 por 3
Alicante.....	3.752	730	344	179	11	21	2	4
Almería.....	3.201	623	1.367	157	2	20	0'46	4
Ávila.....	1.527	275	156	54	10	28	2	5
Badajoz.....	3.713	715	174	188	21	20	4	4
Baleares.....	2.338	477	99	133	25	18	5	4
Barcelona.....	3.049	929	110	312	46	16	8	3
Burgos.....	2.158	451	152	139	14	16	3	3
Cáceres.....	2.824	500	303	159	9	18	2	3
Cádiz.....	3.108	547	127	254	21	12	4	2
Castellón.....	2.093	456	168	108	12	19	3	4
Ciudad-Real.....	1.707	363	113	156	13	11	3	2
Córdoba.....	2.865	518	235	321	12	9	2	2
Coruña.....	6.546	1.066	1.333	514	5	13	0'80	2
Cuenca.....	1.645	348	141	119	12	14	2	3
Gerona.....	2.659	432	61	107	14	25	7	4
Granada.....	4.001	711	148	153	27	28	5	5
Guadalajara.....	1.288	325	311	174	4	8	1	2
Huelva.....	1.733	326	67	71	26	24	5	5
Huesca.....	2.110	517	139	199	15	15	4	3
Jaca.....	2.300	481	221	157	10	15	2	3
León.....	3.307	595	710	183	3	18	0'81	3
Lérida.....	1.771	412	61	103	29	17	7	4
Logroño.....	1.284	270	87	88	16	16	3	3
Lugo.....	4.629	831	1.291	347	4	13	0'64	2
Madrid.....	2.366	463	166	176	14	13	3	3
Málaga.....	3.928	769	163	307	21	13	5	2
Múrcia.....	3.398	714	313	134	11	25	2	5
Navarra.....	2.109	410	63	114	33	10	7	4
Orense.....	4.122	712	863	276	5	15	0'83	3
Oviedo.....	5.612	974	1.437	1.075	4	5	0'67	0'91
Palencia.....	1.584	274	176	201	9	8	2	1
Ponferrada.....	3.793	732	560	602	6	6	1	1
Salamanca.....	2.642	454	115	126	23	21	4	4
Santander.....	1.706	322	109	89	16	19	3	4
Segovia.....	2.295	240	94	68	24	34	3	4
Sevilla.....	4.087	706	283	349	14	12	2	2
Soria.....	1.278	271	180	143	7	9	2	2
Tarazona.....	2.422	507	47	164	52	15	11	3
Teruel.....	1.983	399	286	269	7	7	1	1
Toledo.....	2.506	519	123	138	20	18	4	4
Valencia.....	5.767	1.027	313	210	18	27	3	5
Valladolid.....	2.042	380	160	87	13	23	2	4
Zamora.....	2.479	412	226	131	11	19	2	3
Zaragoza.....	2.950	625	208	206	14	14	3	3
TOTAL.....	128.403	24.139	14.007	9.924	1 por 9	1 por 14	1 por 2	1 por 3

Fig. 35.
Cuadros por distritos militares y provincial de 16.000 hombres verificado en 1859.

Fuente: Fondo Documental del Instituto Nacional de Estadística. Cedita por Jesús Castillo.

Tras la restauración borbónica se promulga la Constitución de 1876 en la que se reitera el deber de todos los españoles de defender a la patria, pero dejando los temas de la organización del Ejército y el reclutamiento para desarrollar en futuras leyes.

Así, la Ley de Reemplazo de 10 de enero de 1877, "declaró obligatorio el Servicio Militar y estableció las normas para el reemplazo: ocho años de servicio (cuatro de servicio activo y cuatro en la reserva), sorteo para designar a los que debían ingresar en el servicio activo, sustitución y redención como método legal para evitar el reclutamiento y voluntarios civiles o voluntarios designados por sorteo entre los soldados del ejército activo para cubrir el reemplazo de Ultramar"⁸³.

La ley de Reclutamiento y Reemplazo de 28 de agosto de 1878 fue la más extensa de todo el siglo, sirviendo también para regular el reclutamiento de Ultramar. Esta ley fue reformada por la ley de 1882 en la que se incluyó por primera vez el archipiélago canario para las operaciones de reemplazo. Las deficiencias de esta ley hicieron que se promulgara una nueva el 11 de junio de 1885 siendo el punto más destacado, de esta nueva ley, la definición de cómo debía realizarse el reemplazo, primero con voluntarios, reenganchados, licenciados que desearan volver y otros procedimientos propuestos por el Ministro de la Guerra, “...y cuando el número de voluntarios y reenganchados no sea suficiente para cubrir las bajas, se procederá a enviar reclutas de cada llamamiento anual, designados por la suerte en todas las zonas. Cuando en caso de guerra no fueren suficientes estos medios para nutrir aquellos ejércitos, el Gobierno podrá determinar un sorteo dentro del personal de los cuerpos activos, y aun el envío de estos completos, si lo considerase más conveniente”⁸⁴. Se mantenía la posibilidad de la sustitución y la redención en metálico.

El 16 de julio de 1895 se aprueba el Reglamento de la Milicia Voluntaria de Ceuta, cuyo desarrollo dará lugar a la creación, por R.O. de 30 de junio de 1911, de las Fuerzas Regulares Indígenas. “... los aspirantes a la compañía de moros deberán ser naturales del Rif (Marruecos) o de las kábilas fronterizas a la plaza de Ceuta”⁸⁵.

Como epílogo de este siglo, se podría decir que el número de leyes y normas de reclutamiento creció enormemente, pero no se resolvieron las carencias del sistema de quintas.

La pérdida de los últimos territorios de ultramar en 1898 supuso un cambio de rumbo en cuanto al reemplazo, pero, no será hasta 1912 cuando se plasme legalmente la reforma universalizando el Servicio, aunque, ésta no acabó con la imperfección del sistema.

Siglo XX

Los conflictos militares con el norte de África a principios del siglo XX motivaron un aumento en la recluta de jóvenes para cubrir las necesidades del Ejército con soldados de reemplazo en estas campañas. Un hecho que sirvió de detonante para propiciar el cambio en el sistema de reclutamiento se desató en la denominada “semana trágica de Barcelona” en 1909. El gobierno había decretado la movilización de diversos núcleos de reservistas para completar las unidades militares que debían embarcar hacia Melilla. La movilización de reservistas estaba contemplada en la Ley⁸⁶ “...cuando las necesidades del Ejército exigiesen, al llamamiento de la segunda situación de servicio activo seguirá el de la reserva, y al de esta el de la territorial, por orden de reemplazos”.

El empleo de soldados en la reserva, hombres aún sujetos al Servicio Militar, pero fuera ya del periodo de actividad e insertos en la vida civil, algunos de ellos padres

84 Ley de 11 de julio de 1885, art. 18.

85 Reglamento de la Milicia Voluntaria de Ceuta, art. 4.

86 Ley de Reclutamiento y Reemplazo de 1912, art. 219.

de familia y con empleos estables, hizo especialmente impopular esta movilización, lo que dio lugar a unas protestas que finalizaron en altercados, en particular en Barcelona, cuyos enfrentamientos, en aquellos días, produjeron la muerte de decenas de personas.

En este contexto se promulgó la importante y de gran trascendencia, Ley de Reclutamiento y Reemplazo de 19 de enero de 1912, en la cual se implanta la obligatoriedad de cumplir el Servicio Militar a todos los españoles. Los principios más significativos de esta ley eran; la universalización del servicio; “El Servicio Militar es obligatorio para todos los españoles con aptitud para manejar las armas; constituye un título honorífico de ciudadanía y se prestará, personalmente, por aquel a quienes corresponda”⁸⁷. Otra innovación dirigida a disminuir el número de soldados de reemplazo fue que, aunque para servir en el Ejército se requería ser español, se marcaba la posibilidad de la creación de las unidades indígenas: “Para servir en el Ejército, es condición precisa ser español o naturalizado en España; excepción hecha de los voluntarios que nutran las Unidades Indígenas que, por disposiciones especiales⁸⁸, estén organizadas o puedan organizarse fuera del territorio de la Península e islas adyacentes”⁸⁹. Lo que dio cobertura legal a las Fuerzas Regulares Indígenas creadas por R.O. de 30 de junio de 1911.

Pero la novedad más importante era que se eliminaba la redención en metálico y la sustitución, que tantos problemas habían causado; “La prestación del servicio de las armas, por su condición personal, no admite la redención á metálico, la sustitución, ni el cambio de numero o situación militar”⁹⁰.

A pesar de esta supresión no se eliminaban los privilegios para la realización del Servicio Militar de aquellos más privilegiados económicamente. En el capítulo XX, artículo 267 de la citada ley marcaba que: “Los que al corresponderles servir en filas acrediten conocer la instrucción,... se costeen su equipo,... y además, abonen una *cuota militar* de 2.000 pesetas sólo permanecerán en filas cinco meses”. De esta manera se instauró la figura del “soldado de cuota” que si bien no se libraba del Servicio Militar sí acortaba y se mejoraban las condiciones de vida de este, así como la posibilidad de elegir unidad de destino pudiendo eludir aquellas fuera de la Península. Con la finalidad de acreditar el conocimiento de la instrucción y de la preparación militar necesaria, se crearon Academias preparatorias.

Para acogerse a esta modalidad los interesados, antes del sorteo, solicitaban mediante instancia a la que acompañaban un certificado de poseer una instrucción militar y el pago de una parte de la cuota⁹¹. Esta era de 1.000 pesetas para la modalidad de Servicio de diez meses y de 2.000 para la de cinco meses.

Disposiciones posteriores modificaron el reglamento para hacer posible que los soldados de cuota pudieran ir con su unidad a África. El diario *El Progreso* publica un reportaje

87 *Ibidem*, art. 1.

88 V. Gr., Reglamento de la Milicia Voluntaria de Ceuta y R.D. de 30 de junio de 1911.

89 Ley de Reclutamiento y Reemplazo de 1912, art. 2.

90 *Ibidem*, art. 4.

91 *Ibidem*, art. 268.

titulado “Los soldados de cuota, heridos y enfermos”, en el que entre otras cuestiones se dice “El ministro de la Guerra ha dictado la siguiente disposición que afecta a los soldados de cuota. Primero: Los individuos acogidos al capítulo XX de la Ley de Reclutamiento podrán hacer uso del derecho que les concede el artículo 461 del reglamento dictado para la ejecución de la misma, mientras permanezcan en territorio español, cesando en su disfrute tan pronto como el cuerpo a que pertenece salga a operaciones en campaña ...”⁹².

En enero de 1912 se redactó un proyecto de Ley de Reclutamiento y Reemplazo que marcaría la línea de actuación de la futura ley, en el cual se indica, “Los Cuerpos y Unidades que constituyen las guarniciones de África se nutrirán preferentemente con individuos voluntarios. Si con estos no se pudieran completar sus plantillas se efectuará con individuos de reclutamiento forzoso”⁹³.

El Servicio Militar, que tenía una duración⁹⁴ total de dieciocho años, quedaba dividido en las siguientes situaciones: primera situación del servicio activo, tres años; segunda situación de servicio activo, cinco años; reserva seis años y en reserva territorial, el resto. El desarrollo del procedimiento de la recluta se iniciaba al cumplir el mozo los 19 años, filiándose en el ayuntamiento que le correspondía por su nacimiento; tras ser declarado capacitado, talla mínima, sin impedimento físico, etc., y no alegar impedimento, se le declaraba apto para el servicio. Tras el correspondiente sorteo se efectuaba la incorporación a la unidad de destino que se hacía al año siguiente de su entrada en la Caja de reclutas. Detalle curioso era que en los pueblos se organizaban fiestas, las “Fiestas de Quintos” con los mozos que se iban a la “mili”.

Una de las soluciones planteadas para evitar esa sangría de soldados de reemplazo fue la posibilidad de reformar el Ejército creando “Unidades de recluta voluntaria con premio” formadas por no nacionales, similares a los de otros países. El desarrollo de estas bases para la reforma del Ejército, abordado por Don Alfonso XIII se convertirían en ley, el 29 de junio de 1918 en el que se autorizaba la recluta voluntaria con premio para constituir el Ejército de África. Las medidas tomadas para fomentar la recluta voluntaria no fueron tan efectivas como se había pretendido, era razonable abrir las puertas del Ejército español a los extranjeros; tal y como habían hecho el resto de las potencias coloniales europeas.

En consecuencia, nace una nueva unidad, La Legión, creada mediante el Real Decreto del 28 de enero de 1920, con el nombre de Tercio de Extranjeros. “La conveniencia de utilizar todos los elementos que pueden contribuir a disminuir los contingentes de reclutamiento en nuestra zona de protectorado en Marruecos inclina al ministro que suscribe (José Villalba Riquelme) a aconsejar como ensayo la creación de un tercio de extranjeros constituido por hombres de todos los países que voluntariamente quieran afiliarse en él para prestar servicios militares tanto en la Península como en las distintas

92 Periódico “El Progreso”, año XXVII, núm. 5014. Sábado 26 de noviembre de 1921.

93 Proyecto de Ley de Reclutamiento y Reemplazo de 20 de enero de 1912, art. 1.

94 Solo se cita la duración del SMO en la Ley de 1912, vigente en las actuaciones de la Batería de Montaña que nos ocupa, no haciendo referencia a otras duraciones de anteriores leyes.

comandancias de aquel territorio⁹⁵. Unidades que junto a las unidades indígenas y soldados de reemplazo formarán el Ejército español, que combatirá en el norte de África.

Este es el contexto histórico, en septiembre de 1921, que se encontraron nuestros soldados, nuestros artilleros de la Batería de Montaña de Tenerife, que a modo de resumen podríamos decir, que estaban sujetos a un Servicio Militar obligatorio cuyo tiempo de servicio activo era de tres años de duración, reclutados con el procedimiento de quintas, seleccionados mediante el correspondiente sorteo y estando en vigor el sistema de soldado de cuota, eso sí, muy modificado en cuanto al tiempo y servicio en África.

La participación de las fuerzas ubicadas en Canarias en las campañas de África no fue numerosa para evitar que la defensa de las islas quedara desguarnecida. Pero tras el desastre de Annual se produjo el envío de cuatro Baterías de Artillería⁹⁶ en 1921 y dos Batallones de Infantería⁹⁷ en 1924, aproximadamente unos 2.500 militares en total.

Forja de Artillería de la Comandancia de Tenerife

Estado del personal y ganado de la Batería de Montaña expedicionaria (la Tarachif), que ha embarcado en el día de hoy.

Capitanes	1	Alfombras F. A.	1	Alfombras E. C.	1	Alfombras	4	Artilleros	5	Artilleros	1	Artilleros	6	Artilleros	8	Artilleros	3	Artilleros	145	Artilleros	163	Artilleros	13	Artilleros	42	Artilleros	55

Santa Cruz de Tenerife 14 de Septiembre de 1921.

L. Coronel
Juan Pérez

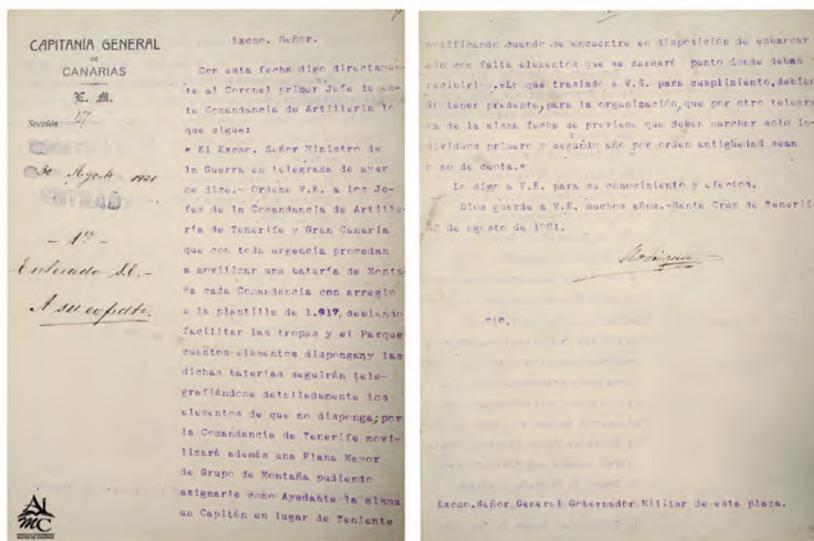
Fig. 36.
Estadillo de personal y ganado de la Batería de Montaña de Tenerife embarcado el 14 de septiembre de 1921.

Fuente: Archivo Intermedio Militar de Canarias.

⁹⁵ *Gaceta de Madrid*, núm. 29, de 29 de enero de 1920, p. 322.

⁹⁶ En septiembre de 1921; Batería de Montaña de la Laguna, al mando del capitán Salvador Iglesias Domínguez; Batería de Montaña de las Palmas de Gran Canaria, capitán. Esteban López Escobar. En diciembre de 1921: Batería de Costa de la Comandancia de Artillería de Tenerife, capitán, Manuel Torrente Baleato; Batería de Costa de la Comandancia de Artillería de Gran Canaria, capitán, Ramón Rúa Figueroa.

⁹⁷ En septiembre de 1924; Batallón del Regimiento Infantería Tenerife N^o 64 bajo mando del tcol. Salvador Acha Caamaño, transformado en Grupo expedicionario y posteriormente en compañía expedicionaria. Regresó a Tenerife en agosto de 1927; Batallón del Regimiento de Infantería Las Palmas N^o 66 bajo mando del tcol. José Cáceres Sánchez, regresó a Gran Canaria en marzo de 1925.



En el período acotado por los años 1917 y 1923, entre el 16 y el 18 por ciento de los mozos de cada reemplazo escaparon de la obligación del servicio personal, es decir, fueron declarados prófugos. Si se añaden las prórrogas y exclusiones de todo tipo, el porcentaje de mozos declarados útiles para el servicio osciló entre el 51 y el 57 por ciento⁹⁸.

Esta compleja situación motivó la promulgación del Real Decreto Ley de Bases de 29 de marzo de 1924 y el Reglamento de 27 de febrero de 1925 para el reclutamiento y reemplazo del ejército, que, aunque mantuvo en vigor el sistema de cuotas sí introdujo algunos cambios significativos; como fueron el ajuste del importe de las cuotas, la reducción de la duración del servicio y definió las necesidades de formación en las escuelas y academias preparatorias. Posteriormente algunos soldados de cuota fueron obligados a cumplir el tiempo de servicio completo⁹⁹, lo que provocó solicitudes formales por parte de los familiares del cumplimiento de los términos estipulados en la ley¹⁰⁰.

Esta legislación, sobre la recluta en el Ejército, estuvo vigente hasta la finalización de la Guerra Civil española, cuando fue derogada por la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 8 de agosto de 1940, suprimiéndose definitivamente la figura del soldado de cuota. Disposición que se mantuvo en vigor hasta la promulgación de la Ley 55/1968, de 27 de julio, General del Servicio Militar, en la que, entre otros

98 España. Real Decreto, de 29 de marzo de 1924, disponiendo que el reclutamiento y reemplazo del Ejército se efectúe con arreglo a las bases que se insertan. GM, n.º 90.

99 Quesada González José. *El Reservismo Militar en España*, Ministerio de Defensa, 2014, p. 208.

100 Cartas de varios familiares al Capitán General solicitando cumplimiento. AIMC, caja 1179, expediente núm. 19.

Fig. 37. Orden de movilización urgente de las baterías de montaña, agosto de 1921.

Fuente: Archivo Intermedio Militar de Canarias.

cambios, se reducía el tiempo en filas, se racionalizaban los periodos de instrucción y se liberaba a las unidades de la carga del adiestramiento con la creación de los CIR,s¹⁰¹.

La necesidad de adaptar el Servicio Militar a las variaciones de la sociedad hizo que se promulgara una nueva ley, la primera tras entrar en vigor la actual Constitución, la Ley del Servicio Militar 19/1984 de 8 de junio, en la que se redujo el servicio activo a doce meses, en la reserva hasta cumplir los treinta y cuatro años, además, se introdujeron importantes novedades como, el Servicio Voluntario Especial en determinadas Unidades¹⁰², el reconocimiento de la objeción de conciencia¹⁰³, el Servicio Militar femenino¹⁰⁴ y la prestación social sustitutoria¹⁰⁵, fundamentando el desarrollo legislativo posterior¹⁰⁶.

Dos Reales Decretos, el R.D. 611/1986, que normaliza el “Voluntariado Especial”, y el R.D. 191/1988, por el que se regula el servicio de las clases de tropa y marinería profesionales, van a marcar el inicio de la profesionalización y el final del empleo del Servicio Militar obligatorio como base del reclutamiento.

La última Ley del Servicio Militar Obligatorio fue la Ley Orgánica 13/1991, de 20 de diciembre, del Servicio Militar, cuyos cambios más significativos, entre otros, fueron, la reducción del periodo activo de doce a nueve meses, el de reserva hasta cumplir los treinta años y la creación del Servicio de Formación de Cuadros de Mando para la Reserva.

Finalmente se promulgó la Ley 17/1999, de 18 de mayo, de Régimen del Personal de las Fuerzas Armadas, en cuya Disposición Transitoria decimotercera¹⁰⁷, se facultaba al Gobierno para suspender, que no suprimir, el Servicio Militar Obligatorio, así como la Prestación Social Sustitutoria, materializadas mediante los Reales Decretos 247/2001, de 9 de marzo, y 342/2001 de 4 de abril de 2001.

Permaneciendo el Sistema Militar Obligatorio en España en esta situación a fecha del presente trabajo.

101 Centros de Instrucción de Reclutas.

102 Ley del Servicio Militar, 19/1984, art. 5.

103 *Ibidem*, art. 34.

104 *Ibidem*, art. 41.

105 *Ibidem*, art. 33.

106 En relación con el Servicio Militar, se aprobaron, la Ley 48/1984, de 26 de diciembre, y la Ley 22/1998, de 6 julio, reguladoras de la objeción de conciencia y de la prestación social sustitutoria.

107 La disposición adicional decimotercera de la Ley 17/1999, de 18 de mayo, de Régimen del Personal de las Fuerzas Armadas, determina que a partir del 31 de diciembre del año 2002 queda suspendida la prestación del Servicio Militar, regulada en la Ley Orgánica 13/1991, de 20 de diciembre, del Servicio Militar.

Apunte estadístico sociológico de los componentes de tropa de la Batería de Montaña de Tenerife (septiembre 1921)

1. Descripción

La finalidad del presente análisis estadístico es conocer el perfil del individuo de tropa que formaba parte de la Batería de Montaña de Tenerife desplazada en 1921 a la zona de Larache, en el Norte de África.

Población estudiada: Todos los componentes de tropa de la citada unidad, en total 164. Se han excluido a 19 individuos por no disponer de datos o ser estos incompletos. Lo que nos da una muestra de la población estudiada del 85,5% sobre la población total.

Series temporales: Se han introducido en los gráficos.

Variables estudiadas: Reemplazo; lugar de nacimiento; isla; localidad de la isla de Tenerife; profesión; modo de recluta; otras.

Recogida de datos: Los datos utilizados para la confección de este estudio han sido extraídos de los listados de reemplazos de los fondos del Archivo Intermedio Militar de Canarias.

2. Exposición de las características

A. Reemplazo

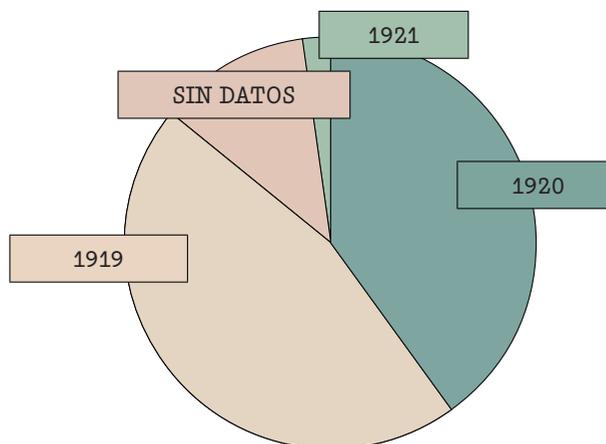
El personal de tropa de la Batería de Montaña de Tenerife pertenecía a los reemplazos de 1919, 1920 y 1921.

La primera variable descrita es la pertenencia a los distintos reemplazos que nos indicará la edad que poseían los soldados. Pertenecían a tres reemplazos, correspondientes a los años 1919, 1920 y 1921 de lo que se deduce que la edad era de 23, 22 y 21 años.

Del gráfico siguiente (pág. 150) se destaca que la mayoría del contingente era veterano, de los reemplazos 1919 y 1920. Dato importante para explicar su notable actuación en la Campaña del Rif. (En los sucesivos gráficos no se muestran los valores correspondientes a la categoría de “sin datos”).

REEMPLAZOS

Año	%
1919	40
1920	46
1921	2
Sin datos	12



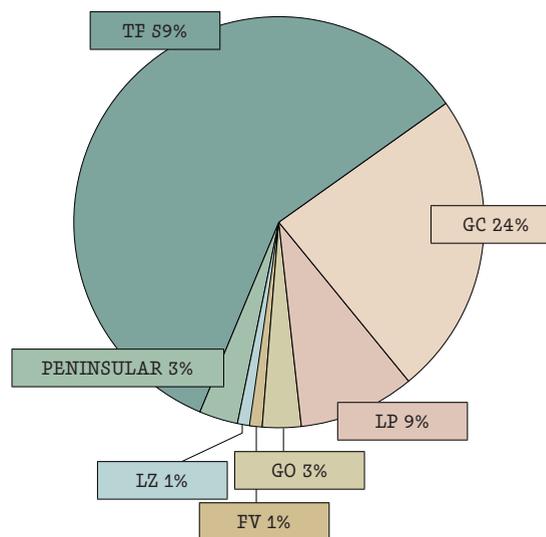
B. Lugar de nacimiento

La segunda variable estudiada es el lugar de nacimiento separando estos por islas. Sobresale la isla de Tenerife, seguida con menos de la mitad por Gran Canaria, siendo muy poca la representación de las otras islas.

Únicamente nos encontramos con cuatro peninsulares.

DISTRIBUCIÓN POR LUGAR DE NACIMIENTO

Isla	Nº de Mozos
Tenerife	86
Gran Canaria	34
La Palma	13
La Gomera	4
Fuerteventura	2
Lanzarote	2
Peninsular	4

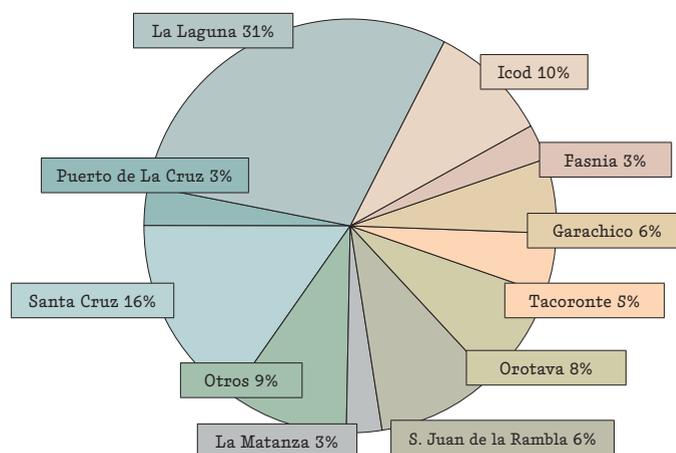


C. Distribución lugar de nacimiento en las islas de Tenerife y Gran Canaria

Veamos ahora dentro de cada isla las localidades de procedencia de los mozos reclutados para la batería de Montaña

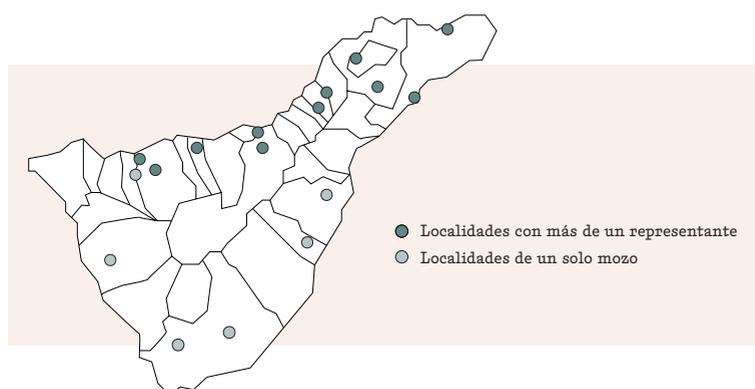
LOCALIDADES DE LA ISLA DE TENERIFE

Localidad	Nº de Mozos
La Laguna	24
Icod	8
Fasnia	2
Garachico	5
Tacoronte	4
La Orotava	6
La Matanza	2
S. Juan de la Rambla	5
Santa Cruz	12
Puerto de La Cruz	2
Otros	7

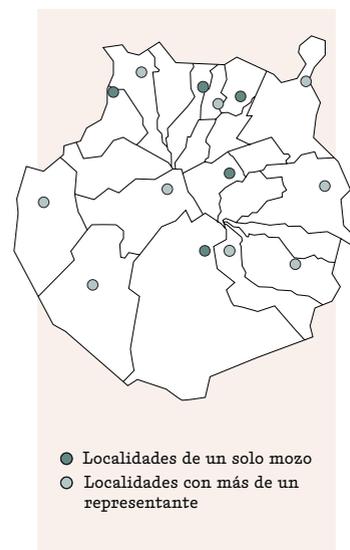
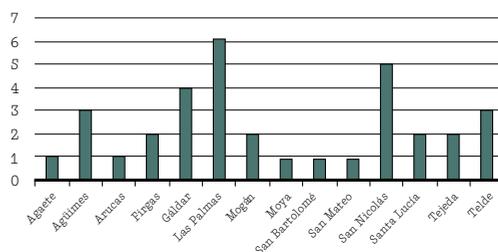


Se observa que el lugar de nacimiento en la isla de Tenerife está muy repartido en las diferentes localidades, destacando la mayoría, el 84%, que pertenece a poblaciones del norte, entre las que sobresale San Cristóbal de La Laguna con un 31%.

El punto azul claro señala localidades con un solo representante.



LOCALIDADES DE GRAN CANARIA

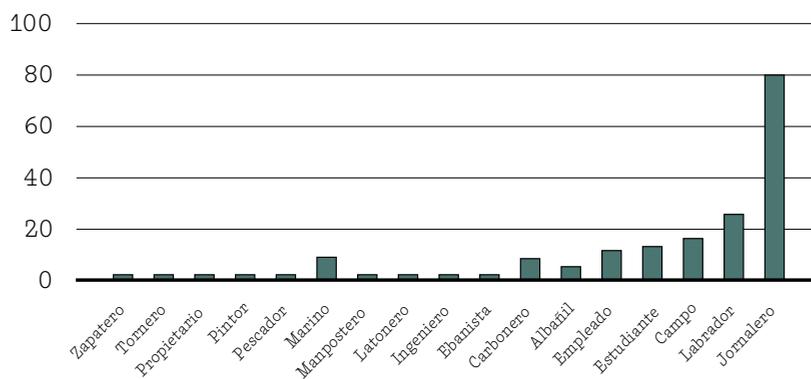


Más repartidas están las localidades de nacimiento de los mozos procedentes de Gran Canaria, cuyo origen se distribuye por toda la isla. Hay que destacar la escasez de mozos del municipio de Las Palmas de G.C. en el contingente total.

D. Profesión

La profesión u ocupación del 78 % del personal estudiado está relacionada con labores agrícolas, entendiéndose los diferentes tipos de ocupación declarada como **jornalero**: persona que trabaja a jornal; **labrador**, que labra la tierra que posee hacienda de campo y la cultiva por su cuenta y **campo** que de forma genérica realiza la labor agraria. El resto de las profesiones restantes son artesanas exceptuando tres estudiantes y un ingeniero.

PROFESIONES

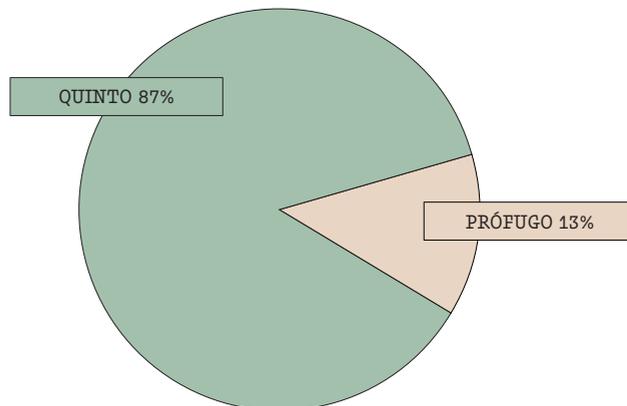


E. Procedencia del reclutamiento

El 87% de los efectivos fueron reclutas procedentes del sistema de “quintos” y el 13% fueron declarados prófugos pero incorporados posteriormente voluntariamente o forzosos a la unidad. Se entiende como prófugo aquel “mozo que se ausenta o se oculta para eludir el Servicio Militar” (no confundir con desertor; “soldado que desampara su bandera”, RAE, es decir, que una vez incorporado y perteneciendo a un ejército lo abandona sin autorización). El prófugo perdía cualquier beneficio y, normalmente, era destinado a aquellas unidades que salían para África.

RECLUTAMIENTO

Categoría	Nº de Mozos
Quintos	126
Prófugos	19



F. Otras características

De la escasa documentación marginal aportada en los listados de los reemplazos hay que destacar la señalización de: los hijos de madre soltera, ascenso a cabo, solicitud de ingreso en la guardia civil, cuya cuantía no es significativa para su estudio en este apunte.

Conclusión

El perfil arquetípico del artillero de la Batería de Montaña de Tenerife podría describirse como: varón de entre 22 y 23 años, sin estudios y en una situación laboral activa relacionada con las funciones agrícolas. En cuanto a su naturaleza, el perfil más repetido lo podemos considerar: canario, tinerfeño y lagunero, procedente de quinta anual.

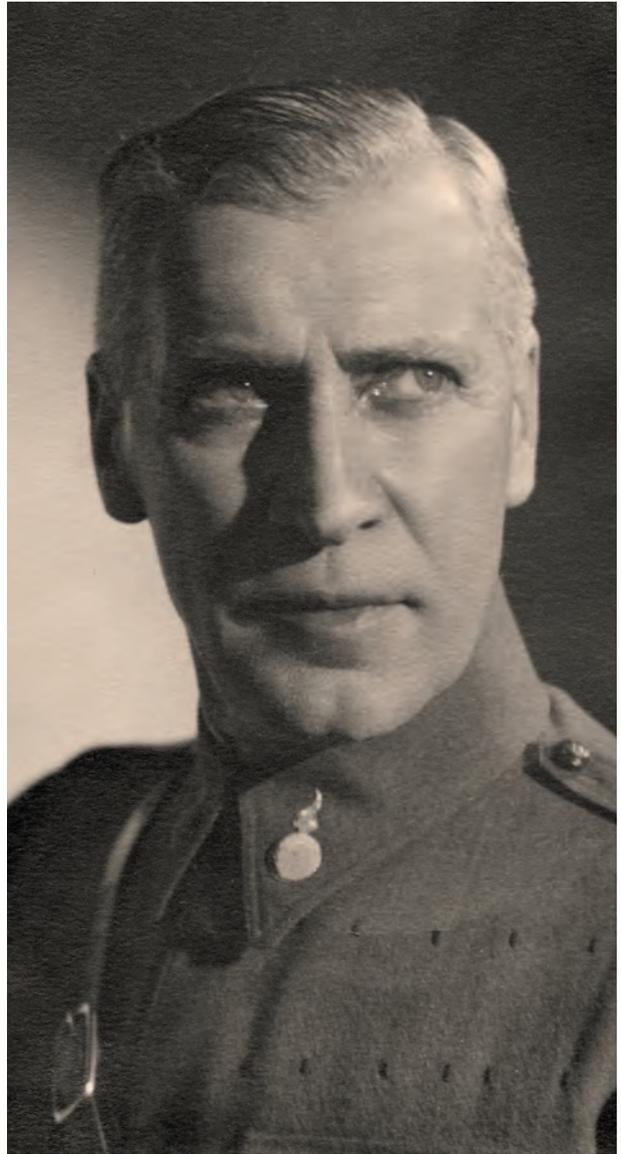
Andrés M. de Souza Iglesias

La reseña curricular del autor se encuentra en la página 34.

CAPÍTULO VI

SEMBLANZAS DEL
CAPITÁN DE LA BATERÍA
Y DEL AUTOR DEL
LIBRO *CARTAS DE UN
ARTILLERO*

Andrés M. de Souza Iglesias



Semblanzas del capitán de la Batería y del autor del libro *Cartas de un artillero*

El capitán de Artillería don Salvador Iglesias Domínguez

Con estas letras no tratamos de hacer una biografía del capitán que mandó la Batería de Montaña de Tenerife, sino de ofrecer al lector unos apuntes biográficos sobre su persona y su formación, elementos claves que le llevaron en momentos difíciles a mostrar sus dotes de buen oficial y como tal, dirigir con acierto las misiones que le fueron encomendadas.

Introducción

Como introducción entendemos conveniente para conocer al personaje, hacer una referencia a sus antecesores y singularmente a su padre y al abuelo paterno, sin duda, ambos inocularon las pautas de un sentido de la responsabilidad social y rectitud que marcaron de forma indeleble toda su larga vida pues murió, cumplidos los 84 años, el 3 de octubre de 1967.

Como documento para apoyar lo expresado disponemos de una publicación excepcional, *El catecismo de un mártir del progreso valdeorrés*, escrito por don Gabino Iglesias Núñez en 1891 que ya desde el título está indicando su sentir y lo que pretende con el mismo. Comienza este “catecismo” recogiendo la emotiva carta que el 14 de junio de 1873 le dirige a Barcelona su padre don Pedro Lucas Iglesias, en pleno sexenio democrático después de la revolución Gloriosa y con el trasfondo del recrudecimiento de la guerra carlista a la que alude, finalizando la misiva diciendo, “Ruégote seas humilde, honrado y sufrido y procures recompensar el bien con el bien”.

Relata el padre del capitán Iglesias su experiencia política como miembro del Partido Federal que encabezaba don Francisco Pi y Margall, al cual representó, obteniendo escaño en el concejo de su villa natal del Barco de Valdeorras (Orense) en las elecciones de 1883. Para perfilar su personalidad baste mencionar el siguiente párrafo extraído de la carta abierta que ante determinadas críticas dirige al director del periódico *La República* en enero de 1885 y que inserta en el mencionado documento,

... fui elegido Concejal de este Ayuntamiento por la voluntad de nuestros correligionarios y la de muchos amigos, que veían en mí, los unos al consecuente republicano de ayer, y los otros, al vecino probo y honrado que vive de su trabajo, incapaz, por sus antecedentes, de apoyar injusticias y caprichosas exigencias. ¡Sírvasse perdonarme la inmodestia! No esperé a ser Concejal

Pág. 156. Fig. 38.
El capitán Iglesias cuando era teniente en la campaña de Melilla, 1911.

Pág. 156. Fig. 39.
Retrato de don Salvador Iglesias, siendo Coronel Jefe del Regimiento Mixto de Artillería, n.º 7, con sede en Tenerife, actual RACA 93.

Fuente: archivo familiar Andrés de Souza.

para ser independiente. Tengo heredada alguna fortuna por mis padres y aumentada con el producto de mi trabajo; medio honroso que me coloca muy por encima de los que viven en la holganza, y sin saber con qué medios.

Agreguemos, por ser otro elemento consustancial en la vida del capitán Salvador Iglesias su amor hacia la agricultura, el mismo que tanto su padre como su abuelo dejan reflejado en el Catecismo al poner de manifiesto “su gran afición a la labranza que desarrolla en sus tierras del frondoso valle de Valdeorras, con el río Sil serpenteando al pie de las laderas que descienden a él cubiertas de viñedos y corpulentos y frondosos castaños [sic]”. Los cuidados en sus viñedos y la calidad los caldos producidos se ven recompensados en la Exposición Universal de París de 1889 con la Medalla de Bronce que lleva grabado su nombre.

Como su padre hizo a orillas del Sil, el capitán Iglesias cuida las tierras que debe administrar en el Norte de la isla de Tenerife, mejorando la producción, especialmente platanera; racionalizando los cultivos, el aprovechamiento del agua y realizando pruebas con el ánimo de diversificar. Así experimenta con piña tropical, algodón y tabaco, especialmente en la Hacienda San Clemente de Santa Úrsula, y con vino y miel en la Finca El Cuarto de Los Realejos. Fue gran aficionado a la apicultura, la miel de sus colmenas fue vendida durante muchos años para elaborar los recordados “Turrones Santa Rosa”, de Tacoronte.

Nació en el Barco de Valdeorras el 25 de febrero de 1881, cuarto hijo del matrimonio de don Gabino Iglesias con doña Clotilde Domínguez y el segundo varón de los seis que tuvo el matrimonio, siendo mujeres los cuatro restantes. Su hermano Gabino, también militar, ingresa en la Academia de Infantería y como joven teniente fallece por razón de una grave enfermedad en el sanatorio Schweizerhof de Davos (Suiza), población situada a 1.500 m de altura, deviniendo inútiles los esfuerzos médicos y familiares para evitar su pérdida.

Su primera campaña en África

Inició su carrera militar en marzo 1899, ingresando por Real Orden (R.O.) de 5 de septiembre como alumno en la Academia de Artillería. Por R.O. de 12 de julio de 1905 es promovido al empleo de Primer Teniente por haber finalizado sus estudios, siendo destinado a la Comandancia de El Ferrol.

En virtud de R.O. de 10 de marzo de 1906 (D.O. nº 54) es destinado a la Comandancia de Artillería de Tenerife a la que se incorpora el 27 de abril, ocupando plaza en la Batería de Montaña de La Laguna el 6 de julio. Por R.O. de 9 de septiembre de 1908 (D.O. nº 202) es declarado apto para el ascenso *cuando por antigüedad le corresponda* [sic].

Cesa en éste el 15 de junio de 1910 por haber sido destinado al Tercer Regimiento de Artillería de Montaña de La Coruña al que se incorpora el 30 de junio, en el que permanece hasta el 19 de septiembre de 1911 en que, a petición propia, fue nombrado Ayudante del 2º Grupo del Regimiento, formado para unirse al Ejército de Operaciones de Melilla, al mando del comandante Luis Garavito con el que parte ese mismo día por ferrocarril para aquella Plaza a la cual llegó atravesando el estrecho de Gibraltar el día 23, quedando asentado en el campamento de Cabrerizas Bajas.

Se da la circunstancia que este destino le fue comunicado por telegrama momentos antes de la salida del tren de la Estación del Norte de La Coruña.

El 27 de septiembre acompañó al Jefe del Grupo a las posiciones de Ihadumen donde se encontraba la 4ª Batería del Regimiento; entre el 5 de octubre y 15 del mismo mes intervino en acciones de guerra en respuesta al hostigamiento de las kábilas rifeñas, participando activamente en los combates del río Kert y lomas de Tikermin e Ifra-Tuata, mereciendo *por su distinguido comportamiento y méritos contraídos* [sic], la Cruz de 1ª clase al Mérito Militar con distintivo rojo, concedida por R.O. de 18 de diciembre de 1911 (D.O. nº 282).

El primer día del año 1912, se incorpora a su Grupo de Montaña en Melilla, saliendo con la Plana Mayor y una de sus baterías para Avanzamiento donde pernoctó para seguir marcha al día siguiente hacia Ihadumen, poblado de la kábila de Beni Buifrufr Sureste incorporándose a la columna de la 2ª Brigada de Cazadores al mando del general Navarro. El día 18 interviene en el duro combate librado en las inmediaciones del monte Buxerit y posteriormente en la toma del Monte Arruit. Por su *valiente y acertado comportamiento táctico* [sic] en esta última acción se le concede otra Cruz al Mérito Militar de 1ª clase con distintivo rojo, en este caso, pensionada, por Real Orden de 20 de marzo de 1912 (D.O. nº 66).

Con la misma columna realiza las marchas de reconocimiento al poblado de Ulad-Ganen, poblado de la kábila de Beni Sidel, iniciadas los días 5 y 28 de febrero, continuando en esta segunda marcha hasta el valle de Malsine (Uad Masin).

Finaliza su primera actuación en la Guerra de Marruecos después de siete meses de ininterrumpida actividad en régimen de campaña, al ser destinado por R.O. de 20 de marzo de 1912 a la Comandancia de Artillería de Tenerife incorporándose a la Batería de Montaña destacada en La Laguna el 27 de abril. Por R.O. de 1 de julio con efectos del 21 de junio (D.O. nº 146) es ascendido a capitán de Artillería pasando a prestar servicio en la Comandancia de Santa Cruz. El 6 de noviembre (D.O. nº 252) se le concede Real licencia para contraer matrimonio con doña Manuela de Ascanio y Montemayor, a la que había conocido paseando a caballo ante su casa de la calle San Agustín n.º 21 de La Laguna, durante su primer destino en dicha Batería. Se celebra el mismo en la Santa Iglesia Catedral el 23 de diciembre.

Es declarado apto para el ascenso por R.O. de 11 de febrero de 1915 (D. O. nº 35) y ese año por R.O. de 10 de marzo (D.O. nº 56) se le concede *Mención Honorífica* [sic], por haberse distinguido en los trabajos realizados con motivos de las Escuelas Prácticas realizadas por las Tropas de Artillería de la Comandancia de Tenerife.

Por R.O. del Ministerio de la Guerra de 5 de octubre de 1916, le es concedida la Medalla de Melilla con los pasadores de Kert y Beni-bu-Yahi.

Se hace cargo del Mando de la Batería de Montaña de La Laguna el 11 de diciembre de 1917 y el mismo día pasa a ejercer las funciones de Comandante Militar del cantón de La Laguna. Años después siendo ya comandante vuelve a ocupar esta Comandancia por nombramiento del Capitán General de fecha 21 de enero de 1929, tomando posesión el día 23 del mismo mes.

Debidamente autorizado, en 1918, realiza el curso de Artillería de Costa que tuvo lugar en Cartagena entre el 18 de septiembre y 1 de noviembre.

Fue profesor de la Academia de Sargentos desde 1917 y en 1921 es designado profesor de la Academia de Suboficiales. Deben destacarse en este periodo las Escuelas Prácticas de Artillería en campos de tiro de Los Silos y Buenavista realizadas en 1920 y de Logística, en La Matanza y La Victoria en 1921.

Por Real Orden de 13 de mayo de 1920, se le concede la Cruz de 1ª Clase del Mérito Militar con distintivo blanco, publicada el 4 de junio.

Su segunda campaña en la Guerra del Rif

Este historial y su experiencia en África puede ayudar a explicar la buena preparación y perfecto adiestramiento de los artilleros a su mando, cuando la Batería de Montaña parte el 14 de septiembre de 1921 rumbo a Larache para incorporarse al Ejército de Operaciones que actuaba en el Rif y el regreso sin bajas por causa bélica el 17 de octubre del año siguiente después de trece meses de campaña.

Un mes antes del retorno de la Batería a las islas, en la Orden General del Ejército del 21 de septiembre de 1922, el capitán Salvador Iglesias es citado como *Distinguido* [sic], por su actuación al frente de la Batería, *batiendo eficazmente al enemigo e incendiando aduanares* [sic].

La participación de la Batería de Montaña de Tenerife tras el “Desastre de Annual” queda reflejada en este libro por lo que no se realiza una más amplia mención a la misma.

Cabe indicar que como símbolo de gratitud por el mencionado feliz regreso sin bajas, el capitán Iglesias obsequió al Santuario del Cristo con una *lámpara de cobre de puro estilo árabe* [sic] de la que en 1986 todavía existía constancia.

Otros aspectos de su perfil

Por R.O. de 5 de julio de 1923 (D.O. nº 147) es ascendido a comandante de Artillería, con efectos de 26 de junio y por R.O. de 4 de agosto (D.O. nº 170) y por R.O. de 4 de agosto se le nombra Ayudante de Campo del Capitán General de Canarias.

En 1924 por R.O. de 24 de abril se le concede la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, con antigüedad de 13 de octubre de 1922 y por R.O. de 27 de octubre (D.O. nº 242) se le destina al Regimiento de Artillería de Tenerife, al que se incorpora el día primero de noviembre haciéndose cargo del mando del Grupo y de la Jefatura de Armamento. El 6 de mayo del año siguiente, 1925, asume el cometido de Comandante Mayor, en virtud de nombramiento refrendado por el Capitán General el día 9 del mismo mes y año.

En 1927, por R.O. de 16 de febrero, se aprueba la concesión de la Medalla Militar de Marruecos con los pasadores de Tetuán y Larache. Asimismo por R.O. del 28 de febrero de ese año, se le concede su tercera Cruz Roja al Mérito Militar, por los méritos contraídos y servicios prestados en la zona del Protectorado Español en África (D.O. nº 49).

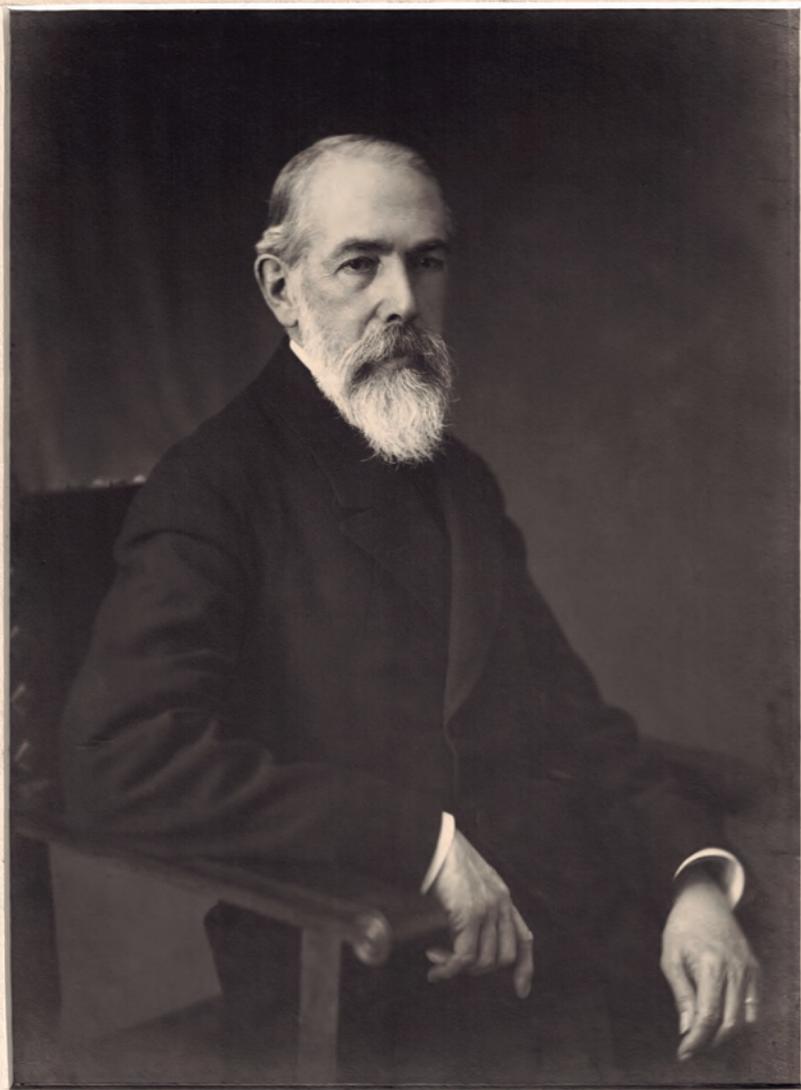
No siendo objeto de este trabajo analizar toda su carrera militar, señalemos que la finaliza alcanzando el grado de General de Brigada de Artillería y que en pleno bloqueo

de Canarias por las fuerzas aliadas en la II Guerra Mundial, es llamado para asumir la Secretaría del Mando Económico del Archipiélago como segundo en la escala jerárquica bajo el mando del Capitán General de Canarias, Francisco García-Escámez e Iniesta, que en virtud de poderes excepcionales que le fueron otorgados como Jefe del Mando Económico, había asumido la dirección de la economía de las islas y la autoridad sobre todas las fuerzas de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire en este ámbito territorial.

Pese a la escasez de medios y el aislamiento durante este periodo, la eficiente gestión realizada por el Mando Económico permitió que se adoptaran medidas para el autoabastecimiento de la población al estar cerrado el acceso a las importaciones de las que dependía (y aún hoy depende) la alimentación de los canarios y simultáneamente se acometieran obras e iniciativas imprescindibles en todas las islas, incluida La Graciosa, que aún perduran en la actualidad. Así mencionamos, la construcción de viviendas sociales, grupos escolares, escuelas profesionales y de artesanía, obras hidráulicas destacando el vital Canal del Sur en Tenerife, la política de desarrollo turístico (Hoteles Santa Catalina y Mencey, Parador de Fuerteventura, adquisición del abandonado Gran Hotel Taoro y su cesión posterior al Cabildo...), agrícola (mercados y cooperativas como la vinícola de Fuencaliente), cultural (del que es ejemplo el Museo Canario en Las Palmas), sanitaria (asilos, sanatorios antituberculosos, edificios para la Cruz Roja en Santa Cruz, Las Palmas, Puerto de la Cruz y La Laguna), acciones para el desarrollo universitario (edificio de la Universidad de La Laguna), así como la conservación del patrimonio mediante la reconstrucción de templos, cementerios e infraestructuras viarias.

Finalizado este recorrido por su carrera militar, conviene indicar que en virtud de las facultades profesionales de los oficiales del Arma de Artillería, el capitán Iglesias firmó proyectos civiles como ingeniero industrial, señalemos únicamente tres ejemplos, limitándonos a su etapa como teniente y capitán: el proyecto redactado en julio de 1914 de un embalse en el denominado “Barranco Hondo” en el T.M. de Santa Úrsula, isla de Tenerife, con capacidad de 123.577 m³ y 20 m de altura en el muro de presa; en junio de 1916, proyectó la fabricación industrial de 5.000 latas diarias de 5 kg, para envasado de pasta de tomate para el mercado de Noruega; en 1923 redactó y dirigió el proyecto del campo de fútbol “Hespérides” de La Laguna, que sigue en pleno uso en la actualidad. Cuando en julio de 1952 se crea la Agrupación Regional de la Asociación de Ingenieros Industriales del Ejército, formó parte de la misma y de su Junta Directiva.

Desde el momento de su llegada a las islas se integra plenamente en la sociedad civil tinerfeña, a lo que no es ajeno su matrimonio con doña Manuela de Ascanio, con la que tuvo seis hijos. De hecho fue Presidente del Casino de La Laguna entre el 11 de enero de 1929 y 9 de enero de 1935. Sus inquietudes sociales y el deseo de contribuir al progreso de la isla le llevaron a aceptar la propuesta de incorporación a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, institución fundada en febrero de 1777 bajo la protección de S.M. Carlos III, que tiene como objeto, al igual que las restantes creadas en el reino, *mejorar la industria y adelantar cuanto pueda contribuir al bien común y a la enseñanza* [sic]. Su ingreso se formalizó en Junta General del 21 de marzo de 1920, ocupó diversos cargos en la Junta de Gobierno y al tiempo de su fallecimiento el 3 de octubre de 1967, era el Vicedirector de la misma.



Dn. Ramón de Ascanio y León Huerta
~ Abogado ~

El académico don Ramón de Ascanio León-Huerta

Con estos apuntes pretendemos acercar a los lectores al autor de la obra que se reproduce en edición facsímil *La Batería de Montaña de Tenerife en África (1921-1922)*, la cual ha tenido dos ediciones, la 1ª en 1923 y la 2ª en 2002. Adelantamos que la denominación, *Cartas de un artillero*, que se refleja como subtítulo es una ficción que crea en género epistolar don Ramón de Ascanio, con los nombres imaginarios del soldado Ricardo y un amigo de La Laguna, al que denomina Alberto. Ciertamente lo que se narra y se pone en boca de estos dos personajes de ficción son hechos rigurosamente reales ya que se basan en tres elementos que le dan fundamento: las cartas del capitán de la batería don Salvador Iglesias a su esposa doña Manuela de Ascanio Montemayor; los relatos que al regresar de la campaña le refiere éste a su suegro; los testimonios de soldados que estuvieron en la campaña.

Creemos importante acercarnos al autor de estas *Cartas*, por considerar imprescindible poner de manifiesto la absoluta fidelidad de los hechos y reflexiones que se vierten en las mismas, entre otras razones por ser su autor una persona de un rigor profesional más que acreditado en sus muchos años como funcionario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos del Estado y en aquel momento Director de la Biblioteca Provincial de Canarias, en cuyo cargo llegó a la jubilación. Constituye, por tanto, el libro que se incorpora como facsímil, un documento histórico de valor incuestionable.

Nació don Ramón de Ascanio en Icod de los Vinos el 1 de febrero de 1855 y falleció el 30 de septiembre de 1933. Para conseguir el objetivo pretendido estimamos adecuado acudir a alguno de los rasgos de la descripción que realiza, en 1926, José González en *Pro Cultura – Biografía de personalidades contemporáneas que más han contribuido al progreso intelectual, material y artístico de Canarias*. Son estos:

... persona de una respetabilidad y honorabilidad por todos reconocidas, dotada de un sano y recto juicio y de una de las inteligencias más preclaras de Canarias, dotes todas que desinteresadamente ha puesto siempre al servicio de su Patria, a la defensa de la Religión y al cultivo de la Literatura y de las Ciencias, distinguiéndose en el celoso cumplimiento de todos sus deberes cívicos y profesionales... Su corazón es fuente inagotable de innumerables obras de caridad e infinito amor al prójimo... Desdeñó siempre con humildad sincera los halagos a sus justos méritos. Sus preocupaciones fueron siempre los libros, el agua y los pobres¹⁰⁸.

108 González Rodríguez, José. "Ilmo. Sr. D. Ramón de Ascanio y León", en *Pro Cultura – Biografías Canarias*, volumen II. Las Palmas, 1926, pp. 89-111.

Pág. 162. Fig. 40.
Retrato de Ramón
de Ascanio León-
Huerta.

Fuente: archivo
familiar Andrés de
Souza.

El que en su día fue catedrático de Literatura Española y rector de la Universidad de Oviedo, José Miguel Caso, posiblemente el intelectual que con mayor profundidad se adentró en la vida y obra de Melchor Gaspar de Jovellanos, afirma en su biografía sobre este singular político que:

La Ilustración no fue una filosofía, ni siquiera un sistema ideológico, sino unos cuantos y no muchos, principios generales que engendran programas de actuación, todo ello, con una meta: conseguir un hombre nuevo. Son estos programas los que tuvieron que enfrentarse con las superestructuras y las infraestructuras del momento... La verdad es que acaso vivamos todavía en una etapa de ilustración, no una época ilustrada... Es este movimiento ilustrado al que Jovellanos va a unirse desde sus primeros años sevillanos... Los ilustrados fueron ciertamente pocos, aunque produjeron frutos brillantes... No solo el liberalismo, sino también otros movimientos de carácter más o menos socialista de la primera mitad del s. XIX, son una consecuencia directa de la Ilustración.

Y continúa diciendo que a diferencia del llamado despotismo ilustrado que considera necesario “reformular multitud de cosas de la vida del ciudadano, pero a partir de la acción de gobierno, el movimiento de la Ilustración busca la transformación de la sociedad por medio de la educación, entendiéndola como dotar a los ciudadanos de la capacidad de discernir y optar libremente entre diversas opciones”, esto es, la capacidad de crítica¹⁰⁹.

Entendemos, como le ocurrió a Jovellanos, que don Ramón de Ascanio no parece que fuera más que un alumno aventajado que estudió por los métodos e ideas tradicionales su Bachiller y Leyes, que se licencia a los 20 años y que revalida su título con brillantez en la Universidad de Sevilla, como licenciado en Derecho Civil y Canónico.

Pero hay circunstancias que marcan la vida de una persona, en el caso de Jovellanos fue aquel su primer destino con 22 años en la Audiencia de Sevilla y sobre todo el contacto en la misma, con Pablo de Olavide y alguno de sus compañeros como Isidro de la Hoz, ambiente y personas que lo convierten en parte integrante del movimiento ilustrado.

En Ramón de Ascanio ocurre algo parecido, aquel estudiante que llega a La Laguna procedente de Icod de los Vinos se ve inmerso, al poco de iniciar su bachillerato, en pleno periodo de la Revolución de 1868, “La Gloriosa”, y obtiene la licenciatura en la Escuela Libre de Derecho de La Laguna en el penúltimo año del “sexenio democrático”, que finaliza con la Restauración propiciada por el pronunciamiento del

109

Caso González, José Miguel. *Jovellanos*, Barcelona, Ed. María Teresa Caso, Editorial Ariel, S.A., 1998, pp. 30-31.

general Martínez Campos y advenimiento al trono del Rey Alfonso XII. El programa revolucionario burgués que situaremos entre 1808 con la Guerra de la Independencia y la Revolución de septiembre de 1868, podemos decir con el profesor Arístegui que culmina con el Sexenio, éste será la bisagra que abrirá paso a una larga época muy diferente a lo vivido hasta entonces y que ha venido a denominarse “La Restauración”¹¹⁰, la cual se prolongará a lo largo de cincuenta años.

Si a estos ingredientes agregamos el que entendemos elemento decisivo de su formación y evolución intelectual que fue su acceso a la biblioteca y sobre todo al mundo ilustrado que se respiraba en la Casa Nava, por su matrimonio con Elena de Montemayor y Nava-Grimón, prima hermana del IX marqués de Villanueva del Prado, don Fernando de Nava-Grimón y del Hoyo-Solórzano, presidente de la Diputación de Canarias, del Partido Liberal que presidía don Fernando León y Castillo en las islas. Podemos comprender las múltiples actividades, inquietudes, afán de mejorar la sociedad y permanente curiosidad que marcaron toda su vida y que permiten considerarlo, como le ocurrió a Jovellanos, una persona que se puede incardinar en el movimiento ilustrado en los términos expresados por el profesor José Miguel Caso.

Canarias, especialmente en aquellos años, está alejada de la capital del Reino pero en absoluto es ajena a los tiempos convulsos en que está inmerso el país. Y así, don Ramón de Ascanio, que como se ha dicho vive en plena juventud el Sexenio Liberal o Democrático, 1868-74 y en ese período, el advenimiento el 11 de febrero de 1873 de la Primera República, lo hace en aquel ambiente intelectual y foco de cultura que significaba el Instituto de Canarias.

Si ideológicamente podemos definirlo en su madurez como un monárquico moderado, esa etapa de su formación le marcó de forma definitiva incluso en su concepción cristiana de la vida. Sus publicaciones y sus obras, así como su compromiso con el progreso de la sociedad, acreditan lo dicho. Citemos a modo de ejemplo *La Cuestión Social – Diálogos de actualidad*, editado en 1920, o sus pioneras investigaciones sobre el alumbramiento de aguas al considerar que el desarrollo de esta actividad era esencial para el desarrollo de las islas, así mencionemos las obras, *Tenerife y sus aguas subterráneas – Apuntes de geología e hidrografía*, en 1921; *Gran Canaria y sus aguas subterráneas – Con algo de Tenerife como apéndice*, en 1926 y *El problema de los alumbramientos de aguas en Tenerife*, en 1932.

Volvemos a observar las características de una personalidad ilustrada en la formación que les ofrece a los tres varones que tuvo con doña Elena de Montemayor, esto es abrirles horizontes más allá del Archipiélago. En efecto cuando sus hijos finalizan la enseñanza secundaria en La Laguna, los envía a realizar estudios universitarios a una Europa influida por lo que significó el tiempo previo a la Primera Guerra Mundial y el inmediato que siguió a la misma, así el mayor Santiago, se gradúa como ingeniero

110 Aróstegui Sánchez, Julio. “El sexenio democrático”, en *La España de los Caciques, del sexenio democrático a la crisis de 1917*, Revista de Historia 16, extra XXII, junio 1982. Madrid, pp. 8-39.

Electrotécnico en la Universidad de Bruselas, llegando a ser catedrático y Director de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Las Palmas; su hijo Ramón, alcanza el nivel de catedrático de Inglés y vicedirector de la Escuela de Comercio de Santa Cruz de Tenerife; el hijo menor, Fernando, se gradúa como ingeniero por el Instituto Electrotécnico de la Universidad de Grenoble y como ingeniero de Caminos, Canales y Puertos por la Universidad Central de Madrid. Para él una buena formación con apertura de miras al mundo era esencial para el desarrollo personal y ese principio es el que traslada a sus hijos.

El 5 de marzo de 1908 es propuesto por la Comisión Mixta de la Real Academia de la Historia y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, como Académico correspondiente de esta última y Vocal de la Comisión Provincial de Monumentos de Canarias, propuesta aprobada el mismo día por ambas Reales Academias. Debe decirse que en ese tiempo no existía en Canarias ningún Académico de San Fernando.

Entender la formación y la cultura como base para el progreso marca todo su desarrollo vital, incluso ya muy mayor no duda en involucrarse en el proceso de creación del Instituto de Estudios Canarios que cristalizó el 23 de diciembre de 1932 en el acto constitutivo del mismo al que concurrieron once de las veintitrés personalidades que formarían el pleno de dicho Instituto, hoy agregado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Debe reseñarse que pese a la insistencia de la eximia profesora e impulsora incansable de esta iniciativa, María Rosa Alonso, no aceptó asumir la dirección del mismo, alegando razones de edad y salud, en efecto, al año siguiente fallecía.

Con lo sucintamente expuesto sobre el bagaje personal e intelectual del autor de la obra creemos que se puede afirmar con fundamento que estamos ante un documento que vierte la realidad de los hechos narrados y que refleja fielmente el espíritu que acompañó durante trece meses de penalidades y peligros a la Batería de Montaña de Tenerife en la Guerra del Rif.

José María Iglesias de Ussel y de Leste

La reseña curricular del autor se encuentra en la pág. 102.

CAPÍTULO VII

REFLEJO EN
LA PRENSA
DE LA ÉPOCA

José María Iglesias de Ussel y de Leste

Reflejo en la prensa de la época

A la hora de realizar el trabajo sobre los movimientos, operaciones, campamentos y vivac de la Batería de Montaña de Tenerife, existe un problema común en las investigaciones sobre la Guerra del Rif, la falta de información contrastada nos conduce a realizar un seguimiento a través de las noticias y reportajes en los medios de comunicación.

Debe tenerse en cuenta que los archivos militares están muy especializados, cada uno abarca su región y cuando se trata de unidades que cambian de sector, su seguimiento se complica pues esta documentación no se encuentra compartida.

En un futuro, se espera que próximo, la solución a este problema se conseguirá por la digitalización y su vuelco en la Biblioteca Virtual de Defensa o en la red PARES que agrupa la mayoría de los archivos de España.

Descartada la opción de trasladarse a Ceuta, donde posiblemente se pueda encontrar parte de la información requerida, se ha decidido acudir a las hemerotecas, aquellas bibliotecas que guardan diarios y demás publicaciones periódicas según las define el Diccionario de la Real Academia Española, muchas de las cuales son actualmente accesibles por internet.

Como utilizar únicamente la prensa local condicionaría limitar el trabajo a los hechos acaecidos en Canarias y se pretendía llegar a detectar la repercusión en otros ámbitos, ello ha obligado a estructurar la información en apartados.

La noticia de la creación de una unidad artillera que debería desplazarse inicialmente a Melilla llega a Tenerife el 30 de agosto de 1921 y a partir de este día la prensa tinerfeña se hace eco de ello.

Se pueden encontrar periódicos con las más diversas noticias, desde explicar la composición de la unidad, hasta preguntarse si irán o no artilleros de costa, el lugar de despliegue, el día de la marcha y así un largo etcétera de minuciosos reportajes.

Afortunadamente en Santa Cruz de Tenerife se encuentra el Archivo Intermedio Militar de Canarias (Establecimiento M. de Almeyda) y ello ha permitido contrastar las informaciones vertidas en los medios con los documentos referidos a las mismas.

Analizado el contenido, se han agrupado los reportajes en tres momentos en función de la línea seguida por los reporteros. Un primer bloque lo constituyen aquellas columnas que se vuelcan en respaldar a los artilleros y que estimulan las colectas que se están llevando a cabo en su apoyo por las instituciones civiles, tanto de dinero como cigarrillos y otros insumos.

El segundo bloque lo constituyen las noticias sobre la preparación de la unidad, al conocerse la fecha del embarque que será el 14 de septiembre, destacando que esta Batería de Montaña, solo en catorce días de estar en periodo de paz pasa a encontrarse plenamente operativa para entrar en combate, lo que acredita la buena formación de esta tropa.

En el tercero la prensa local, con una minuciosidad excepcional, se centra en los variados actos de solidaridad y respaldo a las fuerzas que se desplazaban. Los medios ofrecen información sobre el recorrido que hará la unidad desde el acuartelamiento del Cristo hasta el puerto, de la llegada del barco con la Batería de Gran Canaria, de las recepciones, comidas y eventos, del embarque y salida del vapor *Capitán Segarra* hacia el continente africano.

Y hasta aquí, la prensa local pero, ¿cómo seguir las vicisitudes a partir de su partida?

La censura existente en esta guerra (hecho normal en cualquier conflagración) bloquea los datos de movimientos y operaciones de las unidades. Se omiten nombres, se generalizan acciones y lo escrito es lo oficialmente permitido.

Por fortuna, se dispone de un documento en género epistolar escrito al año del regreso en 1922, *La Batería de Montaña de Tenerife en África. 1921-1922. Cartas de un artillero*.

Este libro, redactado por el suegro del capitán de la Batería en formato cartas, da una idea genérica de los movimientos de los laguneros en el territorio africano, con la importante aportación de ir expresando la correspondencia entre fechas y lugares. Ello ha permitido ir a la prensa nacional y pese a las limitaciones de la censura, seguir las vicisitudes de los canarios, así ha sido posible leer las noticias oficiales (algún periódico llega a decir que éstas mienten y ocultan la realidad de lo que ocurre) y extrapolarlas a sus avatares por las duras tierras del Rif.

Por su parte, la prensa insular, a falta de noticias, sigue con las campañas de apoyo. Se realizan continuas colectas, para aguinaldos navideños, para enviar dinero para mejorar la alimentación de los soldados, cigarrillos, vino y otras ayudas.

El éxito de las operaciones, con la toma de Tazarut y derrota de Al Raisuni, produce a partir de junio de 1922, un nuevo cambio editorial en la prensa local. Se empieza a pedir el retorno de los artilleros, primeros de los llamados cuotas y después de la totalidad de la unidad.

El retorno en octubre del 22, al igual que la marcha, se refleja en los periódicos con muestras de alegría. Se siguen las vicisitudes del vapor donde vuelven los canarios, se informa de la llegada, de los actos y se exalta el hecho de no haber tenido ninguna baja en combate.

Nota del coordinador de la edición: Las transcripciones de los artículos de la prensa que se insertan en este trabajo han sido realizadas por don Yago Viso Armada.

Artículo 1.



Artículo 2.



Artículo 3.



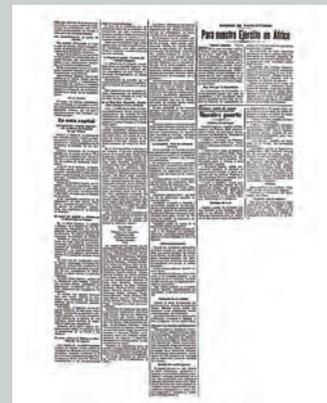
Artículo 4.



Artículo 5 a.



Artículo 5 b.



GACETA DE TENERIFE, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1921

El patriotismo de Tenerife

Por nuestros artilleros expedicionarios

En esta capital

La fiesta artística del próximo sábado

El próximo sábado, 10 de los corrientes, a las 9 de la noche, se celebrará en el teatro Municipal una fiesta artística organizada por la notable agrupación Caricato, patrocinada por la Comisión de Festejos de la Junta Patriótica de Canarias para la acción del Ejército en África, y a beneficio de sus fondos, con arreglo al siguiente programa:

Primero.- Sinfonía por la Banda Militar.

Segundo.- La comedia en tres actos, original, de don Pablo Parellada (*Melitón González*), titulada *En un lugar de la Mancha...*

Esta obra se pondrá en escena con el mismo reparto que ya anunciamos cuando el domingo último la representó Caricato en la vecina ciudad de La Laguna, con idéntico fin patriótico.

En los entreactos, la citada Banda del regimiento de Infantería Tenerife núm. 64, ejecutará escogidas piezas.

Las localidades para esta fiesta se recogerán en la Alcaldía, todos los días de dos a cuatro de la tarde.

Dando el objeto patriótico de dicho espectáculo, es de esperar que esa noche se vea extraordinariamente concurrido nuestro primer coliseo.

Regalo de plumas estilográficas

La librería y Tipografía Católica, de esta capital, también ha enviado al distinguido jefe de las fuerzas expedicionarias de esta Batería de Montaña, ciento

cincuenta plumas estilográficas, para que sean distribuidas entre dichos soldados.

Cigarrillos para los soldados

La Comisión de Señoras de la Cruz Roja está gestionando los correspondientes permisos para instalar en diversos centros públicos y establecimientos de esta capital depósitos adecuados para recoger cigarrillos con destino a los soldados de Artillería que saldrán en breve a tierras africanas.

En La Laguna

Rasgo plausible de unas distinguidas damas

Varias señoras y señoritas en la vecina ciudad de La Laguna, con el noble fin de hacer un modesto obsequio en metálico a nuestros artilleros de la Batería de Montaña que marcha a África a defender el honor de la Patria, postularon por la población en los días dos y tres del corriente mes durante la tarde, a cuyo llamamiento respondió todo el vecindario, desde las personas de más alta posición hasta las más humildes, con verdadera espontaneidad y esplendor, dando por resultado una cuestión de mil cuatrocientas once pesetas con cincuenta y cinco céntimos, que se distribuirá entre la referida tropa.

La señora de Tabares de Castro, y señoritas de Rodríguez y Salazar, Quesada, Guimerá, Pérez y González de Mesa, Clavijo, Sánchez y Ascanio, Torres, Castro, Velasco, Ucar, Valcárcel, Oráa, Gómez y Pérez Zamora, Zárate y Logendio, iniciadoras de este acto, que entre otros muchos pone muy altos los sentimientos

de esta isla de Tenerife, sienten, por la forma que se hizo la colecta, no poder dar los nombres de todos los donantes con la cantidad que cada uno ofrendó.

Todas las que postularon, en su nombre y en el de los que han de ser favorecidos, dan por nuestro conducto las más expresivas gracias a cuantas personas han contribuído generosamente a demostrar a nuestros artilleros los sentimientos de afecto y simpatía que les acompañan en la honrosa empresa que se les ha confiado.

Notable fiesta de arte

Conforme al selecto programa que anunciamos oportunamente, el domingo último se celebró en el teatro Leal, de La Laguna, una interesante fiesta de arte.

El producto de ésta se destinaba a contribuir al alivio de nuestros soldados heridos en las actuales operaciones de Marruecos, por lo que el teatro de la vecina ciudad se vió favorecido por un público numerosísimo y distinguido.

Los valiosos elementos de Caricato -el entusiasta centro artístico de esta capital- se ofrecieron a tomar parte en ese espectáculo, que fué patrocinado por la Junta de Damas de la Cruz Roja, de La Laguna, que preside dignamente la distinguida dama Excm. Señora marquesa de la Fuente de las Palmas.

Se puso en escena la graciosa comedia, en tres actos, de don Pablo Parellada (*Melitón González*), titulada

En un lugar de la Mancha..., que obtuvo una interpretación verdaderamente irreprochable, que no parecía realizada por aficionados.

Todos los que tomaron parte en el desempeño de la comedia de Parellada -cuyos nombres dimos a conocer en nuestro número del domingo- fueron objeto de nutridos aplausos, pues todos y cada uno de esos excelentes aficionados contribuyeron al notable conjunto de la interpretación.

La veterana Banda de música La Fe, ejecutando un escogido programa, contribuyó al brillantísimo éxito de esa fiesta de caridad y patriotismo.

De información

Espléndido donativo

El capitán de Artillería nuestro distinguido amigo don Villafuerte, ha enviado al comandante de dicha Arma don Salvador Bethencourt y Clavijo, jefe del grupo expedicionario de las baterías de Montaña de Canarias, una expresiva y patriótica carta recordando los tiempos en que sirvió, como teniente, en esta Batería de Artillería de Montaña de Tenerife.

Con este motivo, el marqués de Villafuerte envía al Sr. Bethencourt Clavijo la cantidad de 1.000 pesetas, como recuerdo a los artilleros expedicionarios que más se distinguen, o para que el citado jefe las destine a lo que juzgue más conveniente para las fuerzas artilleras de su mando.

EL PROGRESO, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1921

La despedida

¡Soldados; adiós!

¡Soldados; adiós! ¡Soldados; adiós! El clarín toca marcha y la bandera flotando está al viento; la Patria os llama.

Necesita de (ilegible) de animosos pechos, del esfuerzo de robustos brazos. Vosotros sois valientes, vosotros sois fuertes; por eso os llamó. Sed dignos del honor que os hizo.

Hoy la isla entera os echa sus brazos al cuello, en una suprema despedida. Mañana seguirá con el pensamiento y el corazón vuestros pasos por las tierras de África. Y se alegrará con vuestros triunfos, y se entristecerá con vuestras penas, y pondrá sus ojos donde pongáis vuestros pies y sus lágrimas y sus besos donde derramáis vuestra sangre.

Pero acordaos siempre de que sois españoles y tinerfeños; que sois descendientes de aquellos artilleros que encendieron un día la mecha del cañón que le arrancó el brazo a Nelson, el más bravo almirante que escuadras paseara por los mares. Acordaos también de que España y Tenerife pusieron en vuestras manos su honor. Si alguno de vosotros sintiera que el miedo hace latir su corazón con violencia, ante el enemigo, que se lo arranque con sus propias manos antes que deshorrar a su patria y a su isla.

Marchad soldados con la cabeza erguida y el continente altivo. Vais a cumplir el más alto de los deberes del hombre: el de patriotas.

¡La suerte os acompañe, la victoria guíe vuestros pasos, la gloria resplandezca sobre vosotros! ¡Que el rodar de vuestros cañones entone una continua marcha triunfal!

Cuando el grito de guerra del moro resuene en los campos de batalla, y sus gumías relampaguen ante vuestros ojos que vuestra mano sea firme, como hecha de hierro; que vuestros pies sean de roca en la resistencia, de pluma en el ataque. Pensad que en las bocas de los cañones que servís y en el filo de los machetes, que lleváis al cinto está vuestra honra y vuestra vida. ¡Velad por ellas! ¡Sed héroes, si podéis, y, si no, cumplid vuestro deber de soldados: con ello basta para que seáis grandes!

Mirad siempre cara a cara a la muerte; miradla con entero pecho y levantado ánimo y así no moriréis, o caeréis serenos y magníficos: como hombres y no como flacas mujeres. La muerte ama al guerrero; pero respeta casi siempre al valiente.

¡Soldados; adiós! El clarín toca marcha y la bandera flotando está al viento; la Patria os llama.

Colocaos junto a las cureñas de los cañones de vuestra Batería, levantad la frente que os la bese la luz de los cielos de nuestra tierra, aperebid las armas, clavad los ojos en la bendita enseña de la Patria y marchad, a los campos marroquíes, a paso de victoria.

¡¡Arriba los corazones!!

¡Hijos de la Isla, artilleros, el dios de las batallas os saluda!

¡¡Viva España!! ¡¡Viva Tenerife!!

¡Avante, soldados de la Patria, avante!

EL PROGRESO, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1921

El día de ayer

La despedida de las tropas

Día solemne y de imborrables recuerdos para cuantos presenciaron los actos que en honor de las tropas expedicionarias de Artillería de Montaña se celebraron, ha sido el día de ayer.

Desde las primeras horas de la mañana las calles de la población viéronse concurridísimas, circulando por ellas gran número de personas de todos sexos y clases sociales, que se aprestaban a hacer una brillante despedida a los bizarros artilleros que en cumplimiento de un patriótico deber, marchan a Larache.

En todas las bocacalles que dan acceso a la del Castillo, sitio por donde había de cruzar la Batería en su traslado de La Laguna al muelle de embarque, apiñándose la multitud para saludar a los expedicionarios.

Las tropas, como ya dijimos ayer, entraron en la población poco después de las ocho y media de la mañana, y desde esa hora hasta poco antes del embarque, no cesaron de verse circular por ellas animados grupos de soldados que con sus risas y alegres cantos le daban un aspecto de fiesta.

El almuerzo en el club

A la una en punto, y presididos por la Banda Municipal de Música y una comisión compuesta por el Alcalde Señor Mandillo; el Presidente del Cabildo Insular, señor Toribio Valle y el Concejal, señor García Cruz, partieron las tropas de la Batería de La Laguna, del costado del "Capitán Segarra" que se hallaba atracado al muelle-dique sur, dirigiéndose al Club Tinerfeño donde había de servírseles un suculento almuerzo.

Una apiñada multitud los seguía y en la Alameda y en los alrededores del Club se apiñaba el público que a duras penas podía contener la policía.

En las terrazas y en el salón de fiestas del Club estaban preparadas las mesas para el banquete que el Ayuntamiento, Cabildo, Casino Principal y Real Club ofrecía a los brigadas, sargentos y soldados de la Batería de La Laguna.

A poco de llegar la tropa comenzó a servírsele el almuerzo que fué abundantísimo. Consistió en lo siguiente:

Entremeses variados

Caldo de gallina

Carne

Cherne con papas

Paella

Postre y vinos

Todo cuidadosamente aderezado.

En la comida reinó una gran alegría en todo momento. La banda municipal ejecutó escogidas piezas durante el acto y lo presencié un numerosísimo público que se apiñaba, en los alrededores, y principalmente en la escalera del Club.

Junto al castillo se había levantado una tribuna, desde la cual presenciaron la comida las autoridades y representaciones de las distintas entidades.

Champagne de honor

En uno de los saloncitos del Club y mientras a las tropas se le servían los postres, le fué ofrecido a la oficialidad de ambas Baterías un champagne de honor.

El señor Mandillo, con gran elocuencia, ofreció el Champagne, en nombre del Ayuntamiento y las demás corporaciones y entidades.

Después hablaron el general gobernador señor Serra, el coronel de Artillería señor Díaz Gil, el presidente del Cabildo señor Toribio Valle, y los capitanes de las baterías de La Laguna y Las Palmas, señores Iglesias Domínguez y López Escobar.

Todos se expresaron en términos levantados y elocuentes, especialmente el señor Valle, que estuvo afortunadísimo en las breves frases que pronunció.

Vitoreóse a España, a las islas, a Tenerife y al cuerpo de Artillería.

Obsequios a los soldados

Al terminar del almuerzo las señoras de la Cruz Roja, asistidas por la ambulancia de la misma, repartieron entre los soldados el tabaco y dinero, producto de la colecta hecha con este fin y de los donativos recibidos.

Al terminar la entrega de los obsequios las señoras colocaron al cuello de cada soldado una medalla religiosa, pendiente de un cordel azul.

El alcalde señor Mandillo, el presidente del Cabildo señor Toribio Valle y nuestro director, repartieronle, a su vez, a la tropa paquetes de tabacos con que la fábrica “La Belleza” la obsequiaba.

Hacia el muelle

A las cuatro en punto, y precedida de la banda municipal de música, que iba entonando alegres pasacalles, encaminóse la tropa hacia el muelle.

El numerosísimo público que había estacionado en todos los sitios del trayecto vitoreaba a las tropas, a su paso, y engrosaba constantemente la imponente manifestación que les acompañaba. A la cabeza de ella iban muchísimas señoras, que con sus sombrillas de colores ponían una nota alegre y pintoresca, y las autoridades, comisiones y representaciones de entidades y sociedades de esta ciudad.

Cuando la manifestación embocó el muelle éste estaba materialmente atestado de gente, especialmente mujeres de todas clases y edades. Al llegar la tropa al costado del “Capitán Segarra”, que estaba atracado cerca de la punta del muelle, la música entonó el himno de España; al terminar éste, el señor Mandillo, que venía también al frente de la manifestación, dio vivas a España y al ejército que fueron briosamente contestados por los miles de personas que se apiñaban en aquellos sitios.

Llegada del capitán general

A las cinco llegó el capitán general, señor Rodríguez y Sánchez Espinosa, acompañado de sus ayudantes y comisiones de jefes y oficiales de los distintos cuerpos de la guarnición.

El capitán general, vestía traje kaki y lucía el bastón y el fajín, insignias de su alta graduación, revisió las tropas de ambas baterías expedicionarias, que estaban alineadas a lo largo del muelle.

Agrupados cerca de las filas de soldados presenciaron la revista el Gobernador civil, señor García de Velasco y demás autoridades civiles y militares. El Capitán General, después de revistar las tropas que componen ambas Baterías les dirigió una patriótica arenga que fué coreada por estruendosos aplausos y entusiásticos vivas, mientras las músicas, tocaban animados pasodobles.

Seguidamente comenzó el embarque de las tropas en el vapor “Capitán Segarra”, que a las seis en punto comenzó a desatracar, entre vítores y salvas de aplausos. Los soldados que ocupaban las toldillas del

barco y las escalas de cuerda, agitaban sus pañuelos y daban estentóneos vivas que eran contestados por los que quedaban en tierra con el mismo entusiasmo.

Fué un momento de intensa y grande emoción. Muchas señoras enjugábanse las lágrimas que como una tierna y sentida despedida fluían de sus ojos.

Sea para los bravos artilleros de las Baterías que van hacia Marruecos, [palabras tachadas, ilegible] calurosa despedida.

Son desde hace muchos años los primeros que salen de este archipiélago para tomar parte en una sangrienta lucha. Van a cumplir un deber, y nosotros que sabemos sentir siempre hondo y pensar noble, le ofrecemos, en la despedida, todo el cariño de nuestro pueblo, que los ha de acompañar constantemente,

como el abrazo de las santas mujeres que aquí quedan suspirando por los hijos que se fueron.

Lleven todos feliz viaje y la suerte les acompañe siempre.

El Excmo. señor capitán general del Distrito, nos ruega hagamos público, en la imposibilidad de hacerlo él personalmente, su agradecimiento a cuantas corporaciones oficiales, sociedades y personas particulares de la isla han contribuido a los numerosos agasajos que se han hecho a la Batería de montaña que salió ayer de Tenerife.

Nosotros al tener el gusto de complacer los deseos de tan alta autoridad, nos honramos en añadir a las suyas nuestras expresiones de gratitud, en nombre del pueblo.

Artículo 4.

Diario católico. Órgano de las derechas.

GACETA DE TENERIFE, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1921

En esta capital

La llegada del «Capitán Segarra» con la Batería de Montaña de Las Palmas

A las 2 y media de la madrugada del miércoles último fondeó en nuestro puerto el «Capitán Segarra» conduciendo la fuerza expedicionaria de la Batería de Montaña de Las Palmas.

La hora inoportuna de la llegada impidió que el pueblo de Santa Cruz de Tenerife cumpliera sus deseos de tributar a los soldados de dicha Batería un cariñoso y entusiasta recibimiento.

A las 10 de la mañana, el dignísimo señor capitán general del distrito concedió autorización a todos los soldados expedicionarios de Las Palmas para que vinieran a tierra, visitando la población.

Llenos de la mayor alegría, los soldados y clases que constituían aquella fuerza recorrieron la población, utilizando casi todos los automóviles y carruajes de plaza que se hallaban en la parada.

A los expresados artilleros se les dispensaron en esta capital, donde fueron acogidos con grato cariño, todo género de atenciones, saliendo ellos muy satisfechos de su estancia en Tenerife.

En honor del capitán y oficiales de la Batería de Las Palmas

En el Hotel Orotava, el capitán y oficiales de la Batería de Las Palmas fueron obsequiados con un espléndido banquete que galantemente le ofrecieron los jefes y oficiales de las tropas de Artillería de Tenerife.

Presidió el acto el coronel de Artillería don José Díaz Gil y el teniente coronel del expresado Cuerpo don Leopoldo de Gorostiza y Álvarez de Sotomayor, en representación éste último del señor general gobernador militar de la plaza, don Antonio Serra Orts.

En este acto de cordialidad reinó el mayor entusiasmo. El capitán don Javier de Loño y Pita pronunció un elocuente discurso, haciendo, en nombre de sus compañeros, el ofrecimiento de aquel sincero y merecido homenaje.

El señor López Escobar, capitán de la Batería de Las Palmas, contestó con sentidas frases, expresando su gratitud por la atención que le habrán dispensado sus compañeros de Tenerife.

El capitán don Manuel Torrente leyó unos versos alusivos al acto, siendo muy celebrados por sus compañeros, que le tributaron entusiastas aplausos.

Por último, el capellán de las tropas de Artillería de esta plaza, señor Prieto, pronunció un oportuno y elocuente discurso, en el que transmitía a los oficiales de la Batería de Las Palmas el saludo cariñoso de despedida de todos sus compañeros.

En medio de la mayor alegría terminó aquella fiesta, brindándose por la prosperidad de la Patria y del Ejército.

El recibimiento a la Batería de Montaña de La Laguna

Aún cuando no se señaló fijamente la hora de llegada a esta capital de la batería de Montaña de La Laguna, un público bastante numeroso, en el que figuraban encantadoras señoritas, se congregó en la plaza de Weyler, acompañando a los expedicionarios

hasta el muelle principal.

El paso de la Artillería por las principales calles de la población fué presenciado por una concurrencia bastante crecida y desde los balcones de todas las casas se enviaron a los valerosos soldados cariñosos saludos. Desde que la Artillería llegó a esta capital reinó en todo el pueblo el mayor entusiasmo, pues todos querían rendir a la fuerza expedicionaria los mayores agasajos.

La llegada al muelle. A bordo del «Capitán Segarra»

La Batería de La Laguna cuando llegó frente al «Capitán Segarra» fué recibida con vítores y aplausos por sus compañeros de Las Palmas, a los cuales correspondieron su saludo en igual forma.

Seguidamente se procedió por la citada fuerza a embarcar los cañones, todo el material de guerra y el ganado.

Esta operación se hizo en pocos minutos, demostrando los artilleros de La Laguna su destreza en todos los servicios del arte militar.

En el Real Club Tenerife. Espléndidos obsequios a los artilleros.

A la 1 y media de la tarde, la fuerza expedicionaria de La Laguna fué obsequiada en las terrazas del Club Tinerfeño con una espléndida comida ofrecida por el Cabildo Insular, Ayuntamiento, Casino Principal y el citado Club náutica [sic].

Las terrazas y salones de la mencionada sociedad se hallaban artísticamente engalanados, figurando sobre rico tapiz —obra del capitán de Artillería Sr. Bonnin— un retrato de Su Majestad el Rey don Alfonso, presidente honorario del Real Club Tinerfeño.

En el Club esperaban a los valerosos soldados el general gobernador militar de la plaza, señor Serra Orts; presidente accidental del Cabildo, señor Toribio Valle; alcalde de esta capital, señor Mandillo; presidente de la Diputación, señor Yanes Perdomo; presidente de la

Audiencia, señor Piernavieja; diputados a Cortes señores Arroyo y Rodríguez Díaz-Llanos; senador del Reino señor Izquierdo Vélez; comandante de Marina, señor Calbo; sargento mayor de plaza, coronel señor Alvarez Ponte; presidente del Casino, señor Bethencourt Viejobueno; presidente de la Cruz Roja, señor Hardisson; fiscal de S. M., señor Polo; presidente accidental del Club, señor Ordóñez; coronel de Artillería señor Díaz Gil; ingeniero jefe de la Región Agronómica, señor Menéndez; cónsul de la Argentina, señor Martínez Déniz; y varios representantes de la Prensa local.

Los artilleros fueron colocados en las diferentes mesas que se habían instalado en las terrazas y salones del Club, sirviéndoseles la comida con arreglo al siguiente «menú»:

Entremeses
Caldo real
Pescado a la vinagreta
Patatas cocidas
Paella valenciana
Frutas variadas
Vino

La comida les fué servida por las distinguidas señoras Espinosa de Mandillo, Arriaga de Ramírez, Brotons de Arriaga, Hernández de Diez del Corral, Caprario de Casariego, Martínez de la Torre de Díaz Llanos, Zerolo de García Pallazar, Cabrera de Mandillo, Lázaro de Rumeu, Pérez de Loño, de Armentia, Hermosillo de Galindo, Repiso de Rodríguez, Jiménez de Cristellys, Castillo viuda de Villena, Díaz de Ordóñez, de Ortoil, Doblado de Arozena, Díaz Flores de Doblado, y por las encantadoras señoritas de Serra Orts, Mandillo, Palenzuela, Crosa, Arimany, La Rosa, Guimerá Belmonte, Martínez Déniz, González Moya, Claverie, Navarro, Calzadilla, Rodríguez Baster, Bleireuy, Brage, López Marizatt, Calbo, Ramírez Vizcaya, Gómez Aparici, Polo, Bertrán de Lis, Perelló, Clavijo Bethencourt, Poggi, Antequera y otras que no recordamos.

Terminada la comida, por las nobles y caritativas damas de la Cruz Roja doña Polonia Caprario de Casariego, doña Dolores del Castillo viuda de Villena, doña

Mercedes Hernández de Diez del Corral, doña Concepción Repiso de Rodríguez Ballester, doña Victoria Zerolo de García Pallazar y las señoritas Sofía Poggi, Carmencita Guimerá y Conchita Clavijo, se repartieron entre los soldados expedicionarios los cigarros y cigarrillos obtenidos en la colecta hecha en esta capital con tal objeto. También se repartieron entre los citados soldados cantidades en metálico, colocándoles sobre su pecho medallas de la Virgen de la Concepción. La banda municipal de música y un sexteto del Club amenizaron la fiesta.

Los jefes y oficiales de las baterías de Tenerife y Las Palmas fueron obsequiados por las citadas corporaciones con un «champagne» de honor, servido con la mayor esplendidez.

En el momento de los brindis, usaron de la palabra el gobernador militar de la plaza, señor Serra; presidente del Cabildo, Sr. Toribio Valle; alcalde de esta capital, Sr. Mandillo, y el coronel de Artillería señor Díaz Gil, quienes después de enviar un cordial saludo a las fuerzas expedicionarias, les animaron a que cumplieran fielmente con el sagrado deber que se les había confiado, augurándoles un éxito completo en la empresa que habían tomado a su cargo, siempre que en todo momento lleven sobre sí la fe y el entusiasmo que es necesario.

Los discursos de los citados señores fueron contestados con gran elocuencia por los jefes de ambas baterías don Salvador Iglesias y don Esteban López Escobar, que en nombre propio y en el de los soldados agradecieron el homenaje que se les tributaba, haciendo presente que por la defensa del honor de nuestra patria darían cuanto de ellos se pidiera.

El acto celebrado en las terrazas del Real Club Tinerfeño resultó verdaderamente conmovedor, siendo de imborrable recuerdo para esta capital y para los soldados objetos del homenaje.

Las corporaciones organizadoras de dicha fiesta enviaron a bordo del «Capitán Segarra», para obsequiar a las fuerzas expedicionarias de Las Palmas, dos cajas de cerveza, tres latas de galletas y gran cantidad de tabacos y cigarrillos.

La despedida. Acto de verdadera emoción

No se recuerda en Tenerife un acto tan emocionante como el celebrado el miércoles con motivo de la despedida que el pueblo tributó a las fuerzas expedicionarias.

Se congregó en el muelle un gentío inmenso que ovacionó con tremendo entusiasmo a los valerosos soldados, vitoreándoles sin cesar hasta que el buque se alejó del dique sur de nuestro puerto.

Se desarrollaron en el muelle escenas dolorosas, que arrancaron lágrimas de ternura de todos los ojos.

La despedida de las fuerzas expedicionarias difícilmente puede describirse.

Solamente podemos decir que será un día de imborrable recuerdo en nuestra historia.

Acudieron al muelle a despedir a los soldados, además de las autoridades que anteriormente mencionamos, el capitán general del distrito, señor Rodríguez y Sánchez Espinosa; el gobernador civil, señor García de Velasco y el alcalde de La Laguna, señor Martínez Cabrera.

También acudió la fuerza de la guarnición franca de servicio.

En el muelle, el capitán general dirigió a los soldados una patriótica alocución, prorrumpiéndose seguidamente en vivas a España, al Rey y al Ejército.

Actos emocionantes

Cuando las fuerzas se embarcaban se dirigió a bordo un niño de 10 a 12 años, que estaba recogido del arroyo en la Batería de Montaña de La Laguna, haciendo presente, con lágrimas en sus ojos infantiles, que deseaba marcharse con los que lo habían protegido.

Costó un gran esfuerzo hacerle venir a tierra.

Los oficiales le hicieron varios obsequios y los soldados pidieron a sus compañeros de la Artillería de Costa en esta capital que le siguieran prestando su protección. Esta escena produjo en el público intensa emoción, aplaudiéndose con entusiasmo el proceder de los artilleros.

Alocución de un soldado

Cuando el barco se separaba del muelle el joven soldado de cuota don Daniel Morales Lynch dirigió una alocución a sus compañeros, siendo ovacionadísimo por el público. Los artilleros dieron su último adiós a Tenerife, vitoreando a España, al Rey, al Ejército y a su patria chica.

Obsequio de nuestros parlamentarios

Los diputados a Cortes por Tenerife y el Hierro, respectivamente, nuestros distinguidos amigos don Andrés de Arroyo y González de Cháves y don Martín Rodríguez y Díaz Llanos, y el senador del Reino, nuestro también distinguido amigo particular, don Antonio Izquierdo Vélez, entregaron al capitán de la batería de Montaña de La Laguna, señor Iglesias, un donativo de 100 pesetas cada uno para que lo repartiera entre los soldados de la misma.

Gratitud del capitán general

El capitán general de este distrito se halla sumamente agradecido a cuantas corporaciones oficiales, sociedades y personas particulares de la isla, han contribuido a los numerosos agasajos que se han hecho a la Batería de Montaña que salió anteayer de Tenerife y en la imposibilidad de manifestarlo expresamente a cada uno, nos ruega que lo hagamos por medio de la Prensa periódica.

GACETA DE TENERIFE, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Los artilleros expedicionarios

Emocionantes despedidas en esta Capital y La Laguna

Patriotismo de Tenerife

Una vez más Tenerife ha demostrado el amor inmenso que profesa a España y a su victorioso Ejército.

Los patrióticos actos celebrados en esta capital y en La Laguna para despedir a los valerosos oficiales y soldados que constituyen la Batería de Montaña de la vecina ciudad, ha sido la mayor demostración del deseo unánime en esta isla se siente por ayudar con todos sus medios al mejor éxito de la campaña que nuestro Ejército sostiene en el territorio africano para mantener el honor de nuestra madre España.

En la gloriosa historia de Tenerife no podrá borrarse la fecha memorable del 14 de Septiembre de 1921, día de la festividad del Stmo. Cristo de La Laguna, que con tanta devoción se venera en esta isla, y a los bravos soldados, objeto del homenaje y el pueblo que con tanto entusiasmo los vitoreó, muy difícilmente le será posible arrancar de su pecho la gran emoción que con interés patriótico soportaron en los brillantes actos del miércoles último.

Llenos de entusiasmo y de fe, marcharon anteayer nuestros paisanos a cumplir los sagrados deberes que la Patria les ha confiado, y seguros estamos que el Cristo de La Laguna les ha de seguir acompañando en sus acciones para coronarlas del mayor éxito.

Tanto en La Laguna, como en esta capital acudieron a despedir a las fuerzas expedicionarias millares de personas, llenas de emoción, por los cariños y ternuras que incesantemente se cruzaban entre los artilleros y sus familiares.

Muchos lamentamos la ausencia de los queridos paisanos, pero mucho mayor es el orgullo que sentimos por haber tenido este pueblo una nueva ocasión para hacer presente a la Patria el inmenso amor que por ella sentimos todos los nacidos en esta españolísima tierra canaria.

¡Tinerfeños: Elevad en vuestras oraciones una plegaria al Santísimo Cristo de La Laguna para que con su protección infinita ampare en todo momento a nuestros hermanos que anteayer marcharon a Marruecos, haciendo que en todas sus acciones obtengan el éxito que todos deseamos! ¡Elevad también una plegaria a la venerada Imagen para que pronto dé un feliz término a la guerra africana!

Con ello pronto tendremos el deseo que hoy anhela nuestros corazones de dar un apretado abrazo a los hermanos que se nos ausentaron.

En la Laguna

En la plaza de San Francisco.

Desde las 4 y media de la madrugada comenzó a congregarse en la plaza de San Francisco de la vecina ciudad un gentío inmenso, con el anhelo de dar su adiós a los soldados de aquella Batería, requerida por la Patria para confiarle un sagrado deber.

En la muchedumbre figuraba lo más selecto de la sociedad lagunera, toda la población de aquella ciudad formada por sus diferentes clases sociales, así como también la de los pueblos comarcanos.

Vitoreando a los expedicionarios

Todos, llevando sobre sí una intensa emoción, vitorearon a las fuerzas expedicionarias, que mandadas

por su capitán don Salvador Iglesias y por los tenientes señores Martín y Díaz Llanos, Carbonell y Manuel de Villena, salieron del cuartel a las 6 de la mañana, formándose en dos filas en el trayecto comprendido entre los soportales de la plazoleta del cuartel y la calle de Nava Grimón.

Ante el Santísimo Cristo

Después de formada la tropa, en medio del mayor silencio apareció en la plaza de San Francisco la imagen del Santísimo Cristo, siguiendo hasta el centro de la plaza, donde paró dando frente a la Batería.

Cuando esto ocurría, la emoción aumentó considerablemente en las personas que presenciaron el piadoso y conmovedor acto y, hondamente consternadas, salían de sus ojos lágrimas de consuelo para los valerosos soldados que llenos de entusiasmo marchaban a cumplir fielmente los deberes que se les había encomendado.

Sentida y patriótica alocución

El reverendo padre superior de los franciscanos dirigió una elocuente y patriótica alocución a los soldados expedicionarios, diciéndoles que el Cristo de La Laguna les ayudaría en la difícil misión que se les había señalado y que permaneciendo fieles a la patria y a Dios sus acciones serían coronadas con las mayores glorias.

Cuando terminó su alocución el elocuente orador sagrado se dieron incesantes vivas a España, al Ejército y al Cristo de La Laguna.

Escenas conmovedoras

Seguidamente los soldados se despidieron de sus familias, desarrollándose con este motivo escenas conmovedoras, que llenaron de la mayor consternación y ternura a todas las personas que las presenciaron, que continuaban prorrumpiendo en vítores y aplausos a los valientes soldados.

Los expedicionarios se ponen en marcha

Con grandes dificultades la tropa se puso en marcha, siendo acompañada por la muchedumbre que continuó tributándole delirantes ovaciones.

El paso de la Batería por las calles de La Laguna fue presenciado por un gentío inmenso, que saludaba enternecido, y con aclamaciones patrióticas, a la fuerza expedicionaria.

El día de anteayer fué en La Laguna de verdadera emoción, que quedará imborrable en su historia.

Los artilleros también fueron despedidos en la vecina ciudad por las autoridades locales y representaciones de todos los centros y entidades oficiales, que contribuyeron muy eficazmente a la brillantez de los actos organizados en honor de los expedicionarios.

En la Cuesta

Al llegar las fuerzas expedicionarias a la Cuesta, el vecindario y colonia veraneante las obsequiaron con un espléndido refresco, que fué motivo para pensarles una cariñosa y patriótica acogida.

Artículo 6.



Artículo 7.



Artículo 8.



Artículo 9.



Artículo 10.



Artículo 11.



Artículo 12.



Artículo 13.



LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, 17 SEPTIEMBRE 1921

Los obispos y la guerra

Pastoral del obispo de Tenerife

Después de reproducir la pastoral del eminentísimo señor cardenal arzobispo de Toledo a los católicos españoles, el señor obispo de Tenerife dice:

Persuadidos de que el patriotismo de nuestro amado clero y su celo por los intereses de la religión, pues en evidente peligro en nuestras posesiones de Africa, no menos que su compasiva caridad para con las desgracias que seguramente habrán de originarse de la guerra que se impone a España, han de impulsarse a querer contribuir no menos eficazmente que las demás clases sociales a aliviar las presentes necesidades de nuestra nación, y pensando que ningún objeto puede ser tan propio y adecuado a nuestro estado, carácter y misión como el propuesto en la circular precedente en favor de los pobres soldados en campaña o recogidos de ella en los hospitales, no hemos dudado un momento que nos hacíamos eco de los sentimientos nobles y caritativos de nuestros dignos cooperadores en el ministerio evangélico, aceptando dicha invitación y manifestando al eminentísimo cardenal primado nuestra absoluta conformidad, como en efecto lo hemos hecho.

A fin de poder acompañar el donativo que se nos señala como el de los demás, daremos orden al señor habilitado administrador del clero diocesano para que por una sola vez descuente un día de haber de todas las nóminas del personal.

Si alguno de nuestros muy amados sacerdotes no se halla en condiciones de hacer el pequeño

sacrificio, se servirá dar aviso a nuestra Secretaría de cámara.

Los señores que no perciban nómina del Estado y quieran agregar su donativo, podrán mandarlo a nuestra Secretaría de cámara.

Recomendamos a los reverendos párrocos y encargados de alguna parroquia o iglesia expongan a los fieles las presentes necesidades, exhortándoles a socorrerlas con sus limosnas y enviando a esta Secretaría lo que hayan recogido.

Mas no podemos contentarnos con solo prestar el auxilio material a nuestra madre patria ni confiar todo el éxito de la difícil y comprometida empresa a la fuerza humana o al arte militar. Es menester recordar cómo triunfaba el pueblo de Israel contra los amalecitas, mientras Moisés oraba con las manos levantadas al Cielo, y que la victoria no depende tanto del número de los combatientes como de la fortaleza que les viene del Cielo.

Por esto queremos que acompañe al Ejército nuestra oración, tan continua y perseverante como su campaña y combates.

A este objeto ordenamos que mientras dure la guerra se diga en todas las misas en que lo permitan las sagradas rúbricas la oración *Pro tempore belli*. En lugar de las otras que tenemos mandadas.

GABRIEL, obispo de Tenerife.

GACETA DE TENERIFE, 8 DE OCTUBRE 1921

Noticias de Larache

Los artilleros tinerfeños

Por noticias particulares nos hemos enterado de que a la Batería de montaña de La Laguna se le hizo a su llegada a Larache un cariñoso recibimiento.

En el puerto recibió a la fuerza expedicionaria una batería de la Artillería de guarnición en aquella plaza; todos los jefes y oficiales de la guarnición francos de servicio y un numeroso público.

Por el comandante militar de Larache, general señor La Barrera, fué revistada la fuerza.

Dicho general felicitó al capitán de la Batería, don Salvador Iglesias, por la brillante presentación de la misma.

La Batería ha sido destacada en una posición situada a unos 10 kilómetros de la plaza, no habiendo aún entrado en fuego.

Durante el tiempo que la batería ha estado en la citada posición no ha tenido novedad alguna, gozando de excelente salud todo el personal de la misma.

Mucho nos complace poder comunicar a los familiares de los valerosos soldados tinerfeños las halagadoras noticias que hemos referido.

EL PROGRESO, 5 DE ENERO DE 1922

La Batería de Montaña

La Batería de Montaña

Nuestros primeros artilleros en marchar a África han tenido ya su bautizo de sangre.

La primera noticia se ha recibido aquí por una comunicación del Coronel que mandaba varias baterías de montaña, y entre ellas la nuestra en una acción librada a mediados del pasado Diciembre comunicándolo a este Gobierno militar.

En dicha comunicación se dice que nuestra batería permaneció en combate durante seis días, y en este tiempo hizo muchísimos disparos, casi todos certeros.

El concepto que a dicho jefe, merece nuestra batería es inmejorable, y en su comunicación hace muchos elogios de ella no observándole ninguna deficiencia.

Las primeras fuerzas que llegaron a la posición fué nuestra batería, que dicen causó muchas bajas al enemigo.

De los soldados de la batería de Gran Canaria sólo hay un herido leve en un brazo. Es este el conocido y simpático luchador Domingo Vera, natural de Fuerteventura.

GACETA DE TENERIFE, 25 ENERO DE 1922

De la campaña de África

Carta de un soldado de la Batería de Montaña de Tenerife

Desde Alcazarquivir, interesante relato de un soldado tinerfeño. Lo que un hijo le cuenta a su padre. Las fiestas de Santa Bárbara y de la Inmaculada. ¿Regresarán pronto a Tenerife?

A continuación insertamos la carta que un soldado de la Batería expedicionaria de Montaña de Tenerife dirige desde Alcazarquivir—con fecha 29 del pasado mes de Diciembre—, a su padre, residente en La Laguna:

«Querido papá: Supongo habrá usted recibido la carta que le escribí desde el frente, o sea en el campamento de Berbex; en ella conté lo sucedido hasta el día 20 y ahora, según le dije, voy a seguir.

El día 21, todo el día de descanso, pasándose sin novedad. El 22 al amanecer, salió la fuerza, formando tres columnas; nuestra Batería formaba parte de la que iba al flanco derecho y en dónde se suponía la mayor parte del enemigo. Cautelosamente y detrás de realizar una gran curva llegamos a donde el general mandó, sin que el enemigo diera señales de vida; emplazamos la Batería y aguardamos que el enemigo se presentase, perseguido por las otras dos columnas que iban una por la cresta de la cordillera, la otra por el lado izquierdo, y nosotros por el derecho.

Al cabo de un rato, empezó un vivísimo tiroteo por el lado izquierdo. Frente a nosotros, había un gran poblado, del que, al oír los primeros disparos, salieron sus moradores a la defensa de sus compañeros, pero no sabían que nuestra Batería estaba preparada para impedirles subir a la cumbre. Empezamos a hacerles fuego con los cañones, volvieron las espaldas y se dirigieron perseguidos por la metralla a esconderse en sus chozas; no por eso cesamos de

bombardear, puesto que al cabo de un rato veíamos como se elevaban fantásticas columnas de humo. ¡Qué alegría al ver realizado nuestro plan!

El grupo que batía la otra columna se escondió detrás de un peñasco, pero nosotros, que estábamos detrás, empezamos a derramar metralla, pudiendo desalojarles del escondite. En seguida empezamos la retirada al campamento, en la que fuimos hostilizados; así terminamos las operaciones por esta parte.

El día 23 y 24, descanso. A mí me entra una fiebre que me devora, no puedo dormir, el frío es intenso. ¿Quién sabe si no lo mandaría el Niño Jesús para que yo pudiese meditar mejor el frío que sufría en esa noche? Al amanecer del 25, nos dirigimos con dirección a Alcázar. Llegamos a las 12 a Rokba el Qozal, donde comimos y cargamos la Batería. Mis piernas ya no pueden conducirme; el capitán me dice que si puedo ir montado en un caballo, pues no quería dejarme en el camino; me monté y a las cuatro de la tarde llegamos a Megaret, donde pasamos la noche. Al amanecer del 26, salimos con dirección a Tzeiatza, donde llegamos a las 4 de la tarde; al amanecer del 27 salimos para Alcázar, donde llegamos a las 3 de la tarde; entonces viene el reparto de un saco de cartas y varios de paquetes postales; llegó la noche y pudimos reposar. Hoy 29, he pasado reconocimiento ante el médico, me ha puesto la leche y un gramo de quinina diariamente: supongo será algún principio de las palúdicas; acaba de preguntarme el capitán cómo me encuentro y me ha dicho que todo esto es que no como bastante; me ha dicho que no repare en nada y que me cuide, pues pasado mañana, día 31, salimos de nuevo a operaciones por la parte de Teffer.

De las fiestas de Santa Bárbara, todo el plan se realizó y mucho más de lo que contenía el programa, que en la última carta se los mandaba; nosotros hicimos la

comida la víspera y la Batería, de posición de este campamento el día mismo convidaron a 4 de esta Batería y yo fui uno de ellos. ¡Qué bien comimos! Figúrese usted que hasta dentro del pan había pesetas; uno lo mordió y sacó un duro en la boca, otro dos pesetas, a mí me salió una peseta; en fin, fué una cosa estupenda.

El día de Inmaculada, fiesta de la Infantería, los Cuerpos de este campamento también se convidaron; a mí me mandaron a comer al batallón expedicionario de Soria número 3, el cual se compone casi todo de soldados de cuota y los principalitos de Sevilla.

Puedo decir que he comido con el torero Belmontito.

Como le decía antes, pasado mañana saldremos para Teffer para terminar las operaciones y, según dicen, después de estas, en que terminarán para siempre en esta zona de Larache, volveremos a Tenerife, ¡Ojalá fuese verdad!

Sin más por esta, le ruego dé recuerdos de mi parte a todos los que preguntasen por mí, sin olvidar al comandante Clavijo y al practicante, y usted reciba un verdadero cariño de su hijo.»

Artículo 10.

Diario independiente de la noche – Madrid

LA VOZ, 10 DE MAYO DE 1922

Mañana se atacará a Al Raisuni en Tazarut

Un convoy a Alhucemas, cañoneado

COMUNICADO OFICIAL DE ANOCHE

El Raisuni está en Tazarut.

El alto comisario de España en Marruecos, desde el Zoco El-Jemis, participa a este Ministerio, a las 21,10 del día de hoy, lo siguiente:

“Columna coronel Serrano ha recorrido zona ocupada el día 7 sin novedad alguna, oyéndose únicamente tiros de alarma de las guardias que rodean Tazarut. Gente de cabila Beni-Issef, con bandera blanca, que indicaron a Policía ésta no sería hostilizada, pues la cabila se había presentado al caid Malali, en el territorio de Larache, lo que coincide con noticias telegráficas que acabo de recibir del general Sanjurjo, anunciándome que anoche fueron a presentarse aduares Jerba, Tartuta, Kasba, del valle del Bukrus, y todos los aduares de la fracción de Haddadi Anasel, pidiendo regresar con sus familias y ganados. Dice el comandante general

ha salido el caid Melali a conferenciar con ellos. Las noticias que anteceden, unidas a otras que recibo y el aspecto del campo, denotan buena disposición cabilas Beni-Issef y Sumata, como consecuencia de las operaciones realizadas, que han desmoralizado por completo el campo rebelde, quedando únicamente el foco de Tazarut, donde se encuentra el Raisuni rodeado de sus allegados y gentes que aun quedan en rebeldía, que es desde luego la más recalcitrante, y dispuesta, sin duda, a resistir hasta el último momento.

En el Peñón y en Alhucemas no hay más novedad que ligero “paqueo”, que fué contestado por nuestras tropas.

En Melilla, aviación bombardeó ayer emplazamiento artillería enemiga en Beni-Said, aterrizando previamente un avión en proximidades Dar-Quebdani, lo cual permitió descubrir un cañón no visto antes por los aviadores. Después de descubierto, volaron sobre él cinco aviones, arrojando bombas, cuyos efectos fueron destruir la pieza y fortificación que la rodeaba.”

NOTA OFICIAL DE GUERRA

Se nos envía la siguiente nota:

“Es infundada la especie de que hayan sido hechos numerosos prisioneros por el enemigo en las últimas operaciones, como relata algún periódico; esa apócrifa noticia sólo puede contribuir a una dolorosa inquietud, que por bien de todos debe evitarse, y así lo comprenderá el que equivocadamente la dictó.

Es inexacto igualmente que los heridos de la zona de Larache se encuentren mal atendidos y en lugares faltos de higiene; muy al contrario: se han establecido quirófanos y se han practicado delicadas operaciones de vientre en inmejorables condiciones.

Erróneo es también que para obtener la medalla de Sufrimientos por la Patria sea condición forzosa la de hospitalizarse en establecimientos militares, condición que no exige el reglamento; puede el herido, con arreglo a ese reglamento, curarse en casa o establecimiento en que le sea más conveniente.”

LAS BAJAS DE LA GUERRA

EN EL HOSPITAL DE CARABANCHEL

Han sido dados de alta en el Hospital Militar de Carabanchel, y han marchado a sus casas en uso de licencia, los siguientes heridos y enfermos, procedentes de la campaña de Marruecos:

Regimiento de Infantería de Castilla.

-Cabo Ramón Pardiñas Trojillos y soldado Rafael de la Cosa.

Regimiento de Infantería de San Marcial.

-Soldado Antonio Castellanos Martos.

Regimiento de Granada.

-Soldado Antonio González Calleja.

Regimiento de Toledo.

-Cabo Fidel Serrano Fernández.

Comandancia de Artillería de Melilla.

-González Calleja.

MAÑANA HABRÁ OPERACIONES

El ministro de la Guerra anunció ayer tarde en el Congreso que mañana se reanudarán las operaciones contra el Raisuni. El alto comisario tiene muy buenas impresiones acerca del resultado de la acción que proyecta.

LAS OPERACIONES DE SANJURJO

Un relato

LARACHE 9 (10 n). – He aquí un relato de las últimas operaciones realizadas por Sanjurjo contra las fuerzas del Raisuni.

A primera hora de la mañana del domingo partió dicha fuerza, en un solo grupo, para Beni-Issef.

Iban en vanguardia los Regulares, mandados por el jefe, Sr. Orgaz, con el tabor de Caballería, ametralladoras de Taxdirt, Las Navas y Mallorca; fuerzas de Infantería de Marina, tres tabores de Regulares, al mando del jefe, Sr. Orgaz, con zapadores, parque móvil y la ambulancia de montaña.

El centro de la columna formábanlo el batallón de León, dos baterías, batallones de Las Navas, Soria, Luchana y Mallorca; dos compañías de Zapadores, otro grupo de dos baterías, material de fortificación para las posiciones, un blocao, parque móvil de municiones y ambulancia.

Como flanqueadores iban la harca de la Policía, mandada por el comandante Verdú, y el batallón de Chiclana.

Dichas tropas rebasaron Beni-Solimán para ocupar las lomas dominantes y cubrir todo el flanco.

El flanco izquierdo lo formaban un tabor de Regulares y el batallón de Figueras, cuyas fuerzas avanzaron, coronando las alturas de la orilla derecha del Bukrur.

El grueso de la columna avanzó por la margen izquierda, rebasando numerosos aduares, cuyos moradores huyeron refugiándose en las crestas de un monte fronterizo, desde donde hicieron durante todo el día nutrido fuego de misil.

Fueron establecidas dos posiciones: Bab-el-Karia y Meta, que dominan los [a]duares de Ain-Fassa y Gueriza. Realizados los trabajos de fortificación, se comenzó la retirada al anochecer, llegando las tropas al campamento general de Meserah a las diez de la noche.

Los soldados heridos y curados en el hospital de sangre de Meserah han sido evacuados a Alcazarquivir.

Artículo 11.

Diario independiente – Barcelona

LA VANGUARDIA, 26 MAYO DE 1922

Detalles de la última operación

Larache.- Se conocen nuevos y amplios detalles de la importante operación que efectuó el domingo el general Sanjurjo.

Concentradas las columnas en el valle del Bukrus, a la altura de la posición, ocupó Kudia Jarobi, la del coronel González Lara sin que el enemigo opusiera resistencia.

Marchó a continuación la de la derecha por el camino del blocao de Adroz, donde, seguidamente, la hostilizó el enemigo, que fue rechazado por el tabor de caballería de regulares, dando lugar a la concentración de la vanguardia en Orgaz y al emplazamiento de dos baterías que iniciaron un violento cañoneo sobre los crestones rocosos situados encima del aduar de Budha, donde el enemigo se había retirado, defendiendo la entrada del aduar.

El general Sanjurjo envió al batallón de Chiclana a relevar una compañía de regulares que ocupaba las posiciones dominantes, impidiendo así que los del Jomas fueran a tirotearlos. La columna de Ceuta dejó oír también sus cañones y por medio del heliografo comunicó que tenía ya ocupados sus objetivos.

Un tabor de regulares, al mando del capitán Delgado, avanzó decididamente para ocupar el aduar de

Budha, que fué el que más nos hostilizó, al regreso de Tazarut, cruzando con rapidez bajo el entonces nutrido fuego del enemigo, un profundo barranco que lo separaba de su objetivo.

Los aviones no cesaron un momento de lanzar bombas sobre el aduar y los crestones rocosos donde el enemigo se defendía. El fuego enemigo se acalló, al fin, y en tanto, el aduar fue ocupado por nuestros regulares que hicieron al enemigo gran número de bajas.

El aduar fué razziado comprobándose que el enemigo no tuvo tiempo de enviar al monte sus ganados. Estos, casi en su totalidad, se encontraron en el aduar, donde nuestros regulares y la policía que formaban la vanguardia de la columna de la derecha se apoderaron de todo. El aduar fue pasto de las llamas, no quedando una casa en pie. Los moros, desde las altas rocas fronterizas nos tirotearon, cruzándose allí los fuegos de los cañones de la columna de Marzo, que seguía avanzando para el enlace. El castigo impuesto al enemigo ha sido durísimo, pagando bien cara la traición hecha al Majzen.

La lucha continuó, siendo el calor insoportable.

Los regulares de caballería y policía montada relevaron al tabor de infantería y ya casi sin fuego, que era el collado de Sidi Selim, donde ocuparon posiciones, emplazando con las fuerzas de Ceuta. Se enviaron elementos de fortificación a las posiciones ocupadas, trasladándose a ellas el general Sanjurjo con el cuartel general.

Desde la posición de Sidi Salem vimos como la vanguardia de la columna Marzo se adelantó con decisión e hizo un rápido avance hacia el zoco de Telatza de Beni Isse e incendió las sucaldas del zoco. La columna de la izquierda, mandada por el coronel González Lara, remontó hacia las fuentes del Bukrus, flanqueándola un tabor de infantería de regulares y

sosteniendo un fuerte combate de flanco y frente con el enemigo que, desde las abruptas laderas del Yebila y Jasba descendió. Ocupó una segunda posición en Dehar Bulti que enlaza Jacobi inició a las cuatro y media de la tarde, escalonadamente, con el apoyo de la artillería y de los aviones de las escuadrillas, a las órdenes del capitán Legorburu. La columna llegó al Bukrus ya anochecido, continuando la marcha hacia Mexerah, con el auxilio de antorchas. Las fuerzas regulares, entusiasmadas por el triunfo del día y el castigo infligido a los rebeldes, cantaban alegremente.

El general Sanjurjo felicitó a las tropas, al llegar al campamento, satisfecho del comportamiento de todos.

Artículo 12.

Diario católico. Órgano de las derechas.

GACETA DE TENERIFE, 2 SEPTIEMBRE DE 1922

Cartas de Larache

Los artilleros tinerfeños en campaña

Regreso de la Batería de Montaña a Alcázar

Salida del campamento general

El día 31 de Julio próximo pasado, a las seis de la mañana, salimos del campamento general de Mexerah dirigiéndonos al de Teffer; llegamos a la posición de Muire, donde descansamos un ratito, durante el cual se relevaron las fuerzas de protección; abandonamos Muire, para entrar en la llanura serpenteada por el fantástico río Lucus. El sol es abrazador [sic], la ropa, apegada por el sudor, nos impide andar libremente; poco después, pasamos el río, entrando en la ladera donde se encuentra Teffer, y no tardamos en divisarlo, llegando a él extenuados por el sol.

Por la noche dormimos tranquilos, aunque la cama fuese un poco al estilo moruno: la manta por gergón y el macuto de cabezal; así aguardamos el

toque de diana, llegó, nos arreglamos y después del desayuno volvimos a continuar nuestra penosa marcha, llegando a Alcázar a la una de la tarde.

¡Ya era hora! Desde el 14 de Diciembre del pasado año, como sabrán mis queridos lectores, esta Batería se encontraba en el campo; todos los que tenemos la dicha de pertenecer a ella, estábamos hartos de operaciones, convoyes y toda clase de fatigas y penalidades de la campaña. Por ahora ¡¡Baraca!! ¡Ya no oímos a media noche el toque de diana! ¡Ya no nos levantamos presurosos, unos a embastar el ganado y otros a preparar el material para que a la primera voz se cargue sin dificultad alguna! Aquí, cuando nos levantamos, ya el sol ha emprendido su carrera, y no como durante las operaciones, como si temiese hacer la descubierta, venía a aparecer cuando nosotros estábamos cansados de marchar.

Detalles de una operación

No quiero terminar sin relatar una operación de

las últimas realizadas en esta zona. Como las demás, salimos del campamento o sitio del vivaqueo, de noche; emprendimos la marcha, que al principio parecía fácil, y que después empezó a ser fatigosa; la maleza nos impedía andar libremente entre las zarzas, cada vez más espesas; se descubrían de cuando en cuando, como islas pedidas en un Océano, soberbios árboles de color verde lustroso, cuyos troncos aprisionaban millares de plantas trepadoras; otras veces, surgían de improviso enormes belloteros, semejantes a centinelas colocados allí para vigilar la selva.

Entre aquella exuberante vegetación reinaba una humedad acre, no permitiendo el follaje que penetraran los rayos del sol; humedad que resulta peligrosísima, especialmente durante esta época de calor, siendo esta la principal causa de la fiebre palúdica. Salimos de la gaba para atravesar un riachuelo, haciendo el sacrificio de mojarnos hasta las rodillas; entramos de nuevo en la maleza, a veces más espesa y las que nos hacía tambalear como borrachos, para evitar el contacto de las ramas que nos azotaban despiadadamente nuestras caras. A la aparición de algún soberbio bellotero, exclamábamos en el colmo de la rabia: ¡haga el diablo que algunos de estos árboles le caigan sobre el cráneo al Raisuni!

Ese día no tardamos mucho en oír algunos *pacos* rasgar el espacio seguidos de un silbido, que no por temor, si no por instinto, nos hacía bajar rápidamente la cabeza. Sobre una loma descargamos la Batería; poco tardamos en empezar a batir las crestas donde se veían surgir a una infinidad de moros, los que a todo escape corrían a esconderse en los accidentes del terreno, para guarecerse de la torrencial lluvia de metralla que arrojaban los cañones dirigidos por las manos de un puñado de valientes y sufridos canarios que desde unas tierras tan lejanas vinieron a ofrendar su vida por la madre patria, dejando a lo lejos al fantástico Teide, orgullo de los tinerfeños, y unos a sus adorados padres, otros a sus mujeres e hijos, y los demás... el nido de sus amores.

Después de obtener el objetivo señalado por el Alto mando, empezamos la retirada, oyendo algún que otro *paco* y con las mismas penalidades que a la ida y lo más grande, y satisfactoria, sin tener ninguna baja ni la menor lesión, tanto en el personal como en el ganado, todo gracias a la serenidad y habilidad de nuestro amable capitán, señor Iglesias, el que se encuentra orgulloso de tener bajo sus órdenes a ese puñado de bizarros artilleros, que por recio que sea el fuego del enemigo, no temen en seguirle a la voz de ¡adelante!, sin arredrarnos los combates ni las luchas y sin mirar los obstáculos, ni cediendo a la fatiga de la marcha, pensando solo que unos colores gualda y rojo nos cobijan y nos amparan.

Artilleros fallecidos

Terminaré pidiendo a los señores lectores una piadosa oración por el eterno descanso de las almas de los dos artilleros que han sucumbido por la traidora enfermedad. Uno, llamado Pedro Rodríguez Casañas, falleció en el hospital de Larache, el 20 de Mayo; y el segundo, Marcelino Díaz Afonso, en el hospital militar de esta plaza, el 2 del presente, el siguiente día de haber llegado a ésta la Batería; cuando la tan triste noticia se supo, fué como la explosión de una bomba; nos mirábamos unos a otros, en todos se notaba una profunda tristeza, los más sensibles se les veía rodar por las mejillas unas lágrimas de dolor.

Una suscripción se inició, todos concurrieron a ella, de modo que en poco rato se recogió más de un centenar de pesetas, destinadas a la construcción de un panteón, recuerdo de sus compañeros.

Espero eleven sus plegarias al Dios Eterno, justo y verdadero, para que recoja en su seno a las almas de esos dos bravos artilleros; y estos, a su vez, no dejarán de interceder ante el Trono de S. D. Majestad, por sus paisanos y compañeros que, en cumplimiento de su deber, luchan contra los enemigos de la Cruz.

Gilet.

Alcázar, a 7 de Agosto de 1922.

GACETA DE TENERIFE, 24 SEPTIEMBRE DE 1922

De un tinerfeño que estuvo en campaña

GRATO RECUERDO

Bien hizo GACETA DE TENERIFE al recordar el 14 de Septiembre, aniversario de la partida de la Batería de Montaña de La Laguna a Larache. Con esa fecha viene a honrar el humilde recuerdo de un puñado de valientes artilleros que en un luminoso día salimos a defender nuestra querida patria.

Antes de poner nuestras plantas sobre lo abrupto de esa maldita tierra nos preguntábamos: ¿Cómo nos recibirán los moros? ¿Volveremos a surcar este intenso mar? Entonces, como en un *film*, desfilaban por nuestras mentes lo que nos recuerda la historia: aquellas grandes luchas de ambas razas en la que el vencedor, alternativamente, después de dormir una noche sobre sus laureles, lloraba a la mañana siguiente una gran derrota. Pero para nosotros no fué así, ¡nunca la hubimos de llorar!

En la lucha ya no pensábamos en eso; frente a la lucha moral se anardecen [sic] los sentidos y cobran bríos por instinto y por el estimulante de la propia defensa y del acicate de la victoria.

En la lucha del espíritu, se suele caer siempre inexorablemente vencidos y nada acobarda más que la inquietud y la duda ante un enemigo invisible.

España, por aquel entonces comprometida a desfacer el entuerto de una situación atávica y regresiva en esas tierras, exigía el esfuerzo y sacrificio de sus tropas; así es como en fecha tan memorable, salimos los canarios a formar parte de un Ejército que había conquistado victoriosamente gran parte de la zona Occidental de Marruecos.

El 13 del mismo mes, entrábamos en Larache, no en son de conquista para España, sino de conquista para la civilización.

Después de un año en aquellos inhospitalarios parajes, llegó nuestra repatriación. Muy grande fué

nuestra alegría al tener la noticia de que presto habíamos de reunirnos a nuestros seres queridos, pero al mismo tiempo sentíamos un profundo pesar que nos oprimía el corazón; ¡íbamos a separarnos de aquellos compañeros que en los días de campaña habían sufrido con nosotros, compartiendo nuestras fatigas y penalidades!

Ese inolvidable día (6 de Septiembre de 1922), a las tres de la mañana, dejábamos en el campamento de Alcázar al resto de la Batería. En ocho autocamiones, emprendimos el viaje a Larache, no pudimos admirar los encantos de la naturaleza; una densa niebla pesaba sobre el arachense suelo, impidiéndonos ver a corta distancia.

A las ocho llegábamos al muelle, donde desayunamos; a las nueve, una vieja y crujiente barcaza nos trasladó a nuestro viejo y antiguo amigo «El Segarra», el que, a eso de la una de la tarde, emprendió su marcha hacia Cádiz.

El sol, sin nubes que le estorbara, lanzaba su intensa luz, intentando en vano de desgarrar la niebla que, como un velo intenso, continuaba pendiendo de los altos montes lejanos. El mar estaba silencioso y tranquilo. La brisa caprichosa jugueteaba con las numerosas panderitas que pendían de los erizados palos del barco.

Al cabo de una hora perdíamos de vista la costa africana; poco tardamos en divisar en lontananza a la Andalucía. Seguidamente vimos aparecer, como si surgiera de los abismos del Océano, a la capital gaditana: su Catedral dominaba con su esbelta mole de erizadas agujas y pináculos el resto de la población; a trechos columpiábanse airosas palmeras que se destacaban por encima de la arboleda que, con ellas, forman el pintoresco Parque Genovés.

El día nueve, a la una de la tarde, y a bordo del «Delfín», salíamos surcando la extensa bahía de Cádiz; no

tardamos mucho en retirarnos, pues el mar, un poco revuelto, hacía mecer al vapor como una cuna arrullada por las benditas manos de una madre al adormecer al hijo adorado. Así pasamos hasta el día doce por la tarde, que, ansiosos de ver tierra, no nos separamos de la cubierta.

A las nueve de la noche, vimos como el relampaguear lívido del faro de la Isleta (Gran Canaria) rasgaba el espacio.

A las diez, atracaba el «Delfín» en el muelle; nos despedimos de nuestros comprovincianos los de Gran Canaria, que con nosotros compartieren parte de la campaña.

El trece, última jornada de nuestro viaje, gozábamos de la más perfumada mañana del verano. Cuando nos levantamos, empezaba a amanecer; teníamos a la hermosa Tenerife enfrente.

El cielo tenía un tinte azul pálido; hacia el poniente y sobre el pico del fantástico Teide y crestas altísimas de las montañas que le rodean, vagaban algunas nubecillas de oro, como las gasas del turbante de uno de esos ricos hijos de Mahoma.

Los frondosos bosques de Aguirre y la Esperanza se veían como al través de un vidrio azulado y en medio de este último, algunas casitas blancas de las que se elevaban humaredas en forma de espiral, y las revueltas de algún áspero barranco.

Atracábamos en el muelle, en el momento que el sol terminaba de ahuyentar a las últimas sombras de la noche.

¡Qué alegría y placer sentíamos al contemplar esa muchedumbre de gente que, con los corazones palpitantes, aguardaban el beso y abrazo de sus hijos, esposos y padres! Allí pude contemplar una escena conmovedora: un ancianito padre, aferrado a los brazos de su adorado hijo, parecía morir de placer; su rostro resplandecía, su faz tenía algo de bíblico, como casi todas las de los ancianos de buenas costumbres del país donde nacen; tenía una cabellera cana y un humilde sombrero que le sombreaba su tostada y ancha frente, sus sonrisas revelaban tranquilidad de alma.

Terminaré, mis queridos lectores, dando las gracias a todo el vecindario de esta población, que con tanto orgullo nos recibió, prodigándonos toda clase de atenciones y rogándonos no olviden a los bizarros artilleros que allá, en tierra tan infiel y salvaje, han quedado para terminar de coronar la obra encomendada a la madre patria, y bajo la dirección de aquel no como capitán, sino como amadísimo padre, pues su conducta y amor con los artilleros que tienen la dicha de estar bajo sus órdenes es irreprochable; y que sirvan estas mal trazadas líneas como recuerdo y afectos de gratitud a aquel bondadoso capitán Iglesias, como a los demás oficiales y compañeros de tropa, cuyo recuerdo perdurará eternamente en nuestras mentes.

Gilet

Santa Cruz de Tenerife, 18 de Septiembre de 1922

Artículo 14.



Artículo 15.



Artículo 16.



Artículo 17.



GACETA DE TENERIFE, 17 OCTUBRE DE 1922

De regreso de la campaña de Africa

¡Bienvenida a los artilleros tinerfeños!

Recordando la intervención que en la guerra tuvieron nuestros paisanos

Una cuartilla para GACETA DE TENERIFE en el día de la entrada triunfante de nuestra Batería de Montaña, de regreso de Larache, no es de regatear, dejando para pluma mejor cortada que la mía, haga resaltar lo fructífero de la actuación de la misma durante los trece meses de campaña.

Trece meses se cumplen en estos días, que la Batería de los Guanches salió a defender a la madre patria, y ayudarla a cumplir el convenio de Algeciras.

Trece meses hace que la Batería lucha con la natural resistencia del indómito espíritu indígena, derramando a manos llenas las pruebas de su valor y arrojo.

Trece meses en que los bravos artilleros no han regateado su sangre, sus padecimientos y privaciones, como prólogo obligado al régimen que se anhela para conservar el orden, implantar una administración singular y adquirir el ascendente y la influencia necesaria a que nos dan derechos los tratados.

Trece meses de penosas marchas, por aquellos infranqueables bosques y ásperos barrancos, y que además de tener que luchar con el tenaz jarqueño, debían vencer las muchas dificultades que les proporcionaba aquel tan accidentado terreno. El lector no podrá darse cuenta exacta de aquellos parajes; tendrá, sí, una vaga idea si los africanistas de ocasión, que desembarcando en Larache y reembarcando en Tánger, realizan un viaje de veinte días, pasando por Alcazarquivir y tomando té con algún moro, más o menos notable, trayendo como elementos de

juicio, unos leguis, un sombrero colonial, unos prismáticos y una estilográfica, amén de alguna palabra del idioma árabe, con la que no pueden ni dar las gracias a su espléndido anfitrión; no, no es lo mismo, hay una diferencia enorme entre los parajes arriba citados y los de Berbex, en donde por primera vez demostraron los canarios su valor y arrojo en el combate; pasemos de Berbex a Muire, en pleno invierno, con el rigor del frío, cuatro días de marcha y sin demostrar cansancio alguno. Pasemos luego al campamento general de Teffer; unos meses estuvo la Batería destacada en éste, prestando el servicio de parapetos y convoyes; Cuando más tranquila se allaba [sic] esperando el relevo para volver a la plaza, recibió orden de incorporarse al campamento de Mexerah, donde se había de reunir la columna, que había de operar bajo el mando del valeroso general Sanjurjo.

Imagínese el lector, las penalidades que sufrirían durante ese período de operaciones. ¡Aun recuerdo aquellas empinadas cumbres de Fedan-Yebel y Sidi Selim, las largas y penosas marchas realizadas para llegar a Tazarut y más tarde a la cabila de la Torre! ¡Qué de andar!

Durante estos trece meses, entró la batería en diez y seis hechos de armas; sí, ¡diez y seis combates! sin contar el gran número de convoyes. ¡Ya era hora que llegase el descanso! ¡Por fin deja la Batería a aquella tierra, después de continuadas victorias, deja también aquellos arenales bañados por el fantástico Lucus, y viene a gozar del purísimo aire lagunero! ¡Qué alegría sienten nuestros corazones al volver a esta hermosa ciudad! ¡Qué placer volver a respirar el ambiente perfumadísimo por los cármes deliciosos que la rodean, y contemplar las flores abundantes y bellísimas que adornan los jardines

y paseos! ¡Oh, admirar de nuevo, esto que parece la verdadera tierra de promisión, donde todo sonrío, donde todo canta un [ilegible] a la vida, es un encanto!

Esperemos que todos los que forman la Batería vuelvan fuertes y reventando de salud; no hay duda de que así los encontraremos, pues tienen un buen jefe, que se ha desvelado por ellos, y gracias a él muchos no han perdido la rica joya de la vida por aquellos inhospitalarios parajes, donde el paludismo hace tantos estragos; además, en la lucha, supo conducirlos siempre a la vanguardia, con la serenidad y sangre fría que le caracterizan, acompañado de los grandes y muchos conocimientos que posee, en lo que atañe tales circunstancias. Preguntad a esos artilleros, a ver qué os responden; ellos saben, mejor que yo, cuál es el valor de ese digno capitán Iglesias: bien puede estar orgullosa la Comandancia de Artillería de Tenerife, de tener a tan experto capitán.

Ahora, a vosotros, mis queridos compañeros, ¿qué os diré?... Pues, no olvidemos, que aquella mano prodigiosa, que nos protegía en aquellas penibles retiradas después del combate; que, extenuados de cansancio y por la grande oscuridad, perdíamos las pistas, y no obstante, veíamos, que como por encanto, llegábamos al campamento en la más pequeña novedad; no olvidemos, que aquella mano soberana era la de nuestro Cristo lagunero; no le seamos ingratos, postrémonos de hinojos a sus pies,

y démosle gracias por todas las mercedes recibidas durante esos trece meses de lucha contra los enemigos de su bendita Cruz, y puesto que allá, en aquellas posiciones y destacamentos lejanos, no le olvidábamos, con mayor razón no le debemos olvidar ahora que vamos a habitar bajo el mismo techo.

No debemos olvidar, tampoco, a aquellos tres que fueron nuestros compañeros y que, arrastrados por traidora enfermedad, nos dejaron en este valle de lágrimas; dirijámosla a nuestro Cristo, una piadosísima oración por el eterno descanso de sus almas.

Por fin, acordémonos de todos los señores que contribuyeron en los donativos que por la Cruz Roja nos enviaron allá y especialmente a la presidenta y demás damas de la misma, sin olvidar al bondadoso marqués de Celada.

Y termínale diciendo que los buenos españoles debemos prestar toda nuestra ayuda, y sin desmayos, a la obra civilizadora; tan ardua para la Patria, invocando cuando notemos, desalientos o titubeos, aquel sublime grito de:

¡Arriba los corazones!

GILET

La Laguna de Tenerife.

GACETA DE TENERIFE, 17 OCTUBRE DE 1922

De regreso de la batería de montaña

Gran recibimiento en esta capital

El entusiasmo popular

Conforme se había anunciado, en el vapor “Atlante” llegaron ayer por la mañana a esta capital los bravos artilleros tinerfeños que integran la Batería de Montaña de La Laguna, que estuvo prestando sus valiosos servicios en la zona de Larache.

Tan pronto como las sirenas de las embarcaciones y barcos surtos en nuestro puerto anunciaron la llegada del “Atlante”, comenzó a congregarse en el muelle un enorme gentío, deseoso de tributar a los valerosos soldados expedicionarios el homenaje de cariño y admiración a que se han hecho merecedores por su servicio en la campaña.

A la hora de la llegada del vapor también se encontraban en el muelle el gobernador civil de la provincia, don Ceferino Sans Matamoros; alcalde de esta capital, don Andrés Orozco Batista; el presidente de la Diputación provincial, don Juan Yanes Perdomo; presidente interino del Cabildo Insular, don Antonio Toribio Valle; general gobernador militar de la plaza, don Pío López Pozas; fiscal de la Audiencia provincial, don Manuel Polo Pérez; exalcalde de esta capital, don Esteban Mandillo y Tejera; general de brigada de Artillería don José Díaz Gil; coronel jefe de las tropas de Artillería, don Estanislao Brotons Poveda; teniente coronel de Caballería, don Aurelio Giraud; coronel de Infantería don Carlos Batlle; coronel de Ingenieros don José Freixa; auditor de Guerra, Sr. Rodríguez Aumente; teniente coronel jefe de la Guardia civil; los jefes y oficiales de los diferentes Cuerpos de la guarnición francos de servicio y representaciones de las sociedades locales, con sus respectivas banderas y estandartes.

Así mismo acudieron a recibir a los expedicionarios las bandas de música del Municipio y del regimiento de Infantería y soldados de las distintas unidades de la plaza.

Cuando el “Atlante” se acercó al muelle, el enorme gentío que invadía todos los lugares inmediatos prorrumpió en vítores y aplausos a los recién llegados, y al mismo tiempo las bandas de música ejecutaban alegres pasodobles; haciendo de todo un simpático y hermoso conjunto que llenó de ternura a los que lo presenciaron.

La expresión de cariño que brotaba de todos los corazones de las encantadoras mujeres tinerfeñas que con loco entusiasmo acudieron por un espontáneo impulso a recibir a los bravos artilleros, ha debido ser para ellos la mejor recompensa a sus heroicos servicios en la campaña, donde llegaron al límite máximo de abnegación en defensa del prestigio y el honor de nuestra amada patria.

Cuando los soldados expedicionarios comenzaron a desembarcar, desarrolláronse escenas de verdadera emoción, al verse la alegría que se apoderaba de las madres y esposas que ansiaban el momento de poder abrazar a sus seres más queridos, y el desconsuelo de otras, que no pudieron experimentar tan intensa alegría, por haber perdido a su hijo o esposo, durante la llorada ausencia de la Batería de Montaña.

Pero para unas y para otras debe servirle de consuelo que la pena que han llorado, hay que sobrellevarlas con la mayor resignación, ya que el máximo sacrificio realizado por los suyos ha sido en aras de la patria, que es la madre más querida de todas y por quien siempre los buenos españoles están dispuestos a dar su vida entera.

Por todos conceptos, el recibimiento a los artilleros de montaña constituyó una efusiva manifestación popular, que será imborrable en los anales de la historia de la capital de Canarias.

En el cuartel de Almeida. - Comida extraordinaria

Después de hacerse el desembarco de la tropa, el ganado y material, se organizó el desfile de las tropas hasta el cuartel de Almeida, siendo estas acompañadas por un numerosísimo público y por las bandas de música.

En el expresado cuartel, los soldados expedicionarios fueron obsequiados por sus jefes con una comida extraordinaria. Durante la comida, entre los artilleros de Montaña y sus compañeros residentes en esta plaza reinó la más grande fraternidad.

Todos, llenos de entusiasmo, brindaron por la prosperidad y engrandecimiento de España, por el Rey, por sus jefes y por la isla de Tenerife.

También fué este un momento de emoción, pues no es fácil describir el entusiasmo que siguió impregnando en los corazones de los heroicos artilleros.

En el cuartel de Almeida fué revistada la fuerza expedicionaria por el digno capital general del Distrito, Excmo. Sr. Don Francisco Rodríguez y Sánchez Espinosa, que saludó con una arenga patriótica a los valerosos soldados.

A las 8 de la tarde, aproximadamente, marchó la Batería de Montaña a La Laguna, donde seguirá fijando su residencia.

EL PROGRESO, 18 OCTUBRE DE 1922

Entrada en La Laguna de la Batería de Montaña

A las 5 de la tarde de ayer hizo su entrada en La Laguna la batería de montaña.

Inmenso gentío esperaba a las tropas en San Cristóbal, que fueron aplaudidas y vitoreadas. El elemento femenino predominaba visiblemente.

De aquel sitio, y siguiendo el itinerario marcado, se dirigieron a su cuartel, en la plaza de San Francisco, a la cual fué sacado el Cristo y un franciscano pronunció un discurso de bienvenida que por sus dimensiones y conceptos burdos y falta de condiciones oratorias, a poco desluce el simpático, cordial e imponente acto del recibimiento.

Durante el trayecto y al terminarse la plática del franciscano, se dieron repetidos vivas.

En honor de las tropas anoche y hoy se celebraron algunos agasajos.

Se nos dice que muy pronto regresarán también de Marruecos nuestros artilleros de plaza, y que el haber retrasado su regreso a Canarias la batería de montaña de la vecina isla, obedece a que se desea que le acompañe los artilleros de costa.

Con estos rumores parece que se confirma un telegrama que recibimos ayer, y que no publicamos por creer que se trataba de un error de nuestro corresponsal, en el cual se dice que el día 20 se embarcarán en Larache las baterías expedicionarias de Canarias.

De más está decir cuanto nos alegraría que estas noticias se confirmasen.

GACETA DE TENERIFE, 19 OCTUBRE DE 1922

Los actos ayer en La Laguna

En honor de los artilleros que han sido repatriados de África

La misa de campaña

Continuando la información que publicamos en nuestro número anterior, y conforme anunciamos, a las diez de la mañana de ayer miércoles tuvo lugar en La Laguna, en la plaza de San Francisco, que se hallaba totalmente invadida por un público distinguido, entre el que sobresalía el bello sexo, una misa de campaña, a la que asistió la Batería de Montaña al mando de su bizarro capitán don Salvador Iglesias.

En el poniente de la espaciosa plaza se levantó un artístico altar rodeado de simbólicos trofeos guerreros, cuyo arte y originalidad crean una nota de buen gusto.

A las 9 y media, fué conducida procesionalmente la imagen del milagroso Cristo, desde su capilla, y colocando bajo el docel [sic] que formaba el altar dió comienzo el santo sacrificio de la misa, que dijo el gobernador Eclesiástico accidental de la Diócesis, M. I. Sr. Dr. Don Bernabé González y Marrero del Castillo, asistido por el superior de los franciscanos. Rdo. Padre fray Rafael Aranda.

Al final de dicho acto religioso, pronunció una sentida y elocuente plática el P. franciscano fray Plácido Pérez de San Román, verificándose acto seguido la reposición de la sagrada Imagen a su capilla, y un brillante desfile.

Banquete a los artilleros

A las 11 de la mañana se celebró, en el Hotel Aguerre, el banquete con que se obsequió a los artilleros, y el

que, servido por las simpáticas alumnas de la Escuela Normal de Maestras, bajo la dirección del personal de dicho hotel, resultó un acto de franca cordialidad y gran animación.

Ofreció el banquete, en nombre de la Comisión organizadora del recibimiento, nuestro querido amigo el culto abogado y concejal del Ayuntamiento de La Laguna don Santiago Pérez Izquierdo, quien pronunció un brillante discurso, de tonos patrióticos, terminando con vivas a España, a la Batería y a La Laguna, entre prolongados aplausos.

La Banda de música La Fe amenizó el almuerzo.

También a la una de la tarde tuvo lugar otro banquete a las clases de tropa, personal obrero y auxiliares de la Batería, reinando fraternal alegría, y saliendo todos complacidos de las finas atenciones que se les prodigaron incesantemente.

El banquete de los oficiales

Por la noche, a las 8 se celebró, en el mismo hotel Aguerre, el anunciado banquete en honor del capitán Iglesias y de los oficiales que actualmente prestan servicio en la Batería de Montaña señores Jaén, Villena y Villarino.

Una presidencia de la mesa la ocupó el capitán general de Distrito, excelentísimo señor don Francisco Rodríguez y Sánchez Espinosa, que tenía a su derecha al alcalde accidental de La Laguna, Sr. Bethencourt; y a la izquierda, al coronel jefe de la Comandancia de Artillería de Tenerife, Sr. Brotons Poveda.

Otra presidencia estaba formada por el gobernador civil de la provincia, estando colocados a su

derecha e izquierda, respectivamente, el Excmo. Sr. Gobernador militar de Tenerife, don Pío López Pozas, y el capitán de la Batería repatriada, señor Iglesias.

Ocuparon también asiento en la mesa el comandante militar de La Laguna, señor Clavijo Bethencourt; los ayudantes de los generales citados, señores R. Vallabriga y Fuentes Serrano, respectivamente; y los tenientes de Montaña señores Jaén, Villena y Villarino.

Terminada la comida, las distinguidas autoridades citadas y los jefes y oficiales de la Batería asistieron a la verbena que, en honor de los repatriados, se celebró en el teatro Leal, y a la que asistió una numerosa concurrencia, no decayendo la animación en toda la noche.

En resumen, el recibimiento que La Laguna ha dispensado a los bravos artilleros ha resultado digno de su probado tinerfeñismo y de su amor a la madre España.

Juan Luis Maury-Verdugo García

Licenciado en Derecho y Especialista Universitario en Protocolo y Ceremonial de Estado e Internacional por la Universidad de Oviedo y Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores. Funcionario de la Escala Superior de Administración General en la Administración Local. Actualmente Jefe de Servicio de Gestión Tributaria en el Consorcio de Tributos de la isla de Tenerife. Abogado rotal, acreditado en el Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica de Madrid. Docente habitual en programas de máster y seminarios sobre temas relacionados con protocolo y ceremonial, tanto en el sector público como privado. Ha sido Esclavo Mayor de la Esclavitud del Cristo de La Laguna, Cofrade Mayor de la Cofradía de la Misericordia y Vicepresidente de la Junta de Hermandades de La Laguna; en este ámbito ha sido redactor de diversos estatutos de las cofradías laguneras y pertenecido a las comisiones revisoras de sus estatutos para su adaptación a la normativa vigente. Fue Pregonero de la Cruces de Mayo de La Laguna y Miembro de la Junta de Gobierno de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife en calidad de Presidente de la Sección de Archivo, Biblioteca y Patrimonio.

APÉNDICE I

LA ESCLAVITUD
DEL CRISTO DE
LA LAGUNA

Juan Luis Maury-Verdugo García

¡Gloria y honor al Stmo. Cristo de La Laguna!

¡Quién, Dios nuestro, dejará de tribúrtelos en este día!

¡A quién sino a Ti se dirigirán nuestros corazones?

¡Quién no tiene tu nombre en los labios?

¡Qué lengua permanecerá muda y no te glorificará!

¡A qué ojos no acudirán las lágrimas!

¡En qué corazón dejará de tener albergue la gratitud!...

¡Tú llenas nuestro espíritu y en Ti palpita y se regocija todo nuestro ser.

¡Porque miraste a tu pueblo y lo amparaste!

¡Porque abriste tu diestra y lo protegiste!

¡Porque extendiste tu manto y lo ocultaste!

¡Porque vigilaste sus pasos y le libraste de las asechanzas del enemigo!

¡Porque infundiste en sus almas la fe y en sus pechos la esperanza!...

Aquí, Señor, postrados a tus plantas, tienes ya a tus hijos predilectos, que vienen a Ti, después de un año de ausencia.

Aquí está, Divino Señor de La Laguna, la Batería de Montaña de Tenerife; aquí están sus bravos artilleros, con el corazón henchido de alegría, palpitando de emoción y de gratitud.

En el mismo sitio, donde amoroso saliste a despedirlos, vienen hoy a doblar sus frentes, a rendirte sus armas, empuñadas aún con el humo de la pólvora.

Aquí están después de veinte combates librados con honor y gloria en la ingrata tierra africana, sin que el plomo enemigo lograra sacar de sus venas una sola gota de sangre.

¡Oh! sangre generosa la de éstos tus hijos, que en tanto la estimaste!

¡Cómo podrán ellos olvidarse de Ti!

¡Cómo no recordar siempre aquella noche oscura del 18 de Diciembre de 1921, en que, después de un día entero batiendo a los moros en las cumbres del Yebel, emprendieron la retirada por entre espeso bosque, sin guía, ni camino!...

Tú dirigiste sus pasos en aquellas horas amargas. Tú inspiraste a su jefe, el Capitán Iglesias, para que se separase del grueso de la columna. Tú libraste a la Batería, por eso medio, de caer en la emboscada en que tantos perdieron la vida!... ¡Gloria, pues, a Ti!

¡Cómo olvidar tampoco el duro combate del 28 de Abril de 1922?

Las balas silbaban, sin cesar. Cada uno de los Cuerpos expedicionarios iba regando con sangre la penosa cuesta. Dentro de la propia Batería de Tenerife cayó herido el Teniente Coronel de todas las fuerzas del arma. Los pro-

yectiles se estrellaban en las piedras que pisaban nuestros soldados, rebotaban en las piezas de artillería, rasgaban el aire a cada momento, y levantaban por doquier nubes de polvo.... ¡Todo en vano!... Los tiradores rifeños no consiguieron hacer un sólo blanco en los animosos artilleros canarios, que sin descanso avanzaban en vanguardia, acertando cada vez más el tiro, en medio de una lluvia de plomo, hasta coronar y ganar la altura, donde viraquearon. ¡Bien! por la Batería de Tenerife!..... ¡Honor y gloria a Ti, Cristo benito, que la protegiste en el duro trance!

Ellos se portaron como buenos hijos tuyos. Tu nombre estuvo siempre en sus labios y tu imagen sobre sus pechos. Así merecieron tu protección. Así te vieron de continuo a su lado, guiándoles como a los Israelitas en el desierto.

¿Quién podrá negar tu providencia?

¡Desátense las lenguas y proclamen a los cuatro vientos lo excelso de tu bondad, la grandeza de tu poder, la majestad de tu gloria, la inmensurable serie de tus beneficios!

Tú atendiste, piadoso, a nuestros ruegos.

Tú escuchaste las súplicas de tantas madres y esposas, como se postraron a tus plantas.

Tú recogiste en vasos diamantinos sus amargas lágrimas.

Tú amparaste a aquellos pedazos de sus entrañas, que lejos del solar nativo luchaban por el honor de la madre España.

Tú les seguiste con tu mirada.

Tus brazos, siempre abiertos, los esperaban día tras día.

Tú no les has dejado de la mano hasta entregarlos sanos y salvos al cariño de sus deudos y amigos!....

¡Bendito mil veces seas!

Hoy, pues, reunidos todos en apretado haz, acudimos a tus plantas y te ofrecemos un corazón lleno de júbilo, rebosante de gratitud, inflamado en amor divino!

¡Oh, Jesús! Dignate acoger benignamente este homenaje, bendicenos de nuevo, pon fuego en nuestras almas, y haz que nuestros labios te glorifiquen, repitiendo, como los Angeles y Querubines en el Cielo:

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Señor Dios de los ejércitos! ¡Llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria!

¡Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo!

A. M. B. G.

Laguna, 17 de Octubre de 1922.

La Esclavitud del Cristo de La Laguna

Introducción

En la tinerfeña ciudad de San Cristóbal de La Laguna, promovida por la nobleza y los sujetos más distinguidos de la isla, se funda el 6 de septiembre de 1659 la Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna, respondiendo a la iniciativa de Fray Juan de San Francisco, siendo su primer Esclavo Mayor don Fernando Arias de Saavedra, señor de Fuerteventura y Lanzarote.

Compuesta en sus comienzos por treinta y tres caballeros seculares *en memoria de los años que Jesucristo estuvo entre los hombres vestido de su santísima humanidad* [sic], el número de esclavos se amplía a setenta y dos con las adiciones que en 1884 se hacen a las Constituciones de 1863. Por Decreto de 9 de septiembre de 1889 el Obispo Ramón Torrijos, a solicitud de la Esclavitud, convierte en ilimitado el número de miembros, lo que se recoge en las nuevas Constituciones de 1892.

Desde las Constituciones iniciales se establecen como cultos públicos principales el acompañamiento a la Santa Imagen el Viernes Santo de madrugada y la celebración de la fiesta principal en el mes de septiembre, en conmemoración de la exaltación de la Santa Cruz.

Por su gran relevancia histórica, hasta 1930 se encargó de la organización de los festejos religiosos y populares que la Ciudad celebraba en honor del Cristo en el mes de septiembre, fecha en la que se desentiende de las fiestas populares, que pasan a ser de responsabilidad municipal.

La Esclavitud ostenta desde su fundación en 1659 el título de *Venerable*, al que se le adiciona el de *Real* -con autorización para el uso del escudo de las Armas Reales- por Real

Pág. 206. Fig. 41.
Hoja volandera repartida entre los asistentes a la misa de campaña celebrada al regreso de los artilleros tinerfeños de la Guerra de África. Color sepia de 27,4 cm de ancho por 41,2 cm de alto, al pie las siglas A.M.D.G. (a mayor gloria de Dios), imprenta de N. Vera, La Laguna, su autor Ramón de Ascanio León-Huerta.

Fuente: archivo familiar Andrés de Souza.

Orden de S.M. Don Alfonso XIII de fecha 29 de diciembre de 1906¹¹¹, y el de *Pontificia*, concedido por S.S. Pío X el 15 de febrero de 1908.

El Escudo de la Corporación tiene su origen en la S roja y el clavo del mismo color que ostentaban en sus túnicas a ambos lados del pecho los primeros esclavos en la procesión de Semana Santa. En las medallas se entrelazaron estos símbolos, los cuales más tarde formaron el escudo de la Esclavitud con las armas pontificias y reales.

La medalla actual, ovalada y de plata sobredorada, está compuesta por la S y el clavo entrelazados orlados por una corona de espinas y timbrada por corona real como fiador del cordón de seda roja del que pende.

En sus actos corporativos los miembros de la Esclavitud visten traje negro, con guantes de piel del mismo color.



111 Con ocasión de la visita a Canarias, durante su estancia en San Cristóbal de La Laguna, el 27 de marzo de 1906, Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII visitó el Santuario del Santísimo Cristo, recibiendo la medalla y el título de Esclavo Mayor Perpetuo de la Venerable Esclavitud y firmando en el libro de visita de ésta. Fruto de este acontecimiento el Rey concede a la Esclavitud el 29 de diciembre del mismo año el título de Real, autorizándola para el uso del escudo de las Armas reales, siendo la primera asociación pública de fieles que alcanza en las Islas tal distinción. Apreciando con el mayor agradecimiento este *acto de la munificencia Real*, inmediatamente se incorpora la corona real en el pasador del cordón de las medallas de los Esclavos; se hace uso de las Reales Armas en las dependencias de la Corporación y se coloca en lugar destacado de éstas la imagen del Monarca. A partir de esa fecha S. M. el Rey delega Su representación en los actos religiosos del día 14 de septiembre, fiesta principal del Santísimo Cristo de La Laguna.

La vinculación de la Esclavitud con la Corona ha perdurado en el tiempo, ostentando S.M. el Rey el título de Esclavo Mayor Honorario y Perpetuo. El 21 de junio de 1958, Don Juan Carlos, como Príncipe de España, oró ante el Santísimo Cristo, estampó su firma en el Libro de Honor, y solicitó su ingreso como esclavo del Santísimo Cristo de La Laguna. El 1 de febrero de 1975 realizó nueva visita, junto con Doña Sofía, como Príncipes de Asturias. Por último, con ocasión de Su presencia en la Comunidad Autónoma de Canarias para conmemorar el centenario de la visita realizada por Don Alfonso XIII, el miércoles día 22 de noviembre de 2006, SS. MM. los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía visitaron el Santuario y oraron ante el Santísimo Cristo, estampando Su firma en el Libro de Honor de la Esclavitud y recibiendo Don Juan Carlos su insignia de oro y brillantes.

Fig. 42.
Misa de acción de gracias ante el Cristo de La Laguna, octubre de 1922.

Fuente: Toni Cedrés (fotógrafo de la Esclavitud del Cristo).

La devoción al Cristo de La Laguna

Los artilleros

Desde hace casi cuatrocientos años la Esclavitud, como asociación pública de fieles, promueve una vida cristiana más perfecta, el ejercicio de las obras de piedad evangélica y el incremento de la devoción y culto al Santísimo Cristo de La Laguna, el crucificado de mayor fervor en las islas desde su llegada a la ciudad poco después de la conquista.

Al Señor de La Laguna el pueblo devoto y fiel siempre le ha tributado un fervoroso culto, teniéndolo presente en todas sus vicisitudes, encomendándose a Él en la necesidad y agradeciéndole los múltiples favores concedidos.

Son múltiples los hechos que han avivado y fomentado la devoción y amor a la milagrosa imagen a lo largo de los siglos.

Ya a finales del siglo XVI, ante el intento de saqueo de la isla por los holandeses, el ejército defensivo enarbola como estandarte protector el velo que cubría la imagen y a ello se le atribuye que finalmente un fuerte temporal desbaratara la armada enemiga¹¹².

Pasado el tiempo es esta misma devoción la que une a nuestros artilleros con el Santo Cristo desde que se instalara el acuartelamiento de la Batería en lo que quedó del antiguo convento franciscano de San Miguel de las Victorias, junto a la actual capilla¹¹³, y lo que los conmueve cuando en la mañana del 14 de septiembre de 1921 se encomiendan al Santo Cristo antes de marchar a la guerra africana, implorando su protección y recibiendo ánimo y fortaleza con su bendición.

Es el mismo sentir popular que queda patente en los artículos que la prensa de la época dedica a este hecho, invocando la intercesión del Cristo y refiriéndose a la encomienda en la despedida, plegaria de protección, su bendición, amparo y consuelo. Al regresar salvos y sin bajas, en los mismos medios se recoge la generosa acogida y la promesa de gratitud a la sagrada imagen cuando recibe a los expedicionarios en la plaza de San Francisco el 17 de octubre de 1922.

Se ratifica la devoción que por el Santísimo Cristo de La Laguna comparten los ciudadanos y la isla entera cuando la Batería de Montaña de Tenerife realiza la promesa de acompañar y escoltar a nuestro Cristo en sus salidas procesionales, al regresar indemnes del conflicto bélico.

112 De Quirós, Fr. Luis: *Milagros del Smo. Cristo de La Laguna*, San Cristóbal de La Laguna, Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 1988, pp. 275-277. Esta obra reedita el *Breve sumario de los milagros que el Santo Crucifijo de San Miguel de las Victorias de la Ciudad de la Laguna de la Isla de Tenerife, ha obrado hasta el año de 1530*, escrita por el P. Fr. Luis de Quirós en 1612 (vid. Lib, 2º, Cap. 16).

113 El convento sufre un grave incendio en 1810, lo que obliga a la Esclavitud a construir la actual capilla. Con la Ley Mendizábal de 29 de julio de 1837 se extinguen las órdenes religiosas y se incautan por el Estado los bienes de los conventos; se dispone que la capilla del Smo. Cristo, rehecha por la Esclavitud, pase a la jurisdicción del párroco del SAGRARIO CATEDRAL y se ocupa por el Batallón de las Milicias de La Laguna lo que quedaba del convento franciscano.

Desde esa fecha se ha mantenido una especial vinculación y estrecha unión entre estos artilleros y la Esclavitud, custodia del Señor de La Laguna, de la que se desprende la tradición de rendirle culto y veneración en todo momento, especialmente en las fiestas que en su honor celebra la ciudad en el mes de septiembre, que permanece en el tiempo y de la que es heredero el actual Regimiento de Artillería de Campaña nº 93 (RACA 93). Hoy, como ayer, los bravos artilleros laguneros se acogen al amparo del Santísimo Cristo de La Laguna ante empleos y misiones internacionales y están bajo su protección.

Como consecuencia de esta singular relación es preciso reseñar que cuatro décadas más tarde se le concedieron honores militares especiales a la imagen del Cristo, los cuales se le tributaron desde 1959 hasta que el Reglamento de Honores Militares de 1984 suprimió la rendición de honores a las imágenes sagradas¹¹⁴.

No es de extrañar que muchos de nuestros protagonistas solicitaran agradecidos el ingreso en la Esclavitud en los años posteriores a su regreso de África, reforzando más si cabe la devoción a su Cristo. Dado que más del 80% de los componentes de la Batería de Montaña de Tenerife eran naturales de esta isla y de ellos cerca de la tercera parte de La Laguna, cabe afirmar que eran fervorosos devotos desde su más tierna infancia por cercanía o transmisión en el seno familiar. En la actualidad se hace evidente que los familiares y descendientes continúan con tan noble tradición y rinden culto diario, íntimo y personal al Señor de La Laguna, acompañándolo fielmente en sus manifestaciones públicas.



Fig. 43.
Imagen del Cristo
de La Laguna
que llevaron a la
Campaña del Rif el
capitán Iglesias y
los artilleros de su
batería.

Fuente: archivo
familiar Andrés de
Souza.

114 Por Orden de 4 de agosto de 1959 (RCL 1959\1158), se dispone que se rindan los honores militares máximos a la venerada imagen del Santísimo Cristo de La Laguna (Tenerife), que se conceden a perpetuidad. Esta disposición estuvo en vigor hasta su derogación por el antiguo Reglamento de Honores Militares, aprobado por el Real Decreto 834/1984, de 11 de abril.

Las publicaciones de don Ramón de Ascanio León-Huerta

Ramón de Ascanio publica en 1923 *La Batería de Montaña de Tenerife en África (1921-1922)- Cartas de un artillero*. Como si fuera necesario reafirmar la intervención de la Divina Providencia en los hechos heroicos de la Batería de Montaña de Tenerife en la Guerra de África o con el ánimo de perpetuar el recuerdo y, por ende, el agradecimiento y devoción al Cristo de La Laguna, a lo largo de las *Cartas de un Artillero* el autor se refiere en numerosas ocasiones al Cristo de La Laguna, no solo como esperanza y protector de los que a Él se encomendaron sino, sobre todo, para rendirle adoración agradecida:

Quiso la Divina Providencia que el guía se extraviase y nos condujera por una senda bastante apartada de la que seguía el resto de las fuerzas. Esa fue [sic] nuestra salvación. (pp. 18-19).

La esperanza en el Cristo de la Laguna alienta siempre en nuestros pechos. ¡Nó! [sic] Él no nos dejará de la mano. (p. 57).

¡Día 7 de mayo de 1922! [...] Cuando lejos de esta tierra maldita, al calor de la lumbre, en dulce paz [...] entretenga a mis nietezuelos, refiriéndoles cosas de la guerra rifeña, al llegar a esta fecha, mi labio murmurará una oración y una lágrima de gratitud al amado Cristo de la Laguna resbalará por mis mejillas. (p. 41).

Termináronse las operaciones [...] y al echar una ojeada hacia el pasado, pienso, reflexiono y me hago esa pregunta. ¿Qué ángel tutelar ha tenido la Batería de Tenerife? ¿Qué explicación admite el hecho, claro, terminante, a la vista, de que después de haber actuado en 17 combates, muchas veces en primera línea, no haya tenido una sólo [sic] baja? [...] Fuerza es rendirse a la evidencia. No hay más remedio que admitir la intervención directa de un poder superior; la providencia especial de Dios [...] Todo esto [...] prueban de modo contundente, incontrovertible, que una mano todo-poderosa [sic] velaba por nuestra Batería. ¿Y qué mano era ésa sino la del Señor de los ejércitos, la del Santo Cristo de la Laguna, bajo cuya egida y protección salieron nuestros artilleros a campaña? Bien sabe Él que su nombre no se quitaba de los labios en medio de los peligros, que su Santa Imagen, en unión de la de su bendita Madre, se ostentaba [sic] con orgullo sobre el pecho al presentar éste a las balas enemigas, que aquellos corazones le confesaban en público y en secreto, y que en él habían depositado toda su confianza.

No niegues tú, amigo mío, al Santo Cristo todo el honor que se le debe; publica esta carta y sepa el mundo que hay aún corazones agradecidos. (pp. 59-61).

[...] hemos llegado a la plaza de San Francisco. El Santo Cristo está ya en ella, esperándonos. ¡Oh! Momento en que nuestros ojos se fijan en los suyos moribundos! Nuestras rodillas se doblan... ¡y le adoramos!... ¡Y le bendecimos!... ¡Y desde lo íntimo del corazón le damos rendidas gracias! (p. 66).

Como sabemos, Ramón de Ascanio León-Huerta fue persona destacada de la época en diversos ámbitos. Desde el punto de vista religioso se desveló junto con su esposa por dar el mayor esplendor a los cultos en honor del Señor de la Humildad y Paciencia de la Iglesia de Santo Domingo de Guzmán de San Cristóbal de La Laguna¹¹⁵, al tiempo que fue Esclavo Mayor en 1920.

Cuando en 1930 la Esclavitud acuerda *desentenderse en lo sucesivo de las fiestas populares que ha venido organizando hasta ahora* [sic]¹¹⁶, para realzar la importancia de las fiestas religiosas, el 2 de agosto del mismo año Ramón de Ascanio presenta a la Junta de Gobierno de la Esclavitud los originales de un quinario redactado por él, siendo aprobada su impresión¹¹⁷ bajo el título de *Quinario al Santísimo Cristo de La Laguna. Saetas. Devoto ejercicio del Vía Crucis*.

Según la composición de dicho Quinario, cada una de las contemplaciones se inicia con un *recuerdo de los especiales favores, de los beneficios públicos y particulares dispensados por el Santísimo Cristo de La Laguna a cuantos se han postrado ante su veneranda imagen*.

Como broche de oro, el Recordatorio del Día Quinto¹¹⁸ trae a la memoria y consideración *la especial providencia con que protegió el personal de la Batería de Montaña de Tenerife durante su campaña en tierra africana en los años de 1921 y 1922*.

115 El Señor de la Humildad y Paciencia es imagen titular de la Cofradía de Penitentes de la Misericordia, establecida en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán de la ciudad de San Cristóbal de La Laguna en 1952. En el artículo 11 de los Estatutos fundacionales de dicha Cofradía se dice textualmente: *Tampoco puede silenciar esta naciente Asociación de la Misericordia la gratitud que se debe a los difuntos Señores Don Ramón de Ascanio y León y Doña Elena de Montemayor y Nava (q.D.h.), insignes bienhechores que fueron de esta Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, que se desvelaron por el mayor esplendor de los cultos en honor del Señor de la Humildad y Paciencia y el debido lucimiento en el exorno de su Trono, piadosa y tradicional costumbre que hoy perpetúan sus herederos...* (Estatutos de la Cofradía de Penitentes de la Misericordia, establecida en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán de la Ciudad de San Cristóbal de La Laguna. 1952, San Cristóbal de La Laguna, Imprenta Sigú, 1957).

116 Bonnet y Reverón, Buenaventura: *El Santísimo Cristo de La Laguna y su Culto*, Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna, Santa Cruz de la Palma, Juan Régulo, Editor-Imprenta Gutenberg, 1952, pp. 197-202.

Por acuerdo de la Junta de Gobierno de fecha 18 de septiembre de 1930. Ello supuso la modificación de los artículos de las Constituciones de 1928 que se referían a los festejos populares.

117 Fol. 117 del Libro de Actas de la Junta de Gobierno de la Esclavitud.

118 De Ascanio y León Huerta, Ramón: *Quinario al Stmo. Cristo de La Laguna. Saetas. Devoto Ejercicio del Vía Crucis*. San Cristóbal de La Laguna, Imprenta y Librería Curbelo, 1930, pp. 33-36.



Una vez más se hace referencia al milagroso hecho y se agradece y glorifica la protección del Cristo de La Laguna, para recuerdo de generaciones venideras:

*¿Cuándo éstas [las fuerzas expedicionarias] se olvidarán de tal beneficio?
¿Cuándo sus madres y sus esposas? ¿Cuándo los hijos todos de esta Isla?
¡Gloria y honor al Santísimo Cristo de La Laguna!
Su nombre estuvo siempre en sus labios y su imagen al descubierto sobre
sus pechos.
Así merecieron tu protección.*

Fig. 44.
El Cristo de La
Laguna en su
Santuario, 1921.

Fuente: cedida
por Elvira García
Sanjuán, colección
Martín-Neda.

Composición de las Juntas de Gobierno de la Esclavitud en 1921 y 1922

Junta de Gobierno 1920-1921

Cuando el 14 de septiembre de 1921 parten las tropas expedicionarias despidiéndose del Santo Cristo de La Laguna, la Junta de Gobierno de la Esclavitud¹¹⁹ estaba compuesta por los siguientes señores:

Esclavo Mayor: D. Ruperto Molina y Molina, presbítero.

*Esclavo Mayor suplente*¹²⁰: D. Ángel Benítez de Lugo y Cologan, marqués de Celada¹²¹.

Mayordomo: D. Fernando de Ascanio y León¹²².

Esclavo Encargado de la Cera: D. Emilio Franquis Viera.

Maestro de Ceremonias: D. Julián González Reyes¹²³.

Presidente Comisión de Festejos: D. Santiago Pérez Izquierdo.

Secretario: D. Francisco Benítez de Lugo y García.

Vicesecretario: D. Leopoldo de la Rosa.

Vocales Comisión de Festejos: D. Pedro Peraza; D. Mateo Alonso del Castillo y Pérez, Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife; D. Narciso de Vera Marrero y D. Juan Rodríguez Martín.

Comisión Revisora de Cuentas: D. Ramón de Ascanio; D. Cándido Domínguez Pérez y D. Leopoldo de la Rosa.

119 Elegida en Junta General celebrada el 31 de octubre de 1920 (pp. 77-79 del Libro de Actas de la Junta General).

120 El Esclavo Mayor Suplente es en la actualidad el Teniente Esclavo.

121 Las Constituciones de 1920 fijan los requisitos para el nombramiento de Esclavos Honorarios (artículo XIV). Después de S.M. el Rey Don Alfonso XIII, el primer Esclavo Honorario fue el Marqués de Celada, nombrado en Junta General extraordinaria de 5 de noviembre de 1922 (p. 86 del Libro de Actas de la Junta General), a propuesta de D. Narciso de Vera Marrero, en Junta General de 29 de octubre de 1922 (p. 84 del Libro de Actas). Bonnet y Reverón (*op. cit.*) indica erróneamente la fecha del 5 de octubre de 1922.

122 Renuncia y lo sustituye don Antonio Acosta y Vera, en Junta General extraordinaria de 21 de noviembre de 1920.

123 Renuncia y lo sustituye don Ángel Núñez López, Presidente del Círculo Mercantil, elegido en Junta General extraordinaria de 21 de noviembre de 1920.

Junta de Gobierno 1921-1922

Al regreso de los heroicos artilleros el 17 de octubre de 1922, rige los destinos de la Venerable Esclavitud la Junta de Gobierno elegida en Junta General celebrada el 30 de octubre de 1921¹²⁴, con mandato hasta el 29 de octubre de 1922.

La misma estaba compuesta como sigue:

Esclavo Mayor: D. Ángel Benítez de Lugo y Cologan, marqués de Celada¹²⁵.

Esclavo Mayor suplente: D. Rafael Hernández Sayer.

Mayordomo: D. Antonio Acosta y Vera.

Esclavo Encargado de la Cera: D. Emilio Franquis Viera.

Maestro de Ceremonias: D. Ángel Núñez López, presidente del Círculo Mercantil.

Presidente Comisión de Festejos: D. Narciso de Vera Marrero.

Secretario: D. Francisco Benítez de Lugo y García.

Vicesecretario: D. Leopoldo de la Rosa.

Vocales Comisión de Festejos: D. Arturo Salazar; D. Mateo Alonso del Castillo y Pérez, Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife; D. Claudio Delgado y D. Pedro Peraza.

Comisión Revisora de Cuentas: D. José Rojas; D. Leopoldo de la Rosa y D. Nicolás Hernández.



Figs. 45 y 46.
Sellos,
conmemorativo
y postal, con la
imagen del Cristo de
La Laguna. Larache,
1922.

124 Páginas 81-83 del Libro de Actas de la Junta General.

125 Concluidas las votaciones, se proclamó como Esclavo Mayor al Sr. Marqués de Celada, que había sido el Esclavo Mayor Suplente el año anterior.

Nota del coordinador: la Junta de Gobierno en 2021 está presidida por el Esclavo Mayor don Francisco Doblas González de Aledo.

Fuente: cedidos por
José Manuel Díaz
Yanes.

Andrés M. de Souza Iglesias

La reseña curricular del autor se encuentra en la página 34.

APÉNDICE II

LA VOZ DE
LOS RECUERDOS

Andrés M. de Souza Iglesias



La voz de los recuerdos

Introducción

A través de estas líneas se trata de rendir homenaje a personas que han contribuido a mantener vivo el recuerdo de una hazaña militar singular de la que ha quedado impregnada la ciudad de San Cristóbal de La Laguna y por ende la historia de la isla de Tenerife.

Fue esta la protagonizada por la Batería de Montaña de Tenerife que, a lo largo de trece meses de constantes combates y acciones de apoyo al ejército que tenía encomendada la pacificación del Protectorado de Marruecos, inexplicablemente regresó sin bajas el 17 de octubre de 1922, día en que el vapor Atlante amarraba sus cabos en el puerto de Santa Cruz.

No se pretende hacer una relación exhaustiva de testimonios lo que se alejaría de este proyecto, sino mediante unas pinceladas, expuestas sin prevalencia alguna ni material o temporal, poner de manifiesto las razones por las que estos hechos tan intensamente vividos por la sociedad de aquellos primeros veinte del siglo pasado, tienen todavía reflejo cien años después.

Gaceta de Tenerife, 18/10/1922, “La Batería íntegra y triunfante”

Bajo el título “La Batería íntegra y triunfante”, seguido de las siguientes palabras, *Dedicado al heroico capitán Sr. Iglesias*, se inserta un poema en el periódico *Gaceta de Tenerife*, del 18 de octubre de 1922; es su autor don Mateo Alonso del Castillo y lo firma el 17, esto es el mismo día en que atraca en el puerto el buque que traía de Larache el grueso de los artilleros expedicionarios.

Fue don Mateo Alonso del Castillo y Pérez una personalidad importante en el desarrollo formativo y comercial de la isla, catedrático numerario de Economía Política Aplicada al Comercio y Derecho Administrativo, primer Director de la Escuela Superior de Comercio de Canarias con sede en Santa Cruz de Tenerife, creada por Real Decreto de 11 de enero de 1907. Abogado, escritor, poeta, periodista e impulsor de *El Eco de La Laguna*, primer periódico lagunero editado en la época de la Restauración. Por lo expuesto, cabe considerar que su visión de los hechos vividos por la Batería de Montaña puede reputarse como realizada por persona revestida de autoridad intelectual y desde luego oportuna para apoyar lo pretendido con esta “Voz de los recuerdos”, pues muestra, una vez más, la implicación de la sociedad civil con los militares, en este caso los artilleros, acantonados en su ciudad. Dice el poema:

Pág. 218. Fig. 47.
El artillero Julio Rodríguez García, suegro de Leocadio Machado, con sus compañeros y el sargento de su batería de montaña en un descanso de la acción. Situado en la foto el primero a la izquierda en la fila del medio.

Fuente: cedida por Carlos Rodríguez-Machado.

I

*¿Milagro?... No lo sé:
Otra entidad de magnas facultades
Podrá afirmarlo o no:
Intentaré narrar,
Sin las galas de amena poesía,
Los raros hechos que observé asombrado
Y honda huella en mi espíritu han dejado.*

*En anchurosa plaza
Por enhiestas montañas coronada,
Y bajo un cielo azul
Que de Sevilla la memoria evoca,
Pendiente del madero sacrosanto,
Vi la imagen querida
Que de Tinerfe es prez y dulce égida.*

*Un pueblo numeroso y reverente
Junto al trono del Cristo se agrupaba
Y enfrente y bajo material bandera
Jóvenes militares
Que por la Patria amada
A defender su honor son destinados
Y acuden valerosos y esforzados.*

*Humilde asceta de severo aspecto,
Con elocuencia y sentimiento sumo,
Exalta de la Patria
El amor que le debe el ciudadano,
Llevando al sacrificio,
Si necesario fuere, la existencia,
De la que es el honor base y esencia.*

*Sin las dulzuras del hogar bendito,
Añadió con acento dolorido,
Sin los seres solícitos y buenos,
Que os dieron nombre y vida;
Horas amargas, tristes,
De horrible soledad y desconsuelo
Pasaréis en lejano inculto suelo.*

*Hordas salvajes os saldrán al paso,
En cuyos pechos la traición anida,
Sin dar nunca la faz
En su guarida ocultos, como fieras
Que olfatean a sus víctimas.*

*Al peligroso mar de enfermedades
Se unirán las furiosas tempestades,
En el piélago inmenso de desdichas
Que tenéis que cruzar,
Es necesario un buque que os conduzca,
Un piloto que os guíe,
Un capitán que en la batalla os lleve
Al triunfo venturoso,
Un defensor augusto y poderoso.*

*Presente lo tenéis:
En vuestras nobles almas
Gravad gustosos esa faz divina;
En los peligros implorad su auxilio;
Él os defenderá:
Y os tornará, que así lo quiere el cielo,
A los vuestros que esperan con anhelo.*

II

*¡La predicción del Fraile se ha cumplido!
En el mismo lugar poetizado
Por la madre natura,
Os veo al poco tiempo formar grupo
Al pié del mismo trono,
No, como ayer, en tono suplicante
¡Sino en himno de amor dulce y triunfante!*

.....
*¿Milagro?... No lo sé:
Otra entidad de magnas facultades
Podrá afirmarlo o no:
He intentado exponer,
Sin las galas de amena poesía,
Los raros hechos que observé asombrado
Y honda huella en mi espíritu han dejado.*

La Laguna, 17 de octubre de 1922

Documental de Canal 7 del Atlántico – La Batería del Cristo

Un testimonio singular de cómo se encuentran grabados en el imaginario histórico y cultural del pueblo lagunero y de la isla de Tenerife los hechos que se conmemoran, lo constituye el documental de Canal 7 del Atlántico-TV, que lleva el nombre del libro que se incluye como facsímil y cuyo subtítulo es “Cartas de un artillero”. El proyecto contó con el respaldo de Capitanía General a cuyo frente se encontraba en aquel momento como Jefe del Mando de Canarias, el teniente general don Emilio Pérez Alamán, que a cualidades profesionales ampliamente reconocidas, unía y une un interés muy personal hacia la historia, entendiendo que la misma está directamente vinculada a la estrategia militar.

El director del documental y quien le pone voz es el que fue director de Canal 7-TV, Francisco Padrón (Paco Padrón), siendo emitido por primera vez el 17 de diciembre de 2004, asumiendo el malestar de la población por la supresión a partir del año 2000, por acuerdo del Sínodo Nivariense, de la escolta al Cristo por los artilleros tal como venía siendo tradición a lo largo de 78 años, a raíz de la confirmación de la promesa realizada al partir para Marruecos por los componentes de la Batería de Montaña, cuando regresaron sin bajas en octubre de 1922.

El mencionado acuerdo sinodal provocó multitud de artículos y crónicas en medios de comunicación en los años siguientes, siendo uno de ellos este documental por su amplia difusión, realizado con afán divulgativo y digno del mayor elogio. El programa fue emitido una vez a la semana durante los meses de septiembre y en otras ocasiones puntuales, en horas de mayor audiencia, llegando a ocupar más de 30 espacios televisivos, entre los años 2004 y 2009 en que de nuevo los artilleros escoltaron al Cristo.

El regreso de los artilleros fue debido a la intervención personal del Obispo de la Diócesis don Bernardo Álvarez, sensible a la demanda ciudadana y revistió una gran emotividad, con las calles atestadas de personas que aplaudieron con entusiasmo a la tropa durante todo el recorrido desde la Iglesia de la Concepción (en funciones de Catedral por las obras en esta) hasta la plaza de San Francisco. La representación de S.M. el Rey Don Juan Carlos I, en aquel emotivo 14 de septiembre de 2009, había recaído en el que era en aquellas fechas General Jefe del Mando de Canarias, don José Luis Vega Alba.

Debe mencionarse la implicación de todos los profesionales que intervinieron en la realización del documental, especialmente sensibles a los hechos que estaban narrando, por lo que se considera de justicia mencionarlos. El guion estuvo a cargo de Francisco Padrón y Ricardo Peytaví; realización, Kiko Foronda; reportero, Carlos Cerdeña; imagen; Kiko Foronda, Daniel Martín y Wilson D. Castro; producción, Belén Segura y Antonio D. León.

Finalmente, reseñamos tres testimonios, especialmente valiosos por haber fallecido las tres personas a las que nos vamos a referir. Sus palabras sobre el significado que en pleno siglo XXI tienen aquellos hechos históricos han quedado preservadas en el documental. Uno de ellos fue el expresado por el coronel de Artillería, don Juan Arencibia de Torres, que recordaba sus tiempos de servicio en la Batería del Cristo y el honor que era para los artilleros de aquel acuartelamiento ser seleccionados para acompañar a la Cruz en su recorrido procesional. Por su parte, don Leoncio Martín-Neda y Buergo, hijo del teniente Sebastián Martín-Neda

Díaz-Llanos, que se desplazó con el cuerpo expedicionario, relata la gran emoción e impacto profundo que le causó la lectura de un diario de su padre contando los avatares y dureza de aquella campaña. El tercero es de don Fernando Iglesias de Ascanio, hijo del capitán de la Batería, Salvador Iglesias, que recoge con sentimiento las vivencias contadas por su padre.

Si se trasponen recuerdos similares en las familias y descendientes de aquellos 164 soldados embarcados el 14 de septiembre y de los 66 incorporados a la Batería el 7 de febrero de 1922, teniendo en cuenta que el 84% procedía del Norte de la isla de Tenerife, siendo de La Laguna el 31%, se puede entender lo que significa para todos ellos que los artilleros escolten al Cristo.

Diario de Avisos, 13/02/2003, “Los artilleros”. Leocadio Machado.

Acudimos a otra manifestación indicativa de la reacción popular que señalamos en el epígrafe anterior y de la sensibilidad del pueblo de La Laguna ante la promesa de los artilleros. Es esta el testimonio de Leocadio Machado (1922-2009), maestro de periodistas y polifacético escritor que en la radio alcanzó las máximas cotas de reconocimiento, especialmente en sus años en Radio Nacional de España, haciéndose acreedor, entre otros, al Premio Ondas y al Premio Italia y que el 13 de febrero de 2003, publicó en su columna “Alrededor de mí mismo” del *Diario de Avisos*, el artículo “Artilleros”.

En el mismo hace referencia a lo que le contaba su suegro, el artillero don Julio Rodríguez García que partió con la batería expedicionaria aquel lejano 14 de septiembre rumbo a Larache, y a la vinculación de la ciudad de San Cristóbal de La Laguna con la Artillería, a lo que no es ajena la situación de su cuartel lindando con el Santuario del Cristo.

Leocadio Rodríguez Machado (conocido en el mundo periodístico y singularmente de la radio, como Leocadio Machado, en homenaje a su abuelo), era hijo de Luisa Machado, folclorista y locutora de radio, y esta a su vez lo era del principal impulsor y divulgador de las excelencias de la playa de El Médano, visionario precursor del futuro turístico del sur de la isla y de aquel espacio costero en concreto, que le hizo ser merecedor de que el mismo llevara su nombre, “Playa Leocadio Machado”, por acuerdo del Ayuntamiento de Granadilla de Abona.

El hijo de Leocadio R. Machado integra la cuarta generación de periodistas de esta saga y firma como Carlos Machado; reside en la actualidad en Madrid y nos ha proporcionado valiosas imágenes heredadas por su padre. Asimismo, nos hizo llegar historias de aquella campaña del Rif que le fueron transmitidas por tradición oral en el seno de su familia. Muy vinculado a las Fuerzas Armadas, es vicepresidente de la Hermandad de Veteranos de la Guardia Civil.

Una de las historias que nos contó durante el proceso de confección de este libro, es la confirmación de lo relatado en el artículo por su padre Leocadio Machado, aquella promesa que hicieron al Cristo en la madrugada lagunera de que aquellos que regresaran sanos y salvos custodiarían el trono cada vez que saliera de su Santuario, como así se ha venido cumpliendo.

Dice el artículo a que nos referimos:

Antiguamente solía verse a los artilleros transitando por la ciudad de La Laguna, sobre todo a media tarde, calle del Agua Abajo al encuentro de las niñeras, jóvenes y uniformadas, que a esas horas empujaban los cochecitos infantiles para dar vueltas y más vueltas al perímetro de la plaza del Adelantado, bajo la sombra de la tupida arboleda que rodeaba la altiva fuente de mármol. Antonio Izquierdo, que por aquel entonces se vanagloriaba de ser teniente de Artillería y además lagunero de pura cepa, solía decir que La Laguna no tenía soldados sino artilleros. Y es que la ciudad se sentía satisfecha de albergar ese cuartel tan particular del ejército.

Allí estaba potente y llena de vida, la Batería de Montaña, pared con pared del Santuario del Cristo, ambos compañeros inseparables durante más de medio siglo, cuando la plaza de San Francisco, toda de tierra y casi desnuda, excepto el solitario “templete”, equidistante de sus cuatro puntos cardinales, solo podía presumir de una hilera de álamos negros, tan antiguos como su propia estructura. Allí, y desde 1839, un Cuartel de Milicias Provinciales y, más tarde hasta nuestros días, la Batería de Montaña de Tenerife, del Regimiento 93 de Artillería.

Por la plaza de San Francisco, durante muchos años, corrieron aires de guerra, amargos y desoladores; desde la Guerra de los Moros, en África, allá por el año 1921, hasta nuestra Guerra Civil quince años más tarde, la plaza fue escenario de las dolorosas despedidas de los artilleros antes de trasladarse a lejanas tierras de ultramar donde libraron terribles batallas. De la primera despedida, camino del Moro, tuve noticias por mi propio suegro que formó parte de la Batería de Montaña, junto a numerosos convecinos, artilleros todos ellos.

Entre la oficialidad que iba al mando de la expedición figuraba un veterano de la guerra de África, ya que en 1911 tomó parte en las operaciones del sector de Melilla. Se trataba del capitán Salvador Iglesias, gallego pero afincado en La Laguna hasta su muerte ya general.

Mi suegro me contaba que a la despedida de los artilleros asistió el Cristo de La Laguna, y ante él, unos hombres dispuestos a ir de cara a la muerte prometieron a la sagrada imagen que los que regresaran sanos y salvos formarían una Escuadra de Batidores para custodiar el trono cada vez que este saliera de su templo. Y así se hizo, y la presencia de los artilleros acompañando al Cristo se convirtió en tradición.

Pasaron los años, surgió con toda virulencia la guerra entre los españoles y se volvió a repetir la estampa del Cristo de La Laguna saliendo de su Santuario para despedir a los componentes de la Batería de Montaña... (No se incluyen los dos párrafos siguientes por hacer referencia a hechos que no son objeto de esta

obra aunque se pueden consultar en la página publicada en *Diario de Avisos*). *De todos aquellos acontecimientos le ha quedado a la plaza de San Francisco un nostálgico regusto marcial, y un inconfundible eco de tambores y de cornetas. Al menos, así me lo parece a mí, cuando la vuelvo a visitar y, pese a su cambio de fisonomía la sigo recordando convertida en escenario de viejas misas de campaña precursoras de la guerra, en campo de instrucción de los artilleros, o en escenario de maniobras militares, armando y desarmando los vetustos cañones que llenaban de asombro mis ojos de niño. Después, cuando los artilleros volvían a su cuartel, la plaza albergaba a los muchachos y a las pelotas, y así transcurrían los días y pasaban los años y los soldados de la Batería se licenciaban y los muchachos se convertían en hombres y salían al encuentro de su propio destino.*

Pero de lo que no hay la menor duda es que la huella de los artilleros ha quedado, durante muchos años, incrustada en la vida social de la ciudad de los Adelantados. Aún flota por nuestras calles la figura marcial y casi prusiana de don Anatólio Fuentes, general de Artillería, la de don Salvador Iglesias, también general de la misma arma, y la de don Ramón de Ascanio, teniente general y Jefe de Artillería de Canarias, o la de los coroneles Sebastián Martín-Neda, Chanita Martín para los viejos, y Antonio Izquierdo, para los que le conocieron en sus primeros tiempos Antoñito Matías, todos ellos laguneros o vecinos de la ciudad de toda la vida.

Allí tras los soportales del Convento de San Francisco y del Santuario del Cristo de La Laguna, queda como testimonio algún que otro artillero, empeñado en seguir montando guardia, como en tiempos pasados, pero sin nada que custodiar, excepto los cuatro rosales que florecen a la entrada de ese recinto vacío, en cuyo interior se albergó la Batería de Montaña de Tenerife, protagonista de vibrantes episodios que siempre compartió con la Muy Noble, Fiel, Leal y de Ilustre Historia Ciudad de San Cristóbal de La Laguna.

A la vista de los hechos y como son narrados estos pasados tantos años, no puede haber duda, como afirma ese excepcional periodista lagunero que fue Leocadio Machado, que la huella de los artilleros ha quedado incrustada en la vida social de la Ciudad de los Adelantados y que los sentimientos afectivos de sus vecinos hacia ellos han perdurado hasta nuestros días.

El testimonio del col. Sebastián Martín-Neda, legado a su hijo Leoncio

El coronel don Sebastián Martín-Neda Díaz-Llanos, que en la época en que nos situamos era teniente de la Batería de Artillería de Tenerife, participó como oficial en la expedición al frente rifeño y en tal condición nos ha dejado unas notas a modo de diario de las que fue depositario su hijo Leoncio, fallecido en 2019, llegando al autor del presente texto por la generosidad de su viuda doña Mercedes Rueda y Rúa a través de su sobrino Baltasar Manrique de Lara Martín-Neda.

Los años pasaron alcanzando la centena pero el recuerdo de la memorable expedición quedó grabado en los descendientes del entonces teniente, que de inmediato mostraron su disposición a colaborar en esta edición con el mayor interés, las fotos de la campaña cedidas por los mencionados y Elvira María García-Sanjuán Ruiz, viuda de José Miguel Martín-Neda y Buergo, así como las notas del diario reseñado son solo una muestra de ello.



De aquellas nos ha parecido de interés reseñar la narración que realiza de la fase de las operaciones que culminó con la derrota del xerif Al Raisuni, al ser tomado su cuartel general en Tazarot, después de haber fortificado la loma de Kodba-Fedan Yebel, trabajos de fortificación realizados con enorme dificultad al converger sobre la misma “todos los fuegos desde el abanico de montañas que la rodeaban,” (sic) como consecuencia de aquel intenso “fuego enemigo fue herido el comandante de Estado Mayor, Adalid” (sic), narrando asimismo como “junto al parapeto en construcción, hablando el cabo Salazar (Cristóbal Salazar Suárez), de la Batería de Tenerife, con un compañero de Ingenieros se desplomó este, atravesado por un balazo en el cuello. En el mismo recinto, finalmente cayeron muertos o heridos, un capitán, cinco oficiales y treinta y tantos individuos de tropa” (sic) y agrega, “citamos estos casos para que se reflexione sobre lo extraño del hecho de que la Batería de Tenerife no tuviese un solo herido en jornada tan gloriosa y sangrienta” (sic).

Fortificada finalmente la posición regresó la Batería al campamento de Mexeráh, preparándose para el ataque a Tazarot.

Todo lo expresado de una de una manera o de otra por el teniente Martín-Neda, reafirma la fidelidad a los hechos narrados por don Ramón de Ascanio en base a lo transmitido por el capitán Iglesias y reflejado en su libro “Cartas de un Artillero”.

Fig. 48.
Los tenientes
Martín-Neda y
Carbonell en su
campamento.

Fuente: archivo
familiar Andrés de
Souza.



Las Décimas de África

Comenzaremos haciendo un poco de historia sobre las Décimas que vamos a incorporar a este texto y para ello nada mejor que acudir a lo que nos cuenta Patricio León, biznieto de doña Carmen González que a su vez era hermana del artillero don Félix González Hernández (familiarmente conocido como tío Félix), uno de los 66 soldados que se incorporaron a la Batería el 7 de febrero de 1922:

... el tío Félix, poeta y versador de cuna, a su regreso del RIF traía este pequeño tesoro en el petate. Mi madre, Isabel Viera, lo aprendió de su abuela, que lo recitaba mientras la arrullaba en el regazo y con Lucio, su hermano a la guitarra y un timple de cuatro cuerdas le fueron dando forma a la melodía que hoy viste las Décimas. Yo las escuché desde pequeño y doy fe que en aquellos encuentros familiares que en La Laguna siempre derivan en parranda, había un momento en el que por demanda sonaban, e inevitablemente se hacía el silencio que siempre enmarca las verdades.

De lo hondo que ha calado aquella campaña bélica y como ha ido pasando de generación en generación es una clara manifestación que 99 años después, este músico y versador que es Patricio León, haya complementado las Décimas del “tío Félix” integrando en las mismas un estribillo transmitido oralmente y que no estaba en el texto original, incorporando además no solo el título, “Décimas de África”, sino la introducción, el puente y la coda. Nos dice:

... realicé la grabación en un pequeño estudio casero y re-armonicé procurando mantener el barniz de época que la acompaña y cierto aroma de espontaneidad... no pudimos contar con la guitarra de mi tío Lucio por haber fallecido pero sí con la voz de mi madre que supo darle kilates a mis nanas y recrear la atmósfera de aquellos momentos.

Evidentemente en un libro no se pueden escuchar las Décimas de África, sin embargo hemos decidido incluir la partitura (guion), señalando que cuando la grabaron estaba a la guitarra Patricio León que instrumentó la composición y su madre Isabel Viera, la cual no solo puso su voz sino también el sonido del timple.

¡Y esto a los cien años de los acontecimientos a que se hace referencia!

Pág. 226. Fig. 49.
Teniente Martín-Neda con los halcones de la Batería.

Pág. 226. Fig. 50.
Halcones y mulos que servían a la Batería de Montaña de Tenerife.

Fuente: cedidas por Baltasar Manrique de Lara, colección Martín-Neda.

Décimas de África

Letra
Félix Glez

Musica
Patricio León

♩ = 80

5

9

13

17

21

El ca tor ce de sep tiem bre mil
Fe cha que nool vi da re _____ cuan

Copyright © Patricio León

DÉCIMAS DE ÁFRICA

** INTRO **

*El 14 de septiembre
mil novecientos veintiuno
salimos de La Laguna
para los campos morunos.*

*Fecha que no olvidaré.
Cuando abandoné mi tierra
dejé a mis seres queridos
para marchar a la guerra.*

*A la seis de la mañana
para Santa Cruz bajamos
próximamente a las nueve
en el muelle descansamos.*

*El muelle estaba cubierto
de personas que decían
con pañuelos y sombreros
adiós nuestra batería.*

*Adiós nuestra batería
de montaña lagunera
tenemos un Capitán
que manda muy bien la fuerza.*

*Y de todas las muertes
que dejan las guerras
entre los artilleros
no hubo ninguna*

*Cumplió el Capitán Iglesias
Y el Cristo de La Laguna
Cumplió el Capitán Iglesias
Y el Cristo de La Laguna*

** INTRO **

*A las cuatro de la tarde
subimos las escaleras
del vapor, que se encontraba
todo lleno de banderas.*

*Al defender la bandera
quiero ser buen español.
Adiós mi patria querida,
madre de mi corazón.*

*Qué batería es aquella,
que viene por aquel cerro.
Primero de Tenerife,
que viene rompiendo fuego.*

*Qué batería es aquella,
que viene con dos cañones.
Primero de Tenerife
y después de operaciones.*

*Si me quieres escribir
te diré mi paradero:
Campamento de Melilla,
primera línea de fuego.*

*Y de todas las muertes
que dejan las guerras
entre los artilleros
no hubo ninguna*

*Cumplió el Capitán Iglesias
Y el Cristo de La Laguna
Cumplió el Capitán Iglesias
Y el Cristo de La Laguna.*

Pág. 228. Fig. 51.
Partitura (guion)
de las Décimas de
África.

Fuente: cedida por
Patricio León.

Nos cuenta la madre de Patricio León que tiempo después, la que entonces era una muchacha, doña Eugenia García Medina (hoy tendría 118 años), que estuvo presente en la despedida y regreso de la Batería en la plaza del Cristo, cuando tuvo conocimiento de las “décimas”, decidió escribir una más, cuyo texto es el que sigue:

*Ante nosotros bendice
A nuestro Cristo lagunero
Que en el día de su Santo,
Despidió a los artilleros*

La versificadora era familiar antepasada del que fue cura párroco de la parroquia de San Juan de La Laguna, don Prudencio Redondo Camarero, actualmente jubilado y que guarda en su memoria aquellas Décimas.

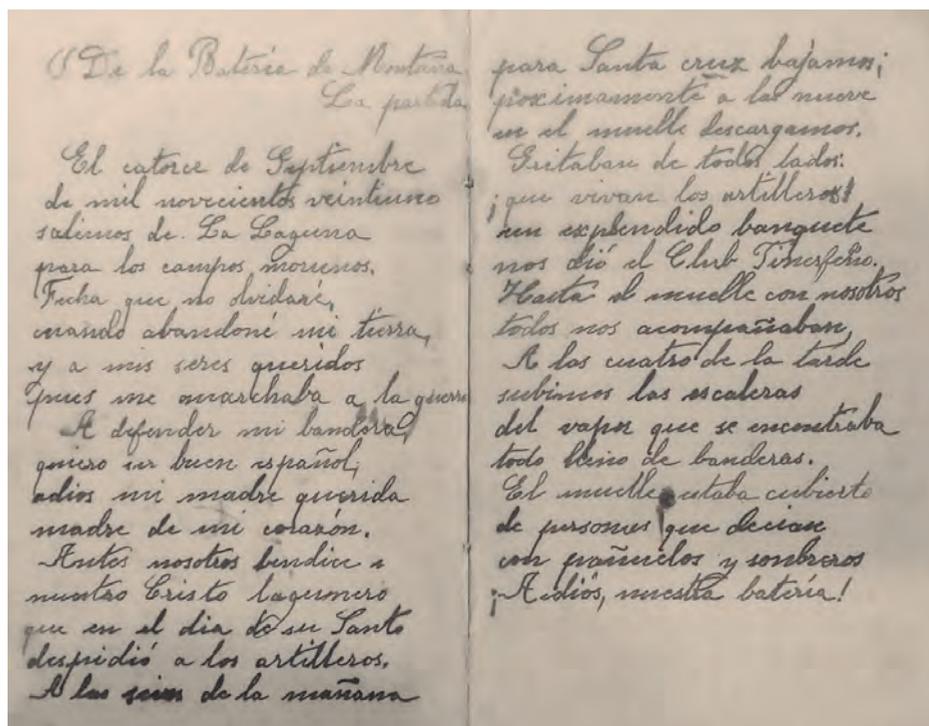


Fig. 52.
Parte del manuscrito
original que vino en
el petate del artillero
Félix González
Hernández (tío Félix).

Fuente: cedido por
Isabel Viera.

Un testimonio filatélico

La curiosidad que ha despertado la celebración de este Centenario nos ha acercado al mundo filatélico con el ofrecimiento de un destacado miembro de la Sociedad Filatélica de ceder su colección de sellos del Protectorado Español en Marruecos, para que pudiera ser incorporado a esta publicación. Se trata del Dr. José Manuel Díaz Yanes que fue durante muchos años Secretario General de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife y en la actualidad Miembro de Mérito de la misma.

Los sellos son también reflejo de una realidad histórica y los campos de acción de la Batería de Montaña de Tenerife y de las restantes fuerzas que componían el Ejército expedicionario en el Rif, tienen su lugar en los mismos.

La colección se ha clasificado por localidades cuando ha sido posible por estar así indicado en la parte inferior del sello y dentro de estas localidades se han ordenado dando prioridad a los lugares en los que tuvo asentamiento la Batería de Montaña. Al margen se reflejan los sellos genéricos del Protectorado y los que hacen referencia a El Jalifa con imágenes del mismo. No se ha tenido en cuenta la fecha de emisión sino únicamente el periodo del Protectorado Español.

Con estos criterios se incluyen los siguientes sellos postales:

Genéricos del Protectorado - 4 sellos (2 cts., 5 cts., 10 cts., 35 cts.)



Con imágenes de El Jalifa - 2 sellos (1 cént., 25 cts.)



Págs. 231-233.
Fig. 53. Sellos del Protectorado de Marruecos en las zonas de actuación artillera.

Fuente: aportados por José Manuel Díaz Yanes.

Larache - 7 sellos (15 cts., 20 cts., 25 cts., 30 cts., 2 de 40 cts., 50 cts.)



Alcazarquivir - 6 sellos (1 cént., 2 cts., 5 cts., 2 de 10 cts., 15 cts.)



Xauén - 3 sellos (1 cént., 20 cts., 2 cts.)



Tetuán - 5 sellos (10 cts., 20 cts., 2 de 30 cts., 40 cts.)



Arcila - 2 sellos (25 cts., 5 cts.)



Bocoya (en Alhucemas) 1 sello (2 cts.)



El recuerdo de la Batería de Costa de Tenerife

Escuchar a la hija de un artillero que formó parte de la Batería de Costa de Tenerife, desplazada como había hecho la Batería de Montaña para participar en la campaña de Yebala en el Rif, nos ha conducido a cerrar este capítulo dedicado a *La Voz de los Recuerdos*, con su generosa aportación.

Tanto ella, la bióloga Teresa Cedrés, como su hermano mayor, el recordado párroco de Tegueste, Miguel Ángel Cedrés, fallecido en marzo de 1921 a los 90 años, tuvieron toda su vida muy presente aquella Guerra de Marruecos y guardaron con cariño los testimonios que les dejó su padre.

El artillero Juan Cedrés Franchy se embarcó el 18 de diciembre de 1921 en el puerto de Santa Cruz de Tenerife para tomar rumbo a Larache, en la “M/N Delfín” de la Compañía Transmediterránea. Fue uno de los componentes de la Batería de Costa de Tenerife mandada por el capitán Manuel Torrente Baleato, que con la de Gran Canaria, al mando del capitán Ramón Rúa-Figueroa, ésta con destino final en Ceuta, iban a combatir en la llamada campaña de Yebala, complementando a los artilleros de montaña.

La movilización de las fuerzas expedicionarias de artillería de montaña y de costa de Tenerife implicó el desplazamiento de 358 efectivos de la isla, debiendo reseñarse que significaba en torno al cincuenta por ciento de los artilleros disponibles en la Comandancia de Artillería. No siguieron los de Costa la misma ruta que los de Montaña, pero sí participaron en el mismo ciclo de operaciones llamado la “campaña de Yebala” que se prolongó desde diciembre de 1921 hasta junio de 1922. En efecto, estos expedicionarios de Larache formaron parte del avance que en forma de tenaza con las fuerzas de Ceuta se cerró en el macizo de Jomás, con la toma de Tazarut, cuartel general del xerif Al Raisuni.

Un recuerdo de incuestionable interés, celosamente guardado por el Rvdo. Miguel Ángel Cedrés, que fue capellán del Regimiento de Artillería en el acuartelamiento de Almeida,

Fig. 54.
Composición de banderas bordadas sobre tela que trajo el artillero Juan Cedrés a su regreso de Marruecos.

Fuente: Miguel Ángel, Juan y Evarista Cedrés Hernández; y Diego y Teresa Cedrés Díaz.





*Asociación Amigos del
Museo Histórico Militar de Canarias*

Impreso en los talleres de Gráficas Sabater, de El Rosario (Tenerife), a quien el coordinador de la edición agradece su interés por cuidar la calidad de la impresión y encuadernación de este trabajo. Obra finalizada en el mes de agosto de 2021. Este mismo mes, cien años antes, se recibe telegrama, fechado el día 29, del Ministro de la Guerra al Capitán General de Canarias, para que ordene a los Jefes de las Comandancias de Artillería de Tenerife y Gran Canaria que con toda urgencia procedan a movilizar una batería de montaña con destino a Marruecos.

Como así ha sido relatado en esta publicación, tras 285 días que incluyeron 17 duros combates y numerosas acciones de guerra, los componentes de la Batería de Armas del Grupo de Montaña de Tenerife, una vez finalizadas las operaciones, regresaron a la isla de Tenerife sin una sola baja, tras haberse encomendado con fervor al Santísimo Cristo de La Laguna. Corresponde pues al Regimiento de Artillería de Campaña nº 93 como heredero y depositario de las tradiciones de la Batería de Montaña de Tenerife continuar, tras cien años, con la promesa de escolta a la imagen del Cristo en agradecimiento a su intercesión.

¡Cúmplase!

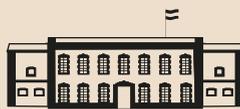
EL CORONEL JEFE DEL RACA 93

Carlos Latorre Dardé

O C É A N O A T L Á N T I C O



Hace un siglo, la Batería de Montaña de Tenerife partió a tierras africanas para intervenir en la pacificación de la zona asignada por los acuerdos internacionales que, con la aquiescencia del sultán de Marruecos, crearon el Protectorado de España en aquella región. En 2021 se conmemora el centenario de la partida de esta batería, junto con la de Gran Canaria, rumbo a Larache y Ceuta, el 14 de septiembre de 1921, uniéndose tres meses después las baterías de costa, asimismo residienciadas en ambas islas. Lo que hace insólita la participación de los artilleros de montaña tinerfeños es el retorno a su cuartel del Cristo sin baja alguna por acciones de guerra, después de trece meses de campaña en territorio hostil, en el que perdieron la vida numerosos militares de otras unidades. Se ha procurado ofrecer una visión eminentemente didáctica y gráfica del Protectorado y de la rigurosa preparación de las unidades militares canarias que intervinieron en el Rif, con un recorrido histórico del servicio militar del que se nutrían aquellas fuerzas. La profunda huella que en la sociedad de la isla dejaron aquellos hechos tiene su expresión en las crónicas de la época, como queda acreditado en este trabajo y en los posteriores reportajes que a lo largo de los años se han producido.



*Asociación Amigos del
Museo Histórico Militar de Canarias*

